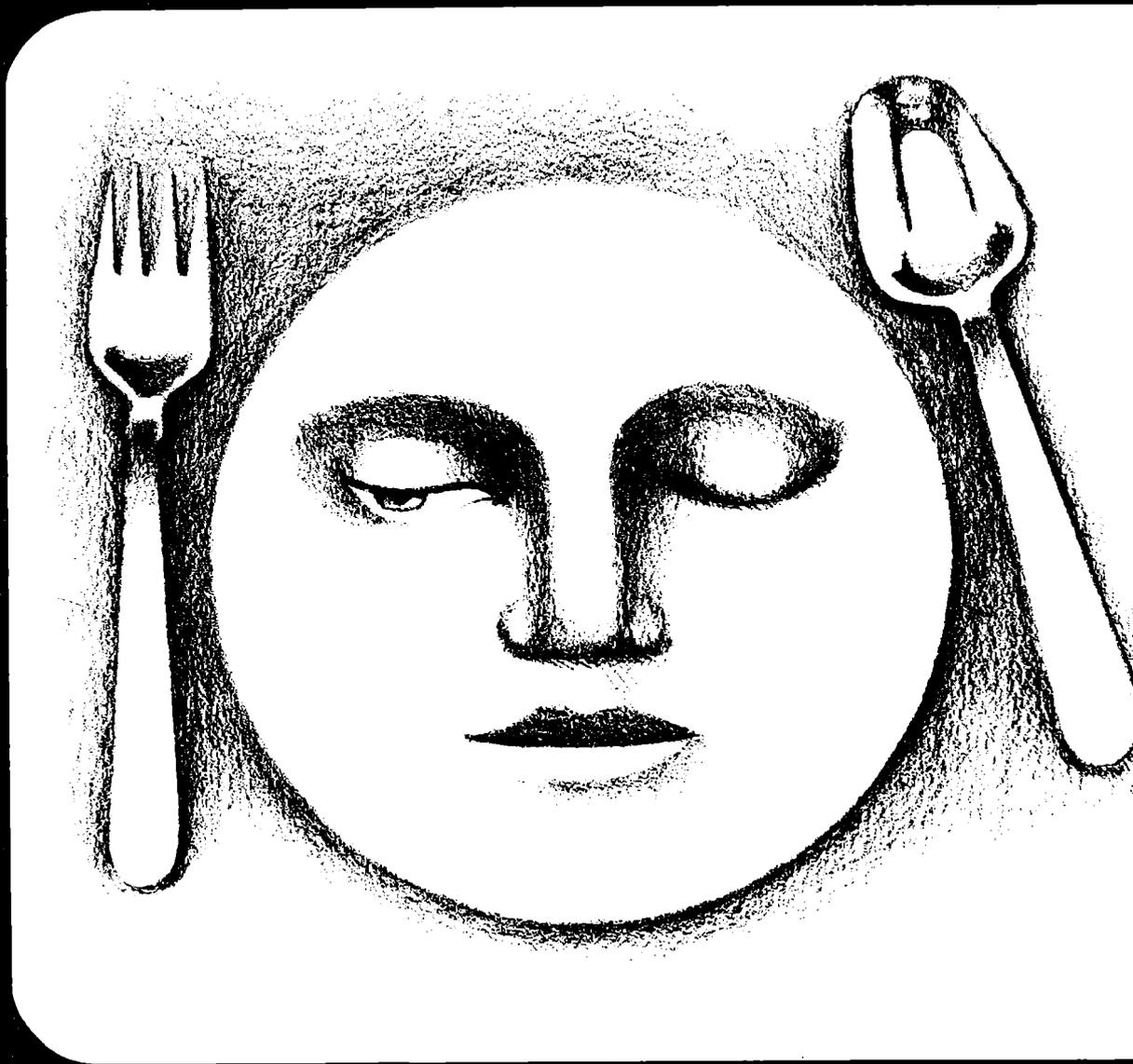


CULTURA

64



CULTURA

REVISTA DEL MINISTERIO DE EDUCACION

No. 64

ENERO-MARZO/1979.



MINISTERIO DE EDUCACION
DIRECCION DE PUBLICACIONES
San Salvador, El Salvador, Centro América.

CULTURA

Revista del Ministerio de Educación
de El Salvador

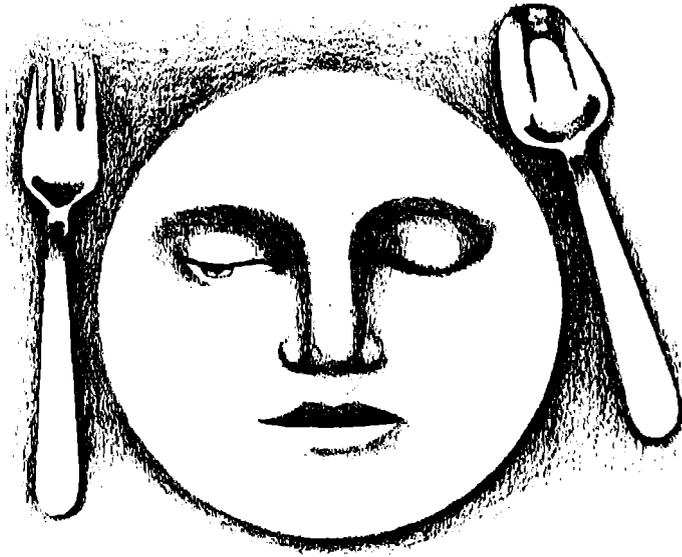
Director:

David Escobar Galindo

Toda colaboración es solicitada e invitada. Cuando se reproduce un trabajo en la Revista se indica su procedencia.

Portada y viñetas de:
GERMAN ARESTIZABÁL
(Chileno)

Editado en la
DIRECCION DE PUBLICACIONES
Pasaje Contreras 145, San Salvador,
El Salvador, Centro América.



NARRATIVA

Cuentos de
Alfredo Cardona Peña
Francisco Andrés Escobar

7

ALFREDO CARDONA PEÑA

Poeta, narrador y crítico nacido en Costa Rica, en 1917. Vivió su adolescencia en El Salvador. Luego se estableció definitivamente en México. De su narrativa ha dicho Edmundo Valadés, en el Prólogo a "Los Ojos del Cíclope", libro al que pertenecen estos cuentos: "Alfredo Cardona Peña se ha ubicado como notabilísimo ingenio entre los narradores de lo fantástico, y en Hispanoamérica, como uno de los más interesantes en el género de la ciencia-ficción".

FRANCISCO ANDRES ESCOBAR

Joven poeta y narrador salvadoreño. Con su libro de poemas "Petición y ofrenda", obtuvo el Primer Lugar en los Juegos Florales Centroamericanos de Quezaltenango, Guatemala, en 1978.

DOS RELATOS DE CIENCIA FICCIÓN

Alfredo Cardona Peña

I.—EL LIMITE VITAL

Debo anticipar que las reuniones del Club de Comandos del Espacio, aparte de su hermetismo, son de lo más animadas y sorprendentes de todas las que puedan realizarse en la Tierra. Lo malo es que lo que ahí se conversa, y a veces se discute, no puede trascender ni a la prensa ni a quienes no tengan el privilegio de pertenecer a tan amable Club. Así lo ordenó, al permitir su fundación, el Gobierno Técnico, pues ustedes saben que existe un poder legislativo superior llamado el Código de Honor Intergaláctico, uno de cuyos artículos ordena mantener en el más absoluto secreto las "intimidades" o características de los muy escasos mundos vivientes

y pensantes situados fuera del Sistema Solar.

Al principio se tomó esa ley como una intolerable afrenta a la libertad de expresión (todavía se recuerda la tormenta que desató en la Cámara Científica), pero cuando los exploradores terrestres de las Constelaciones del Sur revelaron los sistemas de reproducción de seres polisexuales y las concepciones religiosas de aquellas gotas de universos, se produjo el escándalo y la indignación, por lo que se vieron seriamente amenazadas las relaciones diplomáticas de una vasta porción de la Vía Láctea. Lo mismo sucedió cuando se atacaron las ideas estéticas del Rebaño de

Argos, en donde existen 86 colores diferentes y los poemas se construyen sin palabras. Resultado: en adelante se prohibió comentar y hacer públicos los sistemas de vida extraespaciales. Así como nuestras Instituciones, nuestra creencia en el poder de un Dios Cósmico y nuestra forma de procreación no pueden hacerse públicas en otros mundos, así los terrestres no podemos permitirnos criticar lo que regula y produce el ser (armonioso pero a veces terrorífico) en lejanos y fraternos planetas y asteroides. Estas claves biológicas y filosóficas sólo yacen en los Cerebros de los respectivos Mandos, a fin de asegurar la paz y la solidaridad del Cosmos.

Como una concesión muy especial, y previas las consultas eterónicas, el Gobierno Técnico permitió que el C.C.E.T. (Club de Comandos Espaciales de la Tierra) se reuniera el primer día de cada mes para saludarse, conocer a nuevos camaradas y cambiar impresiones.

“Son tan monótonos, interminables y silenciosos los viajes por las rutas del éter, que conviene dar un poco de esparcimiento a nuestros Comandos. Al fin y al cabo son ellos los que descubren nuevas o viejas civilizaciones y realizan el intercambio de materiales desconocidos”, razonaron los Cerebros. Y así fue. El Club redactó sus estatutos y comenzó a funcionar con la explicable ale-

gría de los conductores ultrapro-tónicos.

Un primero de octubre del cómputo nuevo, y previa cita que les recordó el teniente Ekaton, Presidente del C.C.E.T., se reunieron 50 socios (número aproximado) en su elegante edificio de la cima del Cotopaxi, a 5,940 metros de altura, allá en las estribaciones de la Sierra Oriental Andina. Llegaron como un tropel de experiencias para nosotros insondables. La luna llena presidía el espectáculo celeste, y desde aquella altura se miraba como una cercana esfera en cuyos cráteres se abastecían de combustible los grandes ómnibus estelares, mientras abajo, tendida como el espinazo de un animal antediluviano, la Cordillera de los Andes, con su aire enrarecido y sus mantos de nieve, completaba la belleza y el misterio del paisaje.

Dentro del edificio de cristal de roca con amplios ventanales al abismo, todo era bullicio, chocar de copas y saludos. Resultaba evidente la satisfacción del teniente Ekaton, quien abrazaba a todos y reía y hablaba sin cesar. Como siempre se mostraba reservado, conjeturaron que algo se traía entre manos. Efectivamente, después de firmar en el libro de registro, anunció:

—Amigos, les tengo una magnífica sorpresa. Esta noche estará con nosotros el capitán Sluger.

—¿Sluger?

—Sí, el mismo. Y me ha pro-

metido que nos contará algo muy especial.

Era requisito del Club que para aceptar a un nuevo socio, éste debía referir un suceso extraordinario que le hubiera ocurrido fuera de la Tierra. Y el capitán Sluger, ausente del planeta durante muchos años, se había hecho famoso por haber organizado las primeras colonias humanas en los desiertos de Antares.

Estaban expectantes, cuando hizo su aparición el explorador. Era un hombre fornido, simpático, de unos 40 años aproximadamente; inmediatamente capturó la atención de los Comandos. Había algo nada común en su persona, como un toque magnético que se hacía visible en su mirada, de una brillantez inusitada y en continuo movimiento.

Después de las presentaciones, y de un brindis en su honor, el Presidente, dándole una palmada en el hombro, le dijo:

—Y bien, Sluger, ¿qué insólito acontecimiento nos vas a relatar? Supongo que en los desiertos de Antares ocurren cosas muy . . .

—Oh, no, querido Ekaton, nada de eso —interrumpió—. A pesar de su casi inconcebible lejanía, esos desiertos son aburridos, monótonos. Tienen un clima ideal, pero allá todos los días son domingos.

—¿Entonces?

Sonrió, miró a unos y a otros con un rápido parpadeo, y dijo:

—Les hablaré de un pequeño

asteroide situado a seiscientas megamillas de la Constelación del Cisne. Lo encontré por casualidad, en mi viaje de regreso . . .

Trajeron sillas, lo rodearon y continuó:

—Tuve la fortuna de hallarme en un universo gemelo a la Tierra, lo que no suele suceder.

—Así es —observó un Comando—. En mis viajes por el universo sólo he encontrado dos, pero en la edad de piedra. Es peligroso y deprimente encontrarse con organizaciones rudimentarias. Ha tenido usted fortuna, capitán.

—O suerte, que es lo mismo —contestó Sluger con una sonrisa—; pero también le recuerdo que es muy peligroso y conflictivo encontrarse con una supercivilización: nos sentimos como hormigas observadas por torres ópticas . . . y casi siempre esas torres de horripilante poderío terminan matándonos para estudiarnos. En fin, como les decía, la vida en el asteroide donde hice una parada técnica se desarrolla en forma semejante a la nuestra, pero sin descartar los problemas relacionados con toda comunidad inteligente. Son apasionados, y quizá por eso terriblemente vengativos. Hay cosmocines, hospitales, playas de recreo . . . Lo único que no hay son ancianos.

—¿Cómo dice usted?

—Que no conocen a los ancianos, ni existen los cementerios.

Asombro general.

En ese momento se presentó el ujier mecánico.

—Perdonen la interrupción —dijo con su voz de gramófono—, pero afuera se encuentra un reportero del diarioparlante "Estrella". Solicita una entrevista con el capitán Sluger.

—¡Oh, ya se enteraron de que estás con nosotros! —observó molesto el Presidente.

—¡Dígale que se vaya al diablo! —ordenó al robot el comandante Lukás.

El aparato iba a marcharse pero el teniente Ekaton lo detuvo.

—Un momento, Lukás —dijo dirigiéndose a éste—. Acuérdate de que no nos conviene tener problemas con los chicosonoros.

—Es cierto —agregó otro Comando—. Necesitamos publicidad en nuestra campaña para ganar la jubilación a los 50 años, con sueldo de 5,000 créditos por cada año de trabajo en el espacio.

La mayoría asintió, y en consecuencia ordenaron al ujier metálico que lo hiciera pasar. Momentos después se presentó un joven que tendría a lo sumo 25 años, con la clásica grabadora que siempre llevan los chicosonoros en la muñeca izquierda, en forma de reloj.

—Sé que he molestado a los respetables y heroicos Comandos —dijo a los socios—, pero el director del "Estrella" está interesado en publicar una información sobre los desiertos de Antares,

que no entra en las restricciones del Código.

—Joven —dijo el Presidente—, si usted nos promete en nombre de su honor no difundir lo que el capitán Sluger va a contarnos, quédese con nosotros y escuche algo muy interesante. Después podrá recabar los datos de Antares. Esto lo hago como una excepción, a cambio de la ayuda que su diarioparlante pueda darnos en nuestra campaña de jubilación. ¿Entendido?

—No solamente acepto su proposición sino que se lo agradezco profundamente. ¡Por el carbono de Venus! Ningún chicoonoros ha tenido jamás este honor. Y le doy mi palabra de que no daré a conocer lo que escuche de labios del capitán Sluger.

—¿Tendría la bondad de desconectar su elegante grabadora?

—Con mucho gusto. Es más, se la entrego...

Y el chicoonoros se despojó de su pulsera, entregándosela al Presidente, quien apagó sus bujías solares.

El trascendental episodio se reanudó.

—Bien, Sluger, nos decías que en ese asteroide... ¿Cómo se llama?

—En el mapaplanetario está marcado con la cifra DM-3.

—Es un mundo paralelo —explicó el Presidente al recién llegado— con la impresionante diferencia de que allí no existen ni los ancianos ni los cementerios. ¡Ade-

lante, Sluger, es fascinante lo que nos dices!

—Y no conocen a los ancianos —siguió el capitán— porque sencillamente allá nadie puede sobrepasar los 35 años.

—Eso quiere decir que al llegar a esa edad mueren —observó un Comando.

—No mueren —corrigió Sluger—. **Los mueren.**

La frase, así dicha, produjo hilaridad. Sólo el chico sonoro palideció al oír aquello. Indudablemente era primerizo en ese tipo de reuniones y estaba impresionado.

—Al nacer una criatura —continuó el expositor— sus padres la llevan al Registro Civil y allí anotan la fecha. Pero 35 años después, exactamente a las 12 de la noche, un comisionado del **elevé**, que quiere decir Límite Vital, le da a beber una copa de vino durante una ceremonia elegante, a la que asisten amigos y familiares del que va a desaparecer. Este la bebe, y el efecto es sorprendente e instantáneo.

—¿Qué le sucede?

—El, o ella, se iluminan hasta el esplendor, y luego el cuerpo se desintegra.

—¡Macabro, Sluger, algo nunca visto!

—¿Conoces la droga que administran al vino? ¿Será la mortivinosis? —preguntó el Presidente.

—No. Es una fórmula secreta, que parece combinar la radiacti-

vidad con elementos químicos en suspensión.

Según los datos del capitán Sluger, que tenía materialmente “paralizado” a su auditorio, nadie en aquel mundo ha podido burlar la Ley del Límite Vital, el más importante artículo de la Constitución de DM-3, que la población civil, religiosa y militar ha acatado a lo largo del tiempo ciegamente, sin dolor físico ni moral. Otra rara característica parasicológica del asteroide es que cualquier persona puede “duplicar” telepáticamente a un sujeto determinado, pero esto último se considera delito grave por los abusos y trastornos que puede ocasionar la materialización ilusoria de una persona.

Habló también el capitán Sluger (y esta parte de su informe fue patética) de la tenebrosa secta “Los Vengadores”, tolerada y financiada por el Estado, la cual se encargaría de acosar con una crueldad espeluznante a cualquier ciudadano que violara la Ley del Límite Vital. “Es precisamente por el temor de caer en las garras de esa secta —explicó— que todo el mundo acepta allá inmolarsé al llegar a los 35 años”. Agregó que él la consideraba maldita, y que no sería raro que el Código de Honor Intergaláctico la hiciera desaparecer. Debe aclararse que esto último fue puesto en duda por los Comandos, ya que dicho Código es la estructura técnico-jurídica más seria, elevada e into-

cable de la Sociedad de Universos.

Fue entonces cuando el reportero se acercó a Sluger y le dijo con dramática seriedad:

—¿Qué sucedería en el caso de que un habitante del asteroide, por uno u otro motivo, lograra burlar la Ley del Límite Vital?

—Ya he dicho que eso es imposible —le contestó despectivamente el capitán—. “Los Vengadores” lo perseguirían hasta el fin de las galaxias.

—Hasta, digamos... ¿la Tierra?

—No creo que puedan llegar hasta aquí. Tengo entendido que la energía de ese mundo no puede mantenerse en las capas de la atmósfera terrestre —dijo Sluger, visiblemente molesto por la pregunta.

—Sí pueden mantenerla —contestó a gritos el muchacho—, y ésta es la prueba...

En una fracción de segundo, que nadie pudo prever ni impedir, el periodista accionó un minilaser que traía oculto, disparándole a boca de jarro la conocida ráfaga de color violeta. No se produjo ruido alguno, pero la intensa luminosidad ocasionada por el disparo cubrió el cuerpo del capitán, desintegrándolo ante la mirada at-

rorizada de los Comandos. Un desagradable olor a cuerno quemado invadió la sala, y en el piso de mármol rojo sólo vieron el pequeño hacinamiento de ceniza a que fue reducida la víctima.

Aquello fue tan rápido y espantoso, que ninguno de los presentes se atrevió a moverse o hablar, pero todas las miradas traspasaban al homicida, exigiéndole una explicación. El autor del inexplicable crimen les dijo con pavorosa frialdad:

—Invoco el Código de Honor Intergaláctico para que este desagradable asunto no sea divulgado más que a los Cerebros. Me dieron una misión, y la he cumplido, salvando distancias para ustedes inconmensurables. Ahora les pido perdón y me retiro...

Salió precipitadamente, y una hora después los diarioparlantes y los relojes de mano anunciaron que un artefacto desconocido había surcado los cielos de la Tierra. El Club de Comandos del Espacio comunicó el insólito drama al Gobierno Técnico, y éste, tras algunas deliberaciones, sepultó los datos en lo más profundo de las Memorias Cibernéticas.

II.—LA ESFERA DE LABIOS PENDULARES

Es grato viajar más allá de las fronteras imaginables, a fines del siglo XXX o, ya entrado el XXXII. ¿Qué importa esta precisión, si hemos alcanzado lo que en otras

épocas resultaba imposible? Pero no hay imposibles...

La nave, a velocidad de 100,000 años luz por segundo, lleva en su cúpula un puñado de exploradores

terrestres. No describiré la nave; bien puede ser una pestaña de **kal-cita**, bien una ráfaga con estructuras, o si usted le desea, una pequeña ciudad aérea, impulsada por una energía situada más allá de las partículas fotónicas. Ustedes pueden inventar tanto el nombre del metal de la nave, como el de su energía. Pueden decir que está hecha de **lévium** e impulsada por el gas **illrio**. Yo no me detengo en estas cosas. Yo sólo quiero decir que se está acercando al centro de la galaxia "Messier 87" (escribiremos M87), ubicada a 50 millones de años luz de la Tierra, en las inmediaciones de la parpadeante Constelación de Virgo.

¿Por qué había decidido el Gobierno Unico efectuar una operación tan arriesgada y costosa, que originó manifestaciones hostiles? Por las siguientes, incuestionables motivaciones:

Había sido descubierto allá, en la M87, un misterioso agujero negro, o Quasar, cuya masa se calculó en cinco mil millones de veces superior a la del Sol. Debemos agregar que en el interior del agujero-Quasar la materia estaba tan comprimida, que en su interior toda la masa de la Tierra cabría dentro de una pelotita de tenis. Cuando los astrofísicos descubrieron el Quasar, la gravedad de éste era tan grande que engullía, materialmente, a las estrellas circundantes. Tuvieron, pues, que esperar muchos siglos para que calmara su actividad. Tras inconta-

bles generaciones de astrofísicos, el agujero negro cesó por fin en su voracidad de ogro del espacio, y entonces, sólo entonces, pusieron en marcha la expedición largamente anhelada.

Aquí tenemos el momento culminante de la aventura. Al planear sobre el Quasar, la nave fue engullida, pero logró llegar intacta al fondo del antro. Los expedicionarios se vieron en el interior de una gigantesca boca cuya "hambre" había terminado. En ella encontraron restos calcinados de estrellas, fragmentos de civilizaciones devoradas por el monstruoso agujero, como si aquí en la Tierra encontrásemos en una gruta osamentas de animales antediluvianos.

De todo fueron tomando nota, felices con los análisis que hicieron de neutronio con amalgamas de pironita, arcos de torio, artilugios desconcertantes y cortezas semiquemadas con inscripciones al parecer logarítmicas, que por el momento no podían descifrar. Sin embargo, lo que más llamó su atención fue una esfera de cristal con labios móviles, oscilantes como péndulos. Cuando llegaron estaban inmóviles, pero cuando se acercaron comenzaron a desplazarse, lo que no dejó de sorprenderlos.

—¿Será el robot de una civilización avanzada? —preguntó el más joven de los exploradores.

El jefe de la operación M87 sonrió.

—Compañero Zibor —le dijo— la palabra robot es anticuada. A juzgar por los movimientos de sus labios-péndulos, estamos en presencia de un cerebro positónico.

El estupor fue general, pues ese tipo de entidades pensantes constituía la más acabada perfección de los cerebros artificiales conscientes, y en la Tierra apenas comenzaban sus posibles construcciones. Al observarla más de cerca, comprobaron que la esfera de labios pendulares coincidía con los diseños que ellos habían presentado a la dirección de las Ms Vs (máquinas visionarias). Como una lagartija cruzó por sus espaldas el miedo, pero no lo externaron porque les estaba prohibido manifestar sus reacciones psicológicas. La situación se hizo más tensa cuando el arqueólogo del grupo recogió con mano temblorosa, entre las rocas de lava fría, una bella Cruz con angulaciones de pórfido. Era una obra de tacería incomparable.

—¡Miren, miren! —gritó sin poderse contener.

—¡Silencio! —ordenó con severidad el jefe—. Ya saben que las emociones humanas fuera del Sistema Solar pueden materializarse en objetos que sólo pertenecen a nuestro mundo. A este fenómeno llamamos "espejismo concreto" —y arrebatando la Cruz al arqueólogo, la metió en una bolsa de plástico, añadiendo—: Ya verán cómo pronto se desvanecera.

De repente la esfera de labios

pendulares comenzó a iluminarse. Los humanos rodearon con admirable rapidez la esfera, y agarrados de las manos, emitieron con los ojos cerrados un solo pensamiento:

"¡Habla, te escuchamos!"

Al instante comprendieron que la radiación de sus mentes y el calor de sus cuerpos habían sido captados por el artefacto, y que esa emanación sutil era lo único que podía reanimar a aquel organismo científico largos siglos detenido allí, en el estómago del Quasar.

Un puñal atravesó los oídos terrestres en forma de quejido lastimero, semejante al dolor del perro que se quiebra una pata. Luego, con voz profunda, como si hubiese sido grabada en un acetato descompuesto, la esfera dijo, moviendo lentamente sus labios-péndulos:

He perdido la noción de los Universos Gemelos pero... quiero repetir lo que anuncié a mis amos del planeta M501, aquéllos que me desconectaron por haberles dicho... la profecía...

Se detuvo. Los labios pendulares temblaban y el silencio era impresionante. Temiendo algún desperfecto síquicomecánico, los expedicionarios le lanzaron la segunda orden terminante:

"¿Cuál profecía? ¡Habla, tienes suficiente energía! ¡El calor de **nuestros** cuerpos está vigorizando tus relés!"

La esfera continuó con lentitud y tartamudeo desesperantes:

Dije... a los amos que me... crearon hace mucho... mucho... mucho... TIEMPO... que... en algún lugar de la Vía Láctea... la más insignificante y atrasada... de la Galaxia... se estaba formando un pequeño globo... globo... del cual emergerán formas... desconocidas... de vi... vida orgánica...

Lo demás que escucharon produjo emoción indescriptible: aquel cerebro positónico, esferoide y labial, había revelado a sus constructores, millones de años atrás, que las formas incipientes de vida orgánica formadas en un punto de la Vía Láctea culminarían en un animal bípedo, erecto, capaz de reproducirse, organizarse, hablar y pensar como ellos. Después les aseguró que una fuerza cósmica inconmensurable encarnaría en el cuerpo de un Hombre, allá, en el globo que entonces apenas se estaba formando, por cuya razón **sería martillado en el tronco de un árbol con las ramas abiertas.** Los sabios del planeta M501 se escandalizaron con semejantes "herejías", pues estaban convencidos de que ese drama infinito de un Dios encarnado (en el que ellos creían, y por lo tanto adoraban) sólo podía ocurrir en su mundo. "Cómo es posible —se preguntaban, perplejos— que un misterio tan grande pueda repetirse en otro lugar del Universo?" Por lo

tanto, tras apasionadas discusiones en concilios teológico-astro-nómicos, juzgaron que el cerebro positónico había perdido la razón y lo desconectaron, condenándolo a chatarra inservible. Un día, el agujero-Quasar se tragó al planeta M501 y todos sus habitantes, aparatos e iglesias desaparecieron, salvándose únicamente la "sibila tecnológica".

Los exploradores, ricos en experiencia e informes parasicológicos, regresaron a la Tierra llevando consigo una bella Cruz con decoraciones finísimas de púrpura (que no se deshizo, a pesar de lo aseverado por el jefe) y la esfera de labios pendulares. Pero ésta, al atravesar las capas más densas de la ionosfera, sufrió tal conmoción que enmudeció para siempre. Actualmente le administran calorías solares y síquicas con la esperanza de que vuelva a hablar, pues ciertamente ocurren en el universo muchas cosas importantes que necesitan aclararse. Mientras llega ese momento, ha sido colocada en el centro de la Tierra, sobre un pedestal de oro, como monumento al único misterio que la ciencia no ha podido resolver.

Una guardia permanente de la Dirección Positónica, ostentando las insignias MsVs, observa día y noche los labios pendulares, por si éstos tiemblan o producen el más pequeño movimiento, pero han transcurrido muchos cómputos y continúan inmóviles, con una in-

movilidad que verdaderamente desespera. Sin embargo, persisten en sus observaciones.

Respecto a la Cruz de p \acute{o} rvido,

cuya belleza nadie discute, fue donada al Museo de Joyas Gal \acute{a} cticas, en donde es honrada con interminables hip \acute{o} tesis.

LOS MILAGROS DE LA TARDE

A María José Escambray, donde quiera que esté;
y a Juan Miguel, ahora ido.

Francisco Andrés Escobar

I

Faltaba más o menos una hora para que llegara el ocaso y con él otra explosión de colores y celajes. Lentamente inició los preparativos para su ceremonia personal. Fue ante el espejo y observó largamente su rostro. Los ojos: aún azules, profundos, acuosos. La piel: gastada, casi transparente, formando remolinos incontrollables sobre unos huesos angulosos, envejecidos. El cuerpo: caído, como buscando hacer unas figuras poco usuales. A pesar de sus años ella se recordaba hermosa y se esforzaba por mirarse así, corrigiendo mentalmente las desviaciones imprevistas que el tiempo le había dejado en la carne.

Con un gesto, que intentó ser

coqueto y refinado, se anudó el leve moño de cabellos blancos, rebelde a mantenerse firme sobre una base capilar precaria. Después repasó con las manos los pliegues del vestido, observó las raídas pantuflas, volvió a mirar su rostro en el espejo, se apretó los labios obligándose color y caminó hacia la puerta.

Tuvo que volver al armario a buscar un viejo abrigo de lana. En los últimos años, aun cuando fueran los principios del verano, experimentaba enfriamientos interiores hacia el final del día. Con el abrigo encima se fue decidida hacia el parque.

Una hora suave y tenue estaba sobre ella. Una especie de silencio anchuro que se metía en los rincones de las arboledas. El verdor

se tendía extensamente hacia adelante. Una claridad oro-rosada venía desde más allá del bosque.

Respiró. Primero tímidamente; después, con afán. Abría y cerraba lentamente los ojos, gozando a plenitud su contacto con las cosas. Hasta que se sintió más ligera que durante todas las horas del día, buscó su banco favorito y se acomodó suavemente, con las manos enlazadas sobre las piernas en espera de los milagros de la tarde.

II

Quedaban tantos días atrás que apenas podía contarlos. Claro que recordaba, casi a punto de vida, el pasado más remoto; pero el tiempo reciente era una incertidumbre inasible.

Había sido años antes, en una tarde así de principios del verano, cuando dejó el hogar para seguir sus estrellas de baile. Todos los de casa se habían opuesto a sus propósitos; pero llevaba dentro grandes fuerzas interiores a las que decidió ser fiel. Y dejó la casa, y dejó la provincia. Y desconocida y sola entró al mundo turbulento de la ciudad cosmopolita.

Al principio hubo dificultades: el dinero se terminó pronto y tuvo que emplearse como camarera en un hotel de tercera muerte. Allí la quisieron aprovechar en cuerpo, salario y alma; pero su afínada intuición le dijo que valía la pena resistir y luchar hacia un tiempo más benigno.

Semanas después decidió enfrentar directamente el dominio temible de los teatros. Pidió cita de prueba en el "Astros"; pero, a pesar del valor que tuvo en su primera resolución, el día señalado llegó toda tímida, con deseos de volverse atrás. Sólo el reclamo de las fuerzas interiores que la habían sacado de sus lares, la mantuvo en un estado de firmeza semiquebradiza. Se quedó, esperó su momento, puso lo mejor de sí misma y pasó la prueba.

Aunque relativamente corto, ella sintió extenso el tiempo que permaneció de corista. El teatro se especializaba en espectáculos de variedades y ella era apenas un aderezo en dos o tres de los números que se presentaban cada noche. Fue un tiempo bastante miserable, de insatisfacción, de temor a no pasar más adelante, de no llegar a ser. Fue un tiempo de vida noctámbula, obligada sí; pero noctámbula. Hubo que soportar inmensas y estultas conversaciones en medio de tragos y cigarrillos que ella, por resistencia orgánica, no podía consumir. Hubo que escuchar galanteos babeantes, promesas desmedidas a cambio de un poco de sexo desaforado que ella no estaba dispuesta a conceder. Hubo que volver a casa con estómagos ardidos por un hambre apenada, caminando automáticamente junto a una parte del coro del teatro, convertido en grupo de noctámbulos vociferantes. Había que adaptarse, bai-

lar la perra un poco y después, ganado el terreno, buscar el destino a su medida. Porque no quería ser una más. Sus esperanzas iban más allá de ser como "La Coquito" o como "Lulú Duval", brillos débiles y efímeros en un mundo alucinante. Ella buscaba ser la alucinación misma, la primera vedette, como Lola Tebán o María José Guerrero.

III

Sus veintidós años los celebró con torta de ricota y té de la India en un café del centro donde reunió a sus mejores amigos. Allí ocurrió el milagro: él apareció en sus días. Mientras ella servía pedazos de torta a los invitados, él entró por equivocación en el café. Buscaba a un pintor con quien tenía cita previa; pero se había equivocado miserablemente de calle y de lugar. Y se quedó. Y comió torta de ricota, porque una vibración inmediata los puso en la misma sintonía, porque al encontrarse hubo un largo paréntesis de tiempo interior en el que pudieron intuirse mutuamente. Nadie de los amigos dijo algo. Como la querían, entendieron que allí empezaba a germinar algo extraordinario.

No fue el hermoso cuerpo, ni aquel rostro de bruto tierno lo que la llevó a apasionarse por él. Fue el extraño fulgor que le venía de los mundos internos. Fue su capacidad de ser niño y hombre

a la vez, su capacidad de amar y de comprender, de ser feliz y de poner alegría en el mundo circundante.

El escribía versos y artículos literarios para un diario local. Como tenía alma poética, sabía amar las cosas sencillas y encontrar el sentido de la vida en el mensaje oculto del mundo cotidiano. Era una canción viviente y una veta de humanidad inacabable.

Ella se entregó ciega, total, eterna. A la caricia exterior adicionó la hondura de sus ilusiones de artista y el fino modo de ser que había traído de su origen provinciano. Vivió y aprendió, durante algún tiempo, la escasa y profunda lección del amor verdadero; pero también supo, para el resto de sus días, la extraña verdad de que las cosas buenas y bellas de la tierra nunca llevan la dimensión de lo eterno.

Por convicción y principios él militaba en una de las organizaciones intelectuales que a inicios de aquellos años daban la lucha contra insolentes dictaduras políticas. Cayó abatido en una demostración pública y quedó apagado, vacío, en la plaza ensordecida por los cascos de una policía montada.

Allí terminó todo, porque ella no pudo ni verlo. Los amigos lo levantaron exangüe y lo llevaron a una central de sindicatos. De allí salió el cortejo en medio de graves desórdenes públicos. Ella no se atrevió a cortar las filas inmensas que caminaban ensombreci-

das. Hasta llegó a temer que su amor escondido de bailarina pudiera mancillar las aureolas de su ángel poeta. Y se escondió en su dolor, se escondió de la gente y las mesas vacías de viejos cafés derrotados la vieron llorar una amargura desolada.

IV

Cuando los días pasaron y la sombra interna se fue haciendo tolerable, volvió al teatro. Allí había amigos que la recibieron con un silencio comprensivo y con el deseo genuino de hacerle llevadera la pena. Bailó durante algún tiempo, hasta que la vida nueva asentada en sus entrañas le urgió un reposo de espera.

Vino a la vida hermoso, como hijo de poeta. Le trajo en las pupilas el destello radiante del arcángel ausente. Y ella lo amó. Doblemente. Por la presencia nueva y por la amada imagen restituida.

Llegó un tiempo de gloria. Total y plena. El haber anidado otra vida le dio la recompensa de unas formas externas suavemente modeladas. Dejó el estrado de corista y fue pasando poco a poco a los primeros nombres de cartel. Pronto estuvo en el sitio de la primera vedette.

Durante cinco años amó a su hijo, bailó con éxito y permaneció fiel al recuerdo de su amor terminado. Fue un tiempo en el que casi bordeó la plenitud del humano que se sabe en justas cuentas

con Dios y con la vida; pero la tragedia hizo otra vez su entrada.

Una tarde, mientras ensayaba la próxima temporada de invierno y su hijo la esperaba en el camerino para volver juntos a casa, el teatro prendió fuego. Hubo un cortocircuito en los pasillos interiores y la armazón antigua empezó a arder. En medio de la gran confusión no pudo reunirse con el niño. Cuando lo encontraron, entre los escombros, estaba muerto. No tenía quemadura alguna, sólo el color peculiar del que muere sofocado. Entonces le vino el desplome moral.

V

Ya nada importó. No tenía ataduras humanas, ni razones humanas, ni senderos humanos por los que ir adelante. Perdió la fe. La presencia de Dios, antes tan cerca y tenue, se le hizo lejana y aun contradictoria. Abjuraba de todo ahora que la vida le había demostrado la fragilidad extrema de los sueños.

Se lanzó violentamente a un proceso de obnubilación de conciencia. Buscaba olvidar, a costa de lo que fuera. Y rodó al alcohol, y bailó con furia, y aceptó invitaciones, galanteos estériles, aventuras fugaces. Mañanas infinitas la encontraron fatigada en lechos anónimos, con una sensación interior de desconcierto y de náusea maligna.

En su carrera loca avanzaba en

pendiente. Primero fue la cortésana de salones y lechos más o menos nobiliarios, después cayó en el mundo de los intelectuales bohemios y por último, arruinada y vencida, fue a parar a miserables tabernas y hoteles ratoniles de los barrios más bajos. No volvió a levantarse. No había cómo. Estaba encarnecida, afeada y con un movimiento espiritual poco menos que indefinible.

Los amigos de antes ya no estaban. No fue que la dejaran, ella se retiró y no quiso volver por el peso de una vergüenza extraña: la de no poder explicar, ni explicarse, la razón de sus dos amores perdidos; y la de no poder justificar, ante los ojos de la vida, su proceso galopante de deterioro humano.

Por influencia de un antiguo galán logró entrar de boleterera en un teatrillo pobre. Allí pasó los últimos años de una madurez pesada y amarga, quemando sus domingos en parques solitarios.

La vejez le llegó como llega a los seres que no la prepararon: golpeante. Una mañana de conciencia lúcida y de recuerdos anteriores, el espejo mosqueado le prestó el testimonio de los días que habían transcurrido. Surcos, cicatrices, temblores extraños, extrañas fatigas y desconcertantes imposibilidades aprisionaban el noble cuerpo de otros años. Fue un esfuerzo tremendo arreglar, con los poderes correctivos de la mente, las formas ajadas que re-

clamaban su presencia antigua. Entonces decidió volver a sus primeros lares de provincia.

Con míseros ahorros se marchó y con lo que sobraba se vino. Allí no quedaba más que el recuerdo y una indiferencia helada de las nuevas generaciones. No eran los suyos. Ellos ya habían buscado otros caminos, o transitado hacia la muerte.

Vencida, desempleada, agobiada por antiguas memorias y por el terror de los días venideros, decidió acudir a un hogar de artistas.

VI

Era un lugar hermoso, como convenía a sus huéspedes, sólo que impregnado por una extraña acuarela de rostros anhelantes y tristes que terminaban allí los últimos afanes de la existencia. Tenía un parque inmenso bordeado por un bosque, pequeñas cabañas para dos ocupantes, salones de lectura, recreación y descanso, salón comedor y hasta un templo para ritos ecuménicos.

Llegó al hogar avergonzada, con esa sensación, mezcla de intentos de potencia y de datos reales débiles, que acompaña a muchas circunstancias seniles. Le resultaba difícil pedir asilo y empezar a vivir al amparo de una casa asentada en los poderes públicos y en las contribuciones de los artistas jóvenes. Sin embargo, no tenía otra cosa que hacer, ni otro

ser humano al que llevar sus dolores. Sus pocas cosas hacían sólo un bulto pequeño, todo lo que le quedaba después de un camino largo.

La instalaron en una cabaña frente al parque. El otro ocupante había muerto días atrás, así que tuvo la oportunidad, y a la vez la tristeza, de seguir haciendo vida sola. No obstante, era lo que en el fondo necesitaba: una soledad y una paz estacionaria, no ambulante, que le permitiera ordenar sus memorias y empezar a buscar la reconciliación con Dios y con la vida.

VII

El ruido de unos pájaros retrasados la arrancó de sus recuerdos. Su ceremonia personal estaba finalizando, aquella ceremonia que había repetido durante sus úl-

timos cinco años de estancia en el hogar y que tenía sus pequeños ritos: arreglarse un poco, sentarse en el banco del parque de cara al sol poniente, cruzar las manos levemente y entregarse al pasado.

Sacudió las memorias. Se levantó, respiró a pausas y empezó a andar. Pronto sonaría la campana para las oraciones y los alimentos de la tarde. En esos actos del hombre volvería a constatar un milagro recientemente revelado: el significado de orar y comer, como manifestación suprema de la debilidad humana. Apuró los breves pasos a través de la suave hierba del parque. Y así, cobijada por una penumbra de oros apagados, caminó hacia el pequeño templo, presintiendo en sus adentros que pasaba la vida como en otro tiempo lejano había pasado la felicidad.



POESIA

Un poema de
José García Nieto

25

JOSE GARCIA NIETO

Poeta español de amplia y excelente trayectoria creativa. Su poesía, vestida generalmente en moldes clásicos, incorpora los contenidos contemporáneos, con naturalidad y eficacia. El poema que publica CULTURA fue escrito en conmemoración del Primer Milenario de la Lengua Castellana.

Escribo a los Mil Años

*Hoy he puesto mi mano, como otros días,
como otras noches, como otras madrugadas,
en el papel,*

y mi mano temblaba.

*De pronto me he dado cuenta del tesoro,
de la herencia y de la leyenda dorada.*

*Era dueño, en un solo minuto del tiempo,
del poder y de la gracia,*

y de la fuente secreta

y del bautizo de la esperanza.

*Me he encontrado entre los dedos
no sé si un juguete o una materia sagrada.*

*Hoy he visto que por mí vivía
el supremo regalo de la palabra.*

*Moneda inmerecida y refulgente,
alucinante rayo, estrella arrebatada,
surco de una cosecha prometida,
campo con una mies inesperada,*

*abeja de un panal innumerable,
torre de luz, almena abanderada . . .
Me ha dado miedo, bajo mis ojos,
la posesión y la fragancia
de lo poseído. Todo era como una fiesta
en la gran plaza
donde los labios y la frente
salían a correr parejas con la sangre del alma.
Con el fulgor de cada letra,
con el sonido de cada cuenta desgranada,
he escrito Dios, y ha aparecido un fuego
en el tejado de mi casa.
He escrito Amor y se ha llenado todo
de hondísima templanza,
de trigo recién cernido
y de nieve sobresaltada.
He escrito Madre y ha nacido una hoja en la piel
y un bosque en la montaña . . .
¿Cómo empezar? ¿Cómo seguir? ¿Qué pétalos
elegir? ¿O qué armas . . . ?
Hay un ilimitado paraíso
en el cuadro de mi ventana.
Puedo ponerles nombres a las cosas
que amo y que me aman;
puedo elegir en el gran cofre abierto
la gema deseada.
Hay un río ante mí que nunca cesa,
una catedral levantada,
un cielo que se estrella con la noche,
un velo azul que se abre en la mañana.
¿De dónde vienes, cuerda que se pulsa?
¿De dónde forma de la idea, rama
de un árbol poblado de pájaros,
concha de las más estremecidas aguas?
Dicen que un día al lado de unas líneas
que un pergamino dorado guardaba,*

*puso unas letras pequeñas y tímidas
y vírgenes y marginadas,
un estudiante de latín, un monje,
y que minuciosamente las ordenaba.
Casi como lo escrito
era lo que creaba;
pero había como un grito contenido,
como un canto de libertad en la página.
Y cada letra era un botón de rosa
una niña que abría los ojos y miraba,
una pluma en un nido tremante,
una piedra cristalizada.
Como la luz indecisa y hermosa
que nace con el alba,
iba abriendo su día lo escrito
y se extendía y se derramaba.
De la pella de barro iba creciendo
la criatura iluminada.
Y había un nuevo mundo para el escriba,
misteriosamente le acompañaba,
y giraba y sonaba en su pecho
como el voltear de una campana.*

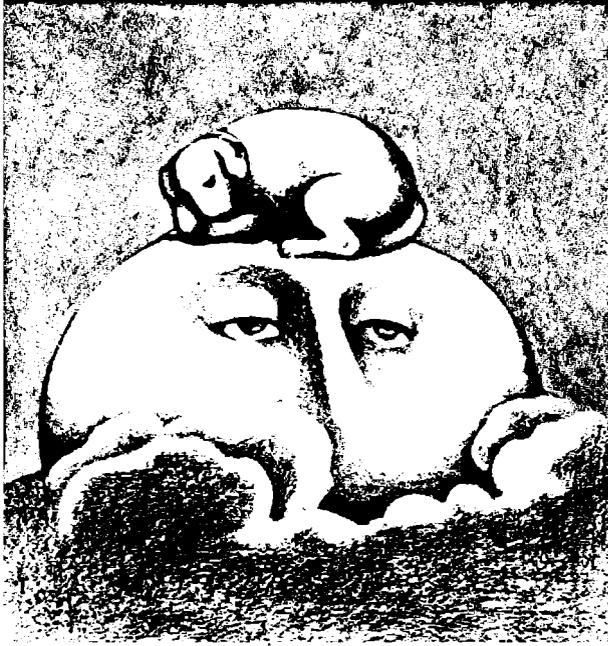
*“Era entonces Castilla un pequeño rincón”,
y San Millán una antorcha arrebatada.
Iba cuidando el monje su fuego naciente
en la soledad castellana.
Allí estaba el manjar de los siglos y los siglos,
la sed que por vez primera se saciaba,
el escudo tendido entre la hierba,
más brillante después de la batalla,
hogar con el ascua para el incendio,
luna candente de la noche helada,
ola que presta sangre a las arenas,
vaso para las vísperas del agua.
Y ahora yo digo mi cantar sólo para el que va conmigo,*

*como en el romance se cantaba.
Ahora somos tú y yo los veladores,
los claveros y los patriarcas,
los dueños de las profecías
y de la memoria resucitada,
los que hemos dado a nuestros hijos
la mejor forma de ganancia.
Por nosotros habla el poeta del Mio Cid,
y Nebrija y Cervantes hablan;
con nosotros escribe Teresa
y San Juan de la Cruz y Fray Luis de Granada,
y Garcilaso que hizo más hermosa y nuestra
la melodía italiana.
“No le toques ya más que así es la rosa”,
así la poderosa trama
de los nombres, así la definitiva
flecha de la cuidadosa aljaba . . .
Decid conmigo niño y beso y paloma,
y pleamar y casa,
y ciervo y corazón,
y ruiseñor y alondra y águila.
Envolved en pañales cada letra
antes de darla al mundo y estrenarla.
Decid conmigo hermano y hombre, y pétalo
y decid pueblo y patria.
Llamad con veinte nombres a esas tierras
de América lejanas,
y veréis que responden dulcemente
y con música igual a la llamada.
Está naciendo ahora con vosotros
otra vez la Castilla milenaria;
decid con ella honda y lentamente:
¡Gracias, Señor por la palabra!*

José García Nieto,
Octubre, 1978



De izquierda a derecha: el joven poeta Antonio Hernández, Gerardo Diego y José García Nieto. En Madrid.



ENTREVISTA

de Hugo Lindo
con José García Nieto

33

HUGO LINDO

(Ver número 63 de la Revista)

DIALOGO CON JOSE GARCIA NIETO

Hugo Lindo

Tarde de un otoño que ya quiere ser invierno, y no se atreve todavía. La leña, un poco húmeda, espera en la chimenea la decisión del fuego. Pero a José García Nieto y a Hugo Lindo los llama y congrega otro calor: el de la poesía y sus temas variados hasta el infinito como una frase de Juan Sebastián Bach. Es hora de leer versos, de entregarse a su caudalosa secuencia, de pensar o no pensar, en la legión de problemas estéticos que va suscitando cada sílaba, y de hablar un poco al desgaire y al socaire, con la dulce irresponsabilidad de quienes saben —o creen saber— que sus palabras se esfumarán en el viento. **Verba volant.** Pero uno de esos mágicos aparatitos de la electrónica japonesa, está recogiendo, agazapado,

artero, no sólo aquello que decimos, sino lo que de pronto queda abierto como una interrogante o sugerido como un gesto, o desvanecido como un fallo inevitable de la memoria.

De la copiosa obra de este finísimo y extraordinario poeta que es García Nieto, se ha escogido casi al azar, para la charla vespertina, esa dedicatoria conmovedora de **Geografía es amor**, en la cual hace a su hijo el don de España, de una España recorrida y amada y descrita palmo a palmo y segundo a segundo. Lección para sabios y regodeo para sensibles.

Y la plática discurre, larga y sin prisas como un Tajo friolero que arrastrara, de vez en cuando, una hoja amarilla, tostada en el calor del frío.

Queremos saber de muchas cosas, y ellas se acumulan desordenadamente. Hay una, sí, sobre la cual no hemos de preguntar, por innecesario. **Geografía es amor**, nos dice García Nieto; pero amor es conocimiento, y esta geografía de España ha sido amorosamente recorrida y vivida por el poeta. Puede cantarla de memoria. Desde las pétreas arideces de Cuenca hasta los húmedos verdores de Galicia; desde las anchuras ya africanas de Andalucía, hasta los fríos de Soria, pasando por las manos abiertas de La Mancha y de las dos Castillas. Amor y conocimiento vitalizan así la producción de nuestro admirable poeta, la definen, la explican y le otorgan su propio mapa en este rico universo lírico de la España actual.

Hay, siempre los ha habido, poetas caminantes. Machado lo fue. Gerardo Diego es hombre de andanzas y andaduras. Lo mismo ha de decirse de Camilo José Cela. Y, lógicamente, de García Nieto. A nosotros nos parece que este trajín andariego puede atentar contra el silencio y la soledad que, a nuestro ver, requiere el instante creador. Y preguntamos. Con sencillez absoluta responde:

—Yo no tengo especiales manías para trabajar. He dicho alguna vez que yo he hecho poemas con mucha facilidad, buscando un sitio muy a propósito, y que me dejaran en paz.

—¿Y el silencio?

—Sí; pero tampoco me importa mucho cuando tengo ganas de escribir.

—¿La soledad?

—La soledad, sí. Pero buscada en el momento previo del poema. A mí el poema siempre me viene en la soledad. **Del campo y soledad**, se llama un libro mío, y yo creo que son los dos motivos, si no absolutamente inspiradores, sí totalmente vertebradores de mi poesía. Con un poco de paisaje antes del poema y con una soledad absoluta —que la logro muchas veces— he escrito en todos los medios y con toda clase de comodidades e incomodidades. Eso me ha ocurrido cuando he tenido (me da vergüenza decir **inspiración**), ganas, fiebre, como quieras llamarlo... Porque es muy curioso: es un empujón de tipo vital, de tipo trabajador, que parece que nos viene de fuera... Pero ahí hay una gran dificultad...

—Nos viene de adentro.

—Sí: nos viene de adentro de una manera casi animal. Viene como la idea de respirar, de volcarse allí, de comunicarse allí... Yo no he notado nunca esa ensoñación de que hablan otros. Yo no he soñado nunca los poemas que escribo. Lo que hago —eso no se debería decir en público— es que dejo todo lo que sea, por escribir. Todo...

—Parece haber un extraño mecanismo individual, personal, en este asunto que tú, por cierto pudor, te niegas a llamar "inspira-

ción"; pero que yo llamo así, sin vacilaciones, porque ése es el nombre que tiene en nuestra lengua...

Bebe parsimoniosamente un sorbo de cerveza, como para evitar que la respuesta se precipite y resulte inexacta. Luego dice:

—Es verdad que hace falta el ocio para el alimento de la caldera inspiradora. Pero luego es también necesario el alejamiento. Y de pronto, no se sabe cómo, ni cuándo, ni por qué, en un instante de soledad y aislamiento, aquel ocio da sus frutos. Y la inspiración puede surgir en el momento de mayor trabajo, cuando uno está urgido de compromisos y menos dispuesto a escribir...

—¿Entonces?

—Entonces lo he dejado todo y he escrito con cierta velocidad. A veces hasta horas increíbles.

—¿No te ocurre que de pronto se te vienen versos enteros a la cabeza?

—Sí. Y los anoto inmediatamente, porque tengo mala memoria.

Recordamos que Beethoven hacía lo propio. En un instante, su enorme cabeza escultórica se llenaba de melodías que más tarde podrían desvanecerse en el olvido. Pero él estaba constantemente prevenido, y tenía a mano papel pautado en el cual dejaba, siquiera en esbozo, las notas fundamentales que le bullían en el alma.

Y como estas cosas acontecen, como dice García Nieto, en los ins-

tantes más inesperados, pueden lo mismo ocurrir de día que de noche, en vigilia o en sueño. Hoy se investiga mucho sobre las relaciones entre el mundo onírico y la creación artística. Nosotros rozamos el tema, nos quedamos un poco al margen de su fantástica riqueza. Sólo aludimos a la noche y sus misterios.

—Yo duermo con irregularidad. Unas veces bien; otras mal. Cuando duermo mal estoy maquinando en la soledad ésa del lecho y de la alta noche. No enciendo luz, para no perturbar a mi mujer. Por eso, he escrito muchos de mis poemas, a oscuras. Uno amanece agotado, porque en realidad no ha dormido. A veces hay como una corriente cósmica que se recibe...

Y a fe que en la poesía de García Nieto hay elementos cósmicos y telúricos, que no podrían escaparse al menos avizor de los críticos. Siempre con una apoyatura en el mundo externo, visible y tangible, como en los pintores impresionistas. Pero luego todo eso se tira de la tierra al aire, del hombre al ángel, de la experiencia específica a la densidad genérica, como reclamaba Goethe.

Cuando en su libro **Geografía es amor**, recorremos con él todos los caminos, los pueblos, las montañas, las vegas españolas, reconocemos cada sitio; pero lo vemos transfigurado, convertido en un complejo que llamaríamos paisaje - emoción - concepto, procuran-

do decirlo todo de un solo tirón, como un trabalenguas.

Y ya que hemos citado ese libro, hagamos, al paso, dos cosas de distinta intención: primero, señalemos para el mundo de los estudiosos y eruditos, la bibliografía en verso de este poeta nacido en Oviedo 6 de julio de 1914, y luego, para gusto y regusto de buenos catadores, copiemos un fragmento —el final— de esa dedicatoria a que ya hemos aludido, y que tanto nos conmueve y enternece.

Sáltese esta enumeración quien pueda fastidiarse con ella. Es puramente notarial y nosotros no hacemos sino copiarla al pie de la letra, de uno de sus volúmenes: **Víspera hacia ti**, Madrid, 1940; **Poesía (1940-1943)**; Madrid, 1944; **Versos de un huésped de Luisa Esteban**. (Edición para amigos) Madrid, 1944; **Retablo del ángel, el hombre y la pastora**, Madrid, 1945; **Tú y yo sobre la tierra** ("Entregas de poesía", Barcelona, 1944; Toledo ("Fantasía", número 3), Ma-

drid, 1945; **Del campo y soledad** (Premio "Adonais" XXV), Madrid, 1946; **Juego de los doce espejos** ("Hordino"), Santander, 1951; **Primer libro de poemas y segundo libro de poemas** (Obra poética completa hasta el día). Colección "Más allá", Madrid, 1951; **Tregua** (Premio Nacional de Literatura "Garcilaso"), Madrid, 1951; **Sonetos por mi hija** (Pliego para amigos), Madrid, 1953; **La real** (Premio "Fastenrath" de la Real Academia Española). Colección "Agora": 1ª edic., Madrid, 1955; 2ª edic., Madrid 1956; **El parque pequeño y elegía en Covalada** ("Punta Europa") Madrid, 1959; **Geografía es amor** (Premio Nacional de Literatura) "Palabra y Tiempo", Madrid 1961; **Corpus Christi y seis sonetos**. "Biblioteca Toledo", Toledo, 1962; **Circunstancia de la muerte**", "La Muestra", Sevilla, 1963, y **La hora undécima**, Madrid, 1963.

Y ahora cumplamos lo que ofrecido teníamos, el fragmento de estremecedor lirismo:

*"Deja un día a tus ojos que se pierdan
en la redonda vega de Granada;
junto al silencio de sus torres rojas,
oye las fuentes de la Alhambra;
mira Toledo enamorando el Tajo,
el fresco prado hacia la mar cantábrica,
el cielo por los arcos de Segovia,
Avila en su quietud amurallada,
Sevilla entre jazmines una noche,
Burgos de piedra donde el Cid cabalga,
Cádiz como una nieve mar adentro,*

*balcón de Tarragona, luz de Málaga,
cúpulas de la nave aragonesa,
orillas de la Huelva aventurada,
minera Asturias con el verde cuello,
Córdoba entre arcangélica y romántica
Alicante con palmas hacia Oriente,
Valladolid con la oración tallada,
coronado León entre los puertos,
Zamora altiva, Huesca pirenaica,
Galicia que la mano de Dios hizo,
rosa sillar nacida en Salamanca,
campos para la flor de Extremadura
donde la encina sin cesar batalla,
Madrid desde el palacio a la pradera,
Barcelona de las Atarazanas,
Valencia de las puertas y los puentes,
Alava señorial, Cuenca encantada,
Bilbao de hierro, Soria junto al frío,
Jaén del olivar, Murcia hortelana,
lejanísimas islas de fortuna,
islas de claridad mediterránea.*

*¿Ves, hijo mío? El vaso se desborda;
deja a tus labios apurar la gracia.
Esta es mi herencia; puedes hacer uso
de ella y proclamarla.
Lo que te doy en buena hora
que en buena hora lo repartas”.*

Debe decirse que García Nieto no tiene problemas formales. Todos los recursos le pertenecen. Y éstos, los recursos, no son gracia del Espíritu Santo, como la inspiración, sino del esfuerzo, del don de trabajo, de la capacidad de lucha con las anfractuosidades e in-

gratitudes del idioma, del tesón en el estudio y el ejercicio. Son, pues, el premio de una vida en que la devoción poética se corona con la permanente gimnasia métrica.

En alguna oportunidad hemos dicho que hay tres maneras de

pasar un puente. Por abajo, por encima de él mismo, o sobrevolándolo. El puente de la expresión métrica lo pasa por abajo quien no es capaz de andar por su lomo; lo camina quien aprendió la necesaria andadura, pero sólo el poeta auténtico es capaz de sobrevolarlo, como un ángel o como

una deliciosa figura de Chagall.

Rara vez se suelta al verso libre. Mas cuando lo hace, lo hace como quien sabe que la palabra no tiene límites. Como quien viene de vuelta del oficio. Valga de prueba este breve fragmento del canto II de **La hora undécima**:

*“Duerme la luz; descansa la luz, allá, en los últimos
batidos arceifes. En la cárcel remota
de la arboleda yace la luz. Yo miro, ciego.
Quiero tocar la luz
Que he visto, que estoy viendo todavía.
Nace la luz del sueño de la luz. . . Son mis hijos.
Duermen. Arbol partido. Arbol entero. Torso
de un dios brillante; espejo de un dios tendido adrede
para reinar más puro.*

*Levemente las ramas
son movidas. El viento, la vida aún —¡oh, gracias!
Conozco el bosque.*

Paso. . .

*¿Quién se atreve en el sueño?, ¿quién contra el sueño
(lucha?)*

*Vence la luz sin armas. Abandera la luz
torreones de oro deshaciéndose lentos.
Lleva el mar a las islas. Huye el mar con sus Islas
¿O ellas son del mar?
¿Sois un sueño del sueño, hijos míos dormidos?,
¿piensa el sueño en la dulce realidad derribada?
Con tres brazos el cielo reparte su regalo.
Se sostiene la tierra con tres mástiles puros,
pero está entrando el barco en la oscura botella
de la noche, y se abaten las velas en el tránsito”.*

Lo más frecuente en su poesía, sílabos. Tan fáciles, tan fluidos, son las largas tiradas de endeca- tan naturales, que pareciera que

este hombre aprendió a hablar el idioma español así, endecasilábicamente. Y otra cosa que se le da de contera, con precisión de maravilla, con finura de orfebre, sin que ello excluya la densidad temática y emotiva, es el soneto. El soneto ha sido definido como una especie de corsé de la poesía, como una limitación artificial y artificiosa del verbo poético. Pero ello sólo es así cuando el poeta no es dueño de sus valores expresivos, cuando no señorea sus

medios instrumentales. En García Nieto no podría darse caso semejante. En él, el soneto no se construye, sino que sale de una vez conformado por la sustancia. Es, diría, soneto **desde adentro**, y lo de afuera, aquello que "mandaba hacer Violante", no es sino una consecuencia, es el cutis que envuelve el cuerpo, la corteza de la fruta, en donde la fruta comienza y termina sus auténticas mieles. Vaya aquí el testimonio:

*"AL RETRATO DE VELAZQUEZ
EN LAS MENINAS"*

*Qué claridad en torno, y qué cercano
ese árbol oculto en que madura,
como un fruto prohibido, la pintura
esperando la gracia de tu mano.*

*Y ese pincel. . . Con qué amor artesano
sostiene el mundo y cuida su hermosura:
en él la luz se aniña y se inaugura,
por él se abre la rosa más temprano.*

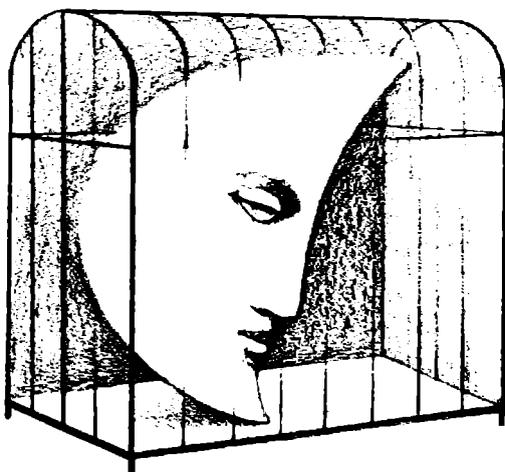
*Ser mirado por ti nacer sería;
un paraíso todo volvería:
el blanco cuello, el cielo azul, los rojos*

*labios. Este es el hombre. No hay engaño.
Aquí está la belleza y aquí el daño,
¡Qué gran cifra de Dios la de tus ojos!*

Y después de todo lo dicho y mostrado, ¡qué calidad humana la de este señor de la poesía y del

verso, de la pulcritud y de la cortesía, de la universalidad y del arraigo geográfico!

Madrid, enero 1971.



ARTICULOS

de

Dora Isella Russell

Hugo Emilio Pedemonte

Roberto Armijo

Jorge Kattán Zablah

Francisco L. Peccorini

43

DORA ISELLA RUSSELL
(Ver número 63 de la Revista)

HUGO EMILIO PEDEMONTE

Poeta y crítico uruguayo, radicado en España desde hace mucho tiempo. Su obra como crítico es prominente y aparece en las más importantes publicaciones de España y de Hispanoamérica. En El Salvador se ha publicado su "Antología del Soneto Hispanoamericano", única en su género; y está en prensas una "Biografía de la Poesía Hispanoamericana", donde la penetración del autor da una muestra de verdadera maestría.

ROBERTO ARMIJO

Poeta, crítico, dramaturgo, salvadoreño, nacido en 1937, y radicado actualmente en París, donde desempeña labores docentes universitarias con todo éxito. En El Salvador, donde la crítica es tan escasa, es uno de los pocos cultivadores serios y constantes. Ha escrito varias obras de teatro, muy modernas, de las cuales se ha editado "Jugando a la Gallina Ciega".

JORGE KATTAN ZABLAH

Crítico y narrador salvadoreño, radicado en California, donde está en la última etapa de su doctorado en Letras.

FRANCISCO L. PECCORINI

Filósofo salvadoreño, radicado en los Estados Unidos. Su obra es densa, y denota una sólida y muy actualizada formación.

El Romanticismo, Silva, y la Edad del Nocturno

Dora Isella Russell.

“Arte de llorar, ¿cuándo fue la Poesía otra cosa?”

La intencionada pregunta de Ventura García Calderón resumiría cabalmente el credo estético y sentimental del Romanticismo. Es cierto que también la ola novadora del XIX arrasó en su aluvión a los rebeldes, los revolucionarios, los enamorados de la libertad que postularon las ideas emancipadoras en todos los terrenos, en el arte como en política. Pero en esencia, en el sobrebaz del turbión romántico, fueron los dolidos de vivir y los exasperados del sufrimiento los que tipificaron la modalidad singular de un tramo del siglo pasado, con tal vehemencia que por entero se le adjetiva como siglo del Romanticismo.

Históricamente, lo que constituye su módulo existe desde que existe el hombre; exaltación y pasión alternan en todos los tiempos con la razón y la lógica: ¿qué es el “pathos” griego, qué el desborde dionisiaco, o la bacanal romana, o el ideal fáustico, sino una misma manera eterna del sentimiento humano?

Esa manera produjo, al promediar el siglo XIX, un florecimiento literario muy peculiar, que exhaló el lamento de un puñado de insu-
midos y entristecidos, chamuscados por el incendio de su corazón, en un universo en el que se sentían desadaptados y desamparados.

El buscado desorden iba de adentro hacia afuera: a la tortura íntima, el desarreglo emotivo, correspondían las corbatas voladoras, las melenas, las levitas oscuras, en el duelo perpetuo de almas que habían

perdido para siempre la paz y la sonrisa del mundo y parecían hallarlas visitando cementerios, como si entre lápidas pudieran encontrar satisfacción a las preguntas que ellos mismos no sabían formularse.

Y sobre estos espíritus hechos de altibajos, se alzó **la Noche** como sumo bálsamo, como asilo para esos desesperados que no querían consuelo. Luctuosos, ensobrecidos de angustia, abrazaron las tinieblas, porque la luz solar no convenía a sus inclinaciones pesarosas ni al deleite apasionado del misterio, de las cosas sin respuestas, de los caminos sin salida.

El **nocturno**, en música y en poesía, erigió su nostálgico imperio. En él volcó esa generación hipersensitiva, el suspiro elegíaco de una juventud que se rodeó de sollozos, de herida y de muerte. Prosperó la manía noctámbula, el desvelo angustioso, y, enamorados ó suicidas, los poetas hicieron a la noche la confianza suprema de sus tumultuosos pensamientos. De Europa cruzó a América la correntada pasional: el argentino Echeverría echó la semilla que en la tierra joven iba a proliferar con tropical abundancia. Nadie lloró más ni mejor que nuestros escritores. Del Viejo Mundo llegaba la influencia de autores y títulos cuya sola enumeración deja adivinar el clima en que se debate el individuo. Y el "**Nocturno de la muerte**", de Parnell, y "**Las Noches**" de Young, anticipando el tema morbosamente, como las "**Meditaciones entre sepulcros**" de Hervey, los "**Placeres de la Melancolía**", de Thomas Warton, la "**Elegía escrita en un cementerio campesino**", de Gray, están proclamando que sólo tristezas se esconden tras esos títulos prometedores. Pero "**Las Noches**" de Musset, que fomentan la hiperesesia de estos fugados de la realidad, son el pináculo de los soñadores incurables. Chateaubriand, con su René, pintó el tipo ideal de la época. Byron, con su Manfredo. Goethe lo había adelantado con Werther. Precisamente, el **wertherismo** fue el mal endémico que llevó el virus del suicidio a esas almas convulsas que escogían la escapatoria de la muerte, en el dilema de aceptar una existencia que no se podía avenir con el desequilibrio que los caracterizaba.

Y esa hipertrofia del Yo, esa subordinación de todas las actitudes a la consigna de vivir con los sentimientos en exasperada tensión, tuvo en nosotros, americanos, cultores que la abonaron con verso y sangre. Cundió el **nocturno**; no dejaremos de hallarlo en ninguno de los escritores significativos de la época.

Nos defrauda un poco Manuel M. Flores, el erótico mexicano, tan lector de Musset que podía esperarse de él la blandura del sollozo, la suavidad desmayada, y en su lugar campea la sensual molicie, el abandono de la lujuria, la tristeza de la carne —no la del alma que preferían los románticos.

En cambio, su compatriota Manuel Acuña llena todos los requisitos; enamorado sin ventura, atravesado su camino por la adversidad, se mata dejando como testamento un poema que durante varias generaciones emocionó a nuestros mayores. Era joven, era poeta, sentía un amor imposible, y se suicida como la solución más lógica a un conflicto íntimo. ¡Cuántos adolescentes pálidos repitieron los versos: **"Pues bien, yo necesito / decirte que te adoro, / decirte que te quiero / con todo el corazón; / que es mucho lo que sufro, / que es mucho lo que lloro, / que ya no puedo tanto, / y al grito que te imploro, / te imploro y te hablo en nombre / de mi última ilusión"**.

Menéndez Pelayo, que lo analiza sin mucha benevolencia, dice que sólo le descubre "ráfagas de genio" en dos ocasiones: en el poema "Ante un cadáver", y en el famoso "Nocturno a Rosario". Pero por sólo ese poema sincero, ardiente, en el que desnuda su derrotado corazón, Manuel Acuña se ganó la gloria de los desdichados que supieron llorar con arte.

No otra cosa podemos decir de la célebre generación de poetas suicidas ecuatorianos, que dieron en morir en plena juventud ante la primera contrariedad, obedientes a los decretos románticos, y entré los cuales descuella el talento de Medardo Angel Silva.

Sin duda fue, en efecto, la noche, el ingrediente de la fórmula mágica que puso en estos desencontrados, el rasgo sublime que les ennoblece la quebrazón sentimental. Pero hablar de "nocturnos" en América, es asociar ante todo, el nombre de José Asunción Silva. El llevaría a su más rica, honda y alada expresión, la poemática queja del hombre que se despidió del amor que no tuvo y de la vida que le resulta intolerable.

Hay detrás de Silva emboscada una sombría y discutida historia de amores tenebrosos, equívocos, en los que el nombre de su hermana Elvira aflora dejando entre las cosas que no pueden saberse, lo que se quiere saber demasiado. Pero ha quedado el poema inolvidable, música de sollozos, desgarradura, roce del enigma, nostalgia de un ser exquisito y refinado al que desconocieron sus contemporáneos, al punto de que al morir, la escueta noticia de un diario santafereño sólo consignó, al pasar, que "parece que hacía versos". Su naturaleza delicada y aristocrática se magulló en contacto con las exigencias cotidianas; "sentir todo lo que se puede sentir, saber todo lo que se puede saber, poder todo lo que se puede", tal fue el plan que se fijó a sí mismo; pero descubrió para su desgracia que no podía lo que anhelaba; que el saber no llegaba a saciar sus dudas; y que sentía más de lo que podía soportar, para que la existencia fuera llevadera.

Y reconoce en sí **"un desaliento de la vida / que en lo íntimo de mí se arraiga y nace, / el mal del siglo... el mismo mal de Werther, / de Rolla, de Manfredo y de Leopardi"**. Está palpitando el epílogo trágico.

El rumor tenue de su "Nocturno" más famoso, se levanta en la noche del Romanticismo poblando el aire americano **"de perfumes, de murmullos y de música de alas"**; planea, intemporal, lírico como la muerte de la esperanza, desmaterializado, consagrando la elegancia de las sombras, el sollozo y la desesperación: **"Oh las sombras que se buscan y se juntan en las noches de negruras y de lágrimas!..."**

En verdad, desde que Werther eligió la noche para suicidarse, había quedado sancionada como la hora predilecta para el trance: se iba la noche, al sonar el pistoletazo de Silva.

Pero ese pistoletazo puso fin también a una edad de perfiles inconfundibles. Otros poetas, otros nocturnos (¿cómo no recordar los de Darío, más tarde?), otros suicidios, entrarían en la literatura del continente. Y también otras tendencias estéticas, otra manera de decir y sentir.

Sin embargo, las enmudecidas lirras románticas protegen todavía los viejos sollozos enredados en sus cuerdas, y quizás bastaría con una brisa, un soplo apenas, para que se desprendan, otra vez, las melodías olvidadas.

Noticia sobre Fernando Pessoa

Hugo Emilio Pedemonte.

Fernando Pessoa nació en Lisboa el 13 de junio de 1888 y cursó estudios en el High School de Natal, Durban, Africa del Sur y en la Universidad (inglesa) del Cabo de Buena Esperanza.

Los poetas de lengua inglesa Milton y Poe influyen en su primera obra como, más tarde, Baudelaire, Antero de Quental, Camilo Pessanha y los simbolistas franceses.

Muere Pessoa el 30 de noviembre de 1935.

Según el crítico Jorge de Sena "Pessoa dedicó su vida entera a la subversión de sí mismo, de sus contemporáneos y de la posteridad".

Situado hoy entre los primeros poetas portugueses, es Pessoa un lírico rarísimo si no único por su compleja personalidad, desdoblada en otros egos tan diferentes como originales y, en todo caso, esquizoides. Ha dicho Pessoa: "mi vida gira en torno de mi obra literaria, buena o mala que sea o pueda ser. Todo lo demás en la vida tiene para mí un interés secundario".

Respecto a sus desdoblamientos ha explicado: "El punto de vista de mi personalidad como artista es que soy un poeta dramático; tengo en todo cuanto escribo la exaltación íntima del poeta y la despersonalización del dramaturgo. Desde que el crítico advierta, por tanto, que soy esencialmente dramático, tiene la llave de mi personalidad, en lo que pueda interesarle a él o a cualquier persona que no sea un psiquiatra que, por supuesto, el crítico no tiene que serlo".

En una extensa carta a Casais Monteiro habla Pessoa del problema de sus "heterónimos" y no seudónimos, pues el poeta no se oculta bajo falsos nombres sino que se multiplica en sus diversas personalidades: tres poetas llamados Ricardo Reis, Alberto Caeiro y Alvaro de Campos. Los tres han vivido tan nítidos para Pessoa que nos describe sus vidas, gustos y pensamientos.

De Ricardo Reis dice Pessoa, con la naturalidad de quien escribe la biografía de un amigo íntimo, que nació en 1887 en Porto y fue educado en un colegio de jesuitas; ejerció la profesión de médico y vivió en Brasil desde 1919, pues se desterró voluntariamente por ser monárquico; era latinista por educación ajena y un semi helenista por educación propia. No menos curiosa es la noticia sobre Alberto Caeiro: nacido en Lisboa en 1889, vivió toda su vida en el campo y no tuvo profesión y apenas educación. En cuanto a Alvaro de Campos nació en Tavira el 15 de octubre de 1890; dejó en tres cuartos su curso de ingeniería naval por Glasgow y, de regreso de un viaje a Oriente encontró, en casa de un primo, a aquel Alberto Caeiro que había de ser su maestro.

Pessoa, salvo poemas poco representativos, no está traducido al español. Omisión que no comprendo, primero porque, sin duda, es un poeta excepcional; segundo, porque es uno de esos líricos que rompen con toda posible fosilización de la cultura poética, que crea su propia vanguardia para que la poesía no se muera de aburrimiento. Aunque hay una explicación para que apenas se le conozca: simplemente, era portugués y ya se sabe que los portugueses no tienen medios de difusión.

Publicó Pessoa en vida un solo libro: "Mensagem" (1934); toda su obra anterior estaba escrita en inglés: "35 Sonnets" (1918), "English Poems I, II, III" (1921).

Pessoa muestra contradicciones insólitas: un patriotismo o, mejor, un lusitanismo por momentos delirante y, a la vez, el uso de una lengua extranjera en la que nadie debe haberlo leído. Por otra parte, su total e intencionada ignorancia de la literatura española, en la que ni siquiera reconoce a Cervantes entre los grandes autores europeos y la indudable influencia que Pessoa recibió de aquella literatura. Empero, desde luego, Pessoa fue una paradoja constante. Y, lo que más sorprende, son los muchos puntos de contacto que tiene con Antonio Machado y éste con Pessoa, aunque es casi seguro que ni Pessoa leyó a Machado ni Machado a Pessoa. No obstante, son los únicos poetas ibéricos que, en la misma época, crean una literatura apócrifa paralela a la que firman con sus propios nombres. Coincidencia que en esta breve noticia no es posible estudiar, si bien merece señalarse.

Seguidamente recojo aquí cuatro poemas de Pessoa, por primera vez traducidos para la revista CULTURA.

ANIVERSARIO¹

*En el tiempo en que festejaban mi cumpleaños
yo era feliz y nadie estaba muerto.
En la antigua casa cumplir años era una tradición de siglos.
Y la alegría de todos y la mía de acuerdo con una religión
En el tiempo en que festejaban mi cumpleaños [cualquiera.
yo tenía la saludable costumbre de ignorar,
de ser inteligente en casa
y de no alentar las esperanzas que otros tenían por mí.
Cuando supe qué era la esperanza ya dejé de esperar
y cuando miré a la vida, perdí el sentido de la vida.
Sí, el que fui supuso al que soy,
el que fui de corazón y de familia,
el que fui y me amaron cuando niño,
el que fui —ay mi Dios, el que sólo hoy sé que fui...
¡A qué distancia!*

*En el tiempo en que festejaban el día de mi cumpleaños.
El que yo soy es como la humedad en el corredor del fin de la casa
pero vivo en las paredes.
El que yo soy hoy es como una casa vendida
en la que todos murieron
y en la que vivo aún como un fósforo frío...
En el tiempo en que festejaban mi cumpleaños
¡qué amor como un ser humano en ese tiempo!,
deseo físico del alma de encontrarse otra vez allí
por un viaje metafísico y carnal
como una dualidad del ser que soy al ser que era...
¡Comer el pasado como el pan, hambriento, sin tiempo a
[masticarlo!*

(1) Cf.: *Obras completas*. Lisboa, 1945.

*Veo todo otra vez con una nitidez que me ciega con lo que hay
[aquí.
La mesa puesta, con más espacio, con mejores dibujos en la loza,
[con más copas
y el aparador con muchas cosas —dulces, frutas y el resto en
[la sombra del estante—,
las tías viejas, los primos, reunidos por mi causa
en el tiempo en que festejaban mi cumpleaños . . .
¡Para, mi corazón!
No pienses, deja a la cabeza que piense.
¡Oh Dios, mi Dios, mi Dios!
Hoy ya no cumplo años. Permanezco. Se suman los días.
Seré viejo cuando llegue el momento. Y nada más.
Fastidio el no haber traído el pasado escamoteado en el bolsillo
¡El tiempo en que festejaba el día de mi cumpleaños!*

SUEÑO

*El sueño que desciende sobre mí,
el sueño mental que desciende físicamente sobre mí,
el sueño universal que desciende individualmente sobre mí,
ese sueño
parecerá a los otros el sueño de dormir,
el sueño de la voluntad de dormir,
el sueño de ser sueño.*

*El sueño que desciende sobre mí
es, sin embargo, como todos los sueños.
El cansancio tiene, al menos, blandura,
el abatimiento tiene, al menos, sosiego,
la rendición es, al menos, el fin del esfuerzo,
el fin, es al menos, lo que ya no se debe esperar.*

*Pero es más, más de adentro, más de lo alto,
es el sueño de la suma de todas las desilusiones,*

*es el sueño síntesis de todas las desesperanzas,
es el sueño de tener un mundo conmigo allá dentro
sin que yo hiciera nada para eso.*

*Hay un sueño de abrir una ventana
a la que vuelvo indiferente la cabeza, a mi izquierda
por sobre el hombro que la siente,
y miro por la ventana entreabierta
la niña del segundo piso, enfrente,
que inclínase con los ojos azules en procura de alguien.
Y todo esto es verdad y es sueño
¡Dios mío, tanto sueño!*

ODAS

*Amo las rosas de los jardines de Adonis,
esas volubles, amo, Lidia, rosas
que nacen y mueren en el día:
la luz para ellas es eterna porque
nacen nacido el sol y acaban
antes que deje el sol
su periplo visible.*

*Así hagamos nuestra vida un día.
Inconscientes, Lidia, involuntariamente,
que hay noche antes y después
lo poco que duramos.*

*Cuán breve tiempo es la más larga existencia
y la juventud en ella. Ah Cloe, Cloe
si no amo ni bebo
si no pienso siquiera
me pesa lo improbable y doyme
la hora invicta, el tiempo que no cesa.
Y a los oídos me sube
de los juncos el ruido*

*en la ribera oculta donde los lirios fríos
crecen, y fuentes submarinas
no saben dónde es día,
susurro mis lamentos.*

Apuntes para un Ensayo futuro sobre la poesía de Claribel Alegría

Roberto Armljo.

Por sus temas podríamos subrayar que la poesía de Claribel descansa en la variable persistencia de algunos símbolos típicos de la poesía barroca. Estos símbolos aparecen desde su primer libro "Anillos de Silencio", y a medida que profundiza la gama emocional de su verso, surgen marcados por un hondo palpitar humano. El tema de la huida, de la inconstancia de las cosas, aparece en la imagen del agua, y de sus representaciones: el río, la onda, la espuma. El símbolo del vacío, surge en el reflejo misterioso, vertical del agua, del espejo como estratificación de lo inasible, del hueco como asociación de lo poroso, de la ventana como expresión del ansia por una evasión de lo alienador cotidiano. El tema cíclico de la vertilidad, de la destrucción, del amor y la muerte, surge en una rica variación de imágenes, metáforas sensuales y metafísicas, que por su procedencia encierran las viejas claves agonistas de estirpe clásica. El tema del discurrir inevitable de la vida, de la súbita presencia del destino, Claribel lo engarza con obsesión en las imágenes temporales. La reflexión sensible se ahonda en la reiteración de antítesis de contenido estrictamente barroco que afloran en juegos opósitos y dialécticos: esperanza, desesperanza; constancia y fuga; sensualidad e intelecto; enfermedad y gozo; voluntad y fatalidad. Como hilo enhebrador que sostiene estas constantes, una hesitación vibrante, una adolorida presencia femenina para afianzarse en el caos de las cosas, de la realidad, escapa a la reminis-

cencia, al mito de la infancia como sublimación de la memoria, brotando en los viajes del sueño, en la añoranza fuerte de la tierra natal. El rasgo de su estilo entonces es el de un buceo vertical, profundo. Podríamos señalar que son los mismos elementos característicos los que el poeta a lo largo de una labor de 30 años ha trabajado: el árbol, las raíces, el cambio de las hojas, de las flores, el tiempo elemental, el tiempo síquico, el nacimiento como peso o carga aceptado con dolor. Con estas reiteraciones temáticas Claribel Alegría ha producido una poesía de gran calidad que por sus cualidades se aparta del acento lírico prestigiado por mujeres en Centro América.

En cuanto a su expresión en el lenguaje de estas coordenadas podemos indicar que el tono coloquial, el verso severo y apretado es continuo. Despunta vacilante en sus primeros libros, y va adquiriendo propiedad expresiva con el tiempo, hasta descollar pleno, seguro, en "Vía Unica". Esta vez enriquecido con un dejo cercano al lenguaje hablado de El Salvador, que se mantiene en equilibrio, en voz baja como un rumorcillo interior discreto, que surge en brevísimos destellos de una emoción contenida, retenida, sin explayarse.

Otra cualidad valiosísima de Claribel Alegría es una perspicacia latente que se brinda crítica, eficaz por medio de un aire mordiente. Cuando roza el tema familiar, esta perspicacia —fruto de una inteligencia vigilante— se impregna de ternura, se matiza de sensualidad. Cuando toca la historia contemporánea, se prefigura crítica, amarga, a veces fatalista. Cuando invoca el país, se agita, se conmueve, se crispa en un dienteillo satírico que muerde con eficiencia. Nunca hay exceso. Podríamos puntualizar que la poeta se ciñe siempre a un comportamiento fiel al fondo y la forma. Nunca hay experimentación del lenguaje, variables frecuentaciones del ritmo. En este caso su fidelidad al instrumento expresivo es único. El mismo tono, la misma voz monocorde. Nada mejor entonces que comparar su poesía a un río, imagen que reconcentra y concentra las particularidades, virtudes y constantes de la obra toda de Claribel Alegría. El río corre inevitable como el tiempo, como el destino de la historia; a veces se aclara; otras veces no; se agita, se convulsiona, arrastrando en sus corrientes el paisaje, las cosas, y sobre todo, subrayando el tránsito, el paso de lo efímero. Imagen síntesis de la vida humana.

La poesía de Claribel Alegría más que una cuestión de técnica, es una cuestión de visión. Es una respuesta vital, simple o compleja de reaccionar en la vida cotidiana frente a ella misma, frente al mundo; o bucear con un intelecto acucioso las grandes interrogaciones de la condición humana que en su verso alcanza resonancia cuan-

do el yo subjetivo choca con el paso de lo ineluctable; o se rebela contra el prosaísmo inútil de lo vaciado de calor humano; o se sublimiza buscando la ruta de los sentidos para afianzarse; o simplemente explora el presente, el pasado o el futuro con un verso lancinante imbuido de insinuaciones, de interrogaciones o simplemente de sobresaltos. Esta visión no aflora enredada en la urdimbre de un lenguaje constelado o rebuscado. Desde muy pronto encontró su cauce. Si en determinados poemas el contenido se oculta por una expresión no adecuada, casi siempre la presencia vital se manifiesta, se adivina. No es Claribel Alegría una poeta exuberante en dones verbales, en amalgamas metafóricas. Su conceptismo es acoplado a un temperamento visual, o irrumpe equilibrado al juego del tacto, al hechizo del oído, o a la embriaguez del olfato. Entonces su palabra fluye sin contratiempos, sin requiebros. La esencia de su ser brota en una percepción directa de las cosas, o en una representación mítica de sus fantasmas, o en la exorcización de sus angustias:

*Todas las noches
en mi paraíso de Mallorca
surgen nuevos fantasmas:
oscuras quejas enredadas
al canto de los ruiseñores,
llantos de niño,
miradas de veinte años
ya marchitas
que me opacan el cielo.
Es verano
y el mar está tibio
y huele a algas
y hay deseos en las cuencas
de tus ojos
y otro oleaje verde
de otro mar
de mi infancia
me golpea en el pecho
un veintidós de febrero por la tarde,
al otro día de morir Sandino
y yo no sabía
quién era Sandino*

*hasta que mi padre
me explicó
mientras saltábamos sobre las olas
y yo nacía.
Fue entonces que nací.
Como Venus,
vi por primera vez la luz
entre las espumas.
Antes era una hierba,
una espiga alocada
que flotaba en el viento,
un par de ojos incontaminados
y vacíos.
Salí del mar
—mi mano entre la mano de mi padre—
odiando al ministro yanqui
y a Somoza
y esa misma noche
hice un pacto solemne
con Sandino
que no he cumplido aún
y por eso me acosa
su fantasma
y llega hasta mí el hedor
a represión
y no sólo es Sandino,
hice también un pacto
con los niños pobres de mi tierra
que tampoco he cumplido.
Cada cinco minutos
muere de hambre
un niño
y hay crímenes
y ghettos
y más crímenes*

*que a título del orden
se cometen,
de la ley y del orden
y aunque el mar esté tibio
y yo te amé
mi paraíso de Mallorca
es un cuarto cerrado
y todas las noches se puebla de fantasmas.*

Sus temores se nutren en el yo subjetivo amenazado por la violencia, la injusticia, el orden pedestre y reglamentario de valores que cuestiona, que combate o desacraliza sin contemplaciones. Este desplazarse vital y crítico de su yo íntimo u otro más vario y complejo por su carga histórica, clasifica ciertos atributos de su personalidad, de su amor por el ejercicio de la verdad y la justicia. Estos diversos niveles en que se realiza su subjetivismo, a mi manera de ver, explican la calidad más perdurable de su poesía. Ya que el yo lírico abandona su crisálida, su mito narcisista para realizarse en una acción abierta al mundo, a los seres, a los objetos, a la historia. Este simbolismo humanizador no está proporcionado desde el ángulo de una sublimación egocéntrica, al contrario ejercita el acto de la contrición, de la auto-culpa como vía purificativa. Es un impulso de entrega, de confesión al aire libre, de válvula emotiva, de compenetración con lo grande y lo pequeño, casi en un dejo panteísta, episodios en que la anécdota de lo vivido se plasma con retornos, con repeticiones de los tópicos, de las evocaciones, de las variantes obsesivas de una vibración interior. Como precipitador, más que la sensibilidad es su inteligencia la que anima sus versos:

*Creí pasar mi tiempo
amando
y siendo amada
comienzo a darme cuenta
que lo pasé despedazando
mientras era a mi vez
des
pe
da
za
da.*

Cuando se examinan los elementos gramaticales en su escritura, encontramos su voz reiterando la primera persona del indicativo como recalcando su práctica vital no terminada, como realizándose en un lúcido, adolorido aprendizaje. El presente histórico es el que mejor le conviene para decirnos las mismas pausas, las mismas insistencias anecdóticas que tiene su vía única para alcanzar plena coronación. De ahí el título insinuador de sus poemarios tan adecuados a su universo interior, a su línea poética: Pagaré a Cobrar, Vía Unica, Aprendizaje, Raíces, Sobrevivo.

Cuando la realidad se vuelve pesada, hosca, contradictoria, son el pretérito imperfecto, el pretérito indefinido otras veces, los que utiliza para retornar al ambiente mítico de su infancia. En esos parajes siente el olor a tierra mojada; mira los paisajes nativos; oye el ruido de las olas; mira las cascadas de los torrentes, y respira el aire de las frutas y los ramajes del trópico. En estas invocaciones el pasado cobra dimensiones concretas en que lo imaginativo adviene símbolo mítico: el terruño allá lejos con sus volcanes, su mar, sus lagos, sus violencias y tragedias. A veces se prefigura en ficción afirmativa de su presente histórico. Otras veces en ausencia nutrida de alucinaciones, y las más veces, en fantasmagorías turbadoras. En estos trances su idioma se carga de emotividad, de asociaciones que como el flujo de un eco inconsciente remueve la memoria del escritor. El yo resurge enriquecido por los instantes más representativos, originarios de su mundo primordial, de su yo infantil.

A partir de Vía Unica, el clima lírico de Claribel Alegría se condensa. El instrumento expresivo adquiere más aplomo, y su discurrir encuentra en ceñida forma directa su tono, su ritmo. Poesía más dicha que cantada. Poesía más de silencios que de enunciados. Los supuestos no hieren por su vigor, por su clamorosa insistencia. Hieren por su sinceridad, por su modestia, por su vigencia y por su humor. A veces por su patetismo:

*Vio París:
Le Bois de Boulogne en carruaje,
conciertos,
champagne,
un Don Juan salvadoreño
con sombrero de copa
y con bastón.*

*Soy fruto de su derrota,
segunda cosecha
de sus años grises.*

Es también a partir de este libro que la presencia de la tierra natal es susceptible por el vocabulario, por los seres que revive, por los animales que nombra, por las flores que invoca, por los árboles que añora, por los paisajes que no olvida, y por los instantes enterrados en su ser como fechas importantes de su renacimiento. El sentimiento salvadoreño es una fuentecilla, es un abono nutricional de su dinamismo, de su progresiva línea psicológica. Es a partir de esta sección de su obra que el bestiario que aparece se reitera. A esto se suma también la flora. Las toponimias. Los ambientes familiares. Los paisajes. Aunque el nombre del país no se grita, se dice en discreta confesión que orienta la efusión, las pausas:

*A veces por la noche,
mientras la luna
alumbraba los gatos de las tejas
y se oía chirriar a las cigarras,
nos habló de Sandino,
de sus hombres,
de las largas marchas por la selva,
de los marinos yanquis,
desde arriba silbando sus helldivers
para herir la columna.
Nos hablaba también de la cesárea,
de descubrir al niño acurrucado.
En días de neblina
subíamos al volcán,
el rocío lamiéndome las piernas,
con orquídeas las ramas
y con musgo.
Subíamos al sol,
hasta la cumbre,
otra vez hasta el sol de Centroamérica.*

Cuando puntualizo que sus poemas apenas se entretienen en códigos o claves técnicas o juego de estructuras, es necesario indicar que este brotar de secuencias están orientadas por una lúcida atención que no permite el desaliño, ya que el sentimiento airea el ritmo y ligeramente matiza de un lirismo sabiamente inducido que jamás se desboca. Esta propiedad tan singular de su técnica, por su ajeno entronque con las tradiciones líricas femeninas latinoamericanas, es posible que enraice con las tradiciones anglo-sajonas, poesía que Claribel ha estudiado con gran fervor. En diversas ocasiones ha subrayado la importancia en su obra de poetisas de la calidad de Emily Dickinson, de Malcolm Lowry, sin olvidar a Eliot.

En su último libro "Sobrevivo", advertimos que estas cualidades se muestran siempre admirables, valores que llevaron a los jurados de Casa de las Américas, a otorgarle el premio 1978.

Casi en nada ha cambiado la poética de "Sobrevivo" a sus anteriores obras. Lo único que aparece más actualizado y vehemente, es un ardoroso, penetrante juicio denunciativo cuando se refiere a las alienaciones de la sociedad salvadoreña. También es digno mencionar un mayor concentramiento de sus símbolos, en cuanto a sus polisemias y asociaciones, sin embargo siempre retomando sus evocaciones y temas. Los poemas brotan a pulso vivo, y están ejecutados con intención, con propiedad y eficiencia. En algunos brevísimos, el golpe emotivo se contiene encerrado con discreción en cierta intención:

*El poeta
es el eterno enamorado
aunque a veces
quisiera prostituirse
no encuentra quién le pague.*

Otras veces la intención aprisiona una interrogación de orden metafísica:

*Por las noches
en sueños
más de un amigo
resucita
al despertar
me pregunto
si ellos también
me han soñado.*

El mérito de "Sobrevivo", es el encuentro de una fidelidad poética a un decir, a una visión de las cosas, de la vida, que se desplaza a lo largo de un estilo que no pierde su dignidad y belleza.

Una vez más, Claribel Alegría nos muestra la fuerza de su talento, colocando su expresión entre una de las más lúcidas y brillantes de la actual poesía latinoamericana.

París, octubre de 1978.

Mito y Mitificación de Don Juan: su sentido

Jorge Kattán Zablah.

En el lenguaje vulgar las palabras 'mito', 'mítico', se emplean a veces en los contextos más improbables: 'El negocio resultó un mito' (no había tal negocio). Y aun en el lenguaje literario aparecen a veces manejadas con precisión no mucho mayor. En consecuencia cabe preguntarse: ¿qué es un mito? En términos literarios, ¿basta que un personaje sea famoso para podernos referir a él como 'mítico'?

Consideremos por un momento cuatro grandes creaciones literarias que el hombre ha producido desde el Renacimiento a nuestros días: **Hamlet, Don Quijote, Fausto y Don Juan**. Ninguna de dichas obras es ni puede ser inferior a las otras y sin más, podemos aceptarlas como equivalentes en cuanto a rango o jerarquía literaria.

Pero en relación a su calidad acaso las cuatro obras toleren clasificación en dos grupos: **Hamlet-Don Quijote y Don Juan-Fausto**. La diferencia parece patente, ¿pero en qué consiste? ¿Diremos que el primer grupo es más profundo que el segundo —o lo contrario? Es claro que **no es eso**.

Pero si adoptamos otro punto de vista acaso la cuestión se aclara un tanto: pocos o ninguno se han atrevido —ni es probable que se atrevan— a escribir otro **Hamlet** u otro **Don Quijote**. Acaso la misma perfección de ambas obras cierra la puerta definitivamente a esa tentación.

O dicho de otro modo: son esas obras **cerradas**, concluidas, completas, y como tales se comunican al lector o espectador. No sucede así con **Fausto** ni **Don Juan**. Tal vez aquí tenemos dos prototipos de obras **abiertas**, que invitan una y otra vez a “completar” su propia materia.

¿Por qué sucede así? Abandonando aquí el **Fausto** —por no ser del caso— y limitando desde ahora nuestra atención exclusivamente a **Don Juan**, avanzaremos una hipótesis que trata de explicar la diferencia: **Hamlet** y **Don Quijote** son **personajes literarios**, tan grandes y luminosos como se quiera, pero **personajes literarios**; en tanto que **Don Juan** es, o mejor dicho, ha terminado por ser un **mito**: exactamente. Y con ello hemos de volver al punto inicial: **¿Qué es un mito?**

Para dar contestación más o menos aceptable, partamos de algo tan sólidamente aceptado, tan contrario a todo subjetivismo, tan establecido en calidad de “ciencia para todos” o algo por el estilo, como es la sacrosanta **Enciclopedia Británica**:

Myth narrates a sacred history: it relates an event that took place in primordial time, the fabled time of the ‘beginnings’. In other words, myth tells how through the deeds of supernatural beings, a reality came into existence, be it the whole reality, the cosmos, or only a fragment of reality —an island, a species of plants, a particular kind of human behavior, an institution.¹

Quizá la frase clave de tal definición esté contenida en la primera oración: **mito narra una historia sagrada**. Sin meternos a delimitar ahora con exactitud milimétrica la significación del término “sagrada”, sí cabe señalar que eso, ‘sagrada’, no coincide necesaria y exclusivamente con ‘religiosa’ —mucho menos, claro está, con el contenido específico de una determinada religión tal como el cristianismo.

Con todo ello presente observemos ahora un mito “probado”, de ley, para considerar a continuación lo que sea o deje de ser **Don Juan** respecto a todo ello. Sea el mito de **Sísifo**.

Si se propone que **Sísifo** era un señor —digamos— condenado a emprender su ascensión a una montaña, con su carga al hombro, una y otra vez, parece simpleza tan grande que ni comentar merece; si miramos, en cambio, dentro de nuestra propia y enigmática intimidad en determinadas situaciones, acaso terminemos por ver que **Sísifo** es, ni más ni menos cada uno de nosotros mismos: mas un punto más, el que se esconde tras la aparente simpleza del relato concerniente a **Sísifo** y que constituye exactamente, el toque **sagrado**.

Y eso es, exactamente, lo que sucede con **Don Juan**. Lo que hace

Don Juan, "contado", reducido a mero relato coherente, no pasaría de ser vida de un señorito sinvergüenza. Pero vivido y actuado, tal como supo entregárnoslo Tirso, Don Juan encierra en sí tantas posibilidades como seres humanos haya en el mundo. De ahí su mitificación —no su 'éxito' literario. ¿Se puede acaso tener **más éxito que Shakespeare?** y sin embargo —acaso por eso mismo, por su perfección— a nadie se le ha ocurrido la insensatez de escribir **otro Hamlet** (aunque se le haya ocurrido a alguien, cosa que ignoro). Pero a todo el mundo —casi— se le ocurre escribir **otro Don Juan**: porque la realidad interna del personaje aparece no sólo como no agotada sino como verdaderamente inagotable mítica: **sagrada**.

¿Se quiere **consagración** más definitiva que aquella que el ritual o la liturgia viene a poner "en sus cosas"? Pues eso, exactamente eso es lo que terminó por ocurrir con Don Juan: para todos los públicos de habla española la festividad bivalente de las fechas uno-dos de noviembre: los santos-los muertos, llegó a convertirse en un verdadero **misterio** que ritualizaba el **Tenorio** de Zorrilla. Esos días, el uno y dos de noviembre fueron durante mucho tiempo —si acaso no siguen siéndolo aún hoy— fechas en que los pueblos más insignificantes (en los que **no** hay teatros) la gente iba al cementerio por la mañana, luego a la iglesia, y, por la noche, al **Tenorio** —más o menos horrendamente representado por alguna compañía de la legua—. ¿No es eso, repetimos, la más alta **consagración** de una obra literaria? ¿Ha ocurrido algo semejante con ninguna otra obra —en cualquier país que sea— desde la edad media a nuestros días?

Así, el personaje que salió de las manos del maestro Téllez impregnado en ejemplaridad **religiosa y cristiana**, con el paso del tiempo —y en su paseo **dramático** por toda la cultura occidental— vuelve a casa, gracias al genio de Zorrilla, no ya religioso y cristiano sino precisa y cabalmente **sagrado**. Y consagrado luego anual y misteriosamente todos los primeros de noviembre.

Así, **hoy**, no parece impropio referirse a Don Juan como mito: HOY, tras unos cuatrocientos años de su aparición primera. Porque aquí, a diferencia de la mitología definida por la **Enciclopedia Británica**, el tiempo sucede en sentido contrario. Y si es cierto que para Sísifo —o Afrodita— el "**event took place in primordial times, the fabled time of the 'beginnings'**", con Don Juan la verdadera, profunda mitificación viene a tener lugar no al principio, sino en los "endings" como, hoy por hoy, podemos considerar nuestro tiempo presente respecto al de Tirso —gracias al escalofrío 'sagrado' que produjo a su paso temerario y blasfemo por todo el mundo occidental.

Don Juan obviamente, no sale de las manos de Tirso propuesto

como mito —sino como un modesto personaje de comedia—. Pero el paso del tiempo y su paseo por el espacio fue imponiendo en el personaje la misteriosa y sagrada marca de lo colectivo, de aquello que cada autor que trata el tema, quita y pone de acuerdo a su propia sensibilidad que hasta cierto punto, es función de su tiempo y de su pueblo. Pero sucedió tal cosa porque tal como quiere Doña Blanca de los Ríos, el público se sintió arrastrado por Don Juan, ya que éste "... por dondequiera que se le mire es inquietador, enigmático y atraente como una tentación demoníaca, o como el fondo mismo de un abismo".²

Así hoy, cuando hablamos de Don Juan creyendo —ingenuamente— que se trata de algo 'claro', en el fondo no sabemos de qué Don Juan estamos hablando. ¿Nos referimos al de Tirso?, ¿al de Molière?, ¿al de Byron?, ¿al de Stendhal?, ¿al de Hoffmann?, ¿al de Shaw?, ¿al de Kierkegaard?, ¿al de Dumas?, ¿al de Zorrilla?, ¿al de Musset?, ¿al de Mozart?, ¿de qué Don Juan estamos hablando? Con razón estamos confundidos porque el Don Juan que ha inspirado y sigue inspirando a infinidad de autores, se ha convertido en un mito verdadero y, como tal, tolera las más diversas y encontradas versiones. No solamente se han contentado los autores con 'arrancarle' del teatro que le dio vida para llevarlo a otros campos de literatura: la lírica, el ensayo, la novela, el cuento, etc.; sino que, a su vez, ha sido 'desencajado' de la literatura, para ser llevado a la música y a otros campos del arte y del saber. Díaz-Plaja nos dice al respecto:

... se ha separado el singular personaje de su mundo de ficción y se le ha sometido a pruebas increíbles: ha sido estudiado por anatomistas, fisiólogos y psiquiatras; ha sido pasto de pintores y escultores; ha levantado la voz de filósofos y moralistas.³

Y todo este largo proceso de transformación de un personaje literario —Don Juan— en algo que pertenece y no pertenece a un autor y que termina siendo algo completamente extraliterario, sin que ninguna definición lo agote por completo, es lo que nosotros entendemos aquí por **mitificación**.

Acaso se podría concluir, pues, diciendo que ese mito, el de Don Juan, quizá sea el mito por excelencia, el mito del hombre moderno, puesto que por encima de la anécdota más trivial y aparente —burlar mujeres— dicho personaje **encarna el espíritu de profanación de todos los valores** y por eso, y por lo contrario de eso, contradictoriamente, lo sentimos muy cerca de nosotros. Con razón dijo en su día Blanca de los Ríos que Don Juan:

...nos interesa como un contemporáneo porque tiene nuestra carne, y al paso que por su flaqueza pasional le sentimos nuestro, por su audacia afrontadora de los poderes sobrenaturales nos conturba y sugestiona...⁴

NOTAS

1. J. H. Se, "Myth" en *Encyclopaedia Britannica* (Chicago: William Benton, Publisher, 1972), XV, 1133.
2. Blanca de los Ríos de Lampérez, *Los grandes mitos de la Edad Moderna* (Madrid: Oficinas del Centro de Cultura Hispanoamericana, 1916), 7.
3. Guillermo Díaz-Plaja, *Geografía e historia del mito de Don Juan* (Barcelona: Casa Provincial de Caridad, 1944), 5.
4. Blanca de los Ríos de Lampérez, *op. cit.*, 8.

Actualidad del Pensamiento Filosófico —Político de Carlos Alberto Siri

Francisco L. Peccorini.

La Patología de la Sociedad (México, publicado por el autor, 1978), por don Carlos Alberto Siri, es una obra maestra que condensa toda la madurez filosófica de su autor. Tal es su mérito intrínseco, en el que me es imposible detenerme en una reseña periodística. Pero su actualidad no es menos valiosa, y en ella, sí, quiero hacer hincapié.

A la verdad, este libro no podía haber venido más a tiempo, porque estamos viviendo en medio del furor de ciertas circunstancias políticas que han echado a rodar por el mundo la maquinaria pesada de una doctrina de los derechos del hombre que está fundada en una concepción del hombre que no corresponde a la realidad. El efecto inmediato de dicha concepción es que la persona humana queda totalmente desvinculada, por razón de su supuesta naturaleza, del Estado, con el que se le concede tan sólo una relación contingente —fundada únicamente en un mero “contrato” a la Hobbes—, y voluntariamente aceptada por el individuo por el único motivo de su bien individual y contingente. Por una parte, pues, el ciudadano queda totalmente libre de toda obligación natural hacia la sociedad, y, por otra, el individuo y el Estado no pueden menos de tratarse con desconfianza mutua, y, a los ojos de dichos doctrinarios, el individuo debe ser “defendido” siempre a toda costa y en todas las circunstancias posibles, aunque se trate de un criminal.

Consiguientemente, no sólo los Estados tiránicos, sino también los meramente autoritarios que se ven forzados a tomar la defensa de la sociedad con más vigor que de ordinario debido a circunstancias extraordinarias, se convierten en el blanco de la nueva campaña libertadora. Pagan, pues —o pueden llegar a pagar—, justos por pecadores.

Lejos de mí el insinuar mala fe por parte de quienes puedan estar causando semejante daño. Ellos mismos obran dentro de una red filosófica —creada por circunstancias históricas de sus respectivos países— dentro de la cual sus mentes se abrieron por primera vez a la vida intelectual. Así, por ejemplo, es poco menos que imposible que un ciudadano de los Estados Unidos conciba al Estado independientemente de un pacto social, ya que su misma **Declaración de Independencia** —combinando un tanto inconsistentemente el individualismo de Hobbes con el pro-constitucionalismo de Locke— le está perennemente recordando que él y sus conciudadanos, **obrando únicamente como individuos**, se unieron y fundaron un gobierno con la única mira de proteger sus propios derechos “individuales” por encima de todo, habiendo “creado” de la nada ellos mismos, siguiendo la receta de Hobbes, la autoridad con la que el Estado los está gobernando. Con semejante premisa debería haber salido sobrando la formulación expresa de la conclusión de que está por tanto en su mano el quitarle al Gobierno esa autoridad tan pronto como ellos adviertan que éste ya no los “sirve” con la sumisión debida. Y, sin embargo, la conclusión vino con todas sus letras, insistiendo en que la única razón que se requiere para semejante deposición es el hecho de que el gobierno se ha vuelto “destructivo de esos fines”, es decir, de los derechos de “cada uno”, como se dijo anteriormente.

Pero, con mala fe o sin ella, el daño está allí y puede llegar a ser irreparable. Es pues necesario replantear la cuestión de los derechos humanos en el terreno filosófico y en relación con la teoría del Estado. Ahora bien, una tarea tal se reduce a comparar el fundamento filosófico de la tradición inglesa con el de la multiseccular tradición europea tan competentemente representada por Recaséns Siches en México y por su ilustre discípulo, el Dr. Salvador Guandique, en nuestro país. Y eso es precisamente lo que Siri logra con consumada competencia. En estas líneas, empero, yo no pretendo más que mostrar cómo los acontecimientos políticos de estas últimas décadas se han encargado de crear un nuevo movimiento intelectual en contra del individualismo liberal que había penetrado la organización estatal en casi todo el mundo actual. Su grito de guerra es: **¡Volvamos al hombre platónico!**... Y, teniendo presente que el hombre platónico se halla en el fondo del hombre cristiano, semejante

grupo de intelectuales resulta ser un coro poderoso que subraya con fuerza la campaña redentora de Siri, asintiendo a ella. Permítaseme, sin embargo, referirme, antes, al testimonio elocuente de otro compatriota nuestro, a quien ya hemos mencionado.

El Dr. Guandique, en efecto, en su tesis premiada con mención honorífica en la Universidad de México, nos había trazado ya con mano maestra en los albores de la segunda mitad de nuestro siglo el camino seguro del centro. En esa "joya jurídica", habiendo descartado los extremos del individualismo liberal y los del transpersonalismo totalitario, había colocado a la persona "total" en el mero centro de la Historia. Con clarividencia extraordinaria nos había advertido que "El individualismo falla al pretender desvincular al individuo de las realidades sociales, creando un ser 'abstracto' sin conexiones con sus semejantes. En cambio el personalismo, aceptando la evidencia de partir del 'Yo' —actitud típica de la filosofía moderna— admite que este 'Yo' está en relación con un 'nosotros' —Scheler— y por tanto tiene relaciones y deberes. Es un absurdo manifiesto concederle todo al individuo y negarle todo a la sociedad —individualismo exagerado— o por el contrario darle todo a la sociedad o al Estado y negárselo al individuo —como el transpersonalismo político— necesiéndose un planteamiento que sitúe ambos extremos en su auténtico lugar". (p. 61).

Es bien sabido que ese grito de alerta tuvo su eco recientemente en el gran escritor ruso Solzhenitsyn. Sus palabras lacerantes tienen el valor único de ser el testimonio de un mártir firmando con su propia sangre. Porque es el caso que Solzhenitsyn, apenas salido de las garras del transpersonalismo, se atreve a gritarles a las víctimas del individualismo liberal en su misma Meca: "¡Cuidado! ¡No hay derechos **sin deberes!** . . . ¡Vuelta atrás! ¡Vuelta al personalismo de los Griegos!" Don Carlos Siri, por su parte, integrándose en la ilustre corriente jurídico-filosófica salvadoreña que nos diera la celebrada "Doctrina Meléndez" y que el Dr. Guandique ha sabido formular tan correctamente en sus escritos, viene ahora a proporcionarle a dicha posición la fundamentación estrictamente filosófica que le corresponde. Y en eso es un maestro que honra a El Salvador, como se puede ver por la repercusión que su obra empieza a tener en el extranjero.

Sus libros anteriores —**Hitos en el Camino, La preeminencia de la civitas y la insuficiencia de la polis, y Creo en el hombre**, para no mencionar más que unos cuantos— habían suscitado ya un interés activo en México, España y Alemania. En Italia su éxito ha sido no menos asombroso que espontáneo. Porque, sin propaganda ni fanfarria, sino únicamente en virtud de su valor intrínseco —como ocurre con la dia-

lética del verdadero pensamiento filosófico— su mensaje candente ha llegado a prender en los corazones generosos de una generación de jóvenes intelectuales italianos con llamaradas tan deslumbrantes, que no sólo han emprendido con entusiasmo la traducción de sus libros al italiano, sino que una de ellas, la señora Fiorella Langé, candidata al doctorado en filosofía, ha decidido concentrar su tesis sobre el pensamiento de don Carlos en la Universidad de Génova bajo la dirección del profesor Cavaciuti.

Algo pasa en el mundo, pues, que ha encendido en los jóvenes una sed insaciable por esta clase de pensamiento. Y así, no es de extrañar que los clamores de Siri, Guandique y Solzhenitsyn, no sean meras voces perdidas en el desierto. Porque de todo tienen menos de eso. Nada menos que en la nación europea que ha ido siempre a la vanguardia de los cambios sociales se alzan ahora las voces vigorosas de un regimiento de jóvenes militantes subrayando fuertemente la misma cautelosa advertencia: **"Atrás ¡Vuelta al hombre platónico!"**

Me refiero, en particular, a Bernard-Henri Lévy, el novel filósofo que encabeza la nueva generación de filósofos de mayo del 68. Lévy se describe a sí mismo como el hijo bastardo de una pareja diabólica cual es el fascismo y el estalinismo, y con la autoridad que le confieren tan extraordinarias credenciales se rebela contra "la barbarie con rostro humano" (ver: **La barbarie a visage humain**, París, Bernard Grasset, 1977) que él sitúa en la política de todos los "ismos" contemporáneos —incluyendo los polos opuestos del Comunismo y del Capitalismo—, que a su modo de ver van de la mano bajo muchos aspectos pero sobre todo como pregoneros taimados de un progreso que a la postre mata... Se rebela, pues, Lévy, contra todas las formas de gobierno de hoy en día por estar fundadas todas ellas en una concepción "comercializada" del Estado. Las acusa de ser creaciones del "Contrato Social" y por ende en nada diferentes de las "Corporaciones" desalmadas. Pero por lo mismo no ve más solución que en un retorno decidido al hombre-ciudadano platónico, el cual, como diría don Carlos Siri, es la única causa eficiente del Estado que ofrece garantía de éxito porque no busca más que la perfección humana, o, como diría Platón, la naturaleza verdadera del alma.

Al igual que don Carlos, pues, también Lévy podría haber intitulado su libro como lo hiciera Siri con una de sus últimas obras: **Creo en el hombre**. Asimismo, al igual que el francés —si exceptuamos la fascinación del estilo de éste, por supuesto, ya que ella lo constituye en un literato, no sólo en un filósofo—, nuestro filósofo en residencia bien podría reclamar para sí el bien merecido elogio de "pensador actual". Porque, en **La patología de la sociedad**, Carlos A. Siri se une

al coro de pensadores actuales y remacha con lógica férrea el mensaje platónico que ellos pregonan: "... frente al vicio que causa la patología de la sociedad" —nos dice— "no cabe sino una terapéutica: la de rectificar el amor individualista para convertirlo en amor comunitario" (p. 133), que es lo mismo que restituirle su alma al Estado para evitar el cuadro escuálido de una sociedad sin 'comunidad' que tanto disgusta a Lévy y a Guandique. Siri la explica "Mediante relaciones contractuales que se fundan en una ética mínima, concertada y aceptada pragmáticamente por la colectividad para poder regular el libre juego de los intereses particulares —sin otra limitación que el derecho ajeno y dentro de un proceso en que, son palabras de Adam Smith, **cada hombre se convierte en comerciante**" (p. 132). Quizá podríamos añadir nosotros, recargando así los rasgos negros en el cuadro, que cada hombre se convierte así en un "turista" que paga su cuenta al Hotel y no le exige en retorno más que esmerados servicios personalizados sin preocuparse lo más mínimo de los demás huéspedes.

Huelga decir que el pensamiento capitalista de Smith choca estrechamente contra la pieza maestra de la construcción Siriana, sin que por eso se deba decir que don Carlos está en contra de los que poseen el capital con gallardía y caballerosa hidalguía, conforme a los principios de la justicia social. Su posición no puede ser más equilibrada, siendo su principio fundamental que la naturaleza humana, al multiplicarse en los individuos, constituye en ellos una verdadera comunidad de personas que no pueden menos de amarse a sí mismas con un amor que él llama "seminal" y que, al menos subconscientemente, está ya y desde siempre ordenado a un fin común, ya que en última instancia el amor seminal no es más que el amor del tesoro común de todos los individuos, que es la naturaleza humana. Con semejante piedra angular, sería imposible que en la mente de don Carlos el Estado pudiera dissociarse del individuo. A su modo de ver, la comunidad no podría dirigirse a su último fin por medio de una solidaridad basada en la comunicación de los bienes esenciales que ya posee, si antes no hiciera posible la vida de sus miembros por medio de la creación de una sociedad que, al organizarse en un Estado, pueda producir los bienes temporales que no posee aún y que el bien común requiere. Por tanto, el Estado, si ha de ser lo que debe ser, no puede menos de consistir en la última floración de la persona humana. Bernard-Henri Lévy, acentuando el aspecto dinámico de la persona humana, lo dice con extraordinario vigor: "L'individu n'est pas, il devient, et il devient Etat" (p. 80); "El individuo no es, sino que se hace, y se hace precisamente Estado.

Por tanto, Siri no podría menos de estar de acuerdo con dos coro-

larios sumamente importantes que Lévy saca al punto: (1) que lo que Hobbes puso de moda bajo el nombre de “estado de naturaleza” no existe en realidad, y (2) que tampoco existe lo que el filósofo inglés introdujo como correctivo de dicho estado imaginario bajo el nombre de “Contrato Social”. Pensar lo contrario, según Lévy, es puro optimismo por parte de las democracias liberales en las que el deseo de simplificar los problemas de Estado reduce las operaciones estatales a meras operaciones matemáticas bajo la égida del sufragio universal (ver pp. 74-77).

Desgraciadamente, como lo recalca Lévy, no es posible desertar impunemente de la concepción platónica como se ha venido haciendo desde que Tomás Hobbes dio el más funesto ejemplo: “Obrando en sentido contrario a lo que los griegos hacían”, nos dice el filósofo francés, “nosotros hemos hecho del individualismo la maquinaria que, mediante una separación sistemática entre lo público y lo privado, nos ha llevado lógicamente a ahondar el abismo entre los gobernantes y los gobernados, entre los dominadores y los dominados; y, como lo había dicho Mao, con el ‘egoísmo’ hemos abierto el camino que lleva directamente a la sumisión”. (p. 81). No hay individualismo, pues, que no vaya a parar en el totalitarismo o, al menos, en un germen de totalitarismo...

La razón es que el individualismo tiende a sofocar la formación de verdaderas personalidades cívicas —contra lo cual Hannah Arendt está protestando con tanto vigor y no poco éxito en sus bien conocidas obras, y con razón...— y así puebla el Estado con lo que Ortega y Gasset llama “hombres-masa”. A ese respecto, nótese que si el capitalismo ha podido dominar la situación mundial, ello se debe a que el individualismo engendra “hombres-masa”, es decir, hombres que no pueden apreciar más que los valores materiales y estandarizados, constituyendo así el mercado “homogéneo” ideal que el productor en masa necesita. Porque, como lo recalca Ortega y Gasset, el vínculo entre el “hombre-masa” y el mundo tecnológico en el que florece el capitalismo es evidente.

El capitalismo, como es sabido, no puede tener fines humanitarios. Por definición y por profesión, el capitalista no puede conceder valor más que a la acumulación de capitales por medio de la producción y del comercio al por mayor. Para ello, empero, necesita consumidores dóciles por millones que literalmente se dejen manejar por medio del arte consumado que el mismo capitalismo ha producido y que se llama con el bien conocido eufemismo de “advertising” o de “marketing”, pero que en el fondo no es más que una refinada propaganda psicológica que se acerca más al “brainwashing”. Hombres así, por otra

parte, tienen que ser “hombres-masa”, es decir, hombres que no tengan interés en exceler precisamente en cuanto hombres, hombres sin “self-respect” porque no ven ningún valor ni ninguna responsabilidad en el hecho de ser “hombres”, sino que se deleitan más bien en ser “uno de tantos”, en una palabra, hombres sin ninguna preocupación por conseguir el objeto último de nuestra voluntad profunda y a los que por tanto la “misión” del hombre sobre la tierra no logra acuciar.

Pero, según Ortega y Gasset, el Capitalismo va más lejos aún: pone a la ciencia experimental de nuestros días enteramente a su servicio, dando origen así al fenómeno más desconcertante de nuestra época, a saber, al científico especializado que, siendo un perfecto ignorante porque no conoce más que el rinconcito mínimo de la realidad que ha escogido para su investigación, se ufana, sin embargo, de ser un sabio consumado porque a la verdad conoce ese rinconcito a la perfección. El filósofo español no duda en apuntar a él como al prototipo moderno del hombre-masa, y añade que no puede menos de serlo porque la ciencia que, contraviniendo a su dirección esencial hacia el conocimiento universal en extensión y en profundidad, se somete a la camisa de fuerza de la especialización, acaba necesariamente masificando a su poseedor. Desgraciadamente, el error de perspectiva se agranda con proporciones destructoras como lo demuestra el hecho de que el especialista ha llegado a ser reconocido y alabado como sabio y como el verdadero aristócrata de su medio por una sociedad de hombres-masa —la clase media que manda— que está enteramente controlada por el consorcio detonante del capitalismo y de la democracia liberal. Y es éste sin duda el indicio más alarmante de los estragos producidos por la mentalidad smithiana antes aludida por Siri. Porque semejante fenómeno indica que dicha concepción no sólo tiende a uniformar y homogeneizar los productos y las necesidades cotidianas de la sociedad, sino también los valores y los criterios de los profesionales y de las clases “cultas”. Porque si hubiéremos de creer el testimonio de Alexis de Tocqueville —el cual acaba de ser reproducido con todos los honores en la obra de Max Horkheimer y de Theodor W.— Adorno intitulada **Dialectical Enlightenment** (me refiero, claro está, a la traducción inglesa por John Cumming), la democracia liberal no tortura los cuerpos, sí, pero ataca a la libertad de la persona a un nivel más profundo condenando a los pensadores personales a un ostracismo dentro de su propia sociedad que es capaz de arruinar profesionalmente al mayor de los genios.

Es más. Poco importa que la tecnología esté al servicio del Kremlin o a las órdenes de la democracia liberal. Como lo hace notar Lévy, entre el comunismo y el capitalismo no hay diferencias en cuanto a

los fines que persiguen, sino tan sólo diferencias de grados en la realización del fin común que los guía: "El socialismo en el poder" —dice el autor francés con frase fuerte— "no es tan sólo... una modalidad del Capitalismo: es una modalidad del mismo que ostenta todas las características de la **barbarie**, y que no se arredra ante ningún atajo, ante ningún cortocircuito histórico para conducir a las sociedades a la esterilidad que el Capitalismo tan sólo les prometía" (p. 143). Ambos, en efecto, no buscan más que la explotación de los deseos estandarizados e insaciables de los "hombres-masa" en un medio homogéneo y despersonalizado. Su economía es esencialmente "libidinosa" y su ideología —si así se la puede llamar— no es más que la ideología del "desêo", para usar una vez más expresiones acuñadas por Lévy (p. 140).

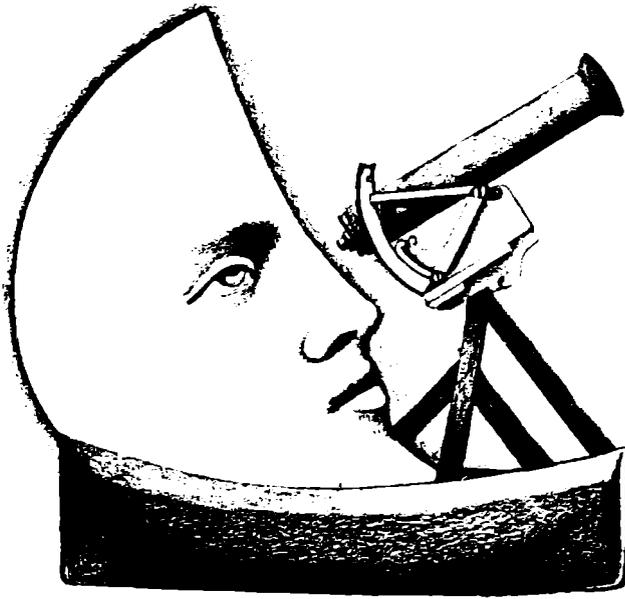
Ello no significa, sin embargo, que los súbditos vean todos sus deseos automáticamente satisfechos por el comunismo o por el capitalismo. Puesto que el "hombre-masa", es decir, el hombre-deseo a la Hobbes o el hombre codicioso, está en todos los ámbitos del Estado incluyendo el Gobierno, tendrá que haber abusos por parte de los que mandan, los cuales causarán violentas protestas por parte de los súbditos; y aunque los que gobiernan no abusen de su poder, la ley psicológica de la espiral inflacionaria de la codicia cuando la felicidad humana no descansa en valores superiores acabará desencadenando la inflación económica que no puede menos de crear rompecabezas para todos, los cuales durarán mientras las fuerzas de la codicia permanezcan sueltas. Llegados a este punto, la terapéutica siriana se impone. Como lo dice don Carlos, nada se logrará mientras los hombres de gobierno y los súbditos no se decidan a reformar sus aspiraciones internas. Para usar sus propias palabras: "El conflicto entre los abusos de ambos poderes —de los individuos y del Estado—, no se resuelve, ni con la atrofia del poder de los gobiernos —la insuficiente intervención estatal que postula el liberalismo—, ni con el poder absoluto del Estado —que postula el marxismo—. La solución teórica está, más bien, en el máximo poder para los individuos, compatible con las exigencias del bien común social, y en toda la intervención del Estado que sea necesaria, compatible con las exigencias absolutas del bien absoluto del hombre en cuanto hombre —dentro del cauce de la teleología comunitaria". (p. 84).

En conclusión: después de habérsenos dicho por activa y por pasiva que el excesivo individualismo liberal es la causá de todos los males de la sociedad tanto en el mundo comunista como en el de las dictaduras y de las democracias occidentales, ahora se nos exhorta a volver una vez más al individuo en busca de la solución defi-

nitiva. Pero nótese que esta vez el enfoque sobre el individuo es totalmente diferente. Como diría Ortega y Gasset, los individuos que se necesitan son "individuos-minorías", mientras que los individuos que han venido siendo manipulados por los "-ismos" son los "individuos-masa" y llevan derecho a la ruina del Estado. Siri, por su parte, presenta una fórmula que coincide en parte con la de Ortega, pero que va más allá. Yo diría que se asemeja más a la fórmula platónica que Levy sugiere repetidas veces de pasada pero con insistencia. La ventaja que este enfoque ofrece es que de una vez orienta a los ciudadanos a la perfección del "espíritu", hacia la perfección de la persona de acuerdo con lo que Platón llama "la naturaleza verdadera del alma".

Quizá podríamos resumir la obra de Siri repitiendo la frase feliz de Lévy: "el individuo no **es**, sino que **deviene, y deviene Estado**". O quizá deberíamos releer los pasajes de **La República** en los que Platón describe la salud (o justicia en el sentido de "ajuste perfecto" de las partes) del Estado como una mera continuación de la salud o justicia del hombre equilibrado (ver: 442D,443B-444A). Así comprenderíamos mejor la razón por la cual el gran Maestro de todos los siglos insistió en que el mando les fuera encomendado a los filósofos "según su corazón", los cuales representan al hombre "justo" por excelencia:

Mientras los filósofos no sean reyes, o los reyes y los príncipes de este mundo no tengan el espíritu y el poder de la filosofía, y mientras la grandeza política y la sabiduría no se encuentren reunidos en uno, y esas naturalezas mediocres que no buscan más que uno de ambos con exclusión del otro no hayan sido eliminadas, las ciudades no encontrarán jamás descanso en medio de sus males más aún, **a fortiori** la humanidad entera se verá libre de sus achaques. Tan sólo entonces tendrá nuestro Estado la posibilidad de vivir y de ver la luz del día. (473 C-D).



ESTUDIOS

de
Luis Gallegos Valdés
y
Rafael Rodríguez Díaz

79

LUIS GALLEGOS VALDES
(Ver número 63 de la Revista)

RAFAEL RODRIGUEZ DIAZ
Joven investigador de la Literatura y catedrático salvadoreño. Sus enfoques, a veces polémicos, se enmarcan en una sólida formación técnica.

MIGUEL ANGEL ASTURIAS

(Recuerdos Literarios)

Luis Gallegos Valdés.

Al recordar a Miguel Angel Asturias he asociado su figura, más de una vez, a uno de esos sacerdotes mayas que aparecen, solemnes y de recortado perfil, en el mural de Bonampak, descubierto en Piedras Negras, lugar enclavado en la selva mexicano-guatemalteca, en 1948, por una expedición arqueológica enviada desde México. Encuadrado en paisaje maya lo dibujó Toño Salazar para la edición de Losada, dibujo que aparece también en una de las solapas del libro de poemas de Asturias titulado **Sien de alondra**, con prefacio de Alfonso Reyes, que la editorial Argos, también de Buenos Aires, le publicó en 1949. Como sabemos, Miguel Angel llegó a identificarse plenamente con la mitología del **Popol Vuh**,

que había estudiado a fondo y traducido al castellano con el erudito J. M. González de Mendoza, París 1927; traducción hecha en base a la que del quiché clásico hizo al francés el etnólogo Georges Raynaud en París; identificación que se manifestó en lo físico, no obstante ser Miguel Angel Asturias descendiente de familia hispana con luengo arraigo en Guatemala.

El mejor intérprete que ha tenido Guatemala —y por el cual es, en parte, conocida en el mundo—, quiso ser, él también, un “hombre de maíz”, ya que de la masa de este grano fue hecha la criatura humana por los dioses formadores según el **Popol Vuh**, luego de desechar las criaturas hechas de cibac y de ma-

dera, tras sucesivos y fallidos intentos de creación.

Parte de su vida la pasó Asturias en Francia y en otros países, y era divertido a la vez que conmovedor oírlo repetir, casi con unción, los chapinismos para que el habla de su tierra no se le fuera a olvidar. El chapín cien por ciento que fue Miguel Angel no quería perder, ni en un ápice, esa habla que él llevaba, con gracia y naturalidad, a sus novelas, cuentos y dramas.

En otra oportunidad dedicaré a éstos y aquéllas un estudio. Algunos comentarios escribí sobre Asturias en diversas ocasiones a lo largo de los años, llevado de mi admiración por el gran escritor y de mi aprecio al hombre rebosante de bondad y simpatía, de fuerte voz —no olvidemos que fue un locutor notable—, de ancho corazón y fácil sonrisa que era “Miguelangelón de Guatemala” como le decíamos algunos amigos suyos, con aumentativo cordial ante su figura humana, alta y rotunda. Delgado y esbelto de joven, con el paso del tiempo como que el cuerpo trató de ponerse a la par, sin lograrlo, de la anchurosidad de su fama literaria. Hoy mi intento es evocarlo en distintas imágenes, aquí o en Guatemala, aquí o en París.

— o —

Oí hablar, por la primera vez en mi vida, de Miguel Angel Astu-

rias, a mi padre, cuando yo era un chicuelo. Mi padre, en uno de sus viajes a la tierra del quetzal, se trajo un ejemplar de **Leyendas de Guatemala**, recién publicadas por una editorial madrileña. A este propósito, el historiador salvadoreño Rodolfo Barón Castro escribió un artículo cuando Asturias recibió el Nobel de literatura en 1967.

“Su primer libro —**Leyendas de Guatemala**— aparece en Madrid en 1930, y antes había dado a las prensas, en París, en edición privada, un librito poemático titulado **Rayito de estrella**. (Sin contar dos opúsculos de tema no literario publicados en 1923 y 1928, respectivamente). En los treinta y siete años transcurridos desde entonces, su larga y brillante carrera literaria se esmalta de triunfos, aunque el ¡‘hombre Asturias’!, es decir, el ciudadano —y más concretamente, el diplomático— haya tenido que sufrir los altibajos de la cambiante política, con todo lo que ello encierra de incierto destino. A su temple y a sus grandes calidades humanas debe, sin embargo, que los cielos que le cobijaron se mostraran siempre clementes y propicios”... Y agrega Barón Castro: “Este libro excepcional (**Leyendas de Guatemala**) salió de las prensas madrileñas de ARGIS el 18 de abril de 1930, según reza el colofón correspondiente. La sigla de los impresores correspondía a los nombres de sus propietarios: el no-

velista Joaquín Arderius (de donde el AR) y el periodista y editor Rafael Giménez Siles (de donde el GIS). La editorial que lanzaba la obra —¡Ediciones de Oriente!— era empresa de jóvenes con ímpetu renovador y con criterios de vanguardia literaria y política. (No se olvide que el 30 es el año que precede a la caída de don Alfonso XIII). El primer libro que la editorial había puesto en circulación era obra de uno de sus fundadores —Juan Andrade— y se titulaba **China contra el imperialismo**. Los volúmenes aparecidos seguidamente comprendían traducciones de autores rusos —Gorki, Fedín, la Kollontay, Erenburg, Trotsky, Yusupof—, franceses —Malraux, Maurois, Maucclair, Camus, Gide— y de algunos de lengua inglesa. El Dr. Marañón prologó la versión española de **Corydon**, de Gide, y entre los traductores figuraban Luis Calvo, Julio Gómez de la Serna y Manuel Pumarega. Dos autores españoles precedieron a Asturias en la serie: Ramón Gómez de la Serna, con **Efigies** y Benjamín Jarnés con **Locura y muerte de nadie**. El autor novel —y Nobel en potencia— iba, pues, en buena compañía. Sólo otro de la lista —entre los contemporáneos— alcanzaría también el preciado galardón: Gide, en 1947. En ocho días Asturias había distribuido las primeras docenas de sus **Leyendas** entre amigos y críticos. La paquetería saldría más tarde por la vía del mar.

Con aire exótico relucía vistosa carátula, ornada con motivos mayas según la composición de Puyol, joven portadista en boga. Entre los favorecidos con esos primigenios ejemplares estuvo Rodolfo Barón Castro, amigo salvadoreño coterráneo. Por eso el 26 de abril Asturias le regala nostálgicamente, con el libro, “un poco de nuestra tierra”, según escribe en la afectuosa dedicatoria. Barón Castro escribe la primera reseña que aparece sobre el primer libro de Asturias. Ve la luz en el siguiente 15 de mayo en el recién fundado semanario **Nosotros**, que en Madrid dirigía el peruano César Falcón”... (PLANA, N° 121, Madrid, noviembre-diciembre/67).

Ocho años después, en 1938, conocí de vista a Miguel Angel Asturias en nuestra Universidad Nacional, el viejo caserón de dos pisos y de madera, una noche en que Alfonso Orantes o Tono Morales Nadler —no recuerdo bien— dio una conferencia, parte de unos actos de acercamiento intelectual guatemalteco-salvadoreño realizado por un grupo de poetas de allende el Paz y entre los cuales figuraba Asturias. El poeta Augusto Meneses, entonces encargado de negocios de Guatemala, creo hizo la presentación del disertante. Luego recuerdo bien haber visto a los guatemaltecos en el cine **Coliseo**, que estaba situado en la esquina donde hoy se levanta el edificio de la Compañía Salvadoreña de Café, escuchando

al Padre Laburu, jesuita español, que dio unas conferencias a mediados o a fines de aquel año.

En 1944, ya no desempeñando yo el cargo de canciller de la entonces Legación de El Salvador en Guatemala, al que ya había renunciado por los sucesos políticos ocurridos en El Salvador en octubre de ese año, José Quetglas me presentó a Miguel Angel Asturias en **Diario del Aire**, que estaba instalada en un caserón, ubicada en céntrico lugar de la ciudad de Guatemala, donde Asturias, asociado con Francisco Soler y Pérez, conocido por sus "solerismos que le prologó Ramón Gómez de la Serna, mantenían aquel escuchado programa. También el poeta salvadoreño Lisandro Alfredo Suárez, que murió muy joven en Madrid en 1951, me había hecho ya cálido elogio de Miguel Angel, que lo tuvo un tiempo como huésped en su casa solariega de la Parroquia. A veces, yendo por la Sexta Avenida, me encontraba a Asturias, que iba a aquella radiodifusora todas las mañanas, vestido de oscuro.

Con la publicación en México de **El señor Presidente**, en 1946, el nombre de Miguel Angel Asturias

asumió dimensión continental. Su actividad literaria y política fue, a partir de entonces, en aumento. Ya he mencionado su libro **Sien de alondra**, aparecido tres años más tarde, al que hay que agregar sus otros dos libros de carácter lírico: **Ejercicios poéticos en forma de soneto sobre temas de Horacio**, ediciones Botella al Mar, Buenos Aires, 1951, con dibujos de Luis Seoane, que hizo uno de Miguel Angel, no muy fiel, y que aparece en la contraportada; y **Clarivigilia primaveral**, publicada por Losada, también en Buenos Aires, 1965. Desde joven Miguel Angel cultivó la poesía con fervor y por eso escribió: "**Todo me duele, hasta la luz del alma**". Muy celebradas fueron sus **fantomimas** (pantomimas de fantasmas), término por él acuñado, y que son breves piezas de un teatro medio fantástico y medio humorístico, en verso. Son graciosas y el juego de palabras de lo equívoco llevan a lo grotesco y a los no menos grotescos personajes, títeres de un teatrillo guiñol más para grandes que para chicos. **Rayito de estrella**, con Torogil, el Cangrejo, Don Yugo, es el juego de un poeta que dice cosas como éstas:

RAYITO DE ESTRELLA

*¡Pase, señor Cangrejo,
pase!*

DON YUGO

*¡Eres tierra virgen
bajo de guayabos
que destilan miel!*

Y en una de las acotaciones escribe esta otra cosa: **“La tercera prueba era la más difícil. Hacer pasar por un túnel una palabra. Muy sencillo opinó el señor Cangrejo y, tenazas a la obra, puso ruedas a una palabra alemana y la empujó como un tren por un túnel.**

Emulo Lipolidón, otra fantomima, extrema el anterior juego semifantástico, semihumorístico en el que el calambour produce su efecto. El pueblo guatemalteco gusta de estos juegos de palabras: **“¡Colmipatibigotudo! ¡Patibigocolmilludo! ¡Bigocolmipatilludo! ¡Patilludo! ¡Bigotudo! ¡Colmilludo”** Emulo Lipolidón, donjuanescos liliputiense, se oye decir: **“¡Emulo Lipolidón,/ ya no habrá mujeres bellas,/ al decapitar la Noche/ las decapitaste a todas!”** Y el final, en boca de Emulo, no puede ser más retador, cabal y epifonémico: **“Y non decapito el mar/ por non matar las sirenas!”**

Hay otras dos fantomimas tituladas **Alclásán** y **El rey de la alta-nería**, donde el verso, salta, brinca y fantasea.

En el trasfondo de la poesía de

Asturias hay impregnación católica. La tradición y el recuerdo, lo vivencial, todo un cúmulo de cosas y experiencias impregnan su poesía de saudades y aromas católicos (“Sonámbulo blanco”) (**In solemnitate Corporis Christi**), oda a la hostia consagrada como es fácil advertirlo leyendo poemas suyos, tales como “Jesús de Candelaria”, “Adoración de pastores”, “Adoración de Reyes Magos” y “Nochebuena en América”, esa Nochebuena de América con nacimientos y cohombros, con riscos y pastores de barro y viejitas de pelo de algodón y guardias, y un Niño Dios de pestañas aterciopeladas rodeado de un San José tieso con su varita florida y de una Virgen madre dulce y de rostro doncello, de un buey que resopla y de un burrito que mueve de tiempo en tiempo cada una de las orejas. El “Jesús de Candelaria” visualiza el paso de Semana Santa con ternura y dolor entre cárdenos y amarillentos reflejos de imaginería colonial, y dícele el poeta al Cristo inclinado bajo el madero crujiente:

.....
*Del entrecejo, bendido por los juncos
de la tribulación, hasta los pómulos*

*se afila tu nariz de asfixia, falta
a tu lengua el aire.*

*Y la sal en granitos de tus dientes
es más sed en tu boca que abre tímida
ayuda a tu alentar de nada, falta
a tu lengua el aire.*

*Nube de acabamiento da a tus ojos
frío de muerte que reduce a témpano
tu mirar, y no miras, te derramas
agua de llanto.*

.....

Semana Santa tras Semana Santa, Miguel Angel fue cucurucho en la procesión del Viernes Santo, ceñido el talle con una cuerda tosca y oculto bajo la capucha y la vestimenta morada. Iba diligente a encender los hachones en cada iglesia de la capital, desde la de San José, en la parroquia de su colación, hasta la de Santo Domingo. Recuerdo que una vez se entabló en la animada tertulia una discusión acerca de las procesiones nuestras y alguien adversó esta costumbre religiosa secular, aduciendo que son cosas de superstición y atraso de pueblos semibárbaros. Miguel Angel, como picado por un cantil, saltó enarbolando el argumento concluyente: "¡Pero son bellas!" Hablaba el hombre estético, hablaba el poeta, hablaba el católico. Como el nacimiento y muerte de Dioniso en la antigua Grecia, en cada Pascua y

en cada Semana Santa nace y muere Jesús, y estos dos ciclos del nacimiento y la pasión del Redentor de la humanidad marcan dos períodos anuales que, en cada cristiano, suscitan diversas emociones. La religión viene, en este caso, a ser complemento de la poesía con la que la rutina de la vida diaria asume relieves no por conocidos menos atractivos. "Moyas", como le decían a Miguel Angel, de nuevo sintió arder, súbita llama, su fe y entusiasmo de mozo al recuerdo del Cristo atribulado y encarnecido balanceándose entre la multitud de fieles en el atardecer.

— o —

Sin el elemento católico, así como sin el elemento indígena, no puede explicarse, me parece, la obra de Miguel Angel Asturias;

sobre todo en su parte lírica esta ba tocada por indios" y Tecum-
bipolaridad es evidente. "Marim- Umán ejemplifican nuestro aserto.

*Indios de cal viva la tocan a golpes de lengua dormida:
remeros de hamaca en ríos de llanto con nudos de cera.
Arado con diente de fuego en fiestas de tierra con caitos.
Los árboles bailan. Sus pies en el aire. Sus huellas los cactos.
El árbol que baila. El árbol que crece.
Los cactos son huellas del baile mayor de los árboles.*

("Marimba tocada por indios").

El choque entre los dos caudillos —el Tonatiú huracán y el indio pertrechado en su nahual— los pone a luchar el poeta, como en la historia, con aire de leyenda que viene desde los días de la conquista, en que dos sangres fueron derramadas abundante- mente, para mezclarse después; el encuentro de dos culturas, el del acero y la obsidiana, en un tremolar de plumas multicolores y de brutales tajos y arremetidas de corceles y de hondillazos certeros que abollan los yelmos y las corazas.

*Tecum-Umán, el de las torres verdes,
el de las altas torres verdes, verdes,
el de las torres verdes, verdes, verdes
y en fila india indios, indios, indios
incontables como cien mil zompopos:
diez mil de flecha en pie de nube, mil
de honda en pie de chopo, siete mil
cerbataneros y mil filos de hacha
en cada cumbre ala de mariposa
caída en hormiguero de guerreros.*

.....
*Quetzal, imán del sol, Tecum, imán
del tún, Quetzal tecún, sol y tún, tún
bo del lago, tún-bo del monte, tún
bo del verde, tún-bo del cielo, tún,*

*tún, tún, tún-bo del verde corazón
del tún, palpitación de la primavera,
en la primera primavera tún-bo
de flores que bañó la tierra viva.*

.....

De la onomatopeya a la jitanjáfora, cara a Alfonso Reyes y a Mariano Brull. "La jitanjáfora: unión de palabras sin significado alguno" como la define Juan Ramón Jiménez. Suenan distantes pero distintos el tamborón y los atabales. El oído de Miguel Angel era una especie de caracol marino que recogía remotas voces y sonidos abisales, y de ahí que su poesía —y a menudo su prosa— brote del oído y no de la vista. Es poesía para ser dicha en voz alta, poesía oral. Por eso dijo Asturias, definiendo su arte, su técnica de escribir: **"Quien no configura con la palabra, hará escultura, hará pintura, pero no hará literatura ni hará poesía"**. Restituye Miguel Angel a la palabra su contenido mágico, onírico, de acuerdo con el surrealismo, pero insiste en su eufonía, sin la cual la poesía, tal como él la concibe, perdería uno de sus elementos esenciales. Dentro del realismo mágico reconoce la fuente más importante de su creación. **"Guatemala"** —me dijo el propio novelista en grato diálogo en 1954— **"es un país surrealista. Todo, hombres, paisajes, cosas, flota en un clima surrealista, de locura e imágenes yuxtapuestas.**

Por eso yo escribo así". "La enumeración caótica" estudiada por el lingüista Leo Spitzer y que el Dr. Salvador Aguado-Andreit le advierte a Asturias como un rasgo de estilo, enumeración "sin cierre" como se expresa el mismo Dr. Aguado, se complementa, como lo ha observado también este investigador, "con su condición auditiva más que visual", observaciones escuchadas por el novelista en el Coloquio que varios académicos tuvieron con él en la Universidad de San Carlos de Guatemala, en 1966.

Pero sigamos evocando al hombre de carne y huesos y su presencia, aquí en San Salvador, en 1953, cuando es nombrado Embajador de Guatemala. Miguel Angel escribía todos los días, de 6 a 9 de la mañana, su novela **Los ojos de los enterrados**, tercera parte de la trilogía bananera constituida por las novelas **Viento fuerte** y **El papa verde**, novelas de protesta. Fue entonces cuando al comentar esta última escribí lo siguiente:

"El autor de **Leyendas de Guatemala** fue desde siempre fiel al mandato de su tierra: exaltar las bellezas de Guatemala, hacerlas sentir universalmente... Para penetrar en el corazón imantado de

la tierra —de la misteriosa tierra del Quetzal y de Tecum-Umán—, era preciso saber valerse de un estilo diversísimo, no sólo flexible; un estilo, quebrado, funambulesco —¡Oh Valle Inclán!—, en el que percuten, como en un tambor indígena, los palillos de las palabras. Sólo a través del filtro de que habló Valéry podía llegarse a la obtención de este estilo jitanja-fórico, de sintaxis totalmente irregular, igual que los “carros locos” que lo sacuden a uno y escapan a lanzarlo por el aire si no fuera por el cincho protector... **¡Alumbra, lumbre de lumbre, luzbel de piedra alumbre...**! Este jugar al escondite con el idioma, este tejer y destejer de las palabras, este desbarajuste de las ideas, este disloque, en fin, de todas las cosas, revoltillo de un brujo, dan idea del estilo de Miguel Angel. Tiene una raíz de primitividad que, rompiendo estratos, sale a flor de tierra en forma de tallo y flores barrocas. Es un retorcimiento de columnas y un chisporroteo de luces y un aroma de pom embriagante, igual que le ocurre a uno dentro del templo, todo impregnado de sahumeros, de Santo Tomás Chichicastenango. Los siglos y el humo se han ido acumulando con una rara riqueza en todos los resquicios. Las imágenes de los santos han adquirido un color negruzco de muñecos dolientes a los que los indios se complacen en increpar y maltratar con la voz disparada. No se concibe a Miguel An-

gel Asturias escribiendo a la pata la llana. El es forzoso que destruya todo como un niño gigante, lo revuelva todo y lo pisotee todo. Es un frenesí dionisiaco el suyo, de pronto controlado por un ritmo bastante monótono como el del son tal como lo bailan los indios durante días, en sus grandes festividades. Sus pies se mueven lentamente, pero su cabeza estalla poseída y por la danza. Como todo lo barroco, empero, este modo de expresión tan suyo es extraordinariamente dinámico y eficaz"... (Revista *Síntesis* No. 4, San Salvador, julio/54).

*

Invitado por la AGEUS, Miguel Angel Asturias leyó el sábado 22 de mayo de 1954, por la noche, en la Universidad Nacional, su conferencia sobre Paul Valéry. En ella penetró en el espíritu complicado y sutil de un poeta y pensador europeo, prosista insigne, producto de una refinada cultura milenaria. Asturias no creía que la poesía “pura” de Valéry fuera abstrusa y cerebral. “No, dijo, Valéry parte de una realidad tangible; lo que ocurre es que este poeta, como todo poeta lírico, posee sus claves y sólo conociéndolas nos es dable comprenderlo”. La poesía del autor de la *Soirée avec monsieur Teste* (Velada con el señor Teste), uno de los libros más inquietantes de la primera posguerra, es, por el contrario, sensorial y lúcida;

parte de datos concretísimos, pero se sirve de un lenguaje de precisión extrema; de ahí que, en un principio, se hablara del abstraccionismo de Valéry. **La jeune parque** (La joven parca) (1917), publicada en plena Gran Guerra, cuando su nombre no había salido de ciertos círculos intelectuales muy exclusivos, le abre las puertas de la notoriedad. Colaborador, hacia fines del siglo pasado, de una publicación simbolista, Valéry calló dejando de escribir versos tras de haberse dado a conocer brevemente con su **Introduction a la méthode de Leonardo da Vinci** (Introducción al método de Leonardo de Vinci). Transcurridos esos años en que el poeta lee obras científicas, puesto que desconfía cada vez más de la literatura donde lo fluctuante y lo vago imperan; puesto que desconfía también de lo onírico y prefiere la netitud: torso de mujer o experimento científico comprobable, descubre que en la poesía puede darse también el espíritu de medida, según el concepto pascaleano opuesto al de fineza, aunque Valéry no era entusiasta de Pascal. Desde ese momento Valéry intensifica su labor, sus búsquedas; deja su cenobio, su anonimato de empleado, y van apareciendo sus libros —ensayo, notas, aforismos, versos—, siendo seguido por los jóvenes, de los finales de la Gran Guerra, que le aplauden.

Asturias realizó en aquella conferencia una honda cala en la

obra del poeta francés, ilustrando sus pasajes más sugestivos con la lectura de fragmentos de sus poemas. Se advertía en ella una admiración constante para el hombre, aquél Valéry de claros ojos y liso cabello peinado por la mitad, de aspecto de profesor, quien, desde muy joven, reglamentó su vida para dedicar a sus escritos la madrugada. Junto a la lámpara vela M. Teste, en tanto Emilie Teste duerme. Ella, que podría representar la sensibilidad, descansa, mientras que él, la inteligencia, acecha el paso fugaz de las ideas. Animus et Anima se entienden a maravilla, y dentro de esta feliz monogamia, avivada por la pasión jamás extinta, se gozan en comprenderse y amarse. El símbolo es explícito: para el equilibrio vital es indispensable el sabio maridaje del Pensamiento con la Sensibilidad, salvando así al hombre de su hundimiento en lo irracional.

Subrayó asimismo Asturias en su conferencia la preocupación de Valéry por el destino de la civilización actual, amenazada de destruirse a sí misma: "¡Nosotras, civilizaciones, sabemos que ahora somos mortales!", las hizo exclamar tras el sangriento conflicto guerrero de 1914-1918, que solamente a Francia costó un millón setecientos mil muertos. Pudo todavía ver Paul Valéry el desencadenamiento de las fuerzas ciegas de la destrucción en la Segunda Guerra Mundial y experimentar la

amargura y el desencanto al ver sobre el suelo de Europa —de esa Europa de las catedrales y de las universidades, de tanto tesoro acumulado y enriquecido por sucesivas generaciones—, caer el fuego consumidor, y, en Hiroshima, llevarse a cabo la destrucción en masa con el arma atómica, ahora potenciada para destruir aún más.

La magia, el encantamiento existen en la poesía de Valéry prendado de la lucidez. El poeta decantó en su filtro las sensaciones quitándoles su ganga anecdótica: “por el rigor a la embriaguez” podría ser el lema de ella. El autor de *l’Ame et la Danse* (El Alma y la Danza), donde vemos a las bailarinas avanzar en teoría para romper luego el ritmo solemne por medio del frenesí coribántico, tenía forzosamente que amar la embriaguez, aun cuando fuera ésta únicamente la de las ideas.

Escribe un crítico que quien conoce el cementerio de Sete frente al mar advierte en el famoso poema de Valéry *Le Cimetiere marin* (El cementerio marino) una perfecta identidad entre las sinuosidades formales, los hallazgos de la expresión, el tono del poema, lo coruscante de las imágenes, con la serena realidad de ese sitio donde la muerte ha sido ahuyentada por el sortilegio de las olas siempre rumorosas. Yo diría también, glosando aquel ensayo de Asturias, que quien conoce la obra de Valéry, a la que equivocada-

mente creen algunos formalista y cerebral, al haber escuchado leer a Miguel Angel Asturias su trabajo, tuvo el agrado de ir de sorpresa en sorpresa reconociendo, bellamente comentada, una obra de no fácil acceso al lector apresurado de hoy, pero que una interpretación como la de Asturias contribuye a esclarecer, no sólo a través de la exégesis crítica, sino también por la firmeza diamantina que recuerda la del prestigioso autor francés.

•

Quando Miguel Angel Asturias terminó su misión diplomática en El Salvador, a mediados de 1954, fue objeto de un homenaje en nuestra Universidad; no volvió a El Salvador sino hasta principios de noviembre de 1959, acompañado siempre de Blanquita, su esposa, con el objeto de visitar a sus amigos. Ya la bien cimentada obra del gran novelista guatemalteco era conocida y apreciada internacionalmente; pero, para nosotros, siempre continuaba siendo “Miguelangelón de Guatemala”, arcángel de la literatura, que, haciendo honor a su nombre, había aplastado con su pluma al diablo de las tentaciones más sabrosas... y al diablo cubierto con una gran hoja de banano.

•

En París, siendo él embajador, lo vi en diversas oportunidades y conversé con él. Cuando la deve-

lación del busto de don Justo Sierra, en la plaza de la América Latina, en 1967, el primero en llegar de los representantes diplomáticos fue Asturias, acompañado de Eduardo Pascal Márquez, agregado cultural a la Embajada de Guatemala, el fiel e inseparable "Pascalito", tan apreciado. **"Me alegro de que te hayan nombrado aquí, pues tendrás tiempo de preparar algunos trabajos y de terminar otros"**, me dijo.

Poco después le tocó inaugurar, con un brillante discurso, la plaza de Guatemala, situada atrás de la iglesia de los Grandes Agustinos. Fue entonces cuando expresó su disenter con la modernización, a veces verdadero tatuaje dijo, de París, con la consiguiente descharacterización de su fisonomía tan familiar al mundo entero.

Nos apresuramos para felicitarlo telefónicamente aquella tarde en que se supo en París que le había sido otorgado el Nobel literario. La Embajada de Guatemala, en la **rue de Courcelles**, fue invadida por los representantes de la prensa, de la radio-televisión y por numerosos paisanos y amigos que acudieron a darle la enhorabuena y recibir sus impresiones: un persistente murmullo se percibía a través del teléfono.

Es en ese momento cuando la figura del escritor guatemalteco, elevada al plano mundial, suscita no sólo expectación y admiración, sino más de algún ataque. Miguel Angel Asturias, escritor "engagé"

(comprometido), según sus adversarios, no había seguido una línea lógica, consecuente con su actitud de novelista de protesta al no renunciar a la Embajada cuando el gobierno del licenciado Méndez Montenegro perseguía a los guerrilleros. Los estudiantes lo consideraron "reaccionario" y un grupo de intelectuales, encabezados por Sartre, le pidieron, parece, una definición al respecto. Sin embargo, pese a esas críticas, Asturias mantenía fundamentalmente una posición revolucionaria desde su punto de vista de escritor, no de ideólogo, como puede apreciarse en su discurso de Estocolmo, al recibir el premio Nobel, donde defiende la novela de protesta. Para él, la novela que no es de protesta no es completa, actitud unilateral —apuntó uno de sus críticos— que condena a grandes novelistas como Proust.

Pero Miguel Angel Asturias era "un dios en París" según la feliz expresión del pintor colombiano Pacheco de Surata. En enero de 1969, en el acto de condecorar al embajador peruano a dos escritores franceses que habían publicado sendos libros sobre el Perú, en la sede de la embajada de ese país (**avenue Kléber**), la verdadera **vedette** fue Asturias, asediado por sus admiradores allí presentes que le solicitaban su autógrafa.

Cuando fue inaugurada la exposición de arte maya en el Gran

Palais, avenida de los Campos Elíseos, Asturias irradiaba noble orgullo rodeado de aquellas piedras valiosísimas, de escultura y cerámica, llevadas a Europa algunas de ellas desde las antiguas ciudades enclavadas en la selva como Tikal. Aquella exposición recorrió Europa y, como en París, constituyó un resonante suceso en todas las capitales visitadas.

Fui invitado por Miguel Angel al lanzamiento de su libro **El buen ladrón** (cuyo título en la traducción francesa es "**Le larron qui croyais au ciel**") por la editorial Albin Michel, con selecta asistencia de poetas y literatos franceses. Miguel Angel me presentó al novelista Ives Gandon y conocí también al profesor Claude Couffon, traductor de esa novela y que estaba preparando nueva edición de su estudio sobre Asturias en la que figurarían los artículos escritos por éste en El Salvador. En medio de la animada recepción, Miguel Angel se apartó a conversar conmigo de nuestras dos patrias lejanas pero tan hermanas y me dijo que allí había numerosos académicos y hombres de letras como Pierre Emmanuel, como Sabatier, autor de **L'allumette suédoise** (El cerillo sueco), novela que ha tenido una tirada mayor que la de Solzhenitsyn, también reciente Nobel. Saludé a Blanquita de Asturias, quien estaba informando a un periodista de la vida de Miguel Angel; y me confirma luego que éste escribe a

máquina y que ella le pasa nuevamente a máquina el texto. "**El caballo y su sombra**"... eso soy, me dijo aludiendo a la novela del uruguayo Enrique Amorim, y yo rectifiqué: "no, siempre la musa..." Dejé en manos de Miguel Angel el primer tomo de las obras escogidas de Salarrué con expresiva dedicatoria de nuestro admirable narrador para Miguel Angel, ejemplar que me dejó, a su paso por la Ciudad-Luz, David Escobar Galindo. Lo anterior tuvo lugar en el hotel de Croy (**boulevard Raspail**) el 9 de noviembre de 1970.

El 6 de noviembre de 1970 asistí como Encargado de Negocios a. i. de El Salvador, al banquete ofrecido por el Ministro de Asuntos Exteriores de Francia, señor Michel Schumann en honor de su Excelencia Miguel Angel Asturias, Embajador de Guatemala, en el **Quai d'Orsay**. Asistieron los embajadores de Colombia, Silvio Villegas, biógrafo de Guillermo Valencia; de Chile, señor Enrique Berstein Carabantes, a la sazón el más antiguo de los embajadores latinoamericanos en Francia; y de México, Silvio Zavala, ilustre historiador, y funcionarios del servicio de Protocolo. El Ministro pronunció una alocución en la que destacó los méritos literarios y diplomáticos del homenajeado. En una mano el libro de Claude Couffon sobre Asturias (**Poetes d'aujourd'hui**, éditions Pierre Seghers)

leyó algunos de sus versos y trazó una síntesis de su trayectoria de escritor latinoamericano en Francia en los años, creadores y revolucionarios, del surrealismo, bajo la dirección de André Breton. Asturias, al contestar, proclamó su admiración y amor a Francia, "**patria espiritual suya**", dijo. Hecha la entrega de la Legión de Honor, en grado de Comendador por el Ministro Schumann y luego de tomar el aperitivo, pasamos al comedor. Al salir del **Quai d'Orsay** Miguel Angel nos invitó a tomar un café, en un restaurante de la avenida de la Motte-Picquet, a Eduardo Pascal Márquez, a uno de los funcionarios del servicio de Protocolo y a mí. Como siempre estuvo con nosotros expansivo y cordial e hizo animada evocación de sus años juveniles en el París de la primera posguerra.

El 14 de diciembre de aquel año, en el teatro de la **Maison Internationale** (21, Bd. Jourdan, Cité Universitaire), fue puesto en escena **Torotumbo**, pieza dramática de Asturias, muy bien traducida e interpretada. Asturias estuvo presente y la sala del teatro casi llena. Excelente el actor egipcio que interpretó a don Estanislao Tamagás. La **mise en scene** no defraudó con la policroma guardarropía abarrotada de disfraces y máscaras de alquiler de Tamagás. Un poco largo y monótono me pareció el final con las intervenciones corales de dos indígenas: el padre de la indita Natividad, violada por

Tamagás, y su padrino de ella. **Torotumbo** es un drama entre simbólico y naturalista, que antes tuvo estructura narrativa en **Week-end en Guatemala** (editorial Goyanarte, Buenos Aires, 1956). Extraordinario el monólogo de Tamagás disfrazado de Torotumbo. Del telar bajan los personajes mudos: Estrada Cabrera y un encapuchado, mientras el Padre Berenice habla.

En el "Salón de la Découverte" (Salón del descubrimiento) del **Petit Palais**, en marzo de 1971, Miguel Angel Asturias recibió un diploma académico y la medalla de bronce Leonardo da Vinci de manos del profesor Antonio Giornelli, director de la División de Investigaciones aplicadas de la E.S.P.I. (Escuela Superior de Perfeccionamiento Industrial, fundada en 1922 dentro del marco de la Universidad de París). El profesor Giornelli fisicomatemático, acababa de recibir el año anterior un premio científico europeo compartido con Von Braum, uno de los padres de la astronáutica. En el mismo acto recibimos diplomas de laureados en arquitectura y en lingüística, respectivamente, el agregado cultural a la embajada de México señor Salamanca y yo, a propuesta de dicho profesor. Asturias pronunció unas palabras alusivas en las que expresó que debe realizarse una síntesis entre la técnica y el humanismo. Hubo

también la lectura y aprobación de varias tesis presentadas por sus autores, casi todos hombres entre 35 y 40 años, franceses e italianos. Durante la sesión académica, el señor Carbonnier, jefe de laboratorio de la imprenta "Creta", desarrolló el tema "Investigaciones sobre la influencia del papel en materia de impresión", desarrollo muy interesante acompañado de diapositivas. Conversé con Miguel Angel y Blanquita, y Miguel Angel me presentó al señor Pultzeys, presidente de la Feria de Guatemala, de paso por París. Eduardo Pascal Márquez se encontraba también a mi lado. El banquete ofrecido por la E.S.P.I. tuvo lugar en los salones de la **Maison des Centraux**, en la calle Jean Goujon, muy próxima al **Petit Palais**. Me tocó sentarme a la mesa entre Blanquita de Asturias y el ingeniero y general P. Nicolau, con el cual conversé bastante durante el banquete, acerca de El Salvador y de los peligros que amenazan al mundo actual: aumento de población, contaminación, violencia, irreligión, amoralidad, y esto marcadamente en los países occidentales. "—La juventud de estos países no quiere trabajar", dijo; "pero, mientras, la juventud de los países socialistas sí trabaja". O la hacen trabajar. El principio de autoridad está en crisis; la mayoría de los hombres aspira a gozar de lo inmediato atropellando a los demás; la obscenidad es explotada comercialmen-

te, que es lo peor; y no será remoto —agrega— que veamos por las calles ayuntados a hombres y mujeres. Al paso que vamos, es más que posible otra guerra mundial, que sería una forma inhumana, atroz, de solucionar el problema de la superpoblación que aqueja a todos los países. Desde luego antes nacían niños como ahora; pero ahora no sólo nacen más sino que la medicina ha logrado que la mayoría vivan. Si la humanidad no se impone inmediatamente el control de natalidad, por medio de la píldora o lo que sea, nos destruiremos y moriremos envenenándonos los unos a los otros con el congestionamiento de fábricas y vehículos. "—Es terrible meditar en estas cosas", concluye el general Nicolau, y añade: "—Yo, no obstante ser hombre de armas, aunque retirado, creo en la solución pacífica de estos complejos problemas, pero a veces pienso en la dificultad de resolverlos así"...

Miguel Angel Asturias, en sus palabras al final del banquete, pidió patéticamente a los técnicos que nunca pongan su técnica al servicio de la guerra. "Yo creo que el porvenir de la humanidad, si las cosas siguen al ritmo desenfrenado que lleva la civilización actual, la llamada civilización de consumo, es oscuro y sin otra salida que su destrucción. Se produce cada día más, y las armas convencionales se perfeccionan para las actuales guerra de Indochina

y entre la RAU e Israel. El compromiso solemne a que han llegado los EE. UU. y la URSS de no emplear las armas nucleares, si llegare a estallar un conflicto entre ambas naciones, no significa la extinción de la guerra, sino el no usar esos medios de destrucción inconmensurable y apocalíptica. ¿Es que la civilización actual, mortal al fin como otras que fueron, está destinada a su destrucción y la humanidad a retrogradar al salvajismo y a la caverna?"

*

Con Miguel Angel Asturias la novela centroamericana asume dimensión mundial. Antes de que el Nobel confirmara un hecho reconocido por lectores, críticos literarios y estudiosos de la obra del guatemalteco, éste figuraba al lado de Rómulo Gallegos, Alfonso Reyes, Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Jorge Luis Borges, y había sido traducido primero al francés, luego al inglés, al alemán, al italiano, al ruso...

Fiel intérprete del espíritu de su pueblo, mago de la palabra, hombre abierto a las corrientes renovadoras, ha sabido no obstante aguilatar con sensibilidad y conocimiento las tradiciones y el folklore de Guatemala. La fuerza de Asturias novelista —como una fuerza de la Naturaleza— se ha impuesto al lector europeo porque refleja una realidad, sin que haya necesitado, para reflejarla, ceñirse estrictamente a ella, como lo hi-

cieron los noveladores naturalistas. Lejos de eso, Asturias lleva a la novela su espléndida fantasía de poeta. Su genio consiste en revivir el mundo maya-quiché tal como lo hubiera hecho un artista maya del imperio de ese pueblo en la culminación de su potencia creadora. Es una identificación la suya sorprendente con el sentir, pensar y ensoñar del pueblo maya-quiché. Toda la espiritualidad de éste y su riqueza imaginativa la recogió Asturias a manos llenas desde **Leyendas de Guatemala** hasta **Hombres de maíz**, la novela cumbre del pueblo guatemalteco.

Francis de Miomandre le habló maravillado a Valéry del primero de esos libros. De ahí la cartaprólogo tan comentada, pero tan justa y precisa al llamarlas el poeta francés "historias-sueños-poemas". Definición que abarca, sin mayor esfuerzo, a casi todas las obras de Asturias, embebidas como están de lirismo, de viajes a los mundos de la imagen, desbordantes de temas, personajes, cosas y ambientes.

En medio de una orgía de luz y de colores en los que predomina toda la gama de los verdes en que es rico el trópico; situado en el centro de un mundo complejo de color, sonidos, sabores y sensaciones táctiles, visuales y olfativas; embriagado por la densa y cálida sensualidad que emana de una tierra hechizada por la belleza —y también por el drama político—, sin perder el sentido y el contacto

con la realidad, a veces miserable y brutal, el poeta no necesitaba sino ver con las pupilas bien abiertas, penetrado de la gran verdad de Kukulcán de que hay que soñar la realidad para que ella rinda todos sus poderes. El tiempo no existe, porque en la imaginación de los dioses formadores todo fue desde siempre, aunque no hubo una creación como en la concepción cristiana, agustiniana. El vértigo y el asombro posesionándose de las criaturas en el Palacio Redondo de los Tres Colores, donde la dulce y bella Yai dialoga con Kukulcán, en un poema antifonal titulado "La Serpiente-Envuelta-en-Plumas" donde las cortinas de la escena tienen los colores simbólicos: amarillo, rojo y negro, puesto que de ellos derivan los demás y se nos van metiendo en la imaginación con la fuerza de un conjuro maléfico a veces. Las voces y los chillidos se elevan en la selva sacralizada por la presencia de Kukulcán. Las voces son de las criaturas tenues hechas de sueño y música y los chillidos y carcajadas del Guacamayo estrepitoso y lenguaraz dentro del policromo atavío de su lustroso plumaje. Cruza el aire el burrión o colibrí que simboliza la valentía. Y ante él aprendemos otra lección más de aquel pueblo de astrónomos y de poetas agricultores que fue el maya: su hondo y delicado senti-

do del arte, su gracia para hacer vibrar las formas, que no en vano se ha llamado a los mayas los griegos de América. Como éstos sus columnas, los mayas hicieron también primero sus estelas de madera y más adelante de piedra. Pero la selva dio al maya un ensañar desmesurado, cálido, tal como en el **Ramayana** la selva de Ceilán hizo que los monos raptaran a Sita y que la fantasía hindú fuera tan fastuosa y desbordante como la de los mayas.

Miguel Angel Asturias —tal como se le ve ahora cerrado definitivamente su ciclo vital, en puesto muy alto en el mundo de la literatura, habiendo sido antes consagrado por el premio Lenin de la Paz y el premio Nobel—, afirmó, en hora temprana, su nombre de escritor de América con sus temas, con su prosa de amplio respirar, con la riqueza de sus imágenes siempre originales, producto de una imaginación creadora, fecunda y pujante y de un dominio asombroso del idioma español. Por su voz hablaba ya un pueblo al que la áurea calidad de su obra habría de dar, tiempo adelante, categoría universal. Por eso en su poema **Bolívar**, editado en San Salvador en 1955 en el entonces Departamento Editorial del Ministerio de Cultura, exclama: "**Creo en la Libertad, Madre de América**".

Aproximación a las “Leyendas de Guatemala” de Miguel Angel Asturias

Rafael Rodríguez Díaz.

Las “Leyendas de Guatemala”

a) La obra fue publicada en Madrid en 1930 por la Editorial Oriente. Al año siguiente es traducida al francés con una carta-prólogo de Paul Valéry. En la primera redacción, y por consiguiente en la primera edición francesa, faltan dos textos: “**Los brujos de la tormenta primaveral**” y “**Cuculcán**” añadidos en la edición de Buenos Aires del año 1948. Esta edición fue ilustrada por el caricaturista salvadoreño Toño Salazar.

b) Los títulos de las Leyendas son los siguientes:

“**Guatemala**” y “**Ahora que me acuerdo**” que son como estampas introductorias.

“**Leyenda del volcán**”, “**Leyenda del cadejo**”, “**Leyenda de la Ta-**

tuana”, “**Leyenda del sombrero**”, “**Leyenda del tesoro del lugar florido**”, “**Los brujos de la tormenta primaveral**” y “**Cuculcán**” (serpiente envuelta en plumas).

c) Giuseppe Bellini¹ hace hincapié en que las “Leyendas” nacieron primero como una narración oral: Asturias las contaba a sus amigos y sólo más tarde les dio forma escrita.

Bellini hace notar también que Valéry en su carta-prólogo define las “Leyendas” como un **conjunto de “historia-sueño-poesía” en movimiento**. Para Valéry la grandeza del pasado es algo fuertemente operante en la creación de Asturias: es como un **mundo misterioso en continuo cambio**:

“En cuanto a las leyendas, me han dejado traspuesto. Nada me

ha parecido más extraño —quiero decir más **extraño a mi espíritu, a mi facultad de alcanzar lo inesperado**— que estas **historias-sueños-poemas** donde se confunden tan graciosamente las creencias, los cuentos y todas las edades de un pueblo de orden compuesto, todos los productos capitosos de una **"tierra poderosa y siempre convulsa**, en quien los diversos órdenes de fuerzas que han engendrado la vida después de haber alzado el decorado de roca y humus están aún amenazadores y fecundos, como dispuestos a crear, entre dos océanos, a golpe de catástrofe, nuevas combinaciones y nuevos temas de existencia".

Según Bellini, las palabras de Valéry traslucen:

1. El entusiasmo que suscita un **mundo desconocido colmado de poesía**.

2. La atracción de un vago **exotismo**.

d) Para Iber Verdugo², Valéry se inclina a ver en las "Leyendas" la manifestación de lo exótico:

"Fue para mí el **agente de un sueño tropical**, vivido no sin **singular delicia**".

Y hasta un **agente de evasión**, depuración de preocupaciones:

"Una dosis de cuando en cuando de este **elixir guatemalteco** es excelente contra tantas cosas"...

Pero Iber Verdugo señala además que, a pesar de que el poeta francés está mentalmente alejado de las profundas implicaciones ex-

perienciales y vitales de las manifestaciones mágico-poéticas americanas, no ha dejado de percibir **otra dimensión de significación más inmediata**: el mundo de los mercados, de los pueblos, de los **sufrimientos que padecen los indios vivos**:

"están aún amenazadores y fecundos, como dispuestos a crear, entre dos océanos, a golpe de catástrofe, nuevas combinaciones y nuevos temas de existencia".

e) Las palabras de Valéry parecen haber captado todo el **contenido de las "Leyendas"**:

"¡Qué mezcla esta **mezcla de naturaleza tórrida, de botánica confusa, de magia indígena, de teología de Salamanca**, donde el Volcán, los frailes, el Hombre-Adormidera, el Mercader de joyas sin precio, las "bandadas de pericos dominicales", **"los maestros magos que van a las aldeas a enseñar la fabricación de los tejidos y el valor del Cero"** componen el **más delirante de los sueños!**"

Ese contenido de las "Leyendas" se nos presenta del siguiente modo:

1. **Coexistencia de realidades contrapuestas dentro de una misma atmósfera**:

"Mezcla (coexistencia) de naturaleza tórrida, de botánica confusa (atmósfera brumosa), de magia indígena (realidad contrapuesta a...) teología de Salamanca,

donde el Volcán (por un lado), los frailes (por otro)

(Y todos juntos): el hombre-Adormidera, el Mercader de joyas sin precio, las "bandadas de pericos dominicales",

(componen la nota exótica): los maestros-magos que van a las aldeas a enseñar la fabricación de los tejidos y el valor del Cero".

2. Esta coexistencia de realidades contrapuestas dentro de una atmósfera brumosa ("Qué mezcla esta mezcla...") representa el **punto de atracción para el poeta europeo**. Lo que tiene delante le parece algo increíble, casi **un mundo sólo posible en sueños**. Porque **todos esos elementos conjugados** "componen el más delirante de los sueños".

f) Y ya dentro de la obra de Asturias, en "Guatemala" se nos va a comunicar el **planteamiento básico** del escritor:

"Como se cuenta en las **historias que ahora nadie cree** —ni las abuelas ni los niños—, **esta ciudad fue construida sobre ciudades enterradas en el centro de América**. Para unir las piedras de sus muros la mezcla se amasó con leche. Para señalar su primera huella se enterraron envoltorios de tres dieces de plumas y tres dieces de cañutos de oro en polvo junto a la yerba mala, atestiguan un recio cronicón de linajes; en un palo podrido, saben otros, o bien bajo rimeros de leña o en la montaña de la que surgen fuentes"⁴.

El planteamiento se nos presenta bajo este **doble aspecto**:

1. Por una parte, la **historia que se nos va a contar está tan olvidada como las ciudades sobre las que ha sido construida la actual ciudad**. Lo **dramático del asunto** está en que **no sólo fueron soterradas las ciudades**: "esta ciudad fue construida sobre ciudades soterradas", sino que **incluso el recuerdo de su esplendor quedó sepultado con ellas**: "...historias que ahora nadie cree..."

Y ese olvido es tan radical que **ni siquiera las abuelas o los niños, los seres más proclives a creer en leyendas, dan fe de esas historias**. Toda una mentalidad, toda una concepción de la vida quedó enterrada en las ciudades olvidadas. Pero...

2. Por otra parte, **existe una posibilidad de evocación** —aunque sea recurriendo a esas historias olvidadas—. Y es una **posibilidad real** puesto que Asturias la explota **al contarnos cómo dicen unos que se construyeron los muros**: "Para unir las piedras de sus muros la mezcla se amasó con leche".

Y con ello entramos en el **mundo de la leyenda, donde los elementos fabulosos se prodigan sin tener que rendir cuentas a ninguna verosimilitud histórica**: "Para señalar su primera huella se enterraron envoltorios de tres dieces de plumas y tres dieces de cañutos de oro en polvo junto a la yerba mala", **la única garantía está**

en que lo atestigua un recio cronicon de linajes; pero cuyo testimonio es tan v6lido como cualquier otra fuente porque: "en un palo podrido, saben otros, o bien bajo rimeros de leña o en la montañ6 de la que surgen fuentes".

Todas las versiones son posibles y v6lidas: est6n atestiguadas por los sabedores, por los decidores.

g) Enriqueci6ndose en matices, el planteamiento primero se va a ir repitiendo en los p6rrafos siguientes de "Guatemala". As6 pues, aunque soterrada por siglos de historia, de olvido la mentalidad ind6gena sigue vigente. Y a ella apela Asturias cuando dice que:

"Existe la creencia de que los 6rboles respiran el aliento de las personas que habitan las ciudades enterradas, y por eso, costumbre legendaria y familiar, a su sombra se aconsejan los que tienen que resolver casos de conciencia, los enamorados alivian su pena, se orientan los romeros perdidos del camino y reciben inspiraci6n los poetas".⁵

Esta mentalidad es un hecho:

"Existe la creencia..." Seg6n ella:

1. El 6rbol tiene una secreta funci6n vital: "los 6rboles respiran el aliento de las personas que habitan las ciudades olvidadas". Es el veh6culo de comunicaci6n entre dos mundos. Por 6l afloran desde el subsuelo las presencias olvidadas. Y este es un modo de expli-

car, dentro de esta mentalidad, la fertilidad y las cualidades naturales del 6rbol: sombra, frescor, etc.

2. Por eso el 6rbol tiene un puesto entre los miembros de la familia. Como el anciano es un ser respetable: los aõos le han dado sabidur6 y consejo: "a su sombra se aconsejan los que tienen que resolver casos de conciencia, los enamorados alivian su pena, se orientan los romeros perdidos del camino". Y aun la actividad art6stica se fecunda con la intervenci6n del milenario centinela: "y reciben inspiraci6n los poetas". Porque la inspiraci6n literaria consiste, seg6n esto, en la potencialidad de rememoraci6n de los hechos del pasado.

h) Seg6n esta concepci6n, lo que se ve naturalmente: los 6rboles invadiendo f6sicamente la ciudad, trasciende la mera presencia f6sica. Los 6rboles ejercen un influjo real sobre las conciencias:

"Los 6rboles hechizan la ciudad entera. La tela delgad6sima del sueõ se puebla de sombras que la hacen temblar. Ronda por Casa-Mata la Tatuana. El Sombrer6n recorre los portales de un extremo a otro; salta, rueda, es Satan6s de hule. Y asoma por las vegas el Cadejo, que roba mozas de trenzas largas y hace ñudos en las crines de los caballos. Empero, ni una pestaña se mueve en el fondo de la ciudad dormida, ni pasa nada realmente en la carne de las cosas sensibles.

El aliento de los árboles aleja las montañas donde el camino ondula como hilo de humo. Oscurece, sobrenadan naranjas, se percibe el menor eco, tan honda percusión tienen en el paisaje dormido una hoja que cae o un pájaro que canta, y despierta en el alma el Cuco de los sueños”⁶.

Los árboles actúan como viejos encantadores. Gracias a sus artes mágicas “hechizan la ciudad entera”. Pero ante este influjo se contraponen dos maneras de percibir la realidad:

1. La una puede ser asimilada al sueño: “la tela delgadísima del sueño se puebla de sombras que la hacen temblar”. Es una **encarnación de lo vedado, de lo prohibido. El temor al castigo se ha interiorizado** de modo que se tiene la **convicción de que se trata de algo diabólico. Los fantasmas percibidos** son, a fin de cuentas, **encarnaciones del temor**. Con espanto se comprueba que: “ronda por Casa-Mata la Tatuana. El Sombroón recorre los portales de un extremo a otro; salta, rueda, es Satanás de hule. Y asoma por las vegas el Cadejo, que roba mozas de trenzas largas y hace nudos en las crines de los caballos”. **La única justificación** de estas apariciones es que, **como el sueño, son algo irrefrenable. En el sueño no se respetan prohibiciones ni se reprimen temores**. Siendo algo vedado, pero algo actuante, la única categoría capaz de aplicarse a esta percepción es la del **sueño**:

con su dosis de inconsciencia refleja un temor inexplicable, pero un temor real.

2. Para la otra percepción, la **incapaz de traspasar la piel de las cosas**: “ni una pestaña se mueve en el fondo de la ciudad dormida”. Para esa percepción que **intenta echar un velo de olvido sobre el pasado**: “nada pasa realmente en la carne de las cosas sensibles”.

3. De todos modos, para quien se ha impuesto la **mentalidad indígena** son válidas estas categorías de realidad: “El aliento de los árboles aleja las montañas como hilo de humo. Oscurece, sobrenadan naranjas...” El poder de percepción es tan sensible para esta **mentalidad** que: “se percibe el menor eco, tan honda repercusión tienen en el paisaje dormido una hoja que cae o un pájaro que canta”. **Cualquier elemento del paisaje, pues, es un estímulo para que despierte “en el alma el Cuco de los Sueños”**.

i) Con los ojos del sueño **empieza a cobrar vida lo que antes estaba enterrado**:

“El Cuco de los Sueños hace ver una ciudad muy grande —pensamiento claro que todos llevamos dentro—, cien veces más grande que esta ciudad de casas pintaditas en medio de la Rosca de San Blas. Es una **ciudad formada de ciudades enterradas, superpuestas**, como los pisos de una casa de

altos. Piso sobre piso. Ciudad sobre ciudad".⁷

Esto que parece fruto únicamente fruto de la evocación, del sueño tiene una consistencia real: "El Cuco de los Sueños hace ver una ciudad muy grande..." Esta **consistencia real para nosotros** deriva:

1. **Aquella mentalidad se impone en nuestras conciencias por sobre toda restricción:** "pensamiento claro que todos llevamos dentro". Por eso la **ciudad evocada es:** "cien veces más grande que esta ciudad de casas pintaditas en medio de la Rosca de San Blas".

2. La forma de encontrarse las ciudades soterradas corresponde a un **hecho constatable históricamente:** "Es una ciudad formada de ciudades enterradas, superpuestas, como los pisos de una casa de altos. Piso sobre piso. Ciudad sobre ciudad".

El **sistema de construcción indígena** se basaba efectivamente en la **superposición de las construcciones:** cuando se conquistaba una ciudad se **construía la ciudad nueva sobre los basamentos de la ciudad antigua.** Así se guardaba una **continuidad histórica con el pasado.** Y así también la **ciudad actual, moderna, construida sobre antiguas ciudades guarda una continuidad respecto de aquel pasado remoto.**

j) Si hay un influjo real del pasado, es posible entonces hacer una **labor de orfebrería en la que**

se fundan las técnicas de la cultura nueva con los recuerdos de la cultura antigua:

"Libro de estampas viejas, empastado en piedra con páginas de oro de Indias, de pergaminos españoles y de papel republicano. Cofre que encierra las figuras heladas de una quimera muerta, el oro de las minas y el tesoro de los cabellos blancos de la luna guardados en sortijas de plata. **Dentro de esta ciudad de altos se conservan intactas las ciudades antiguas.** Por las escaleras suben imágenes de sueño sin dejar huella, sin hacer ruido. **De puerta en puerta van cambiando los siglos.** En la luz de las ventanas parpadean las sombras. **Los fantasmas son las palabras de la eternidad.** El Cuco de los Sueños va hilando los cuentos".⁸

El **contenido de esa obra de orfebrería** que nos va a presentar Asturias no va a ser otro que la **historia narrada por las ruinas mismas:**

1. **Cada pared, cada piedra de los edificios tiene su historia:** "Libro de estampas viejas, empastado en piedra..." Palmo a palmo se han debido conquistar esas piedras, esos edificios, y ahora su **historia se integra a la herencia española:** "...con páginas de oro de Indias, de pergaminos españoles y de papel republicano". En **esa historia se amalgaman las esperanzas, las frustraciones: todo lo que en un tiempo significó Amé-**

rica para España: "Cofre que encierra las figuras heladas de una quimera muerta, el oro de las minas y el tesoro de los cabellos blancos de la luna guardados en sortijas de plata!"

2. Penetrar en los edificios antiguos es penetrar en algo real porque: "Dentro de esta ciudad de altos se conservan intactas las ciudades antiguas". Esas construcciones son **todavía algo sólido:** "Por las escaleras suben imágenes de sueño..." aunque la **inmaterialidad de los fantasmas** se constata en que suben: "...sin dejar huella, sin hacer ruido". Además, **el hecho de ascender alude a que los fantasmas ascienden desde el subsuelo.** Allí abajo es donde **se localiza espacialmente el pasado, lo oculto, lo misterioso.** El tiempo, pues, **se ha espacializado:** recorrer espacialmente aquellas construcciones es recorrerlas temporalmente: "De puerta en puerta van cambiando los siglos". **Las sombras llegan a ser tan reales que se interponen —materialmente hacen sombra— a la luz:** "En la luz de las ventanas parpadean las sombras".

Y ese es el lenguaje de la **Intemporalidad, de la supervivencia del Pasado:** "Los fantasmas son las palabras de la eternidad". En base a todo esto: "El Cuco de los sueños va hilando los cuentos".

k) Así pues, **gracias a la evocación la vida vuelve a las grandes**

ciudades olvidadas: Palenque, Copán, Quiriguá, Xibalbá, Tulán:

"Ciudades sonoras como mares abiertos!"

"A sus pies de piedra, bajo la vestidura ancha ceñida de leyendas, **juega un pueblo niño a la política, al comercio, a la guerra,** señalándose en las eras de paz el **aparecimiento de maestros-magos que por ciudades y campos enseñaban la fabricación de las telas, el valor del cero y las sazones del sustento**"⁹.

Los recuerdos van a ir adosados a **sensaciones visuales y auditivas:**

1. Fusión de imágenes auditivas y visuales: "Ciudades sonoras..." (Auditiva) "... como mares abiertos!" (visual). Lo visual —lo abierto— va aparejado y hasta en íntima relación causal con lo auditivo. La sonoridad del mar, explicada por la imponentia de su espectáculo, es aplicada a aquellas ciudades. **El movimiento de esas ciudades es algo tan vívido, tan persistente (sensación visual) que incluso afecta a un sentido tan reactivo a la evocación como es el oído.**

2. Preeminencia de imágenes visuales: **vista desde el tiempo actual, la vida de esos pueblos se proyecta en panorámica:** "A sus pies de piedra, bajo la vestidura ancha ceñida de leyendas..." La cámara se va alejando y el hervor vital se percibe en miniatura: casi como si viéramos moverse las fi-

guras de un nacimiento: "Un pueblo niño juega a la política, al comercio, a la guerra..." El tiempo se ha espacializado de nuevo y **la lejanía temporal es hecha gráfica mediante la panorámica cline-matográfica.** "Un pueblo niño juega..." Con ello también se nos **transparenta la etapa cultural de aquellos pueblos: en los albores de su civilización aquellos pueblos se comportaban ante sus hallazgos con el mismo goce vital del niño ante sus juguetes.**

Cuando hay paz, todo ese movimiento adquiere una **nota llena de colorido:** "...señalándose en las eras de paz el aparecimiento de maestros-magos que por ciudades y campos enseñaban la fabricación de las telas, el valor del cero y las sazones del sustento". Hay aquí una **clara alusión a los principales logros de aquella civilización:**

A. En el orden comercial: **la industria textil:** "...enseñaban la fabricación de las telas..."

B. En el orden científico: **el alto grado de elaboración intelectual alcanzado por esa cultura se sintetiza realmente (como dato cultural histórico) y poéticamente (como imagen poética en el párrafo de Asturias) en el hecho de haber descubierto el valor del cero: (enseñaban) el valor del cero..."**

C. En el orden técnico: **el arte de cultivar y sazonar los alimen-**

tos: "(enseñaban...) las sazones del sustento".

Además el hecho de ser los maestros-magos los que enseñaban esas artes hace **referencia a una creencia religiosa bien arraigada: en un tiempo muy lejano un líder del pueblo apareció en forma maravillosa y enseñó a los hombres el cultivo de las plantas y el desarrollo de las artes.** Los guías espirituales del pueblo —los maestros-magos— son los más avezados en la sabiduría y en las artes.

1) En el recuerdo también **fluyen momentos del pasado colonial.** La Antigua Guatemala renace en sus voces y en sus ruidos:

"Pasos de ciudad colonial. Por las calles arenosas, **voces de clérigos** que mascullan Ave-Marías, y de caballeros y capitanes que disputan poniendo a Dios por testigo. Duerme un sereno arrebozado en la capa. Sombras de purgatorio. Pestañeo de lámparas que arden en las hornacinas. **Ruido de alguna espuela castellana,** de algún pájaro agorero, de algún reloj despierto"¹⁰.

Se nos va a comunicar una **recomposición sensorial de la ciudad colonial:** más cercana a nosotros, más viva en nuestro recuerdo porque respecto a ella **no se ha dado una ruptura total como con respecto a lo indígena.** Se podría hablar de una **continuidad sonora respecto de la ciudad colonial.** Por eso es más fácil evocarla **auditivamente:**

Esta recomposición sensorial va a remitirnos a **dos planos**, a **dos zonas contrapuestas**:

1. **Zona de oscuridad, de ruidos, de exteriores**: "Pasos de ciudad colonial".

A. Por los sonidos percibidos podemos apreciar que es de noche. **La noche con su oscuridad aísla de toda otra percepción que no sea la auditiva**. Los ruidos lo llenan todo, resuenan como lo único existente. **La noche**, pues, como **contrapuesta al día que es la zona de luz donde todo refulge, donde todos los sentidos se colman**.

B. Se percibe el **hispido de unas voces**: "voces de clérigos que mascullan Ave-Marías..." Aunque de hecho no sean voces de clérigos que recen, sin embargo **esas voces sólo pueden ser comparadas a rezos hechos a media voz, entre dientes. Son como Ave-Marías en labios de clérigos**, y constituyen una **nota expresiva del ambiente: el temor religioso y supersticioso envuelve toda la ciudad colonial**. La noche es la hora de los rezos.

C. Se hace referencia a costumbres netamente hispanas: "(voces...) de caballeros y capitanes que disputan poniendo a Dios por testigo..." El duelo entre caballeros es una costumbre peninsular, y el impropio y el juramento poniendo a Dios por testigo nos remiten a **lo prohibido de esas acciones**. La noche es la encubridora de las acciones deshonestas.

D. Aparecen unas notas costumbristas: "Duerme un sereno arrebocado en la capa". El sereno, el uso de la capa **concentran todo el misterio del medioevo español y son resonancias de aventuras donjuanescas**.

"Pestañeo de lámparas que arden en las hornacinas". Otra nota costumbrista: el uso de las lámparas sobre las hornacinas. Pero la **escena es además lúgubre. La poca luz que proyectan las lámparas parece que da vida a las sombras: las sombras se mueven con el mismo movimiento de las pestañas humanas**.

De ese modo, **todo el temor supersticioso se proyecta en esos claroscurios y ve "Sombras de purgatorio..."** desfilando, moviéndose, revolcándose como almas en pena.

"Ruido de alguna espuela castellana..." El ruido de la espuela es algo **característico y dice mucho de los usuarios: hombres de armas, diestros jinetes**. La noche con sus misterios pone a prueba el **valor de los valientes**.

E. Los **sonidos normales** son interpretados como **signos del ultramundo**: "(ruidos...) de algún pájaro agorero, de algún reloj despierto".

El canto normal de un pájaro nocturno es interpretado como **señal de buen o mal augurio**, y el **sonido del reloj hace referencia a algún desvelado que en medio de sus pesadillas siente el martilleo**

del reloj. La noche es el **reino del temor supersticioso**.

Esta **zona de oscuridad**, de ruidos misteriosos donde se desenvuelve la vida nocturna de la ciudad colonial **hace alusión a otra zona diferente, contrapuesta a ella**:

2. **Zona de silencio, de interiores, de claridad**. Al evocar una zona, **por contraste se evoca también la zona contraria**:

A. **Los sonidos siempre hacen referencia a un silencio**. Los sonidos españoles evocan un **silencio indígena** que es como el telón de fondo de toda la estampa evocada. Los ruidos españoles son posibles gracias al silencio indígena.

B. **Los ruidos son todos exterior-**

res: hablan de una vida en las calles porque dentro de las casas cerradas con tranca todo es silencio, **temor, sueño**.

C. Las gentes que salen a las calles van **en busca de aventuras: son los valorados, los que no temen ni a Dios ni al diablo**.

E. Esta **identificación de la oscuridad con la ciudad colonial es producto y reflejo de una mentalidad latinoamericana que estuvo de moda en tiempos de la Independencia**. Heredera de las ideas de la Ilustración, **esta mentalidad consideraba el oscurantismo de las creencias y costumbres españolas como contrapuesto a la claridad que dimanaba de la razón**.

ZONAS EVOCADAS

primera: en el texto	segunda: sugerida por contraste
<p>de ruidos: voces de frailes, espuelas españolas</p> <p>de exteriores: las calles</p> <p>de valentía: no temer ni a Dios ni al diablo</p> <p>de oscuridad: la atmósfera religiosa implica la vigencia de lo irracional</p>	<p>de silencio: silencio indígena</p> <p>de interiores: las casas trancadas</p> <p>de temor supersticioso: ver en las sombras ánimas del purgatorio</p> <p>de claridad: la razón con su claridad de ideas rechaza el oscurantismo de lo religioso y supersticioso.</p>

m) Hemos visto cómo en **"Guatemala"** se libra una **batalla entre dos mentalidades, entre dos concepciones de la realidad con la resolución a favor de la mentalidad conquistadora. Empero, la mentalidad sojuzgada se impone imperceptiblemente a las categorías y esquemas mentales de la mentalidad extraña.**

n) En las Leyendas siguientes vamos a ver **cómo se nos presenta la vigencia de esa mentalidad indígena. Su poder de penetración radica en que tiene la Fuerza de la Naturaleza misma. Es como la evaporación, la exudación lógica de la humedad ambiente:**

1. En **"Ahora que me acuerdo"** la palabra va a comunicarnos **una atmósfera, un ambiente, un sopor vital donde las formas vivientes son aún algo indiferenciado:**

"(...) la oscuridad volvió a esponjar las cosas, colándolas en la penumbra hasta hacerlas polvo, nada sombra".¹¹

Las extremidades humanas no se distinguen claramente de las raíces de las plantas o de las colas serpeantes de los animales. Hay un surrealismo en la descripción:

"(...) la medianoche se enroscó a mis pies y los follajes por donde había pasado reptando los caminos, desanilláronse en culebras de cuatro colores subiendo el camino de mi epidermis blando y tibio para el frío raspón de sus escamas..."¹²

"—Aislado en mil anillos de cu-

lebra, concupiscente, torpe, tuve la sexual agonía de sentir que me nacían raíces..."¹³

En el siguiente texto nos encontramos:

A. Una indiferenciación espacial: miembros humanos como continuación de ramas y raíces: "A lo largo de mis raíces, innumerables y sin nombres, destilóse mi palidez cetrina (cuero de oro), el betún de mis ojos, mis ojeras..."

B. Una indiferenciación temporal: expansión en el tiempo: "... y mi vida sin principio ni fin".¹⁴

2. En la **"Leyenda del volcán"**, el hombre se encontrará situado ante una **Potencia Sobrenatural. Su poderío quedará simbolizado en el arrastre de la lava. Es un torrente incontenible que arrasa con todo. Ante esa Fuerza Superior los seres se tienen que doblegar.**

Asturias nos va a mostrar esto mediante un **doble procedimiento estilístico:**

A. Iteración. Por medio de la repetición del verbo huir se consigue un estilo salmódico, litánico:

"En las tinieblas huían los monos..."

"(...) huían los coyotes..."

"(...) huían los cantiles..."

"(...) huían los camaleones..."

"(...) y a grandes saltos empezaron a huir las piedras..."¹⁵

B. Elipsis. Por medio de la enumeración de nombres eludiendo el

verbo (huir) se consigue un estilo cabalgante:

"Huían los camaleones (...), los tacuazines, las iguanas, los tepescuintles, los conejos, los murciélagos, los sapos, los cangrejos, los cutetes, las taltuzas, los pizotes, los chinchintores (...)"¹⁶

La elipsis es un **procedimiento típicamente cinematográfico** (Malraux ha dicho que el cine es el arte de la elipsis). La **unidad del espectáculo está dada por la mirada del espectador quien conserva, retiene el verbo (huir) cuando las formas animales se amontonan unas sobre otras como en una estampida. A nivel de imágenes, pues se nos ha mostrado lo incontenible de una Fuerza. Cinematográficamente se nos ha plastificado lo Sobrenatural.**

Las formas humanas se tornan así evanescentes, espacial y temporalmente:

"Nido vio desaparecer a sus compañeros arrebatados por el viento, y a sus dobles, en el agua, arrebatados por el fuego, a través de maizales que caían del cielo en los relámpagos, y cuando estuvo solo vio el Símbolo. Dice el Símbolo: Hubo en un siglo un día que duró muchos siglos".¹⁷

Al hacerse referencia a que también desaparecen los dobles, aparece un **tema que será después largamente desarrollado en "Cuculcán": lo apariencial como forma de ser. Ya antes, al principio de la "Leyenda del volcán" se nos había contado que:**

"Seis hombres poblaron la tierra de los Árboles: los tres que venían en el viento y los tres que venían en el agua, aunque no se veían más que tres. Tres estaban escondidos en el río y sólo les veían los que venían en el viento cuando bajaban del monte a beber agua".¹⁸

Los tres hombres que venían en el agua eran en realidad reflejos de los tres hombres que venían en el viento. Pero se habla de seis hombres: los reflejos se suman en el cómputo a los seres reales.

3. En la **"Leyenda del cadejo"** la novicia presa del embrujamiento es un **personaje-tipo: representa a todas las monjas y representa el hibridismo religioso en la mentalidad del criollo:**

"Madre Elvira de San Francisco, prelada del monasterio de Santa Catalina, sería con el tiempo la novicia que recortaba las hostias en el convento de la Concepción, doncella de loada hermosura y habla tan candorosa que la palabra parecía en sus labios flor de suavidad y de cariño".¹⁹

Las **virtudes** que se mencionan aparecen en cualquier **estereotipo de heroína religiosa**. De propósito el personaje ha sido **caracterizado con atributos "intemporales" para insertarlo en la leyenda: la loada hermosura y el habla candorosa.**

4. En la **"Leyenda de la Tatua-na"** el maestro Almendro encarna toda la **fascinación que los sacerdotes indígenas ejercieron sobre**

la mentalidad de los conquistadores:

“El maestro Almendro tiene la barba rosada, fue uno de los sacerdotes que los hombres blancos tocaron creyéndoles de oro, tanta riqueza vestían, y sabe el secreto de las plantas que lo curan todo, el vocabulario de la obsidiana —piedra que habla— y leer los jeroglíficos de las constelaciones”.²⁰

Perseguido en nombre de la nueva religión, el maestro Almendro y la Tatuana, su esclava, logran evadir la inquisición mediante las artes mágicas:

“Sin perder un segundo la Tatuana hizo lo que el maestro Almendro dijo: trazó el barquito, cerró los ojos y entrando en él —el barquito se puso en movimiento—, escapó de la prisión y de la muerte.

“Y a la mañana siguiente, la mañana de la ejecución, los alguaciles encontraron en la cárcel un árbol seco que tenía entre las ramas dos o tres florecitas de almendro, rosadas todavía”.²¹

La Tatuana pasa así a simbolizar el amor, el poder del brujo que no muere, que ronda como un fantasma pero que ha logrado escabullirse de entre los dedos de los agresores. Y el almendro, con sus flores rosadas simboliza la belleza inaprehensible, muda para la mirada extraña, inquisidora.

5. La “Leyenda del sombrero” nos presenta también un personaje-tipo:

“Entre los (monjes) unos, sabios y filósofos, y los otros, artistas y locos, había uno a quien llamaban a secas el Monje, por su celo religioso y santo temor de Dios y porque se negaba a tomar parte en las discusiones de aquéllos y en los pasatiempos de éstos, juzgándoles a todos víctimas del demonio”.²²

A las manos de ese monje llega la **pelotita embrujada (reminiscencia del juego de pelota maya)** y arrojada engendra un **duende: el Sombrero**. Según Iber Verdugo, el símbolo de esta leyenda alude a la incompatibilidad irreductible de los espíritus en pugna y alude también al rechazo del espíritu indígena por el cristiano, manifestado en la forma de un **hombre extraño, un hombre-duende**.²³

6. En la “Leyenda del tesoro del lugar florido” indios y españoles son **instrumentos innominados en las manos de una fuerza sobrenatural**. Unos son los que deflenden, los otros son los que codician.

Los indios beligerantes son descritos de la siguiente manera:

“Los guerreros desfilaban, según el color de sus plumas, en escuadrones de veinte, de cincuenta y de cien. A un escuadrón de veinte guerreros de vestidos y penachos rojos, seguían escuadrones de cuarenta de penachos y vestidos verdes y de cien guerreros de plumas amarillas. Luego los de las plumas de varios matices, recor-

dando el guacamayo, que es el engañoso. Un arco iris de cien pies..."²⁴

Son "los" guerreros, "los" que defienden. Tienen **significación en cuanto grupo empenachado, en cuanto nota de colorido**: "un arco iris de cien pies..."

Luego aparecen los enemigos:

"Los hombres blancos avanzaban sin clarines, sin pasos, sin tambores. Apenas se veían en la neblina sus espadas, sus corazas, sus lanzas, sus caballos..."²⁵

Hay aquí también una **caracterización genérica**: "hombres blancos" como contrapuesto al no blanco, al indio cobrizo, y la forma de aparecer los españoles es casi fantasmal: entre brumas, sin ruido. Su pugna simboliza la pugna legendaria entre dos razas, por eso sus protagonistas —que son seres de leyenda— están definidos mediante atributos intemporales.

7. "Los brujos de la tormenta primaveral" va a constituirse en el resumen de todo el intento legendarizador de Asturias. Casi al final de la leyenda se nos da la clave de la misma: se nos va a comunicar: "Noticias vagas de las primitivas ciudades".²⁶ Una atmósfera de inmaterialidad va a invadirlo todo:

A. El asunto: Juan Poyé y Juana Poyé son dos seres mitológicos que perecen en una conflagración cósmica.

El brazo de Juan Poyé es lo úni-

co que se salva, y entreteje raíces vegetales que, como redes invisibles, se expanden por el subsuelo. Básicamente hay dos Fuerzas en conflicto: el Fuego-lava contra los ríos subterráneos-vida vegetal.

Los minerales, la roca volcánica anulan cualquier intento de surgimiento de la vida vegetal. Pero al fin surgen los ríos navegables, nietos de Juan Poyé.

Aparece Cristalino Brazo de la Cerbatana que pone fin a la lucha entre los minerales y los ríos. Pero comienza una nueva lucha: la vida vegetal contra el calor calcinante del sol.

Surgen hombres-vegetales: Chorro de Horizontes funda la primera ciudad: Serpiente con Chorros de Horizontes; pronto los hombres olvidan las leyes del amor y son destrozados por las arañas guerreras. Sólo queda el Río de las Garzas Rosadas que decide buscar a los hombres en las montañas; a su paso destruye a las arañas guerreras y sus aguas se tiñen con la sangre humana chupada por las arañas. Llega a la Ciudad de la Diosa Invisible de las Palomas de la Ausencia. Ahí la sangre humana genera hombres al contacto con una mujer. Los hombres así nacidos suben desde la costa a las montañas; guardan las leyes del Amor. Pero viene la guerra; las mujeres vencen a las fieras porque los hombres se acobardan.

Los seres humanos se ensoberbecen porque su ciudad ya no era

de reflejos como la primitiva Serpiente con Chorros de Horizontes. Entonces el agua subterránea **Gran Saliva de Espejo, el Guacamayo**. La vegetación borra todo rastro de esas antiguas ciudades. La explicación teleológica la da Asturias en el párrafo final: "Y así fue cómo perdieron los pueblos su contacto íntimo con los dioses, la tierra y la mujer, según".²⁷

B. **Los personajes.** Los personajes de esta leyenda van a ser más bien **entelequias biológicas (resumen de todas las potencialidades generativas)** que seres individuales. Y el ambiente en que nos vamos a mover, **totalmente surreal**:

1) **Juan y Juana Poyé no tienen ni siquiera contornos físicos definidos:** "Y con él iba su mujer, la Juana Poyé, que de él no se diferenciaba en nada, era de tan buena agua nacida".²⁸

Juan Poyé es como el **principio acuoso de la vida. La indiferenciación le viene precisamente de su naturaleza acuosa.** Y sus descendientes van a surgir —como en la mitología indígena— de una extremidad separada del cuerpo (la vida surge desde la extremidad seccionada del dios). Destrozado Juan Poyé **sólo su brazo conserva una potencia vital: originará las lluvias y de ellas nacerán los ríos, nietos de Juan Poyé:**

"Juan Poyé reapareció en sus nietos. Una gota de su inmenso caudal en el vientre de la Juana

Poyé engendró las lluvias, de quienes nacieron los ríos navegables. Sus nietos".²⁹

Y la noticia de Juan Poyé y Juana Poyé se pierde en la penumbra de los siglos: "La noticia de Juan Poyé-Juana Poyé termina aquí, según".³⁰

Y el "según" final reafirma el **origen legendario —oral— de la noticia.**

2) **Cristalino Brazo de la Cerbatana** es todavía una **forma híbrida entre lo acuoso y lo vegetal:** "Su cabellera de burbujas-raíces en el agua sonámbula. Sus ooojooos".³¹ Los "oojooos" son una **plastificación de las burbujas.**

Por obra de Cristalino Brazo de la Cerbatana **la vida vegetal empieza a barbotar:** "Cosquilla mordedora del grano bajo la tusa, en la mazorca de maíz. Sufrimiento de los zarcillos uñudos. Movimiento de las trepadoras. Vuelo de los carniceros exacto y afilado".³²

Surgen así hombres y mujeres que conservan aún algo de su **naturaleza acuosa: en cada poro de su piel había un horizonte: referencia poética al agua detenida en pozas pequeñísimas.**

3) **Chorro de Horizontes es más vegetal que acuoso:** "Las algas marcaron sus pies de maíz con ramazones que hacen sus pasos inconfundibles. Cinco yemas por cada pie, el talón y la ramazón. Donde deja su huella parece que acaba de salir el mar".³³

"(...) Sus dos manos con nervaduras de hojas, las hojas que dejaron en ellas como en tamales de maíz, estampado su origen vegetal".³⁴

Se funda la primera ciudad, Serpiente con Chorros de Horizontes. Los hombres desobedecen las leyes del Amor. Son destruidos.

4) El **Río de las Garzas Rosadas** es el único que queda de la destrucción llevada a cabo por las arañas. Al destruir el río a las arañas: "(...) se sintió largo tiempo con sabor humano, entre las patas de las arañas, que habían chupado la sangre de los hombres aniquilados en la montaña".³⁵

5) La **Diosa Invisible de las Palomas de la Ausencia** es fundadora de la ciudad a la que llega el río. El nombre del personaje sugiere la **inmaterialidad del mismo**.

Del consorcio entre el río y una vela en forma de mujer surgen nuevos hombres que fundan la ciudad llamada **Gran Saliva de Espejo, el Guacamayo**. Estos hombres serán destruidos junto con la ciudad, y su recuerdo será borrado por la vegetación.

C. Emblemas míticos. Toda esta parábola que va desde el surgimiento de la vida hasta la aniquilación de las civilizaciones está plastificada, en sus pasos fundamentales, por varios **emblemas iconográficos**:

1) El **surgimiento de la vida desde la tierra como resultado de**

la lucha sostenida entre las fuerzas del Cielo y de la Tierra. La conjunción final de ambas fuerzas se plastifica míticamente en un emblema iconográfico: "Se acercaban los tiempos de la lucha del Cactus con el Oro. El Oro atacó una noche a la planta costrosa de las grandes espinas. El Cactus se enroscó en forma de serpiente de muchas cabezas, sin poder escapar a la lluvia rubia que lo bañaba de finísimos hilos".³⁶

La lucha se libra entre el Sol ardiente y la Tierra. La **señal de la aparición de la vida está sintetizada en esta doble imagen.** Según las mitologías mesoamericanas se da, por un lado, la **identificación Sol-Aguila:** los rayos solares caen desde el cielo del mismo modo que el vuelo en picada del águila. Por otro lado, la **identificación Cactus-Serpiente.** La Serpiente es la representación de la divinidad que propicia la fertilidad: los serpenteos subterráneos del ofidio son como el espíritu vegetal que da vida a raíces y plantas. De ahí la **asimilación Serpiente-Cactus** que no es más que la representación de la fertilidad de la Tierra.

La lucha del Oro con el Cactus viene a ser una variante del tema: **lucha del Aguila con la Serpiente.** Y representa iconográficamente la conjunción del Sol (divinidad del Cielo) y la Tierra de la que surge toda vida vegetal, animal y humana.

La genialidad de esta intuición

de la mentalidad indígena: hasta hace relativamente poco tiempo se ha comprobado que la función más primitiva en la generación de la vida se lleva a cabo mediante la acción conjunta de la energía solar y los elementos terrestres.

2) Las figuras humanas pintadas en la cerámica dan cuenta de todo lo que consiguieron los hombres con su cultura: todos los avances logrados se "reducen" a unas cuantas figuras estampadas: "Y allí perecieron los hombres pintados del menguante lunar, los que ahora están en el fondo de las vasijas y no se ven, los que adornan las jícaras y sí se ven, sin dejar más descendencia que algunos enfermos de envés de güipil o tiña dulce, por culpa de su crueldad simbolizada en los colores".³⁷

Hay aquí un juego de conceptos: el acabado de la cerámica es, por una parte, testimonio fehaciente de cultura: es una señal inequívoca de la perfección técnica alcanzada por aquellos hombres. Pero, por otra parte, las figuras no son más que eso: vida estampada, disecada. Desde este punto de vista, las figuras y los colores de las vasijas testimonian un castigo: los hombres fueron convertidos en figuras inertes (como la mujer de Lot).

Las vasijas se convierten así, en emblemas iconográficos de una profundísima lección moral: todo el esfuerzo cultural humano (so-

berbia, muchas veces: llamarada de tusa, flor de heno) se reduce, en definitiva, a unas cuantas figuras inertes.

3) Dentro de esta misma plasticidad de una filosofía de la vida, el esplendor minado de las grandes ciudades encuentra su emblema iconográfico: "Poco a poco, perdida su consistencia, ablandóse como un sueño y se deshizo en el agua, igual que las primitivas ciudades de reflejos. Esta fue la ciudad de Gran Saliva de Espejo, el Guacamayo".³⁸

El Guacamayo es la representación más acabada de la apariencia: sus plumas brillan con mil colores pero es un brillo prestado: se limitan a reflejar los rayos solares.

Además, el Guacamayo habla, pero sin saber lo que dice: sus palabras se reducen a ruidos más o menos articulados. Son como palabras sin dueño. Vagan en el aire sin que haya nadie que se haga cargo de ellas. Por eso el Guacamayo es como el espejo. Su saliva refleja-repite palabras así como el espejo refleja-repite figuras.

De nuevo, los logros de la cultura son puestos en tela de juicio. El hombre es sólo instrumento en las manos de los dioses. Sus ciudades son sólo reflejos, apariencias. Esta es la lección del Guacamayo.

D. Construcción gramatical. La misma estructura sintáctica va a

convertirse en **elemento desmaterializador**:

1) Sustantivos utilizados lo más vagamente posible: "Pueblos peregrinos. Pueblos de hombres contra la corriente. Pueblos que subieron el clima de la costa a la montaña. Pueblos que entibieron la atmósfera con su presencia..."⁽³⁹⁾ que podría entenderse de la siguiente manera: "**Hubo en un tiempo unos... pueblos peregrinos, etc.**"

2) Verbos cuya conjugación no hace referencia a ninguna acción efectiva o transitiva:

"Se desangraba en lo inestable".⁴⁰

"Sonoridad de los vestidos estelares en la mudez vaciante del espacio".⁴¹

3) Con frecuencia, en la construcción de un párrafo se ha tenido como **criterio exclusivo la eufonía**:

"Los vientos alimentaban estas guerras del cielo sin refugio, bajo las constelaciones del verano voraz y el azote invernal de las tempestades cuereadoras".⁴²

"La vegetación avanzaba. No se sentía su movimiento. Rumoroso y caliente andar de los frijolares, de los ayotales, de las plantas rastreadoras, de las filas de chinches doradas, de las hormigas arrieras, de los saltamontes con alas de agua. La vegetación avanzaba".⁴³

E. Efectos logrados:

1) **No hay clara conciencia de lo que está sucediendo**: los argumentos son deliberadamente **imprecisos, ambiguos**.

2) **Disolución de los contornos físicos**. Los personajes son descritos como **seres híbridos, formas indiferenciadas**.

3) **Estatismo**. El uso de los emblemas iconográficos tiene el efecto de estatizar, fijar una situación. **Las situaciones quedan empotradas para siempre como los elementos numismáticos**.

4) **Priva lo objetivo**. Tono de narración oral. **Resonancias del "Hubo una vez..." que las abuelas cuentan a los nietos**. Lo remoto de ese pasado ha querido **ser expresado hasta el máximo mediante la impersonalidad buscada como un recurso técnico**. La acción se sitúa en un tiempo tan remoto que llega hasta nosotros **desfigurada, como un eco, reducida a sus rasgos esenciales**.

8. En "Cuculcán" el tema central va a ser **lo apariencial como forma de ser**. Hay **asimilación Vida-representación teatral**. Los personajes se enmascaran, se escudan tras sus palabras como tras sus plumas (el guacamayo). **Las cortinas suben y bajan mostrándose de varios colores: la amarilla, asociada al amanecer, el despertar, el amor; la roja, el crepúsculo, la sangre, el sacrificio; la negra, la noche, el sueño, el silencio, la fecundación**. Pero las

cortinas son **telones de un único acto: el reino absoluto de Cuculcán, el Sol.** Aunque parezca que hay colores entitativamente diferentes, esto es sólo una apariencia: esos colores no son más que modos de presentarse el sol según las horas del día.

El surgimiento de la Luna es expresado también poéticamente: un guerrero se enamora de una doncella destinada a Cuculcán. Quiere evitar que, como todas las anteriores doncellas, sea sacrificada después del consorcio con el Señor (el Sol es la única realidad y todo lo demás es apariencia; por eso se dice que después de que Cuculcán se haya acostado con una doncella, ésta será arrojada al abismo para que no haya descendencia). El guerrero no logra hacer que su amor se torne realidad: no logra poseer a la doncella; pero, de alguna manera su amor cobra realidad propia: de su pecho surgió la luna: "Como el que oye que le han contestado vuelve a ver a su pecho, se lleva las manos, se palpa, se busca, trata de abrirse las ropas que se rasga en la prisa de hacerlo, y de su pecho saca la Luna. Un círculo dorado que prende en la cortina negra. Cae, no se mueve más".⁴⁴

Fabulosa forma de culminar toda la concepción de la vida que se esconde tras las "Leyendas": aunque todo sea apariencia y lo único que quede sea el sol. Aunque se derrumben ciudades y civilizaciones, también la Luna alum-

bra en las noches. Y la luna surgió del pecho del guerrero muerto. Lo mejor de la mentalidad indígena (que para los efectos prácticos no existió, porque si ahora no existe, da lo mismo que hubiera existido o que sólo hubiera sido un sueño) queda plastificado en la hermosura de la Luna. La Luna alumbra con luz prestada. Es sólo un astro, pero es bella y está ahí, y su luz es más radiante porque está revestida por la luminaria de todas las leyendas que los indígenas y Asturias contaron sobre ella.

ñ) Balance crítico. Para dar un juicio valorativo acerca de las "Leyendas de Guatemala" es preciso tener en cuenta los comentarios que a la obra hacen los críticos de Asturias, Giussepe Bellini e Iber Verdugo.

1. Para Bellini, la esencia y originalidad de las "Leyendas" radica en el hecho de haber conseguido una recreación de la atmósfera bíblica que impregna el "Popol-Vuh". Se respira en la obra de Asturias un aire de Génesis semejante al del libro sagrado de los maya-quichés. Aunque Bellini sostiene que las "Leyendas" tienen un toque alegre y un vigor que falta en el "Popol-Vuh": en las "Leyendas" el mundo parece salir de un trabajo alegre sin que la creación pierda nada de su grandeza.⁴⁵

Pero la diferencia, más bien, parece estar en que las "Leyendas" no dan, como lo hace el "Popol-

Vuh", una exacta dimensión interior de los conflictos y situaciones. Priva en ellas una atmósfera de inmaterialidad que penetra situaciones y personajes. Estos últimos entran a formar parte del suceso ya hechos leyenda, inmateriales, diluidos dentro de una vaguedad ambiente. En cambio, el "Popol-Vuh" nos presenta a los personajes con toda su carnadura real. Las acciones ejecutadas tienen un sentido definido: crean una determinada situación:

"Ahora bien, ellos (Maestro Mago, Brujito) se regocijaron de ir a pelotear en el juego de la pelota. Fueron lejos a jugar solos; barrieron el juego de pelota de su padre. Entonces los jefes de Xibalbá los oyeron. ¿Quiénes son esos que comienzan ahora a jugar sobre nuestras cabezas, que no se avergüenzan de hacer temblar la Tierra?"⁴⁶

Se habla de acciones concretas: "...ir a pelotear en el juego de la pelota". y de repercusiones concretas: "¿(Quiénes son esos...) que no se avergüenzan de hacer temblar la tierra?"

Así, pues, la medida de la conflictualidad exterior (el enojo de los señores de Xibalbá) viene dada desde una actitud interior (el regocijo de los gemelos al ir a pelotear).

2. También hace referencia Bellini a que en ese poema de la creación llamado "Los brujos de la tormenta primaveral" se nos da la clave de las "Leyendas": "en

la pérdida memoria de las grandes ciudades muertas y de la raza vencida y sepultada, y tiene el significado de un mundo feliz irremediabilmente perdido (...)"⁴⁷

Ahora bien, lo que para Bellini es mostración de un "verdadero paraíso en la Tierra" en realidad no es más que un caos de indiferenciación de las formas: "Otro temblor de tierra y el espaviento del líquido desalojado por la sacudida brutal. Nubes subterráneas de ruido compacto. Polvo de barrancos. Nuevas sacudidas. La vida vegetal surgía aglutinante".⁴⁸ Así que no sé hasta qué punto podría hablarse de un paraíso donde la forma no existe como tal, donde la pasión, el goce no son emociones diferenciadas unas de otras. Se trata de un caos bullente y, en este sentido, alegría de descubrir la vida que empieza a salir de su cascarón terrestre. Pero no puede hablarse de un paraíso donde no existe el goce como tal: porque ese goce primitivo es tan indiferenciado que la pugna por surgir de una forma supone la aniquilación de la otra: "El estruendo de alegría de los minerales apagó el lamento de la planta que en forma de ceniza verde quedó como recuerdo en una roca. E igual suerte corrieron otros árboles. El morro ennegreció sus frutos como la quemadura profunda. La pitahaya quedó ardiendo como una brasa".⁴⁹

3. Por su parte, Iber Verdugo ha caracterizado a las "Leyendas"

como el **"Libro de los orígenes de Hispanoamérica"** ("bien que en la limitación relativa a la cultura maya").⁵⁰ ya que constituyen una auténtica indagación acerca de la conflictualidad latinoamericana asentada a nivel de las conciencias individuales. Indagar en el pasado americano —que aún está presente como leyenda, como temor, como fantasma— sería, según esto, indagar en lo más interior de las conciencias.

Desde este punto de vista hay que entender las apreciaciones de Verdugo cuando se refiere a que las **"Leyendas"**, con su atmósfera de indiferenciación constituyen una transposición de la semi-inconsciencia colectiva en que se debate el continente latinoamericano:

"Entre la indefinición de sus caracteres, esperanzas y posibilidades el hombre hispanoamericano realiza su vida con indefinida sensación de insatisfacción y desequilibrio, en un vivir cotidiano ateneado de decepciones y ansiedades. Sin clara conciencia de las fuerzas amigas y enemigas, sin saber nunca bien "qué pasa" en la realidad donde su vida se desliza, un poco de modo fatalista, bastante desorganizadamente, improvisando el vivir en una atmósfera confusa de culpa, no se sabe si propia, ajena, generada por él, por la herencia racial o histórica, o por el medio telúrico operante en la estructura psíquica. Vida cotidiana que siempre lleva un fon-

do de angustia, próxima o remota, y que se construye en un plano indefinido de historia-sueño-poe-ma: realidad, esperanza y sugestión".⁵¹

Según Verdugo, las **"Leyendas"** ponen al descubierto todo el conflicto interno del ser latinoamericano:

"El examen de los orígenes conduce a la percepción y vivencia del conflicto interno del ser hispanoamericano vinculado a una concepción cosmogónica ceñida a la mentalidad y creencias primitivas, a la influencia de la naturaleza omnipresente, y a la imposición de la nueva cultura: concepción de la creación y la vida actuales en formación caótica, tendiendo a un ordenamiento donde no se distinguen bien las fuerzas naturales y las divinas. Expresión de la incapacidad del entendimiento para dar una explicación del mundo y su sentido, de la vida y el ser de un hombre radicalmente conflictuales".⁵²

Ahora bien, por esa falta de dimensión interior de los conflictos reflejados en las **"Leyendas"** no puede hablarse más que de una transposición literal de esa atmósfera de semi-inconsciencia. La atmósfera de las **"Leyendas"** es más el desenlace de una lucha que la lucha misma librada a nivel de las conciencias. La actuación latinoamericana ambigua, indiferenciada es retratada fielmente, es cierto, pero desde su perspectiva exterior únicamente.

La razón de esto está en que Asturias nos ha presentado una **leyenda ya formada, una leyenda que está ya ahí, como algo hecho desde siempre. Intemporal. Realidad etérea. Alma universal que se alimenta con los despojos de los seres individuales.**

A nivel lingüístico se nos transparenta una situación de **facto: por fuerza de las circunstancias —imposición de una mentalidad nueva— todos los hechos que tan íntimamente estuvieron relacionados con lo telúrico —savia de vida— han quedado reducidos al nivel difuso de la leyenda.**

El mecanismo **legendarizador** ha sido actuado: el hombre tiene que ser devorado para que surja el mito, la leyenda. Y esta situación se hace extensiva a toda realidad latinoamericana. Y en este sentido es que las "Leyendas" transparentan una **circunstancia real: el estado de cosas que no permite la realización individual porque es condición sine qua non del Sistema crecer como un monstruo a expensas de la ingenuidad e inconsciencia de sus subalternos.**

Enajenación de las individualidades, sí, pero también hay una **grandeza en esas individualidades sacrificadas. Brilla la Luna. La leyenda sería entonces la escapada poética a esa restricción inquebrantable del Sistema.**

4. Y en esta nota poética es que reside precisamente **el valor y la limitación de la obra. Su intell-**

gibilidad total hay que buscarla en ese acento poético:

A. **Valores.** Las palabras tejen su hilo de poesía y así se engarzan unos con otros los acontecimientos y los personajes. Priva, pues, la carga emotiva (adjetivación, colorido de las imágenes) que sustenta, por debajo, las situaciones.

No existe lo narrativo como tal: **indagación hacia el interior y desentrañamiento de las situaciones. Más que el desarrollo en sí mismo, interesa la carga emotiva adosada al suceso.**

Lo que se consigue entonces es **hacer presente una circunstancia que se creía definitivamente perdida: el pasado es hecho presente mediante la vigencia de las imágenes poéticas.**

Todo esto nos pone de manifiesto la **profunda nostalgia que el autor siente ante esa parcela escondida de su historia patria. Pero, literariamente hablando, esa es también la medida de su limitación.**

B. **Limitaciones.** Al utilizar como criterio exclusivo la carga emotiva, la realidad es irremisiblemente parcelada. La inteligibilidad de los personajes no reside en ellos mismos: en su intervención, en su acción sobre los acontecimientos. Son inteligibles en virtud de su **apoyatura histórica o poética. Así, el hermano Pedro de Betancourt es parte de una atmósfera de credulidad religiosa, pero no entra**

como personaje: ser en cuyo interior se dé una determinada conflictualidad.

Los personajes no logran trascender sus propios límites individuales de inteligibilidad: son una nota más dentro de la atmósfera ambiente. A la inversa, esa atmósfera, precisamente por no sustentarse en la carnadura de las individualidades, limita también su inteligibilidad: es una atmósfera que se sustenta únicamente en la nota de colorido, en la ensoñación sugerida desde las imágenes.

Así, que una plena sintonía emotiva respecto de esa atmósfera requiere estar situado en un determinado contexto histórico, geográfico o de sensibilidad poética (al modo como muestra estarlo Valéry en su carta-prólogo). Y aun entonces es difícil no quedarse sólo en el embrujo que produce el adorno verbal. Adorno que, en definitiva, es sólo adjetivación de la realidad y no sustantivación de la misma (es decir: poesía en el pleno sentido de la palabra: creación de espacios de realidad con toda la riqueza de sus dimensiones).

5. Conclusión. En las "Leyendas de Guatemala" Asturias reconoce el poder germinativo de la palabra (como en la mentalidad indígena), pero no hace aparecer la palabra

creando efectivamente espacios de realidad: personajes y situaciones con propia consistencia.

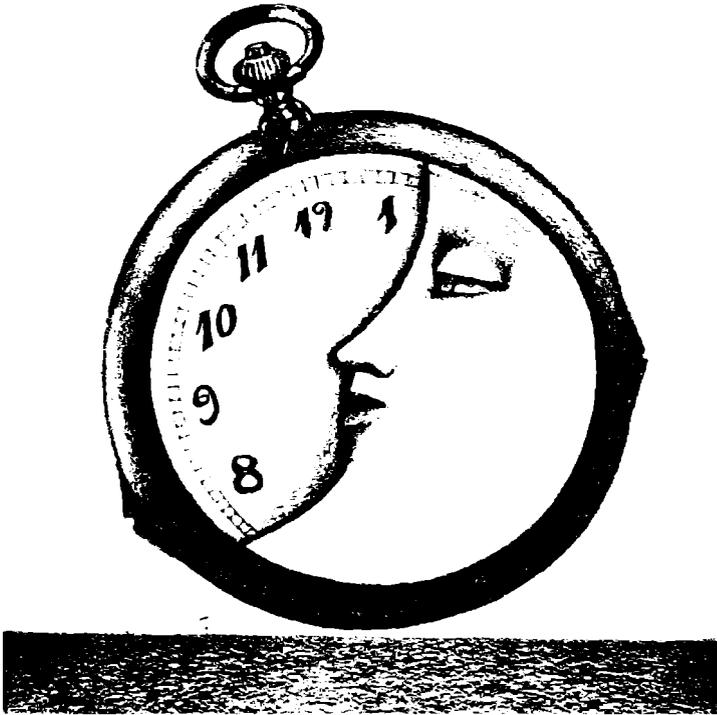
Todavía no es la palabra reflexionando sobre sí misma: siendo consciente de tener a su disposición el tiempo y el espacio.

Esta obra de Asturias se queda así, en un panegírico acerca de la creatividad de la palabra. Pero no se trata de la sonoridad misma generando situaciones reales como sucederá en obras posteriores del autor. Cuando el narrador indígena se sentaba frente a un grupo de escuchas, junto a una fogata, tenía a su disposición el tiempo y el espacio. A medida que las palabras surgían de sus labios, iba creando un espacio de realidad donde tiempo y espacio, vida y muerte no eran fronteras reales. El viejo narrador creaba universos con tanto peso de realidad como el de la cotidianidad misma. El tiempo parecía nacer, detenerse, acabarse, y volver a salir, enrollarse en volutas de magia infinita. Asturias sabe eso, y desde sus mismos comienzos literarios ha tomado asiento en una piedra redonda junto al fuego, y de sus labios ha empezado a brotar, balbuciente, un tiempo remoto que se había mantenido acucillado entre palabras extrañas.

Asturias, el Gran Lengua, habla por su raza...

NOTAS

- | | |
|---|---|
| <p>1 Giuseppe Bellini, "La narrativa de M. A. Asturias", Ed. Losada, B. Aires, 69.</p> <p>2 Iber Verdugo, "El carácter de la literatura hispanoamericana y la novelística de M. A. Asturias", Ed. Universitaria, Guatemala, 1968, pág. 29.</p> <p>3 Carta de Paul Valéry a Francis de Miomandre, prólogo a "Leyendas de Guatemala" en "Obras Escogidas de M. A. Asturias", T. I., Editorial Aguilar, 2ª edición, Madrid, 1964, pp. 25-26.</p> <p>4 o. c. pp. 29—30.</p> <p>5 o. c. pág. 30.</p> <p>6 o. c. pág. 30.</p> <p>7 o. c. pág. 30.</p> <p>8 o. c. pág. 31.</p> <p>9 o. c. pág. 33.</p> <p>10 o. c. pág. 34.</p> <p>11 o. c. pág. 43.</p> <p>12 o. c. pág. 43.</p> <p>13 o. c. pág. 43.</p> <p>14 o. c. pág. 44.</p> <p>15 o. c. pág. 50.</p> <p>16 o. c. pág. 50.</p> <p>17 o. c. pág. 51.</p> <p>18 o. c. pág. 47.</p> <p>19 o. c. pág. 53.</p> <p>20 o. c. pág. 59.</p> <p>21 o. c. pág. 65.</p> <p>22 o. c. pág. 67.</p> <p>23 Iber Verdugo, o. c. pág. 191.</p> <p>24 o. c. pág. 75.</p> | <p>25 o. c. pág. 77.</p> <p>26 o. c. pág. 100.</p> <p>27 o. c. pág. 100.</p> <p>28 o. c. pág. 84.</p> <p>29 o. c. pág. 88.</p> <p>30 o. c. pág. 88.</p> <p>31 o. c. pág. 89.</p> <p>32 o. c. pág. 90.</p> <p>33 o. c. pág. 90.</p> <p>34 o. c. pág. 91.</p> <p>35 o. c. pág. 93.</p> <p>36 o. c. pág. 89.</p> <p>37 o. c. pág. 93.</p> <p>38 o. c. pág. 99.</p> <p>39 o. c. pág. 95.</p> <p>40 o. c. pág. 85.</p> <p>41 o. c. pág. 87.</p> <p>42 o. c. pág. 96.</p> <p>43 o. c. pág. 99.</p> <p>44 o. c. pág. 203.</p> <p>45 Bellini, o. c. pág. 26.</p> <p>46 "Popol-Vuh", traducción de M. A. Asturias y J. M. González de Mendoza, Editorial Losada, S. A., 2a. edic. Buenos Aires, 1969, pág. 63.</p> <p>47 Bellini, o. c. pág. 28.</p> <p>48 Obras escogidas, pág. 88.</p> <p>49 o. c. pág. 89.</p> <p>50 Verdugo, o. c. pág. 78.</p> <p>51 o. c. pág. 77.</p> <p>52 o. c. pág. 192.</p> |
|---|---|



ANTROPOLOGIA E HISTORIA

Textos de
Jorge Lardé y Larín
Mauricio Guzmán
Ítalo López Vallecillos

123.

JORGE LARDE Y LARIN

Historiador salvadoreño de vasta obra. Es uno de los intelectuales que, en El Salvador, más se han preocupado por la divulgación de los temas históricos y antropológicos.

MAURICIO GUZMAN

Jurista y pensador salvadoreño. Sus indagaciones sobre el destino del hombre y de sus instituciones tienen el sello de lo perenne. En este campo es notable su obra "Cautiverio del Hombre".

ITALO LOPEZ VALLECILLOS

(Ver número 63 de la Revista)

LOS CHONTALES DE EL SALVADOR PRECOLOMBINO

Jorge Lardé y Larín.

1. Los pueblos yaquis o pipiles de El Salvador precolombino, miembros de la gran familia étnica y lingüística de los nahuas o uto-aztecas, designaban a sus vecinos mayoides, tanto a los chortis como a los pok'omames, e igualmente a los lencas y ulúas traslempinos, con el peyorativo término de **chontales**.

Dicho vocablo: **chontal**, en el idioma náhuatl arcaico de los indios yaquis o pipiles, o bien **chontalli**, en la lengua náhuatl superrevolucionada de los indios tenochcas, mexicas o aztecas de la meseta del Anáhuac, no es nombre específico o propio de ninguna etnia ni de ningún lenguaje prehispánicos.

Fray Alonso de Molina, en su "Vocabulario de la lengua mexicana" (1571), da del prenotado vocablo el siguiente significado: "**Chontalli**, extranjero o forastero".

El antropólogo alemán Dr. A. von Fraitzius, en una de las notas marginales con que ilustró, a mediados de la segunda mitad del siglo pasado, la versión en idioma tudesco de la célebre Carta de Relación del Oidor Licenciado D. Diego García de Palacio, espeta: "Los nombres de los vecinos Pipiles y **Chontales**, no significaban nacionalidades, sino que el primero significa nobles, mientras que **chontales** quería decir brusco e incivilizado esto es, habitantes que no eran Mexicanos (nahuas), como los antiguos griegos daban el nombre de bárbaros a todos los que no eran sus compatriotas", o bien, acotamos, como los roma-

nos llamaban gentiles a los miembros de otras etnias o como los hebreos designaban paganos a quienes no eran judíos.

Esta terminología es, por lo tanto, producto del fenómeno sociológico que los antropólogos culturales denominan etnocentrismo. En efecto: desde los albores de la vida civilizada cada pueblo ha pretendido quiméricamente ser el canon o modelo universal y al mismo tiempo el infalible metron para determinar el grado de cultura de los demás. Estúpida, sin duda, pero generalizada pretensión, y sobre todo en el caso apuntado, si consideramos que los yaquis o pipiles constituían, a diferencia de los chortis y pok'omames, por ejemplo, tribus guerreras que quedaron marginadas del área de florecimiento de las grandes culturas mesoamericanas: carecían de arquitectura y escultura monumentales, pero no eran ajenos a ellos ni la escritura jeroglífica en sus más burdas expresiones ni los antiguos calendarios cíclicos. De ahí, que la estupenda civilización nahua de El Salvador precortesiano sólo tiene asidero en la ignorancia, en la imaginación calenturienta o en un enfermizo y desorbitado falso nacionalismo. No obstante ser de una cultura epigonal, los yaquis o pipiles nombraban despectivamente **chontales** a todo demos extraño a las tribus y lenguas nahuas, que consideraban, por este solo hecho, "bárbaros", aun cuando tuviesen esquemas culturales muy superiores a los suyos.

El Dr. Santiago Ignacio Barberena, en su "Historia de El Salvador. Epoca Antigua y de la Conquista", Tomo I, 1914, escribía lo siguiente: "todavía hoy nos servimos del epíteto **chontal** como sinónimo de "brusco, bruto, bárbaro", así como empleamos el adjetivo chichimeca, en sentido de "cruel, salvaje", y el adjetivo populuca, en el de "incomprensible".

Por su parte, el cronista mayor de Su Majestad D. Antonio de Herrera y Tordesillas, autor de las famosas "Décadas", proporciona la siguiente explicación en derredor del término susodicho: "Tenían (los aborígenes de Honduras) diferencias de lenguas, y la más general es la de los **chontales**, que así los llaman los Castellanos, queriendo decir bozal o rústico, por su poca razón".

Y el gran filólogo alemán Dr. Walter Lehmann, en su obra "Die Sprachen Zentral-Amerikas", Tomo II, Pág. 1011, ofrece un concepto similar cuando escribe: "**Chontalli**, fremdsprachige Barbaren".

2. Desde luego, no siendo **chontal** o **chontalli** el nombre propio de ningún pueblo o idioma precolombinos sino un vocablo con el cual los nahuas designaban indiscriminadamente a cualquiera etnia o lengua extranjera o extraña —en términos de su etnocentrismo, "bárba-

ra"—, el vocablo en cuestión fue usado durante la colonia con mucha liberalidad y suma imprecisión.

Así, hubo **chontales** en Oaxaca, Tabasco (hacia cuyos cabos está el núcleo indiano de Chontalpa o "lugar de chontales"), El Salvador, Honduras y Nicaragua, y sin embargo, no había ninguna unidad etno-lingüística ni siquiera a veces parentescos lejanos. Por lo tanto, el mismo término se aplicaba a heterogéneos núcleos tribales e idiomáticos.

Por ejemplo, el Adelantado D. Pedro de Alvarado, en el "Escrito de Descargos" que presentó el 4 de junio de 1529 ante el Presidente y Oidores de la Real Audiencia de Nueva España, por intermedio de su apoderado Juan de Ortega, refiriéndose a la conquista de Oaxaca y Tehuantepeque, expresa: "Yten digo que despues de descubierta la mar del sur viendo que cierta generación de yndios que se dizen los **chontales** ques gente belicosa e biven en unas syerras mui altas estando rebelados e alzados contra su real servicio yo los conquiste e atraxe a su real obediencia en las quales guerras yo fue herido e estuve a punto de muerte".

A continuación, en párrafo aparte, el Adelantado dice: "Otro sy digo que viniendo de la dicha guerra de los **chontales** sabiendo que ciertas provincias mui grandes e populosas mas de trezientas leguas desta Cibdad (de México Tenochtitlan) estavan reveladas contra su servicio yo fue como capitán a las conquistas e traer a su real obediencia e en ellas poble una Cibdad que se dize Santiago (de los Caballeros de Guatemala) con cierta gente española e estando en la dicha Cibdad tuve noticias de otras tierras mas adelante e fue a ellas e llegue a tierra firme (a Choluteca) que se dize de Pedrarias (Dávila, gobernador de Nicaragua) e hize e poblé una Villa que se dize San Salvador la qual esta pacífica e poblada en servicio de vtra. mag(estad) donde pase muchos trabajos e necesydades sosteniendo la dicha guerra e gente a mi costa".

A las claras se advierte lo que queda preindicado, o sea, la generalidad con que se ha usado el vocablo **chontal** para designar a disímiles pueblos y lenguas antecolombinos.

3. Para un mejor planteamiento del problema **chontal** en El Salvador conviene acudir al testimonio de un autor ocular y veraz: me refiero al Oidor Lic. D. Diego García de Palacio, quien en su Carta de Relación al Rey de España e Indias, D. Felipe II, datada en Guatemala el 8 de marzo de 1576, manifiesta: "Esta dividida (la Real Audiencia de Guatemala) en 13 provincias principales, sin otras más menudas que en ellas se incluyen: son Chiapa, Soconusco, Suchitepeques, Cuan-

themalan, Verapaz, Izalcos, San Salvador, San Miguel, Honduras, Choluteca, Nicaragua, Taguz-galpa, Costa-rica; y en cada una de ellas ay y hablan los naturales diferentes lenguas, que parece fue el artificio más mañosos que el demonio tuvo en estas partes para plantar discordia, confundiéndolos con tantas y tan diferentes lenguas, como tienen, que son:

En la de Chiapa, Chiapaneca, Iloque, Mexicana, Zozil, Zeldalquelen.

En la de Soconusco, la Mejicana corrupta, y la materna, é Vebe-tlateca.

En la de los Suchitepeques y Cuahutemala, Mamey, Achi, Cuahtemalteca, Chienanteca, Hutateca, Chirichota.

Los Izalcos y Costa de Guazacapan, la populuca y Pipil.

La Verapaz, Poconchi Caechicolchi.

La de San Salvador, Pipil y Chontal.

El valle de Acacevastlan y el de Chiquimula de la Sierra, Ilacacebestleca y Apay.

En la de San Miguel, Poton y Taulepa Ulua.

La choluteca, Mangué, Chontal. En Honduras, Ulba, Chontal, y Pipil. Nicaragua, Pipil corrupto, Mangué, Maribio, Ponton, y Chontal.

En la de Taguz-galpa, la materna y Mexicana.

En la de Costa-rica y Nicoya, la materna y Mangué”.

¿Quiénes eran esos pueblos chontales de la provincia de San Salvador?

Al referirse a la subprovincia de Costa de Guazacapán, el aludido funcionario español, manifiesta: “Los Indios desta provincia son humildes y de buena condicion; corre entre ellos la lengua Mexicana, aunque la propia es Populuca; en su gentilidad husaban de los ritos y idolatrías, sueños y suprecciones que los Pipiles (de Escuintla y los Izalcos) y Chontales (pok’omames y chortis) sus vecinos, de que trataré adelante; en los más lugares se conocen sus señores naturales, heran poco poderosos, valía y mandaba entre ellos más el que más podía más, y tenía más hombres de guerra”.

En la descripción de la provincia de San Salvador, espeta: “A la parte del norte del dicho volcan (de San Vicente) está un lugar que

se dize Istepeque, y en sus términos unos manantiales de (agua) caliente de la misma forma que dixe los había en el lugar de Aguachapa; tienen mucho alumbre é azufre; en todo aquel al derredor ay muchos arboles y yerbas para buenos efectos, y en especial estan los montes llenos de la raiz de Mechoacan. Del lugar dicho (Istepeque), aunque es en la misma provincia (de San Salvador), comienza otra lengua de Indios, que llaman los **Chontales**, gente más bruta (que los Pipiles), aunque antiguamente valientes entre ellos”.

Al norte y oriente de Istepeque, tanto aquende como allende el río Lempa, vivían en abrumadora mayoría diversas tribus de indios lenecas, cuyo idioma era el poton, y por lo tanto, en parte a ellas designaban los yaquis o pipiles con el menospreciativo nombre de **chontales**.

Refiriéndose a la región perilacustre del Güija, el oidor Lic. García de Palacio, dice: “Tres leguas della (de la laguna de Güija) está el lugar de Micla (Mictlán, hoy Asunción Mita, en Guatemala) donde antiguamente los Indios Pipiles deste distrito, tenían gran devoción y venían a ofrecer sus dones é hacer sacrificios; y lo mesmo hazían los **Chontales** é otros Indios comarcanos de diferentes lenguas”.

Las únicas etnias comarcanas a los pipiles de Asunción Mita eran los pok’omames y chortis, que por otra parte ocupaban todas las áreas circungüijenses. Es obvio, que también a estos pueblos los nahuas llamaban **chontales**. Los otros indios comarcanos, a que alude el citado magistrado español, eran los mixes y xincas de la Costa de Guazacapán.

Finalmente, anota el Lic. García de Palacio: “Acia la parte que deste lugar (Chiquimula de la Sierra) van á Gracias a Dios en Hondura son Indios **Chontales**”.

Como con anterioridad ha afirmado que en Chiquimula de la Sierra se habla apay, es decir, el idioma de los indios chortis, y en otra parte de su Carta de Relación apunta, refiriéndose a Copán, que “la lengua Apayac que aquí hablan, corre y se entiende en Yucatán y las provincias dichas (Tayasal, Lacandon, Verapaz y Chiquimula de la Sierra)”, resulta evidente que es a los indios chortis a los que alude en este pasaje con el peyorativo término de **chontales**. En esa zona, entre Chiquimula de la Sierra y Gracias a Dios queda también Sensenti, sin duda alguna otro núcleo chorti; pero asimismo, Cucuyagua, Corquín, Tomalá, etc., que son pueblos de franca cuña lenca. Todo esto prueba que a pok’omames, chortis y lenecas, y asimismo a los ulúas, los nahuas llamaban genéricamente **chontales**.

4. El 1º de abril de 1528 el capitán D. Diego de Alvarado, en cumplimiento de órdenes de su primo-hermano D. Jorge de Alvarado, refundó la villa de San Salvador en el valle de La Bermuda, a 8 Kms. al

sur de Suchitoto. Una vez hecho el trazo de la urbe y distribuido los solares, procedió al repartimiento de pueblos de indios, a título de encomiendas, entre los esforzados aventureros que lo acompañaban en aquella empresa.

El 5 de mayo de 1529, en el Cabildo de la ciudad de Santiago de Guatemala, se procedió a leer un poder del Adelantado don Pedro de Alvarado nombrando por su Teniente de Gobernador y Capitán General a su hermano D. Jorge de Alvarado; éste aceptó y juró el nuevo cargo, diciendo que "mantendrá esta ciudad é las villas a ella anexas en paz, é socio go é justicia; é a los naturales destas partes, á los de paz en socio go é justicia, é a los de guerra hacelles é mandalles hacer la guerra hasta los traer al dominio real de sus magestades".

El 14 de agosto siguiente, D. Jorge de Alvarado tomó todas las varas de las justicias y las entregó al nuevo Juez de Residencia y Capitán General Francisco de Orduña, nombrado por la Real Audiencia de Nueva España.

Entre esas dos fechas, D. Jorge de Alvarado había cometido un acto ilegal a todas luces: quitó a los vecinos de San Salvador la tercia de sus encomiendas y esto originó una airada protesta. En efecto: éstos se dirigieron a Su Majestad exponiéndole pormenorizadamente la cuestión y en una su Real Cédula, de 20 de julio de 1538, se consigna: "conquistada y pacificada (la villa de San Salvador), la repartió (el capitán Diego de Alvarado) conforme a la ynstrucción que traía (del Teniente de Gobernador y Capitán General D. Jorge de Alvarado), entre los dichos vezinos y conquistadores, e que estando la dicha tierra pacífica y en su poder, el dicho Jorge de Alvarado les quitó la tercia parte de los dichos yndios que tenía(n) y los dio a los vezinos de la ciudad de Santiago, y les fue forçado a los dichos vezinos (de San Salvador), repartir entre sí lo que les quedaba, y visto que no se podía(n) sustentar con ellos, por ser pocos, les fue forçado de yr a conqystar los **chontales**, que es hazia Nicaragua por la costa adelante, pasado el río de Lenpa, que es diez leguas de la villa y es otra lengua (poton), y que con mucho trabajo los conquistaron; y el dicho capitán (Diego de Alvarado) los repartió entre los vezinos conquistadores de la dicha villa".

Asimismo se apunta, en dicha Real Cédula, que a raíz de tal suceso a los sansalvadoreños "les fue forçado de yr a conquistar a los **chontales** de la sierra".

Todo esto evidencia, que a principios de la colonia, los fundadores de San Salvador en La Bermuda la emprendieron contra los lencas

ultralempinos orientales e igualmente contra los lencas traslempinos septentrionales o de la sierra.

5. Por 1530 Su Majestad el César católico Carlos V de Alemania y I de España dirigió una provisión a la Real Audiencia de Nueva España, para que se procediera a hacer una pesquisa y relación detallada, en cada colonia de españoles, de sus vecinos, encomiendas respectivas, producciones naturales y manufacturas de cada pueblo de indios, factibilidad de introducir ganados y cultivos de Castilla, existencia de minas, etc.

Dicha provisión fue trasladada por la Real Audiencia de Nueva España al dominico Fray Domingo de Betanzos y en su defecto al cura párroco de Santiago de los Caballeros de Guatemala, Pbro. Lic. Francisco Marroquín, quien a su vez, en lo tocante a la villa de San Salvador, delegó sus funciones en el cura párroco de la Iglesia de la Trinidad, Pbro. Br. Antonio González Lozano.

La pesquisa y relación, contenida en las deposiciones de los colonos, se practicó el lunes 18 de mayo de 1532 ante el Teniente de Gobernador y Justicia Mayor Capitán D. Gómez de Alvarado y alcaldes ordinarios Juan de Aguilar y Cristóbal Salvago, en presencia del escribano público y del concejo señor Rodrigo Díaz.

Como estaban ausentes de la dicha villa algunos de sus colonos y fue imposible obtener de ellos una declaración jurada, el 29 de mayo de 1532 el Pbro. Br. Antonio González Lozano, con base en testimonios fehacientes, completó la pesquisa y descripción.

En este precioso documento se asigna el nombre de **chontal**, como se verá en seguida, indistintamente a los pueblos chortis y a los pueblos lencas en su mayoría encajados en las tierras montañosas ultralempinas septentrionales, aun cuando entre los últimos había algunos ubicados en regiones cislempinas.

El capitán Gómez de Alvarado, Justicia Mayor de la villa de San Salvador, además de la rica encomienda de Santiago Nonualco, "otro pueblo ansimismo tiene en los **chontales** que se dize el asistente el qual no le sirve sino es que alguna vez a venido con algún ocote e vnas piernas de venado asado e que quando viene tambien traen tres o quatro gallinas (huajolotes o pavo-comunes) que no se acuerda bien dello e que no sabe las cosas que tiene ni los terminos del ni de lo que trata ni biven mas que es muy pobre gente". Este pueblo **chontal** quedaba en las abruptas montañas del SW. de Honduras y en el repartimiento hecho por D. Pedro de Alvarado entre los vecinos de la recién fundada ciudad de Gracias a Dios el 20 de julio de 1536,

fue dado en encomienda a otro conquistador, en los siguientes términos: “A don Pedro Calderón, vecino de la dicha ciudad, dió e señaló su señoría, de repartimiento, los pueblos del Asistente y de Yeu-ralapa, con todos sus sugetos é señores e indios; de los que llevó cédula”.

Juan de Aguilar poseía como encomienda los pueblos de Gilopango (o Ilopango) y Tonacatepeque, y declaró “que no tiene sujeto ninguna otra más que en los **chontales** vn pueblo que se dize Paratenan menos de sesenta casas del el cual le sirve miserablemente e nunca lo a visto porque son **chontales** e tierra aspera e muy fragosa a lo quel a visto de çerca e muchos españoles vecinos que lo an visto ni sabe los terminos que tiene”. Por su parte Cristóbal Salvago, además de los pueblos de Xayacatepeque (o Jayaque) y Chiltevpa (Chit-tiupán), “ansimismo tiene en los **chontales** en vn pueblo que se dize Xaratena sesenta casas e que no le sirven ni le an servido”. La identificación de Xaratena (Xaratenango) o Paratenan (Paratenango), con la actual ciudad de Chalatenango, ha sido posible gracias a que en la tasación de 1548 Cristóbal Salvago figura con las encomiendas de Xayacatepeque (antigua Jayaque), Xalatenango (o Chalatenango), Cencontepeque (Sensuntepeque) y Chulteupa (Chiltiupán). En 1532 pues, Chalatenango tenía una población alrededor de 600 almas ocupantes de unas 120 viviendas y eran un pueblo **chontal** lenca, como lo demuestra la toponimia regional.

Sancho de Figueroa tenía por encomienda un tercio de Coxutepeque (o Cojutepeque), la mitad de Cinacanclan (Zinacantán) “y tiene otro medio pueblo llamado Aganyla en los **chontales** que no le sirve ni sabe lo que es”. Este pueblo precolombino es de difícil identificación y ubicación porque ha desaparecido ha siglos, pero entre los pueblos de la jurisdicción de Gracias a Dios, en el documento intitulado: “Provincia de Honduras. Año 1593”, se menciona a Panila, que puede ser un variante de la grafía Paganyla o Aganyla.

Martín de Lora, a más de la encomienda de Comaçagua, declaró “que tiene otro pueblo en los **chontales** el qual se dize Chaoqueca e que no le a servido ni visto”. Dicho núcleo indiano probablemente también estuvo ubicado en las montañas del SW. de Honduras.

Mançio de Ferreras —o Ferreras como se lee en la tasación de 1548—, poseía la mitad de la encomienda de Istepeque y depuso, que además, “tiene la mitad de vn pueblo **chontal** que no le sirve (por) **chontal** que es”. En la tasación de 1548 se aclara el enigma de este innominado pueblo, pues Mancio de Ferreras tenía por encomiendas la mitad de Istepeque y todo el pueblo de Guacotique (hoy Guacotec-

ti), el cual estaba ubicado originalmente en el paraje hoy conocido con el nombre de cantón Rojas (Depto. de Cabañas). Guacotecti está en una región cuya toponimia vernácula es lenca.

Miguel Díaz poseía alrededor de 150 casas en Xalocinaga y manifestó "que tiene otro pueblo en los **chontales** que se llama Xuzclan que tiene obra de dozientas e ochenta casas pocas más v menos e que no sabe que términos tiene o si tiene sujeto ni que tierra es si feryil ni abundosa salvo que le a visto andando en la guerra e ques tierra muy fragosa". Agregó, más adelante, que "le dizen los yndios que se quieren mudar de allí por ser tierra áspera y mala y que estos dichos sus yndios hasen agora (no lo sabe) ni le an dado tributo ninguno ni a vn servicio apenas porque antes él les a dado alguna cosa por los atraer e porque vengan a servillo por ques gente sin rrazon y que sirven de mala voluntad e que ansimismo tiene otros dos medios pueblos en la tierra adentro de los **chontales** los quales dize que ni le an seruido ni los a visto e que no sabe si son terminos desta villa vno". Ha sido imposible localizar el topónimo Xuzclan ni siquiera se ha localizado tal nombre en otro documento del siglo XVI y siguientes, y en cuanto a los otros dos medios pueblos, el de la jurisdicción de la villa de San Salvador era Arcatao, única encomienda que conservaba en 1548 Miguel Díaz; el otro medio pueblo, innominado, debió quedar en jurisdicción de la villa de San Miguel de la Frontera.

Bartolomé Bermúdez, que tenía de reparto 100 casas en Xalocinagua, depuso que también poseía "al pueblo de Texucla en los **chontales** que tiene sesenta casas pocas más v menos... quel no sabe los terminos que tiene... el dicho Texucla tampoco porque no a estado en el e que todo lo susodicho sus rrepartimiento es tierra caliente e alguna della tenplada e que lo mas de todo ello es tierra muy áspera e que alguno dello es fertil e lo otro esteril como Texucla que son sierras y pedregales". Apunta, que le tributan "los unos ocote", esto es, los de Tejutla. Santo Tomás Tejutla era pueblo de indios chortis y aun a principios del siglo pasado se hablaba allí la "lengua apay" o apay-ac, el idioma materno de esos indios.

Fernando Cabezas, además de la mitad del pueblo de Macagua (San Pedro Masahuat), tenía como encomienda "la mitad de Xocoyuco que(s) en los **chontales**... (con) setenta casas pocas mas y menos e queste no sabe los terminos del por que a poco que lo tiene e ques tierra tenplada... e que los **chontales** no sabe de que se sustentan como dicho tiene e que tiene otras çien casas çerca... en vn pueblo de **chontales** que se dize Lolotique e que no sabe que pueblo es ni que tierra por questan de guerra". Alonso de Oliveros, cuya principal encomienda era Oloquiltla (Olocuila), "tiene la mitad del pueblo de Xo-

coyuco en los **chontales** que terna çien casas pocas mas v menos avnque los dichos yndios dizen que tiene todo el pueblo ochenta casas del qual no da rrelaçion porque no le a seruido hasta agora". Este pueblo prehispánico estaba en la comarca de la ciudad de Gracias a Dios y el 20 de julio de 1536 D. Pedro de Alvarado lo repartió, con la grafía de Vocoyuco, así: "A Hernán Sánchez de Alvarado, vecino de la dicha ciudad, dió y señaló su señoría, de repartimiento, los pueblos de Lepaera y Guaqueconte y Vocoyuco, con todos sus sugetos y señores indios de los dichos pueblos; de que llevó cédula". El pueblo hondureño de Xocoyuco como el salvadoreño de Lolotique eran de indios lenecas: aquél debió desaparecer en el transcurso del siglo XVI pues no se menciona en el cuadro "Provincia de Honduras. Año 1593", mientras éste existe como municipio en el Depto. de San Miguel.

Juan de Sedano poseía 160 casas en Xaloçinagua y además depuso "que tiene (como encomiendas a) Chonhonchongo pueblo de los **chontales** (con) çinquenta e çinco casas poco mas v menos (y que) tiene (la) terçia de Queçaltepeque e la mitad de Çiguatlan los quales tercia y mitad esta el vno de guerra y el otro no ay memoria del". Agregó, más adelante, que en los chontales "saca oro quatro meses poco mas o menos manteniendolos con los dichos sus yndios e lo dexo e que agora no lo coge por que no puede porque a de comprar todos los bastimentos para sustentar los esclavos que lo cogian". Benito Pérez, de quien nos ocuparemos más adelante, declaró "que tiene el tercio de Queçaltepeque en los **chontales** e çinquenta casas en el pueblo que se llama Techonchongo los quales estan de guerra e no sirven e que no sabe que el termino tiene ni que trato ni de que biven". El pueblo citado con la estropeada grafía de Chonhonchongo por Sedano y con la correcta de Techonchongo por Pérez es el mismo que, por ley de 17 de febrero de 1848, cambió su denominación autóctona por la de San Miguel Mercedes (Depto. de Chalatenango). El pueblo de Queçaltepeque, que en mayo de 1532 todavía estaba de guerra, es el hoy nombrado Concepción Quezaltepeque (Depto. de Chalatenango). El pueblo de Çiguatlan, del cual no había memoria o conocimiento cierto de su ubicación y condiciones, desde luego no hace alusión a las ruinas de Cihuatán, al norte del precolombino pueblo de Guazapa (ruinas hoy en Aguilares, Depto. de San Salvador) sino al pueblo que con la grafía de Ciguatpe repartió D. Pedro de Alvarado, el 20 de julio de 1536 a un vecino de ciudad de Gracias a Dios, así: "A Gil Sanchez Colmenares, vecino de la dicha ciudad, se dió de repartimiento, el pueblo de Ciguatpe, con todos lo señores é indios y estancias de dicho pueblo; de que llevó cédula". En la edad de los conquistadores Cihuatán era un centro ceremonial abandonado hacía siglos y quedaba en jurisdicción de

Guazapa, pueblo yaqui o pipil que en 1529 se dio en encomienda a Gaspar de Cepeda.

Ruy Vanegas, además de Chacalingo, poseía como éncomiendas “la mitad de Çiguatetepeque a Cençonetepeque... la dicha mitad de Çiguatetepeque tiene çinquenta e çinco casas poco más v menos y en el dicho Çenconetepeque ciento e veynte casas de su parte poco más v menos”. Agregó, en su deposición, “que los vnos e los otros le dan de comer avnque estrechamente e para vna parte e para otra tienen largos terminos de mala tierra barrancas e pedregales e de mala yerva para pastos...” Benito Pérez, arriba citado, dijo que “tiene por su rrepartimiento la mytad del pueblo de Içucar e a Çenconetepeque e Çiguatetepeque en los quales tiene otras tantas casas pocas mas v menos quantas el dicho Ruy Vanegas a declarado arriba porque anbos a dos los tienen e que en los terminos dellos e que los terminos destes pueblos que no lo sabe porque son **Chontales** e no basta razon a que vengan a servir”. El pueblo de Cençonetepeque o Çenconetepeque es la actual ciudad de Sensuntepeque (Depto. de Cabañas), de indios lencas pues eso indica la toponimia lugareña. El pueblo de Ciguatetepeque, que en la tasación de 1548 aparece adjudicado a Francisco Díaz, es el actual caserío de Sihuatepec, a 6.7 kms. al SW. de San Idefonso (Depto. de San Vicente), de indios lencas, que según el Título de la Hacienda “El Potrero de San Juan Bautista”, año de 1608 colindaba con el desaparecido pueblo de Coyotepeque.

Alonso de Alvarado, que poseía 80 casas en el pueblo de Maçagua (Masagua), depuso que “tiene en los **chontales** dos pueblos que se llaman Cocoyagua y Tuluá los quales estan de guerra e se dize que no sabe quantas casas tiene ni que terminos ni de que viven... que los dichos sus otros dos pueblos **chontales** podran tener cuatrocientas casas seguras a lo que a oydo decir e que cree que en estos pueblos o muy çerca dellos se descubrirán minas”. El 20 de julio de 1536 D. Pedro de Alvarado repartió en la ciudad de Gracias a Dios, esos pueblos, de la manera siguiente: “A Juan de Urbina, vecino de la dicha ciudad, dió y señaló su señoría, de repartimiento, los pueblos de Cocuyagua y Lepaguala con todos los barrios y estancias, señores é indios dellos; de lo que llevó cédula”. “A Gonzalo de Alvarado, vecino y Alcalde de Su Magestad de la dicha ciudad, dió y señaló su señoría, de repartimiento, los pueblos de Toloa y Pirraera, con todos sus sugetos y señores é indios; de lo que llevo cédula”. En el documento: “Provincia de Honduras. Año 1593”, se mencionan a Cucuyagua y Talua (por Tuluá) como pueblos de la jurisdicción de Gracias a Dios. Cucuyagua es actualmente pueblo del Depto. de Copán y Talgua del Depto. de Lempira, en Honduras.

Antonio de Rojas poseía el pueblo de Tepeagual o Tepeagua (antiguo Jutiapa) "e a Chicongueça e a Chalchitepeque los quales dichos pueblos tienen todos ciento e treynta casas pocas mas v menos e que hay de Tepeagual a Chicongueça çinco leguas quedando en medio Chialchitepeque e que esto sera sus terminos de los dichos pueblos e que Tepeagual es llano e que los otros pueblos son **chontales** e que estan en vnas sierras e que su tierra muy aspera e que el vn pueblo dellos es frio e los otros dos calientes e que Chalchitepeque es buena tierra de pan e los otros onestamente". El pueblo de Chicongueça era pueblo de indios chortis, originalmente ubicado en la sierra de Talchaluya y luego mudado a su asiento actual; en 1548 aparece como Chiconhuesa y adjudicado al encomendero Juan de Tovar; y por 1857 perdió su denominación indígena y se convirtió en la actual ciudad de Nueva Concepción (Depto. de Chalatenango). El pueblo de Chalchitepeque, ubicado entre Tepeagua (hoy Jutiapa) y Chiconhueso (hoy Nueva Concepción) quedaba en el Depto. de Chalatenango, pero es difícil precisar su exacta ubicación.

Juan de Medina depuso que en los chontales "tiene por rrepartimiento el pueblo de a Oloçinga e Conquin dozientas casas pocas mas v menos las quales no le sirven mas de Oloçinga que dixo terna setenta casas poco mas v menos los demas estan de guerra e no le sirven e no sabe que terminos tiene que le sirven ni que tierra es ni de que biven tienese esperança que avra minas çerca dellos en ansimismo tiene otro pueblo **chutal** (chontal) que se dize Ocomox el qual no le sirve ni sabe do esta ni que tierra es ni que terminos tiene". El pueblo de Oloçinga puede ser el actual cantón Olosingo, a 1.3 Kms. al S. de Concepción Quezaltepeque (Depto. de Chalatenango), que en la tasación de 1548 aparece como encomienda del mariscal Pedro Núñez de Guzmán. El historiador D. Rodolfo Barón Castro lo identifica con la aldea de Olocinga, Depto. de Lempira (Honduras). El pueblo de Conquin es el pueblo de Corquin (Depto. de Copán, Honduras). En el repartimiento hecho por D. Pedro de Alvarado en la ciudad de Gracias a Dios, el 20 de julio de 1536, se lee: "A Gaspar Suárez, vecino y regidor de la dicha ciudad, dio y señaló su señoría, de repartimiento, la mitad del pueblo de Carquín é Yacirque, é la mitad de Tecomattepet, con la mitad de todos los pueblos á ellos sugetos, é señores é prencipales é indios, é más el pueblo de Moncaba con sus barrios y estancias, que en la jurisdicción de la dicha ciudad; de que llevó cédula". En el documento: "Provincia de Honduras. Año 1593", figura Corquín en jurisdicción de Gracias a Dios. El pueblo de Ocomox es de imposible ubicación: debió existir en la montañas del SW. de Honduras y extinguirse en el siglo XVI.

Pedro de Liana, además de la encomienda de Purulapa (San Martín Perulapán), depuso "que tiene una çedula del gouernador (D. Pedro de Alvarado) de vn pueblo que se llama Melarbarquin que dizen estar en los **chontales** el qual esta de guerra no sabe que pueblo es ni do esta ni que casas tiené". Este pueblo no se menciona en ningún otro documento del siglo XVI y su ubicación es imposible.

Cristóbal Cerón, además de Apopa, declaró que "tiene otro medio pueblo en los **chontales** que se dize Aguachi el qual a venido de paz pocos dias ha e no sirven para saber que casas tiene y que tierra es y que gente e de que biven dizese que todo el pueblo terna quatrocientas casas pocas mas v menos e que tiene cédula de otros dos pueblos en los **chontales** los quales no sabe que pueblos son ni que casas tiene ni do estan". El 20 de julio de 1536, en el repartimiento de pueblos a los vecinos de la çiudad de Gracias a Dios, D. Pedro de Alvarado: "A García de Alvarado, vecino de la dicha ciudad, dió y señaló su señoría, de repartimiento, los pueblos de Aguacha y Yuquihurtega, con todos los señores é indios, barrios y estancias de los dichos pueblos, de que llevo cédula". En el documento: "Provincia de Honduras. Año 1593", figura como Guarcha, en jurisdicción de Gracias a Dios. De los otros dos pueblos **chontales** innominados que fueron de Cristóbal Cerón, no queda memoria alguna.

Pedro Gómez, además de la mitad de Tequeçajuango (Santiago Texacuangos), declaró que "tiene otro pueblo en los **chontales** el qual se llama Tomala e questa la tierra de guerra e que no sabe que pueblo es ni que casas tiene ni avn si es suyo porque se dize que es terminos de la villa de San Miguel por que esta alla repartido". Se advierte cómo andaban de desorientados los colonizadores españoles, pues Tomala está al norte y mucho más cerca de la villa de San Salvador en La Bermuda que de la villa de San Miguel de la Frontera en donde hoy queda la ciudad de Santa Elena (Depto. de Usulután). Era un pueblo importante, pues el 20 de julio de 1536 D. Pedro de Alvarado, al repartir las encomiendas a los vecinos de la recién fundada ciudad de Çracia a Dios, hizo constar: "Señaló para sí, el dicho señor Adelantado, por su repartimiento, el pueblo de Tomalá con todos sus barrios y estancias, sacado el barrio de Posta que su señoría dió á Hernando Dalmao, y los cuatro barrios de Temoagues, el de Mayanlepa y de Lepachichi, y de Congos con el pueblo Malán y el pueblo de Care, que son los dichos pueblos en la jurisdicción de la dicha ciudad, con todos sus señores, indios é naborías y barrios y estancias é pueblos a ellas sujetos, segund é de la manera que dichos pueblos se sirven". Empero, en la tasación de 1548 el pueblo de Tonalá se encomendó a Cristóbal de Campos, vecino de la ciudad de San Salvador. No obstan-

te, en el documento: "Provincia de Honduras. Año 1593", figura Tomala, en jurisdicción de Gracias a Dios, y en la actualidad es municipio en el Depto. de Lempira (Honduras).

El mariscal Pedro Núñez de Guzmán, además de la mitad del pueblo de Cuzcatan (Antiguo Cuzcatlán), poseía en encomienda doscientas casas "en los **chontales** en vn pueblo que se dize Colquin que vnas vezes sirven e otras no por ser **chontales** e que no a estado (en él) e por eso no sabe los terminos que tiene... e que aquellas vezes que le an venido a servir le an dado y traydo algun ocote e algunas gallinas e miel". Este pueblo de Colquin no se ha podido identificar, pero debió quedar en el SW. de Honduras.

Gaspar de Cepeda, encomendero de Naoçalco (Nahuizalco) y Çuaçapa (Guazapa), "ansimismo tiene otro pueblo **chontal** que se dize çita-la que terna cien casas pocas mas v menos a lo que sus naborias le an dicho e otros yndios los quales no le sirven ni sabe los terminos que tiene". Este pueblo de Citalá (Depto. de Chalatenango) era habitado por indios chortis que hablaban el apay-ac' o "idioma apay". En 1548 pertenecía al mismo encomendero.

Isidro Blasco tenía por encomiendas los pueblos de Coatamagaz y Coaçalata y depuso que "ansimismo tiene vn pueblo que se llama Colopele en los **chontales** e que estan de guerra e nunca a servido ni sabe que gente tiene ni que tierra es ni que terminos tiene". En el documento: "Provincia de Honduras. Año 1593", figura Colopele, en jurisdicción de Gracias a Dios.

Pedro Alonso tenía como encomiendas la mitad de Istepeque, la mitad de Gilovasco (Ilobasco), otro pueblo llamado Chupol o Polol "e la mitad de un pueblo **chontal** que se dize Oçotecle". Este último pueblo tal vez sea Ocotepeque (Depto. de Ocotepeque, Honduras).

Juan Dávila depuso que, además de Atenpa y Çoquitlan, "tiene otro pueblo en los **chontales** que se llama Tepeagualpoton e que tiene ochenta casas pocas mas v menos e que no sabe los terminos que tiene porque son **chontales** e nunca a ydo a el por que estan de mala voluntad... e que los **chontales** no sabe su bivienda e trato". En esta grafía están incluidos dos pueblos: Tepeagual, pueblo de indios chortis, cuyo remanente es el cantón Tepeagua, a 7.4 Kms. al S. de Nueva Concepción (Depto. de Chalatenango) y Poton, apócope de Potonico, municipio actual del Depto. de Chalatenango.

Benito Méndez, poseía la mitad del pueblo de Tequeçaquango (Santiago Texacuangos) y declaró "que tiene otro pueblo **chontal** que se dize Guacaçute e que algunas vezes le sirven miserablemente e por no lo aver vista ni estado en el no sabe que terminos tiene ni de

que calidad es la tierra ni de que tratan los dichos yndios". Probablemente se trata de Guacasente en el Depto. de Lempira (Honduras).

De esta pesquisa y relación jurada sacamos en conclusión que eran pueblos **chontales lencas**: Zihuatepeque, en el Depto. de San Vicente; Sensuntepeque y Guacotecti, en el Depto. de Cabañas; Arcatao, Potonico, Concepción Quezaltepeque, Olocingo, Techonchongo (San Miguel Mercedes), Potonico y Chalatenango, en el Depto. de Chalatenango; y que eran pueblos **chontales chortis**: Chiconhués (Nueva Concepción), Tejutla, Citalá, Tepeagua y tal vez Chialchitepeque, en el Depto. de Chalatenango.

5. Según Fr. Antonio de Remesal, en el año de 1609, los monjes del convento de Santo Domingo de San Salvador administraban o doctrinaban "los pueblos de los Chontales" (Tejutla y Citalá) y fray Tomas Gage, en 1633, apunta que San Salvador está "poblada de altas montañas por el lado del norte que se llaman Chanutales (Chontales), en donde los indios son muy pobres (Sierras de Talchaluya o Chalatenango)".

Por su parte monseñor Dr. Pedro Cortés y Larraz, en 1770, hablando de la parroquia de Tejutla, que tenía como cabecera al pueblo de este nombre y como anejo al de de Citalá, dice que el cura párroco Pbro. José Ignacio Acosta le informó, que "El idioma materno es el Chorti, pero que se habla el Castellano; aunque hay lances, en que es preciso en los ministerios el materno".

El Pbro. Domingo Juarros, en 1808, repite los datos de monseñor Dr. Pedro Cortés y Larraz, en el sentido de que los indios chortis de Tejutla y Citalá fueron los últimos **chontales**, del ultralempa septentrional, que dejaron de hablar su lengua vernácula.

Sobre los **chontales lencas** cis y traslempinos de la antigua provincia de San Salvador, no hay referencias documentales; pero ello es suplido por la persistencia de una toponimia arcaica o prístina nomenclatura geográfica, cuya interpretación etimológica he cubierto en mi obra: "TOPONIMIA AUTOCTONA DE EL SALVADOR CENTRAL" (1976).

La documentación histórica de los albores del siglo XVI, por otra parte, prueba hasta la saciedad que el área jurisdiccional de la villa de San Salvador, protoplasma de El Salvador, se extendía tierra adentro por las montañas del suroeste de Honduras y que sólo por despojos ulteriores aquellas quedaron fuera del ámbito del solar patrio.

EL LIBERTADOR CAÑAS, PROCER DE LA HUMANIDAD

Mauricio Guzmán.

Cañas, gloria ístmica, trasciende las fronteras continentales. Su notable hazaña realizada en la Constituyente de Centro América de 1823 y su vida cristiana ejemplar, pusieron sobre su frente resplandores de proyección universal y lo elevaron al rango de prócer de la humanidad.

Pero para emitir juicio sobre su trascendental proyección histórica, por estar José Simeón tan vinculado al movimiento abolicionista, conviene, guisa de exordio, hacer una corta reseña acerca de la odiosa propiedad de esclavos en estas ubérrimas tierras.

LA ESCLAVITUD EN EL NUEVO MUNDO

El sometimiento injusto, violento y permanente de un hombre a otro, para el egoísta y exclusivo provecho de uno de ellos, data de los tiempos precolombinos. Como personas cultas sabéis del triste panorama de la esclavitud en estas tierras, antes del arribo de los blancos. Para brevedad en la exposición, no abundaré en ejemplos. En su segundo viaje, Colón descubrió una isla habitada por una raza de indios llamados **caribes**, que asaltaban otras islas pobladas de indios pacíficos. "Se comían —dice un comentarista— a los hombres que caían en su poder, y como les pareciera la carne de las mujeres y de los muchachos menos sabrosa que la de los hombres, esclavizaban a las primeras, reservándolas para su deleite, si eran jóvenes

y bellas; y a los segundos los castraban, engordaban y retenían en esclavitud hasta que llegaban a ser hombres formados, para regalarse con sus carnes en un banquete”.

Llegados los conquistadores a nuestras tierras, siguiendo el ejemplo de caciques y señores autóctonos, establecieron el régimen de la esclavitud del indio. Mas sobre este particular, para gloria de la Madre Patria, debemos reconocer que los monarcas españoles, desde Felipe II hasta Carlos II, a lo largo de los siglos XVI y XVII, siempre promulgaron leyes que prohibieron la esclavitud de los indígenas, ordenaron protección paternal y cristiana para ellos, y que se les dejase en libertad. Hubo muchos casos de esclavitud, es cierto; pero con clandestinidad, burlando e irrespetando leyes humanitarias.

LA ESCLAVITUD NEGRA EN EL CONTINENTE

El problema grave, agudo, fue el de la esclavitud de los nativos del Africa. Se inició el tráfico de esclavos negros, en atención a que el indio no soportaba las rudas faenas de las extensas plantaciones y del laboreo de minas. Físicamente no resistía; y esta circunstancia, pues, hizo pensar en la importación de habitantes del Continente negro.

Sería tedioso hablar de las razones, métodos y procedimientos; y de las intrigas y vicisitudes que se desarrollaron alrededor del pingüe negocio del tráfico de esclavos negros. Desde el principio de la Conquista, vinieron los africanos a nuestras tierras, en condición de esclavos. Los propios Reyes Católicos cuando nombraron, el 3 de septiembre de 1501, a Nicolás de Ovando, gobernador de la Española, Indias y Tierra Firme, en las respectivas instrucciones, entre otras cosas, le permitieron poseer negros esclavos, con tal que hubiesen nacido en poder de cristianos.

Se cuenta que en célebre memorial de 1517, el mismo Fray Bartolomé de Las Casas, en su afán de proteger a los infelices indios, estuvo presto a recomendar los servicios del esclavo africano, para los labradores que poblasen la Española.

De Cuba salieron algunos esclavos negros en la expedición que Diego de Velázquez, en 1518, le armó a Hernán Cortés, y éste los empleó, con los indios de aquella isla, para arrastrar la artillería que había de servir en la conquista de México. En la lista de los que salieron de Cuba, en esa oportunidad, figuraban dos negros; uno de ellos, africano que fue el primero en sembrar y cosechar trigo en Nueva España.

Cuando por orden de Diego de Velázquez, salió de Cuba, en 1520, Pánfilo de Narváez, con una expedición armada contra Hernán Cortés,

llevó en su servidumbre a dos esclavos negros. Uno era bufón; y el otro, por desgracia, desembarcó infectado de viruela, introduciendo esta enfermedad, en Nueva España, que causó horrorosa mortandad en los indios.

Sería prolijo explicar las fases históricas del tráfico de esclavos negros en las tierras de Colón. Lo cierto es que tal comercio, fomentado por los monarcas españoles, denota una mancha ignominiosa en la civilización cristiana.

Con justicia debemos consignar que hubo ilustres abolicionistas, que sinceramente condenaron tan infame tráfico, como Bartolomé de Las Casas, Tomás Mercado y Bartolomé de Albornoz. El Papa Urbano VIII, en su famosa bula de 22 de abril de 1639, reprobando el comercio de negros, prohibió, al mundo católico, que los privase de libertad. El Papa Benedicto XIV, en 1741, repitió las mismas prohibiciones, encargando su cumplimiento a los obispos del Brasil.

Pero antes de las disposiciones pontificias, nada más elocuente, ni más profundo, que el ataque frontal de Bodin contra la esclavitud, consignado en 1576, en su conocido libro "La República". La consideró una institución contraria a la moral y la justicia y vaticinó que desaparecería de todas las sociedades civilizadas, en igual forma que los sacrificios humanos.

PROCESO ABOLICIONISTA DE OCCIDENTE

En América, tierra manchada con tanta sangre africana, se ordenó, originalmente, en forma de decreto, la libertad de los esclavos negros. Cupo esta gloria a los Estados Unidos del Norte, cuando promulgó la ley de abolición de esclavitud de 1780, al calor de la guerra independentista.

Años antes, el sabio Franklin, tomando en consideración la fuerza del factor económico en la sociedad humana, había demostrado, prácticamente, con sencillez y datos aritméticos, que el hombre libre es más productivo que el esclavo.

En 1788, en Inglaterra, el rey recibió numerosas peticiones de diferentes villas, ciudades y condados, relativas a la abolición del vergonzoso tráfico de esclavos negros, llevados a las islas británicas desde las costas del Africa. La proposición de Dundas, en el sentido apuntado, presentada en el Parlamento inglés, triunfó definitivamente en 1807. Este ejemplo se siguió en varias naciones cristianas, como Dinamarca, Portugal, Suecia y Holanda.

La primera voz que se alzó contra la esclavitud de las Antillas españolas y otras partes de América Latina, fue la de Miguel Guridi y

Alcocer, diputado a las Cortes Constituyentes reunidas en Cádiz. Tal diputado presentó a aquellas Cortes, en la sesión de 26 de marzo de 1811, ocho proposiciones, en las que abogaba, entre otras cosas, por la libertad de vientre, pidiendo que los hijos de las esclavas nacieran libres.

La solemne declaración del Congreso de Viena, suscrita el 8 de febrero de 1815, por los plenipotenciarios que firmaron el Tratado de París de 30 de mayo de 1814, condenó el infame comercio de negros en las naciones europeas.

El 23 de septiembre de 1817, Inglaterra y España concertaron, en Madrid, un tratado en que Fernando VII se obligó a que el odioso tráfico de negros quedara abolido en todos sus dominios a partir del 30 de mayo de 1820, no pudiendo en adelante, ningún súbdito de la Corona de España comprar esclavos o continuar el comercio de ellos en parte alguna de la costa de Africa, bajo ningún pretexto, ni manera alguna.

CENTRO AMERICA EN EL PROCESO ABOLICIONISTA

Aunque el número de esclavos de estas tierras era insignificante —apenas llegaba a doscientos en 1823, según testimonio del doctor José Mariano Méndez—; sin embargo, la corriente abolicionista occidental se hizo sentir, de modo profundo, en Centro América. En efecto, en agosto de 1823, en el seno de la propia Constituyente de las Provincias Unidas del Istmo, los diputados José Francisco Barrundia y doctor Mariano Gálvez pidieron, formalmente, la abolición de la esclavitud.

Esta importante moción no fue resuelta inmediatamente por tan Augusta Asamblea, no porque en esa época estuviera muy preocupada en determinar el valor de las indemnizaciones de los esclavos en razón de edades u otras circunstancias, como creen algunos cándidos, sino por los ingentes problemas políticos de la naciente República; y de esta manera, la causa abolicionista se iba retardando. De nada habían servido las reiteradas y amargas peticiones de numerosos esclavos, demandando su liberación. Todo cambió y cobró importancia, hasta que José Simeón Cañas, con ímpetu dramático, expuso, en la memorable sesión del 31 de diciembre de 1823, la histórica moción en que solicitó la libertad absoluta de los esclavos, con indemnización a los dueños de aquéllos.

La patética intervención del venerable sacerdote logró que la Constituyente, al instante, por unanimidad de votos, decretara la abolición de la esclavitud.

PAPEL DE CAÑAS EN LA LID ANTIESCLAVISTA

Cabe preguntarse: ¿Si todos los próceres de la Constituyente eran abolicionistas? ¿Si antes de Cañas, ya Barrundia y Gálvez habían hecho igual pedimento, aunque con cierta moderación, cuál es el alcance de la moción del diputado de Chimaltenango?

En otras palabras, si la Constituyente del 23 libertó los esclavos; y la moción de Cañas no tuvo primacía antiesclavista, ¿cuál es, entonces, la gloria del referido prócer? En análisis somero pareciera que ninguna. Mas si se medita un poco, luego se advierte la magnitud de José Simeón. Basta reparar en que, en tanto la Constituyente había archivado la moción de Barrundia y Gálvez, debatiéndose en la espionosa empresa de la nueva organización política de las Provincias Unidas; Cañas, achacoso, débil, en su lecho de enfermo, estaba hondamente preocupado, no en la lucha facciosa de centralistas y federalistas, sino en el destino del hombre. No aceptaba que la causa de la libertad del género humano pudiera “engavetarse”, para mientras se discutían cuestiones políticas. Entendía —y esto es lo sublime y universal en él— que primero son los valores eternos del hombre y después los negocios del Estado. Por ello, en su célebre moción, después de llamar, seráficamente, hermanos a los desdichados esclavos y pedir su liberación, declara, con palabra encendida, que no hay “bien comparable con el de la libertad, ni propiedad más íntima que la de ella”; y pone sus haberes materiales al servicio de la noble causa aludida.

José Simeón Cañas, pues, no fue el precursor, ni el primero en promover públicamente la extinción legal de la esclavitud, ni el único abolicionista; pero sí —y esto es indiscutible— se perfiló, en ese momento histórico, como el más apasionado defensor de la libertad de los esclavos, pues, no obstante sus serios quebrantos de salud, sacrificó el reposo que tanto necesitaba, con el objeto de ir a conmover corazones para la dignificación del género humano.

Cabe observar que no llegó al sagrado recinto de la Constituyente, a esgrimir argumentos religiosos; habló como sabio humanista. Comprendía que la función de su sotana estaba reservada a los templos y nada tenía que ver con las contiendas veleidosas de la política.

INTERVENCION DE CAÑAS EN EL PROCESO EMANCIPADOR

Cañas, a pesar de su condición de sacerdote, estuvo al servicio de la emancipación política, sin reparar en que lucharía contra el dogma del derecho divino de los reyes, consagrado por la Iglesia. Sabía que la hora de la independencia de Centro América había sonado; y que por su personal oposición al derecho divino de los monarcas

absolutos no pecaba, porque Dios nunca puede estar contra la libertad.

LA HERENCIA ESPIRITUAL DE CAÑAS

José Simeón no nos legó una patria, porque no tuvo la pretensión de haber realizado tan magna obra. Su imperturbable humildad siempre alejó de su esclarecida mente, toda idea que pudiera significar pedantería.

La herencia preciosa de Cañas no es cosa moral o material. Su inestimable legado consiste en una actitud cristiana; en un modo superior y sereno de ver y entender la fraternidad humana, a costa del propio sacrificio.

No habló de caridad, no obstante su investidura eclesiástica. No suplicó. Reclamó con solemnidad la dignificación de la especie humana, respaldando su pensamiento con una actitud de renunciación a los bienes materiales. Con esto demostró que la causa del hombre era la preocupación más grande de su vida.

RETIRO Y MUERTE DEL PROCER

Cañas, después de concluir sus brillantes labores políticas y sociales se retiró a San Vicente de Austria y Lorenzana. No se sabe —dice Lardé y Larín— cuándo ni cómo el Prócer Cañas estableció su residencia en aquella ilustre ciudad. “La verdad —agrega el mencionado historiador— es que allí, en el lapso de 1826 a 1838, vivió como eclesiástico retirado, sin permanecer al frente de los negocios de la parroquia.

Lejos de las intrigas políticas, el prócer, como teólogo sólo quería armonizar su alma con Dios; y como filósofo, vivir en paz con su propia conciencia. Estaba satisfecho de sus obras; no ambicionaba honores oficiales, aplausos de circo, ni las vanidades de las riquezas materiales; únicamente quería estar seguro de la limpieza de su alma, porque sabía, como Pericles, que la pasión del honor jamás envejece. Sólo aspiraba a servir a sus semejantes; y en esta noble actitud, tuvo oportunidad de minorar los desmanes del aborígen Anastasio Aquino, en febrero de 1833. Su nazarena figura aplacó a las excitadas masas indígenas. El insigne protector de la raza humana no podía ser desoído.

Su alejamiento de la política partidista se evidenció, una vez más, cuando la muy culta ciudad de San Vicente de Austria, obtuvo el rango de capital del Estado de El Salvador, a partir del 4 de octubre de 1834. Afable y afectuoso con los gobernantes, los honró con su amistad, pero su acercamiento no pasó del trato cordial.

En 1837, el cólera morbus apareció en San Vicente. La epidemia

diezmó a los moradores de esta ciudad y provocó pánico. Todos huían de los coléricos, como del leproso. Padres, hijos o hermanos se abandonaban unos a otros, temerosos del contagio. Se construyó, como en otras poblaciones, un cementerio especial para las víctimas del cólera.

Ya en plena ancianidad, José Simeón salió de sus largas meditaciones para ayudar, cual otro Francisco de Asís, a aquellos de quienes hasta Dios se había olvidado. El venerable sacerdote, sobreponiéndose a sus dolencias y achaques, se puso al cuidado de los enfermos, visitándolos en sus casas; y la suya, la convirtió en hospital.

El cólera ensombreció el alma del viejo sacerdote, al ver morir a familiares y amigos tan queridos, como Juan Manuel Rodríguez, ex-Secretario del Cabildo Insurgente de San Salvador, ex-Jefe del Movimiento Revolucionario de 1814 y ex-primer Jefe del Estado de El Salvador, en 1824.

La epidemia expresada aún no había sido extinguida en los primeros meses de 1838; y el infatigable protector de los desheredados continuaba sus cristianas labores de atención a los enfermos. Por fin, él también se contagió. Después de tan terrible suceso, como ocurría a todo apestado, se le asiló. Fuerte conmoción se produjo en San Vicente. Una fúnebre noticia corrió: ¡el prócer muere!

Quisieron traerlo a San Salvador para agotar todos los recursos que pudieran salvarle la vida; pero él no aceptó, manifestando que deseaba morir en San Vicente y reposar, cerca de sus mayores, en la iglesia del Pilar.

Por fin, sereno y resignado, "sin los grandes desengaños, ni las íntimas congojas de Bolívar", cerró sus pupilas al coruscante cielo vicentino, que tantas veces templó su espíritu. Pereció como cualquier mortal, en las horas más tristes de sus coterráneos; las sonoras campanas, en esa época enmudecidas, no pudieron anunciar su viaje sin retorno.

Como apestado no tenía derecho a pompa, ni boato, y sus restos debían ir, según cuentan, al cementerio especial de los coléricos, en las carretas, que en el grave silencio de noches de peligro, conducían los infectos despojos de aquéllos. Pero no. Esto no era posible. El cadáver de un benefactor de la humanidad no podía ser tratado como cualquier desecho putrefacto. Por tal razón, su ataúd fue conducido en los hombros de cuatro esclavos redimidos, vicentinos, hermanos suyos, como él mismo los llamó en hora solemne; y sin aparatosa ceremonia, llegó al seno de sus mayores, en la iglesia del Pilar.

Cuatro héroes negros, cuatro Filócrates, hijos espirituales del prócer, desafiando la muerte, rindieron el último tributo a quien, años

antes, los defendiera contra la opresión, en el augusto recinto de la Constituyente de las Provincias Unidas de Centro América.

No tuvo la misma suerte de Lincoln; no fue asesinado siendo Presidente de la República, después de una cruenta y devastadora guerra de liberación. Sin embargo, murió como héroe; no en campo de batalla matando a sus semejantes, sino defendiéndolos en peligrosísimas y fatales circunstancias, sin más armas que sus fraternales y seráficas manos.

Cuando iba al cementerio, con ínfimo, reducido y negro cortejo, iluminado por la gloria mundana y la divina, no vestía indumentos morados; cubría sus restos, sin vanidad, una humilde sotana, tan raída como la que lució su endeble estructura física, cuando su famosa moción. Murió cual modesto sacerdote. Su pecho no ostentaba brillantes condecoraciones; sólo había sobre su yerto corazón, una efigie de Cristo, tan luminosa, en ese instante, como el propio Redentor que quiso extirpar del corazón humano, la venganza y el egoísmo.

Bajó a la tumba como un príncipe del amor y la humildad; la sacra tierra de la patria, que él columbró, forzó a nacer, le dio estructura, honra y esplendor, lo recibió como a hijo que retornaba dichoso de largo peregrinaje. Descendió al sepulcro sin salvas de cañones, todavía bajo el Pacto de Unión, la bandera de la poderosa República y el cielo federal. Cincuenta y seis días después, Centro América se desintegraba y moría, Nicaragua, en el mes siguiente al de la muerte del prócer, abandonaba el Pacto Federal. Pareciera que la patria morazánica sólo hubiera estado esperando, para extinguirse, el deceso del prócer.

Pasado el penoso momento de tan modesta inhumación, su sepulcro entró al olvido. Sobre su abandonada tumba se posaron el musgo y el silencio, "únicos centinelas de la grandeza muerta".

CAÑAS Y LA POSTERIDAD

Sin pretender la deificación, la santidad o la gloria universal; carente de la prodigiosa elocuencia de San Agustín o la afiebrada imaginación de Bolívar; sin el arrojo de Delgado o el sublime desaliño de Lincoln; diáfananamente, como el más sencillo de los mortales, pasó sus achacosos días, de la cuna a la tumba, sirviendo la causa del prójimo, del súbdito, del ciudadano, del liberto, y en fin, de su desdichada patria.

A Cañas no le satisfizo la enseñanza piadosa de que esclavo y amo son iguales ante Dios; no se consoló, como Franklin, demostrando la improductividad económica del esclavo; ni quiso, en fin, como Lin-

coln, justificar su conducta abolicionista sosteniendo que la esclavitud civil era más perjudicial al blanco que al negro. Cañas se pronunció abolicionista, sin ambages, por un profundo convencimiento humanístico de que la libertad, como lo dijo en su ejemplar moción, es la propiedad más íntima del hombre.

Me pregunto: ¿Qué habría hecho el padre de los esclavos centroamericanos, si por un milagro de catalepsia, hubiese surgido de la tumba y puesto en marcha sus gastadas sandalias, en la tierra de un estado totalitario, donde el hombre esclavo no tiene derecho ni a ser esclavo? ¿Qué habría dicho de la nueva esclavitud que hoy padecen millones de seres humanos, por el crimen de haber osado pensar con libertad? ¿Qué, finalmente, de la esclavitud política, ideológica, donde un Epicteto no hubiera podido reflexionar filosóficamente sobre su propio sufrimiento? Ya lo veo, no pediría perdón para los injustos verdugos, como lo hizo Cristo. Estoy seguro que reclamaría la libertad de los nuevos esclavos, llamándolos hermanos, con la misma energía que en la aludida Constituyente; y esta vez, no ofrecería sus bienes para rescate, sino el sacrificio de su propia vida, convencido de que los nuevos amos son implacables y de que la libertad, como lo proclamó en inolvidable ocasión, es un bien incomparable.

Y por qué este extraordinario proceder de Cañas. La explicación es fácil: el prócer comenzó a conocer la taumatúrgica fuerza de la libertad humana, libertándose, primero, a sí mismo; apartándose del egoísmo y las vanidades del mundo. Después de ocurrido tan maravilloso suceso de la moral cristiana; convencido de que la libertad, como don divino, puede transformar al hombre, dignificándole, se dispuso a llevar su sublime mensaje, que no encontró resistencia y logró, en un santiamén, la conjunción de las voluntades de los Constituyentes del 23. No hay mejor elocuencia que la que brota del corazón, decía Quintiliano.

La posteridad americana no conoce a Cañas. En Centro América misma se sabe poco de su nombre y de sus obras. En El Salvador, apenas algún escolar de San Vicente, Santiago o San Juan Nonualco, sabe algunos de sus datos biográficos.

La historia de la vida de este libertador sin espada, debe ser difundida en América, para que nuestras juventudes tengan presente el dechado de su virtuosa existencia; y nuestros patriotas puedan perpetuar su nombre, no en bronces, ni en mármoles que, a decir de Víctor Jerez, al fin son perecederos; sino en el alma del pueblo, que es inmortal.

(La primera versión de este trabajo apareció en la Revista del Banco Central de Reserva de El Salvador).

1 Factores Externos en la Independencia Centroamericana

Italo López Vallecillos.

1.1 El reformismo tardío de Carlos III

Carlos III posibilitó la transformación de la Corona Española mediante la libertad de comercio, el progreso artesanal e industrial, y la adopción de medidas absolutistas en todos los órdenes. El monarca trató de modernizar el país y las colonias de ultramar, en un intento de ponerse a la altura de Inglaterra, y salvar al imperio del desastre previsto por políticos y estadistas de su época.

Con la llegada al poder de los borbones en España y en otros países de Europa, surge el movimiento llamado "despotismo ilustrado".

Esta corriente aflora en la metrópoli española, gracias al desarrollo de un incipiente capitalismo, a la influencia del movimiento filosófico que surge con el racionalismo, el empirismo y el materialismo y a un cambio en el pensamiento religioso que se inclina a la tolerancia en materia de cultos y acepta una mayor intervención del Estado en las cuestiones de la Iglesia. Suprimidos los privilegios de Aragón y Navarra, modernizada la administración del imperio, la Inquisición y la Compañía de Jesús se opusieron tenazmente a la reforma borbónica que, por otra parte, pretendía que los bienes de la Iglesia, sobre todo en América, entrasen a la circulación del proceso económico.

El absolutismo de Carlos III (1759-1788) reafirmó la ejecución de reformas económicas, de clara inspiración fisiocrática, en beneficio

directo del poder central. Sus medidas en principio hicieron posible un régimen administrativo eficaz con la creación de las Intendencias, en 1785, se agilizó el aparato político de la Corona, aunque aumentaron las prohibiciones y vigilancias sobre los habitantes del Nuevo Mundo.

No obstante el celo con que actuaban los Virreyes y Capitanes Generales respecto a la lectura de toda clase de libros, es evidente que en Guatemala y en todas las provincias se conocía a los filósofos de la enciclopedia y a los economistas ingleses más destacados.

En este momento histórico se generan las bases ideológicas de nuestro albor republicano, pues las élites "ilustradas" llegaron a conocer a Diderot (1713-1784), Rousseau (1717-1778), Montesquieu (1689-1755), Holbach (1723-1789), Voltaire (1654-1778), Pradt (1748-1832), Bentham (1748-1832) incluso, toma contacto con algunas personalidades americanas e influye en ellas.

José Cecilio del Valle, Auditor General del Reino y simultáneamente redactor del Acta de Independencia, se declara seguidor del gran inglés.

La conceptualización propia del derecho natural, el contrato social, la soberanía popular, la división de poderes, el poder constituyente, la monarquía constitucional, el parlamentarismo, son manejados por criollos y peninsulares con gran habilidad dentro del contexto ideológico de ese momento.

Tales corrientes prosperaron en Centro América al par que se implantaba el modelo reformista borbónico y las revoluciones, americana y francesa, se consolidaban económica y militarmente.

Es importante señalar la influencia determinante del despotismo ilustrado en nuestras provincias, pues muchas tesis y decisiones políticas tomadas a lo largo del proceso social, reflejan los modelos del reformismo económico y el paternalismo social; así también encontramos en la élite de ese tiempo excesiva confianza en la educación como medio de cambio, firme creencia de que las leyes son los instrumentos de transformación. La lucha anti-clerical que prolongó la implementación de tales principios a lo largo del siglo XIX y aún en las primeras décadas del siglo XX, prueba cuán arraigadas estuvieron tales ideas en nuestro medio.

Fue así que la Universidad de San Carlos, de Guatemala, al sufrir el impacto de las nuevas tendencias, se transformó en semillero de intelectuales contrarios al sistema político, conciencias proclives a la independencia.

Se ha escrito mucho sobre el autoritarismo de los borbones, y

hasta se ha llegado a afirmar que el suyo fue un absolutismo sin ilustración. No estamos de acuerdo. Dentro de una concepción más limitada a la de Catalina II de Rusia o Federico II de Prusia, Carlos III introdujo las bases de una auténtica reforma del imperio español, sin que éstas llegaran a plasmarse por "culpa del tiempo y no de España".

El plan borbónico, tibiamente esbozado ya por Felipe V, es una reacción del poder español frente a la agresividad de otras potencias europeas. Está posibilitado por grupos económicos de la metrópoli en asocio efectivo con productores y exportadores peninsulares residentes en América. Es, sin duda, en el período de Carlos III que la transformación adquiere fuerza y una bien coordinada meta. Los cambios introducidos por este monarca se hacen sentir en el interior de España, así también en las colonias, con el definido propósito de establecer nuevas políticas que en el fondo tratan de conciliar intereses mercantilistas con tesis liberales.

El poder real no sólo trató de centralizar y fortalecer los aparatos administrativos a su disposición, sino que profundizó los instrumentos de dominación dándole a la incipiente clase burguesa una participación en los negocios, tanto de la península como de las colonias americanas. En las transacciones de base, los negociantes de Cádiz y los principales comerciantes de los virreinos y capitanías generales van a jugar un papel de primer orden en los sucesos políticos. Por esta época, el conde de Aranda propone la creación de tres reinos autónomos: México (el cual comprendería Centroamérica y el Caribe), Lima y Bogotá, en aparente descentralización que buscaba una mejor y mayor dominación de la Corona Española ante la agresión y penetración francesa e inglesa en América.

Con todo lo excelente del período de Carlos III en cuanto a modernización de los aparatos del Estado y a una mayor apertura de participación de los españoles-criollos en los asuntos políticos, administrativos, militares y eclesiásticos, el movimiento borbónico resulta tardío e insuficiente. El recelo hacia la clase mercantil, cuando no el temor a graves presiones de las clases nobles, alto clero y campesinos bajo tutela religiosa, vuelven contradictorias las medidas e ineficaces en algunos puntos. La monarquía bajo Carlos III expresa conflictivamente los intereses y valores de la clase dominante y no puede, frente a los grupos burgueses modernizantes, efectuar transformaciones radicales en beneficio del imperio que es grande, extenso, pero pobre y endeudado.

1.2 La reforma borbónica en la Capitanía General de Guatemala

En la Capitanía General de Guatemala la reforma borbónica tuvo

que hacerle frente a la enorme red de intereses entre agricultores locales (peninsulares y criollos) y comerciantes importadores de añil y otros productos, residentes en Cádiz.

La producción y exportación del añil estaba financiada y controlada por un reducido grupo de guatemaltecos que, a expensas de Nicaragua y El Salvador, manejaba buena parte de la comercialización no sólo de dicho producto, sino de la ganadería y otros rubros agrícolas como el algodón, el cacao, la cochinilla. El comercio interno entre las alcaldías mayores y las intendencias se hallaba condicionado por las políticas emanadas de la Capitanía General, al grado de generar fricciones muy serias que tuvieron resonancia en Madrid, donde se decretó en 1791 el libre precio de venta de los productos y la libre transacción en 1800. Tales disposiciones ayudaron a añileros y a ganaderos, aunque el monopolio guatemalteco continuó cerrado especialmente en lo relativo a las importaciones provenientes de la península, fijando a su arbitrio los precios, etc.

Otra expresión del monopolio fue el control de los puertos de exportación. Santo Tomás de Castilla y Omoa fueron privilegiados por autoridades con residencia en Guatemala, lo que irritó a los agricultores y comerciantes de las provincias centroamericanas.

El mismo Consulado de Comercio de Guatemala, creado en 1793 no pudo hacer viable la libertad mercantil auspiciada por la Corona y pronto, en 1800, se convirtió en un semillero de intrigas y discordia por el control y hegemonía de las exportaciones. Agréguese que los peninsulares y algunos criollos habían hecho arreglos con los importadores de Cádiz para transportar en barcos de una misma compañía. El Consulado hizo lo posible por solventar los problemas, aunque es fácil advertir que fue el Consulado precisamente el instrumento más adecuado para mantener el monopolio entre Guatemala (sede colonial para Centroamérica) y Cádiz, centro principal para el desarrollo comercial y financiero de España. La actuación del Consulado de Comercio y de otros organismos de administración colonial en Guatemala fue incongruente, resistente al cambio que el monarca trató de implantar.

La baja del precio del añil en el mercado mundial, la falta de diversificación de cultivos (cacao, cochinilla, caña, tabaco, algodón, maíz, frijol, etc.), el poco estímulo a las manufacturas locales, la protección al latifundio y a la economía de plantación a base de métodos esclavistas, el estancamiento de la agricultura, la carencia de vías de comunicación, la no habilitación de nuevos puertos, todo confabuló en la década de 1800 a 1810 para generar una grave crisis económica

en la Capitanía General de Guatemala, además de hacer más obvias y ostensibles las diferencias entre la clase terrateniente y los sectores interesados en el comercio y la exportación.

1.3 El añil, la fuente de mayor riqueza. Exportación del producto

Aunque este breve estudio no pretende historiar propiamente los hechos económicos, cabe advertir que la mayor fuente de riqueza de la Capitanía General de Guatemala para esta época, lo constituía la siembra y laboreo del añil. El colorante natural era bien cotizado en los mercados europeos, para uso de la industria textil. En 1792 alcanza el más alto grado de exportación con 1,672.046 libras, con un valor promedio de 11 reales por libra.

Diversas medidas se aplicaron tendientes a proteger a los agricultores dedicados a la siembra y procesado del añil. En 1782, se creó el Montepío de Cosecheros de Añil, entidad que recibió confirmación real en 1786, la cual tuvo el propósito de establecer políticas ecuanímes entre productores y exportadores de añil; así también se propuso prestar o anticipar fondos para cosechas y liberar a los hacendados pequeños y medianos de la usura de los rentistas con residencia en Guatemala.

El añil centroamericano se embarcaba con destino a México (Veracruz), Perú, Cuba (por algunos años), y de esos lugares a España, de donde era reexportado a Holanda, Francia e Inglaterra. Muchas veces los barcos solamente tocaban puerto español, informaban de la cantidad de tinta, y luego partían hacia otros países. Cosa parecida ocurría con el oro y la plata que en grandes cantidades se extraía de Perú y México.

Rubio Sánchez, en su obra "Historia del Añil o Xiquilite en Centro América", ofrece algunas cifras relacionadas con el movimiento de exportación, que nos parece útil citar para ilustrar este aspecto. Los datos los obtuvo Rubio Sánchez de informes oficiales a disposición en el Archivo General de Centro América (A1. 23-Leg. 2317-Fol. 290).

"Razón del número de libras de añil salidas del Reyno desde el año de 1806 hasta 810, parages donde se han dirigido".

MEXICO

Años	Zurrones	Libras
806	3179	463,831
807	3992	592,850

Años	Zurrones	Libras
808	4312	631,550
809	1394	209,650
810	546	81,156
5 años totales	<u>13,423</u>	<u>1,979,037</u>

SONSONATE

Años	Zurrones	Libras
806	171	25,650
807	12	1,800
808	289	43,350
809	907	136,050
810	397	59,550
	<u>1,776</u>	<u>266,400</u>

"OMOA"

Años	Zurrones	Libras
806	4	600
807	53	7,950
	<u>57</u>	<u>8,550</u>

"TRUJILLO"

Años	Zurrones	Libras
806	47	7,050

"BODEGAS"

Años	Zurrones	Libras
1806	17	2,550
1807	160	24,000
1808	791	118,150
1809	5,015	752,250
1810	2,927	439,754
	<u>8,910</u>	<u>1,337,104</u>

"TOTALES"

Años	Zurrones	Libras
1806	3,418	449,681
1807	4,217	626,600
1808	5,392	793,550
1809	7,316	1,097,950
1810	3,870	580,460
Producto del Quinquenio	24,219	3,598,241

Respecto al precio que el añil alcanzó en los años 1758 a 1810, es conveniente leer el cuadro que a continuación reproducimos:

PRECIOS EN LA FERIA DEL AÑIL
(reales por libra)

Año	Corte	Calidad	
		Sobresaliente	Flor
1758	5	8½	9
1759	4	6½	9
1760	3	5	8½
1761	3	5	7
1762	4	6	7
1763	4	6	7
1764	6	7½	9½
1765	6	7½	9½
1766	6	6½	9½
1767	8	9½	11½
1768	5½	7	8½
1769	7	9½	10½
1770	7	8½	9½
1771	7½	9	11½
1772	10	12½	15
1773	12	13¾	16
1774	10½	13	15
1775	12	13	16
1788	9½	11½	14
1789	9¾	11½	12¾
1790	9¾	11½	13¾

1791	10	11 $\frac{3}{4}$	14
1792	10 $\frac{1}{2}$	13	15
1793	8 $\frac{1}{2}$	10 $\frac{1}{2}$	12 $\frac{1}{2}$
1794	7 $\frac{1}{2}$	10	12
1795	9	11	14
1796	10	13	16
1797	7 $\frac{1}{2}$	9 $\frac{1}{2}$	12 $\frac{1}{2}$
1798	7	9 $\frac{1}{2}$	12 $\frac{1}{2}$
1799	7	9 $\frac{1}{2}$	12 $\frac{1}{2}$
1800	8	11	14
1801	10	13	16
1802	12	14	16
1803	12	14	16
1806	10	13	16
1807	10	13	16
1808	12	14	16
1809	12	14	16
1810	9	10 $\frac{1}{2}$	12

Fuente: Rubio Sánchez, ob. cit. pág. 359. AGC Leg. 39. Exp. 968 (1758-63) AGI, Audiencia de Guatemala; Leg. 668-669 (1782-1810).

La decadencia del añil centroamericano se debió a la competencia de otras regiones: Antillas Holandesas, Venezuela, México, EE. UU., etc., y a las fluctuaciones de precio que no pueden explicarse sin culpar de torpe a la política fiscal de la Corona Española. Las sobretasas de exportación, más las ganancias de todo tipo de intermediarios, hizo que el valor del añil reexportado por España a los países europeos fuese más alto, sin posibilidad de competir adecuadamente en el mercado mundial.

En la quiebra de los añileros centroamericanos hay que buscar respuesta segura a muchas interrogantes sobre la ruptura o independencia con España y, naturalmente, la reubicación de esta zona en el mercado capitalista de la época.

Otros productos de exportación hacia la metrópoli, a menor escala, fueron el cacao y el tabaco producidos en Costa Rica y Honduras, el algodón, el gusanillo de seda, el oro y la plata extraídos de minas nicaragüenses y hondureñas. Sin duda alguna, la mayor producción de añil se dio en la costa del Pacífico de Guatemala, El Salvador y Nicaragua.

Sostenemos que las declinaciones del precio del añil, las excesivas cargas tributarias, la cerrada estructura agraria y la poca o nula mo-

vilidad social, produjo una crítica situación económica para los hacendados pequeños y medianos que pronto enfrentaron enormes deudas y empréstitos para continuar en un negocio ruinoso, de altos y bajos precios, como es el caso del añil en este período. Es de notar, además, que los comerciantes y los mismos funcionarios de la Corona se hallaban en dificultades para armonizar los intereses de la monarquía y los de un sector emergente que urgía, por todos los medios, la real liberación del comercio y el cese de monopolios particulares y de la misma administración real.

La lucha ideológica, como lo veremos más adelante, jugará un papel en los acontecimientos. Y si no hemos de descartar el hecho de que en las sociedades menos desarrolladas, las relaciones primarias son condicionantes y hasta determinantes en aspectos de decisión coyuntural, la situación política de España y las provincias del Centro de América va a tomar rutas históricas diferentes.

1.4 El desastroso reinado de Carlos IV

En lugar de una política uniforme, congruente ante los sucesos que se desarrollaban en Francia, Carlos IV que toma el poder en 1788, entrega el imperio español al beneficiario directo de la revolución francesa, Napoleón I.

Durante el desventurado reinado de Carlos IV el modelo borbónico llega a su máxima crisis económica y política. La decadencia interna de la metrópoli es grave. La situación de la agricultura, las manufacturas, el comercio, es realmente penosa. El "imperio vulnerable", que es España, se halla acosado económica y militarmente por Inglaterra que ve en las colonias americanas presas fáciles, posibles factorías, mercados y fuentes primarias para la ampliación y consolidación de sus dominios, esto es más cierto cuanto que la unión europea contra Napoleón I es cosa ya tratada y en marcha. La alianza de Carlos IV con el emperador francés es una necesidad política, pero también un error que tendrá que pagar caro. Y en este tipo de "alianza, a la fuerza", los pueblos reaccionan casi espontáneamente. La agonía del imperio español es producto de fuerzas históricas que se conjugan en su contra. Es también la señal de que nuevas concepciones filosóficas, económicas, políticas y culturales se imponen en el mundo.

La invasión napoleónica a España y la falta de estabilidad y cohesión de la monarquía borbónica, junto a la inflexibilidad de Fernando VII en el intento de montar el anterior modelo absolutista, van a ser el presagio de la gran hecatombe española. Examinemos lo ocurrido en el Antiguo Reino de Guatemala.

1.5 Los Criollos frente a los Peninsulares

Tocó a González Molinedo y Saravia afrontar la crisis de la monarquía española de 1808. Mantuvo el orden y la unidad de la Capitanía General de Guatemala en torno a la casa de los borbones, para la cual estableció contacto con las autoridades de Nueva España y se ciñó a las instrucciones y noticias de la Junta Central Gubernativa, presidida en España por Floridablanca.

Las condiciones económicas, no obstante el fluctuante precio del añil a ratos favorable, pronto enfrentaron a los sectores con intereses contrapuestos: los españoles peninsulares protegidos por la acción política real y los criollos, clase que pugnaba por una cuota de poder efectiva, igualitaria, en todo el contexto del imperio. El criollo, frente a la situación que vive la España en poder de Napoleón I, tiene dos alternativas: 1) Apoyar al pretendiente Fernando VII, a la búsqueda de una monarquía constitucional que les permitiese el ascenso social deseado o 2) la liberación o independencia política de España, cuestión en la que eran apoyados por Francia, Inglaterra y Estados Unidos.

La lucha económica de la clase criolla tenía que expresarse en una ideología nueva y esa no podía ser otra que la aportada por las revoluciones francesa y norteamericana.

El criollo, feudal en los métodos de explotación y dominación de la tierra, el indio y el mestizo, se adhirió así a la ideología liberal burguesa en una contradictoria apertura al pensamiento económico inglés y al republicanismo francés y norteamericano. Todo ello como mero acomodo a una mentalidad generalizada en buena parte de Europa, pero sin la intención real de acceder a cambios estructurales en la propia Centroamérica.

1.6 El advenimiento del ocaso colonial. Una cronología obligada

El año 1814 señala el ocaso del régimen colonial y el advenimiento del período pre-independiente en América.

La inquietud y zozobra de las colonias españolas es enorme. Supeditada en todo a la Corona, bajo un rígido aparato económico, político y militar, tuvieron que asumir el papel de espectadores ante sucesos de gran trascendencia, cuya cronología nos parece obligada:

1. El ajusticiamiento de Luis XVI y María Antonieta en 1793;

2. La actitud vacilante de Carlos IV (un rey borbón) ante el regicidio de su pariente Luis XVI, con quien estaba obligado por pactos de familia;

3. La guerra de España contra Francia en represalia por la muerte de Luis XVI (guerra que comienza en 1793 y termina en 1795);

4. El fracaso español en dicha contienda que conduce, a la postre, a la firma de una alianza con los revolucionarios franceses, que, poco a poco, lleva a España a otras guerras, contra Portugal e Inglaterra;

5. La falta de eficiencia en aplicar las reformas económicas sostenidas por Carlos III, las cuales propugnaban por una liberación del comercio, la centralización de un poder fuerte capaz de modificar la estructura agraria interna y de las colonias. El fracaso de esta política, al servicio de sectores burgueses modernizantes, creó conflictos en la nobleza, el alto clero y otros sectores conservadores, entre ellos los criollos y los peninsulares ya en asocio con monopolios financieros de Cádiz, cuando no de Inglaterra y Francia. El hundimiento del modelo imperial borbónico, servirá para la toma de alternativas políticas en la América española;

6. Las veleidades políticas de Carlos IV al cambiar a Floridablanca por el Conde de Aranda y más tarde por Manuel Godoy, estos últimos, partidarios del acercamiento con Napoleón I;

7. España, unida a la política imperial de Napoleón, sufre en 1805 la gran derrota de Trafalgar ante los ingleses, batalla en la cual pierde objetivamente su fuerza marítima y su prestigio militar, y finalmente;

8. La debilidad de Carlos IV entrega España a Napoleón mediante el tratado de Fountainebleau en 1807.

En este breve recuento, hay que agregar que la Corte de Portugal decide abandonar el país y trasladarse con toda la familia real al Brasil. Napoleón ha invadido Portugal y tiene los ojos puestos en el resto de la Península. Sólo Carlos IV no ve en dicha medida un claro anuncio de lo que vendrá después.

1.7 Napoleón en España. Se definen las corrientes económicas y políticas

En 1808 las tropas francesas, bajo el pretexto de la invasión de Portugal, entran a España y convierten al Emperador en árbitro de los

destinos de la nación española. Arruinada económicamente, desprestigiada por las alianzas políticas, socavada en sus cimientos, dividida en el seno mismo de la familia real, España se halla en una verdadera bancarrota. Las diferencias entre Carlos IV y su hijo Fernando servirán muy bien a los planes de Napoleón, quien el 4 de mayo de 1808 obtiene de parte de Carlos y Fernando la renuncia al trono español y el establecimiento de una Junta Gubernativa presidida por Murat.

En forma vergonzosa el Consejo de Castilla, la Junta Suprema y el Ayuntamiento de Madrid, aceptan como válidas las renunciaciones de ambos borbones y acatan a José Bonaparte como Rey de España. Ante estos hechos, el pueblo español se levanta en armas contra los invasores y es el actor máximo de la guerra de liberación, que dura de 1808 a 1814.

Estos seis años son de extraordinaria importancia en la historia de España. El proceso que generan liquida el Antiguo Régimen y la corriente liberal penetra en todo el ámbito hispánico. Toma cuerpo el concepto de autodeterminación del pueblo y se produce la búsqueda por incorporar nuevas formas políticas y económicas a la vida española, no sólo de la metrópoli sino de las tierras de ultramar.

Mientras en Bayona Carlos IV y Fernando entregan el símbolo del poder al representante del Nuevo Régimen; en Madrid, en Sevilla y en Aranjuez, la muchedumbre se amotina contra el extranjero y clama por la organización de Juntas Patrióticas que busquen el retorno de Fernando VII y la proclamación de una constitución liberal, moderna, que haga posible la unidad de españoles y americanos.

1.8 Las Cortes de Cádiz. El Fracaso de una Idea Generosa

Entre 1808 y 1814 se operan los fenómenos de mayor relieve en el proceso político de España y América. En primer lugar, además de jugarse la suerte del imperio, se registra el surgimiento de dos tendencias: la innovadora (liberal), de raíz jansenista y de inspiración francesa, y la tradicional (servil o conservadora) que se opone a la limitación del poder real.

Durante este período tienen lugar las Cortes de Cádiz, inauguradas en septiembre de 1810 y cuyos trabajos darán por resultado la controvertida Constitución de 1812.

De haber sido respetada dicha Carta Magna, la unidad del imperio español habría sido conservada y, probablemente, la independencia de América no se habría producido.

El modelo político de Cádiz tiene el mérito de haber planteado, por

primera vez en España la idea constitucional, sirviendo de tránsito entre la monarquía absoluta y la monarquía parlamentaria.

Los 384 artículos recogen las aspiraciones de reforma, de cambios que flotaban en España y en América, y con los que se pretendía sustituir todo el andamiaje de la estructura del país, reconociendo los derechos y garantías individuales, la división de poderes y haciendo suyos los postulados de una sociedad individualista e igualitaria.

1.9 El surgimiento y formación de los nuevos Estados en América Latina

Si como hemos establecido de 1808 a 1814 se generan los hechos decisivos del siglo XIX español, de 1814 a 1822 se desarrollan los acontecimientos más importantes en el nacimiento de las nuevas repúblicas latinoamericanas. Una etapa sigue a la otra, determinando situaciones, perspectivas y volviendo irreversible la emancipación. La actitud del gobierno de Carlos IV y Fernando VII, con el paréntesis de la hegemonía napoleónica, traerá como resultado, como fin, la independencia de América.

La crisis monárquica de 1808 a 1814, la falta de una dirección definida, el caos y el desorden en el gobierno peninsular, conducirán a la organización de movimientos de élite tendientes a posesionarse del gobierno en todas las provincias americanas. Para ello invocan el derecho natural y señalan que, con la ausencia ya prolongada de un rey ilegítimo en España, la soberanía ha pasado de nuevo a manos del pueblo. Los insurgentes afirman así las bases de la revolución en América.

Es una reacción en cadena: 25 de mayo de 1809, se da el pronunciamiento de Chuquisaca; 19 de abril de 1810, el de Caracas; 22 de mayo de 1810, el de Buenos Aires; 20 de julio de ese mismo año, el de Santa Fe de Bogotá; 19 de septiembre de 1810, el de Dolores, México; y 18 de septiembre de ese año, el de Santiago de Chile.

Los movimientos revolucionarios que tenían en el fondo una raíz económica y social cual es el ascenso de los criollos al poder, y una base política sustentada en la revolución francesa, se manifestaban de diversa manera. En algunas regiones fue reacción ante el invasor francés, en otra coyuntura apropiada para hacer valer ante España los derechos de los españoles americanos y, en la mayoría, firme actitud contra las instituciones liberales que introducía la Constitución de Cádiz. Se trata de una época en la cual se entremezclan los intereses de peninsulares y criollos.

1.10 Lo que sucede en España

La cronología de lo que acontece en España de 1812 a 1823 nos dará el índice, la pauta, de lo que, en respuesta, sucedió en hispanoamérica, en especial en el Virreinato de Nueva España y en la Capitanía General de Guatemala.

En estos hechos históricos hay que buscar la razón de ser de los nuevos estados americanos. El modelo económico que les dio vida, desde ese entonces vinculado al mercado capitalista mundial. Estos "estados nacionales" van a constituir la fuente de materia prima de los países en proceso de industrialización, dueños ya del gran comercio internacional.

La economía monocultivista, agroexportadora, fincada en la explotación del indio y el mestizo será el signo, la característica de un subdesarrollo a la larga crónico.

El ascenso al poder de los criollos, con el ropaje ideológico del revolucionarismo francés; una de las mayores ironías, pues nada va a cambiar, excepto que los nuevos Estados, las nuevas Repúblicas nacerán encadenadas a los intereses británicos, franceses, holandeses, alemanes, belgas y norteamericanos.

El año 1812 se promulga, como hemos dicho, la Constitución de Cádiz, con la cual, los sectores liberales de España pretendían consolidar, dentro del Nuevo Régimen la unidad del imperio hispánico.

En 1813 los franceses fueron obligados a abandonar la península. El poder napoleónico se derrumbó, no sólo en España sino en Europa. No obstante, Fernando VII firma el 11 de diciembre de ese año el Tratado de Valencey, con el que se asegura la paz y la amistad entre su pueblo y el emperador francés. Este instrumento desdice de Fernando y constituye una afrenta para los españoles que, con las armas en la mano, habían echado al usurpador. El acuerdo, dichosamente, no fue confirmado por la Regencia ni por las Cortes bajo el argumento de que el rey estaba preso y por lo tanto no tenía capacidad para suscribir el Tratado.

En marzo de 1814 Fernando regresa del exilio. No desconoce las corrientes políticas que han surgido en su ausencia y está dispuesto a hacerles frente. Todas sus medidas serán para restaurar el poder absoluto.

Sin duda Fernando no comprende, en ese momento, el papel de las colonias en los sucesos que acaban de ocurrir. Era obvio que en América se pensara de otra manera. Las reformas dictadas por Carlos III, obstaculizadas por Carlos IV, habían producido un leve estado de

prosperidad y una actitud política que permitía la iniciativa propia, que distaba mucho de la que proponía El Deseado.

En 1814, Fernando se proclama Rey Absoluto, disuelve las Cortes, encarcela y persigue a los diputados liberales y desconoce la carta constitucional de 1812. Desde esa fecha a 1820 Fernando gobierna al viejo estilo, no introduce cambios en ningún sentido, y sin una ideología política definida, va dando pie y justificación a los distintos pronunciamientos militares que se levantan en su contra.

El ejército español en esta época es, en cierto modo, liberal. Ha sufrido la influencia del francés. Los generales se sublevan contra el rey. Piden el restablecimiento de la Constitución de Cádiz y exigen una nueva política exterior. Entre los más destacados jefes se cuenta Mina, Porlier, Lasy, Vidal y otros que intervienen decididamente en los asuntos públicos.

Las colonias americanas continúan pendientes de los sucesos de España, no ya a la expectativa, sino tomando partido frente a las dos corrientes que pugnan por el poder en la península. Las juntas leales y defensoras de Fernando VII, creadas a partir del año 1808, se convierten en juntas patrióticas con clara tendencia al autonomismo. Comienza a ser ya una realidad el abismo entre América y el rey español.

Fernando dispone que un gran ejército embarque con destino a América para reprimir las sublevaciones. El jefe expedicionario de esta fuerza es el General Rafael Riego, quien se levanta con sus tropas y exige al rey el retorno a la constitucionalidad, iniciada en 1812. El pronunciamiento de Riego es inmediatamente imitado en todas las provincias españolas y Fernando no tiene otra alternativa que jurar nuevamente la Constitución en 1820.

Es muy tarde para rectificar. La América española ha escogido su propio camino.

2. INFLUENCIA DIRECTA DE MEXICO EN LAS LUCHAS DE INDEPENDENCIA DE CENTRO AMERICA (1808-1823)

2.1 El proceso político centroamericano, condicionado por el virreinato de la Nueva España

En el estudio que nos ocupa, era necesario esbozar ligeramente los hechos sobresalientes de la metrópoli para luego establecer relaciones con lo que acaece en la Capitanía General de Guatemala y en el Virreinato de la Nueva España.

Por razones geográficas, y más todavía por su propio desarrollo

económico, el Reino de Guatemala no tuvo en la época colonial la importancia ni la categoría de Cartagena de Indias, La Habana, México, Santa Fe de Bogotá, Buenos Aires y las otras colonias españolas. El Istmo centroamericano ofrecía muy pocas ventajas a los comerciantes peninsulares; sus exportaciones estaban reducidas al añil, cochinilla, bálsamo, cueros, cacao, tabaco, algodón, minerales y algunos textiles.

Los grandes terratenientes centroamericanos, en su mayoría españoles y americanos o criollos, veían con temor y recelo los acontecimientos de España. Sabían que la aplicación en la metrópoli de las ideas liberales traería, como consecuencia, el derrumbe de muchos de sus privilegios aunque no por ello dejaban de aspirar a cierta autonomía y a alguna libertad económica que les permitiese operar en igualdad de condiciones con los españoles europeos.

Más como fuese la Capitanía General de Guatemala y las provincias que la integraban jugaron el papel de espectadores frente a los cambios que se efectuaban en España. En parte por la carencia de una fincada corriente política y en parte por la falta de cohesión de un grupo que estuviese consciente del papel que deberían seguir las provincias. Centro América, como tal, era muy débil para trazarse una ruta, y sus clases y estamentos no se atrevían a introducir ninguna transformación, excepto las que adoptaban con éxito otros pueblos.

En tal sentido, el Virreinato de Nueva España condicionó en buena medida el proceso político de Centro América de 1808 a 1823. Es oportuno indicar, también, que los sucesos españoles del mismo período, fueron, como en toda América, los principales agentes de disolución.

Los Capitanes Generales procedieron, desde fines del siglo XVIII, con mucho apego a las normas político-administrativas del Virreynato de México. Incapaces de impulsar y renovar los métodos de producción, flexibilizar las relaciones entre las clases, y aplicar la filosofía reformista de los borbones, tomaron la opción de apoyar al sector peninsular que, aunque minoritario, tenía fuerte respaldo en México.

Más que atender a la economía, los Capitanes Generales se dedicaron a guardar el orden público, temerosos de ser complacientes con los "criollos" y las nuevas ideas. No se constituyeron en agentes del cambio borbónico, sino en rémora, en burócratas situados entre dos corrientes, dos fuerzas sociales claramente identificables. Durante el período que nos interesa fueron Capitanes Generales: El Teniente General Don Antonio González Mollinedo y Saravia (de 1801 a 1811), Brigadier José de Bustamante y Guerra (1811-1817), Don Carlos de Urrutia y Montoya (1817-1821) y Don Gabino Gaínza (1821-1823).

Trataremos, en lo posible, de establecer las concordancias necesarias entre los acontecimientos centroamericanos y los ocurridos en México en esta época.

2.2 Los sucesos de México y su repercusión en Centro América

1808. La invasión de Napoleón a España producida este año, originó en Madrid, en sus propias provincias y en las colonias de ultramar, una violentísima reacción. El 19 de julio de 1808 al tenerse noticia en México de la cesión del trono español, debido a las renunciaciones de Carlos IV y Fernando, y el traslado de la Corona a manos francesas, el ayuntamiento de la Ciudad de México acordó formar una Junta de Gobierno autónoma para la Nueva España. La integración de este cuerpo, similar a los que funcionaban en muchas ciudades españolas, no fue posible por la actividad y celo de los españoles europeos residentes en México. Las discusiones, alzamientos y motines dieron por resultado la separación de don Joseph de Iturrigaray del cargo de Virrey, acusado de propiciar la mencionada Junta.

Guatemala tuvo conocimiento de lo que pasaba en México, así lo creemos, porque ese mismo año los tejedores del barrio de San Sebastián acaudillados por Simón Bergaño y Villegas, se levantaron en armas y pretendieron desconocer al Capitán General Don Antonio González Mollinedo y Saravía.

1810. El 16 de septiembre de este año, el cura Miguel Hidalgo y Costilla, secundado por Ignacio Allende, Mariano Abasolo, Ignacio Aldama y otros dio comienzo a la lucha por la Independencia de México.

El pronunciamiento, conocido en la historia como el "Grito de Dolores", fue ampliamente comentado en Guatemala, León, Comayagua, San Salvador, Cartago y otras ciudades centroamericanas. El cura Hidalgo arengó al pueblo para que derribara al mal poder y expulsara a los españoles que se entregaban al dominio francés. Su fuerza inicial, constituida por 600 hombres armados de fusiles, lanzas e instrumentos de labranza, tomó el pueblo de Dolores. Luego, con mayor contingente, se posesionó de Atotonilco, San Miguel el Grande, Celaya y Guanajuato, enarbolando la imagen de la Virgen de Guadalupe, mientras se unían al ejército insurgente millares de peones y criollos.

La revolución de Hidalgo duró de septiembre de 1810 a marzo de 1811. Desgraciadamente los acontecimientos fueron adversos y el cura Hidalgo fue fusilado el 30 de junio de 1811.

¿Qué ocurría en Guatemala, mientras tanto?

Ya hemos señalado que, desde 1808 se advertían en todas las pro-

vincias centroamericanas síntomas de rebelión. El año 1809 el peluquero Agustín Vílchez, incitaba a los artesanos a rebelarse contra los españoles y proclamaba la necesidad de apoyar a los franceses.

En San Salvador, el año 1810, el Tribunal de Fidelidad juzgó a los señores Valentín Porras y Justo Zaldívar por manifestar ideas contrarias a la monarquía, condenándolos a prisión y separándolos de sus bienes.

Los procesos por infidencia que se siguieron en la Capitanía General por orden del Capitán Bustamante y Guerra, arrojan datos de gran interés. En la causa que se abrió contra el Presbítero Vicente Aguilar, aparece que en los primeros meses de 1811, su hermano Manuel Aguilar, también sacerdote, mantenía correspondencia con los revolucionarios que encabezaba el cura Hidalgo.¹

En Guatemala se procesa a varias personas por expresar simpatía hacia los insurgentes mexicanos. He aquí las denuncias: Sor Ana Ventura de la Encarnación Pérez del Convento de Santa Rosa acusó a Luis Cabrejo, que residía en Chimaltenango, de ser partidario de Hidalgo. Cabrejo había dicho: "El cura Hidalgo no es hereje, tampoco malo, pues celebra misa todos los días y quita algunos caudales a los ricos, pero para dárselos a los pobres".²

Luisa Mirón fue delatada "porque estaba pidiéndole a Dios que viniera el Cura Hidalgo que era a favor de los criollos".³

A Josefa Paniagua y José María Montúfar y Coronado, se les denunció porque habían dicho "que el cura Hidalgo no era lo que decía el Edicto del Emplazamiento que se había publicado (en México), porque ellos habían visto cartas fidedignas que referían lo contrario".⁴

Este clima de sospecha, de persecución a la libertad de imprenta y de palabra, agudizado por la intolerancia del Capitán General José de Bustamante y Guerra, produjo el 4, 5 y 7 de noviembre de 1811 el primer grito de independencia de Centro América, dado en la ciudad de San Salvador, en circunstancias parecidas al de Dolores.

El levantamiento de noviembre de 1811 estuvo alentado por los sacerdotes Manuel, Nicolás y Vicente Aguilar, así como por el presbítero y doctor José Matías Delgado, auxiliado por sus hermanos Miguel, Juan y Francisco Delgado, así como por Manuel José Arce, quienes aparecen complicados en el respectivo proceso por infidencia.

Los fines de la insurrección del 5 de noviembre podrían resumirse:

- 1) Derecho del pueblo a asumir su propia soberanía en vista de que no había rey legítimo en España;
- 2) Organización de una Junta Gubernativa bajo la religión cristia-

na, las leyes municipales, la superioridad de las Cortes, en todo lo justo y bajo la advocación de Fernando, oponiendo la fuerza a la fuerza a quien quiera contrastar esta determinación.⁵

El estamento criollo, roto el vínculo con la autoridad colonial adquiere conciencia de lo frágil que es “proclamar” la independencia, sin contar con recursos humanos y militares suficientes para hacerle frente a las tropas que se hallan en Guatemala y en otros puntos de la región, muy leales a los intereses de la Corona.

En tales circunstancias, los insurrectos enarbolan los principios de fidelidad a la religión católica y al Municipio, lo que equivale, en síntesis, jurar lealtad al Estado. Los llamados cabildos abiertos, tan propios y singulares en la tradición política hispana, son el escenario adecuado, lógico y natural para externar sus discrepancias dentro de un juego que permite apoyar las tesis borbónicas más liberales y expresar descontento, desconfianza, y proponer soluciones a los problemas particulares de las colonias.

La reiterada fe en Fernando VII, el deseado e infortunado monarca, permitía a los gestores de la independencia suscribir el ideario borbónico y apuntarse en un proceso irreversible de cambios imprevisibles que, iniciado en Bayona, afrontaría la lucha anti-napoleónica, las Cortes de Cádiz y la reasunción de la soberanía popular ante el deterioro, crisis y conflicto de la sociedad colonial.

Los criollos de San Salvador, según se desprende de los Procesos por Infidencia, buscaban suprimir los gravosos impuestos, en especial las alcabalas, los estancos de aguardiente y tabaco, el fondo de reserva y en un sentido concreto deseaban obtener el poder económico y político para asegurar mejor sus intereses, en contra de los peninsulares o chapetones.

2.3 Paralelo entre Morelos y Delgado

No entraremos en detalles sobre la forma en que se desarrollaron los hechos de 1811. Deseamos advertir sí, la influencia de Hidalgo, en tal levantamiento, no sólo por el paralelo que pudiera establecerse entre Delgado y el prócer mexicano, sino por introducir en la política centroamericana un precedente extraordinario, cual es la participación del clero a favor de la Independencia.

España sentó sus bases sobre un principio incommovible: la unidad política y la unidad religiosa. Toda su empresa colonizadora descansó en la identidad de la religión y la monarquía. Defensora y propagadora del catolicismo durante más de tres siglos, España tuvo en la

Iglesia su mejor aliada. Doctrinariamente, el Papa y el alto clero eran contrarios al Nuevo Régimen propugnado por el liberalismo francés. El hecho de que Delgado y los hermanos Aguilar acaudillasen la revuelta, indica meridianamente que se había generado una nueva mentalidad, una actitud similar a la adoptada por Hidalgo en México. Recuérdese que ello ocurre meses después que el líder mexicano ha sido fusilado, lo que podría explicar la forma oculta y hábil como actuaron los sacerdotes salvadoreños.

En diciembre de 1811 y enero de 1812, como consecuencia de lo acontecido en San Salvador, ocurren en León, Nicaragua, similares pronunciamientos bajo la consigna de "no más europeos (chapetones) en el gobierno".

El año 1812, se juró la Constitución de Cádiz en la que participaron activamente seis delegados propietarios por Centro América, siendo ellos: Presbítero Mariano Robles por Chiapas; Don Ignacio Avila por San Salvador; Don Francisco Morejón por Honduras; Don José Antonio de la Plata por Nicaragua; Presbítero Florencio del Castillo por Costa Rica y Don Antonio de Larrazábal por Guatemala.

No obstante haberse establecido la Constitución que reconocía iguales derechos a peninsulares y criollos, los brotes de sedición continúan en el Virreinato de Nueva España y en la Capitanía General. En México, es José María Morelos y Pavón quien prosigue la lucha de independencia iniciada por Hidalgo.

Las batallas dirigidas por Morelos son, en verdad, ejemplo de tenacidad y empuje popular. Los ejércitos revolucionarios comandados por Hermenegildo Galeana, Leonardo y Nicolás Bravo, el cura Mariano Matamoros, Ramón, Ignacio y José María Morelos y Pavón, Vicente Guerrero y Guadalupe Victoria, se cubren de prestigio en toda América.

La lucha frontal contra los realistas no tuvo éxito. La campaña libertadora de Morelos llena todo un período de 1811 a 1815, año este en que, tras heroicos combates, es capturado Morelos y, de acuerdo a la sentencia de un tribunal mixto, fusilado el 22 de diciembre "como hereje formal, negativo, perturbador y perseguidor de la jerarquía eclesiástica, traidor a Dios, al rey y al papa".

Los centroamericanos siguen paso a paso la guerra emancipadora de Morelos. En diciembre de 1813 se produce la Conjunción de Belén, con el fin de deponer a Bustamante y Guerra. Descubierto el complot, tanto el promotor, Fray Juan de la Concepción, como los otros complicados Manuel Julián Ibarra, José Francisco Barrundia, Juan Ruiz, Víctor Castrillo, fueron objeto de represalias. Algunos de ellos fueron encarcelados y permanecieron en prisión hasta 1819. A otros se les decomisaron sus bienes y se les extrañó del territorio.

2.4 Los Criollos Centroamericanos se relacionan con Morelos

Los criollos salvadoreños, ese mismo año de 1813, deciden comunicarse con Morelos, para lo cual envían cartas con personas de confianza. Dichos documentos son probatorios de la actitud centroamericana hacia el caudillo mexicano. La misiva, fechada el 1º de marzo, dice: "hace tiempo que los vecinos de esta ciudad que suscribimos, meditábamos un medio de comunicación con usted, no habiendo logrado alguno exento de riesgo, nos valemos del más atrevido, dirigiéndole este con expreso. Nos lisonjeamos de nuestro arresto, y pues que nuestras ideas son muy conformes a las de usted, no juzgará ajeno de su plan, comunicarnos el estado actual de sus importantes negocios y la sucesión de ellos con la frecuencia a que den lugar los acontecimientos. Esperamos esta satisfacción protestándole que la adhesión a su persona es idéntica a la que tenemos a su interesante y justa causa, asegurándole que trabajos constantemente en mantener la alta opinión que usted goza en este Reino, que espera de usted su bienestar; por lo demás, el conductor le dará las otras noticias que pueda conducirle. Esperamos igualmente que se designe comunicarnos el plan de Constitución adoptado por ese Imperio... ínterin, nos repetimos, adictos servidores que desean a usted, MS, As, Miguel Delgado, Juan Manuel Rodríguez, Santiago José Celis. Al Señor Morelos, General en Jefe del Ejército de Oajaca".⁶

En enero de 1814 se levantan los insurgentes salvadoreños contra el intendente Dr. José María Peinado y más aún contra las medidas represivas provenientes de la Capitanía General. Los directores del movimiento fueron los Presbíteros Vicente, Manuel y Nicolás Aguilar, secundados por Juan Manuel Rodríguez, Pedro Castillo, Manuel José Arce, Santiago José Celis, Domingo Antonio de Lara, Mariano Fagoaga y otros. La idea de la independencia estaba ya arraigada en buena parte de la Capitanía General. El móvil de la insurrección del año 14 era el de declarar independiente la provincia de San Salvador, bajo una Constitución de corte liberal en la que se reconociera la soberanía popular y se constituyera una junta de gobierno, electa por el pueblo.

La intentona revolucionaria fracasó. La drasticidad de las autoridades y la especial vigilancia a que fueron sometidos en adelante todos los sospechosos, hizo que por algún tiempo se paralizaran las conspiraciones.

Contribuyó también, al receso, la derrota de Morelos en 1815, creando un temor justificado entre los partidarios de la Independencia. También es el caso relacionar los sucesos de España, donde Fernando había anulado la Constitución del 12 y perseguido a sus di-

putados, hechos que obligaron a los criollos a cambiar de táctica y a esperar mejores oportunidades.

El Capitán General, don Carlos de Urrutia y Montoya, fue realmente tolerante y persuasivo. Aunque es indiscutible que, por esta época, es cuando más conciencia se crea en los criollos y en los españoles europeos, sobre los medios para obtener la independencia.

2.5 España y México, termómetro para los insurgentes

España y México siguen siendo el ejemplo para los insurgentes centroamericanos. Conviene recordar que, gracias al pronunciamiento del General Rafael Riego, Fernando VII se ve obligado a jurar de nuevo la Constitución de Cádiz, con lo cual retorna a las colonias el espíritu liberal y las aspiraciones legítimas de los criollos a una mayor participación en el poder político y económico.

Como ningún movimiento renovador se produce puro, sino como producto de intereses encontrados, de corrientes disímiles que pugnan por sobreponerse la una a la otra, observamos que si bien los sectores liberales habían llegado a la conclusión de obtener la independencia absoluta de España, los grupos conservadores pensaban más bien en una monarquía constitucional americana y, en último término, en rescatar a Fernando VII de la España liberal y colocarlo al frente de una corte *ad hoc* en México.

2.6 Iturbide toma el poder en México y crea el Plan de las Tres Garantías

No todos querían la Carta de Cádiz. La mayoría dudaba de su efectividad, y otros, los realistas, la temían. Así las cosas, Agustín de Iturbide toma el poder en México y tras una serie de vacilaciones, el 24 de febrero de 1821, hace vigente el Plan de las Tres Garantías: religión, independencia, y unión, documento que es clave para estudiar la consolidación del proceso de independencia de Centro América.

El Plan de Iturbide, conocido como Plan de Iguala, pretendía:

- a) Conservación de la religión católica;
- b) Unión de europeos y americanos;
- c) Independencia absoluta de España;
- d) Establecimiento de una monarquía constitucional americana.

Los hechos históricos nos demuestran que el Plan de las Tres Garantías creó una amplia base favorable a la emancipación. Tanto los liberales, como los conservadores de Centro América, actuaron con

suma prudencia, recelándose los unos a los otros. Los primeros temían a Iturbide y los segundos no encontraban plenamente afianzado el gobierno y el movimiento de Iturbide, como para adherirse de inmediato.

De febrero a septiembre, de 1821, los grupos políticos tuvieron que tomar decisiones importantes, pues los hechos se precipitaban en España y en México.

La primera provincia centroamericana que proclama su independencia es Chiapas, la cual lo hace el 3 de septiembre de 1821, sumándose al Plan de Iguala y dejando de ser, desde ese momento, territorio centroamericano.

2.7 Guatemala proclama la Independencia y se adhiere al Plan de Iguala

Tal es la incertidumbre que priva en Guatemala que el 14 de septiembre de 1821, un día antes de la proclamación de la Independencia, el Doctor Pedro Molina, reconocido liberal, escribe en **El Editor Constitucional** el siguiente artículo: “Anoche llegó al correo de la carrera de Oajaca y ha traído las noticias siguientes: Un batallón de los independientes de Oajaca vino sobre Tehuantepeque a hacerle jurar la independencia, según se verificó. Los gobernantes habían resistido esta determinación.

A imitación de Tehuantepeque, la capital y provincia de Ciudad Real, la ha jurado también, con paz, con mucho júbilo, y sin ninguna efusión de sangre.

Se dice que hay en México una división de 5,000 hombres destinada con el mismo objeto para Guatemala. (El subrayado es mío).

Ciudad Real ha remitido pliegos a esta Diputación Provincial y Ayuntamiento. Desde luego se dirigen a invitar a esta Corporación a seguir su ejemplo.

Guatemaltecos, unión, prudencia, humanidad. ¿Podremos recomendar demasiado estas virtudes? Que nuestra independencia lleve consigo su noble carácter. Amigos europeos, nuestra libertad se aproxima. ¿Queréis disfrutar de ella con vuestros hermanos de Guatemala? Nada os lo impide. ¿No queréis? Dejadnos en paz, id a gozar vuestros bienes con tranquilidad a donde os convenga y estéis gustosos. No exigimos de vosotros que nos améis y cooperéis a nuestra felicidad. “¡Oh, cuánto os amaríamos si lo hiciéseis! Solo os pedimos que no os opongáis imprudentemente a ella. Yo bien sé que si fuérais más poderosos que nosotros nunca habría llegado el caso de poderos invitar a la paz y que esta misma mano que forma hoy caracteres en favor

de ella acaso ya no existiera; pero, ¿Cuál es la vida del liberalismo? La humanidad. Queremos conseguir nuestra independencia; tenemos derecho a ello. Seremos de cualquier modo independientes. No obstante, si caminásemos todos de acuerdo de suerte que a nadie le pudiese costar una lágrima. ¿No sería este el día más glorioso para nosotros? Guatemaltecos, europeos y criollos: Unión, prudencia, humanidad, hasta aquí bajo la dependencia".⁷

Artículo que revela, en el propio Molina, la influencia de lo propuesto en el Plan de las Tres Garantías por Iturbide.

Nótese que también en dicho artículo se da la noticia de que hay en México una división de 5,000 hombres, dispuesta a marchar sobre Guatemala si no se adhiere a lo resuelto por Iturbide. Es en esas condiciones que los grupos se deciden a declarar la Independencia de Centro América, figurando en primer término el propio Capitán General Gabino Gaínza, militar adicto a las ideas de Iturbide.

2.8 El Acta de Independencia de 1821, reflejo de las dudas e incertidumbres del momento

El Acta de Independencia de 1821, redactada por ese espíritu sagaz que fue José Cecilio del Valle recoge las dudas y vacilaciones de todos los sectores deseosos de la emancipación, tratando cada uno de imponer sus propias fórmulas. El análisis de dicho documento, nos ayuda a señalar:

- a) La Independencia se declara y no se declara, según lo disponga un Congreso posterior;
- b) Queda abierta la posibilidad de adherirse al plan de Iturbide, como en efecto lo hacen los interesados en el año de 1822;
- c) No se define con claridad la forma de gobierno que se adoptaría;
- d) Da pie a la formación de una junta provisional consultiva presidida por Gaínza, lo que deja las cosas en el mismo estado o al arbitrio del pequeño grupo de influencia, en general partidario de una solución como la propuesta por México.

2.9 La reacción de los criollos de San Salvador frente a la anexión a México

La anexión de Centro América a México, dentro de las fórmulas propuestas por el Plan de Iguala, traerá como resultado la oposición

de la Provincia de San Salvador, realmente interesada en la Independencia absoluta y en la adopción de las formas republicanas de gobierno. De 1822 a 1823, los salvadoreños luchan desesperadamente contra el pacto, al grado de declararse estado independiente de la propia Guatemala.

El fracaso del Congreso Constitucional convocado por Iturbide, la ambición de éste al convertirse en Emperador y el surgimiento de fuerzas militares liberales en México que se oponen a la actuación de Iturbide, son factores de gran influencia en el destino centroamericano.

Desde luego, la actitud anti-anexionista de San Salvador, es otro elemento importante en el desarrollo histórico. La actitud salvadoreña repercutía en todo el Istmo y aun en el mismo México, y hallaba justificación en los Generales Bravo, Guerrero y Victoria.

Conviene tener presente que a la caída de Iturbide, es el Brigadier Vicente Filísola, del ejército mexicano, el que decide bajo presiones muy leves la suerte de Centro América. Filísola, triunfador sobre los anti-anexionistas de San Salvador, pudo perfectamente mantener la vinculación ya aprobada por los pueblos a favor de México. El hecho de dejar a los centroamericanos en libertad de escoger su forma de independencia, es otra muestra de cómo este período está ligado decisivamente a la historia de México.

3 Conclusiones Generales

El período que estudiamos, desde el ángulo histórico-político, es fuente de primer orden para explicarnos el surgimiento de la nacionalidad centroamericana y la fragmentación posterior de las provincias que constituyeron la República Federal de Centro América en 1824.

La idea de una nación, integrada por la población que habitaba la región comprendida entre Chiapas y el Darién, cohesionada bajo el imperativo americano del modelo democrático y republicano de gobierno, y la aspiración de proyectar al hombre del nuevo mundo, está latente en las luchas independentistas. El germen de crear, formar esa nueva nación, se perfiló claramente al derrumbarse el efímero imperio de Agustín de Iturbide y al consolidarse en Sur América la emancipación alentada por Bolívar, Sucre, San Martín y O'Higgins.

Los acontecimientos regionales focalizados en San Salvador, Guatemala, León y Granada, si bien tenían raíces propias de descontento frente a la administración real española, estuvieron condicionados en muchísimos aspectos a los sucesos europeos, en particular a las gue-

rras napoleónicas y a la política inglesa en las colonias españolas. No hay duda que Inglaterra promocionó a los criollos o españoles-americanos en sus aspiraciones de poder, ayudándolos incluso con dinero y armas. Dígalos si no el visionario Miranda o el Bolívar admirador de la filosofía y la economía inglesa de los siglos XVIII y XIX.

El fenómeno de la independencia centroamericana se dio más como fruto de factores externos que como consecuencia de las condiciones propias de la sociedad establecida en lo que fuera la Capitanía General de Guatemala. Los sucesos político-militares de España de 1804 a 1814, la dinámica y expansiva diplomacia inglesa, el desmoronamiento de la autoridad española en México, las batallas libradas en Sur América, fueron de mayor impacto en la vida centroamericana de la época, que las débiles y contradictorias proposiciones de peninsulares y criollos, más o menos dispuestos a compartir la totalidad del poder económico y político del área. Una muestra elocuente de lo que afirmamos es que la lucha independentista no tuvo actos guerreros de resonancia, no hubo disparos, sino componendas palaciegas, arreglos parlamentarios entre las élites.

Lejos estamos de demeritar por ello la ruptura del pacto colonial con España. Señalamos la característica para explicar, de paso, que la intervención mexicana fue decisiva para la suerte de Centroamérica. Y también para indicar que el surgimiento de la República Federal de Centroamérica tuvo el gran inconveniente de afirmarse sobre un inestable acuerdo de provincias, cohesionadas desde fuera; es decir, cohesionadas por la Corona Española.

Roto el vínculo con la metrópoli, la Capitanía General convertida en República Federal no logró llenar el vacío de poder que generó la nueva situación económica, política y social. La dependencia del factor externo en todos los órdenes, unido a la lucha estéril de las facciones liberales y conservadoras, trajo como consecuencia que cada provincia se convirtiera "formalmente" en Estado y cada Estado en un rival del otro.

La independencia política, con las precarias condiciones de desarrollo económico y social, no estuvo a la altura de las aspiraciones del pueblo. Peninsulares y criollos buscaron pronto suplir el vacío de poder dejado por España, mediante pactos comerciales con potencias europeas, cuando no buscando directamente vincularse a países grandes y en proceso de crecimiento, tal el caso del Estado de El Salvador solicitando en 1823 incorporarse a los EE. UU.

El rompimiento con España significó para la nueva nación centroamericana, buscar nuevas articulaciones con el mercado capitalista mundial. Antes de 1821 las materias primas de la región se canalizaban

a Europa por medio de España, y de este país a Inglaterra y Países Bajos.

La independencia política no pudo superar la situación de dependencia económica. De ahí que la Federación primero y los Estados centroamericanos después, cayesen poco a poco dentro de los intereses marginales de europeos y norteamericanos, integrándose así, por vía indirecta, al mercado internacional con productos tales como el añil, el cacao, la cochinilla de seda, los metales (la plata sobre todo), el bálsamo y posteriormente el banano, el café, el algodón y el azúcar.

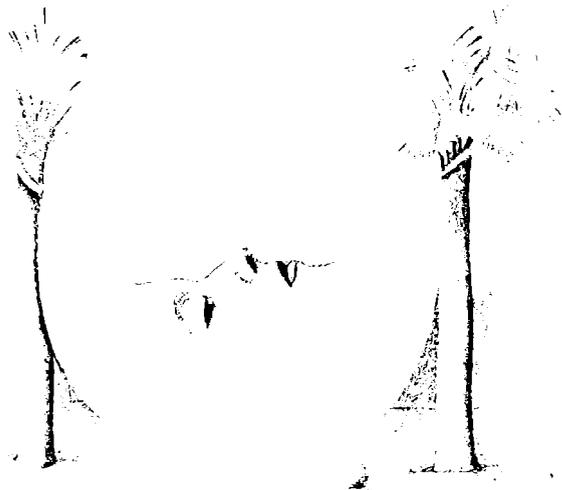
Centroamérica, con su independencia no consolidó la nacionalidad ansiada, desvertebrándose al impulso de inquietudes lugareñas o provincianas, algunas de las cuales fueron inspiradas y sostenidas por intereses extranjeros, en alianza con élites locales de poca visión histórica.

Los factores externos siguen siendo para la zona de capital importancia, se trate de la economía, la política o la cultura, cuestión que hay que tener presente a la hora de las reflexiones sobre el pasado, el presente y el futuro de nuestros pueblos.

Septiembre de 1977.

NOTAS

- 1.—García, Miguel Angel. *Procesos por Infidencia contra los precursores salvadoreños de la Independencia en Centro América de 1811 hasta 1818*. Diccionario Histórico Enciclopédico de la República de El Salvador. Imprenta Nacional, San Salvador, 1940. Tomo I, página 178.
- 2.—García Laguardia, Jorge Mario. *Precursores ideológicos de la Independencia en Centro América. Sobreiro de Política y Sociedad*. Guatemala, Universidad de San Carlos, noviembre de 1969, páginas 15-16.
- 3.—García Laguardia. ob. cit. pág. 16.
- 4.—García Laguardia. ob. cit. pág. 16.
- 5.—García, Miguel Angel. *Diccionario Histórico Enciclopédico de la República de El Salvador*. Imprenta Nacional, San Salvador, 1930. Tomo I, correspondiente a José Matías Delgado, págs. 60-61.
- 6.—García, Miguel Angel. Ob. cit. Delgado, Tomo I, pág. 507. Citado también por Rafael Heliodoro Valle en "*La Anexión de Centro América a México*", Tomo I, página 61.
- 7.—Molina, Pedro. *El Genio de la Libertad*. Número Extraordinario, sábado 15 de septiembre de 1821. Número 17, Tomo II, Folio 129.



ARISTOCAL 20

PALABRA SIN TIEMPO

El Libro Desnudo
de
SALARRUE

177

SALARRUE

Narrador y pintor salvadoreño (1899-1975). La obra narrativa, esencialmente cuentística, fluye por dos vertientes: la regional y la fantástica. Es uno de los precursores más claros y notables del realismo mágico hispanoamericano. También había en él un hondo sentimiento místico, de significación esotérica. “El Libro Desnudo” es una de sus últimas obras, y en ella armonizan el experto cuentista y el profundo pensador.

EL LIBRO DESNUDO

I

UN CAMINO

En este mundo tenido por nosotros como algo real, hay un camino y este camino no es un camino sino **El Camino**. Este es el camino del cual hablaba El. No es un camino que conduzca a alguna parte, sino a dos partes como dos parajes perdidos en la bruma inconsútil del Universo: el Bien y el Mal.

El camino conduce en cierto rumbo a un lugar muy sombrío que es el Mal y en otro rumbo a un lugar muy bello que es el Bien, y estos dos caminos no son sino uno solo: **El Camino**.

Pero **El Camino** es un solo camino, porque es el camino del Hombre y no puede desviarse en un sentido u otro fuera de sí mismo, por la sencilla razón de que el camino es el Hombre mismo.

¿Cómo puede ser que un camino, siendo un solo camino, conduzca a dos puntos distintos? Pues, obviamente, porque el Mal y el Bien son dos parajes que están en opuestos rumbos y esta es la verdadera razón. Porque **El Camino** (siendo el único camino) es un camino inclinado y el Bien está en el extremo de lo alto y el Mal en el extremo de lo bajo; lo que equivale a decir que para ir al Bien hay que subir y para ir al Mal hay que bajar.

¿Por qué vamos a poner una puerta o un muro en este camino para evitar que alguien pueda ir al Mal? Así haríamos imposible el paso para aquellos que vienen del Mal hacia el Bien. Debemos entender que la libertad individual es respetable y aunque abundemos en leyes y en credos para proteger esta misma Libertad, comprendamos que cada cual está haciendo su camino, es decir: está **haciéndose a sí mismo**, porque él mismo es **El Camino**.

II

UN RIO

En este mundo tenido por nosotros como algo real, hay un río y este es el río de la Vida. ¿Cómo es posible que alguien crea que este río puede detenerse, cuando no hay río ninguno que se pueda detener nunca? Este río de la Vida es un río tan grande como el mar. Puesto que no hay quien pueda detener un arroyo, ni siquiera un hilo de agua cualquiera una vez brotado de la tierra, ¿cómo es posible que se piense detener el río de la Vida?

¿A dónde va este río de la Vida? Pues va al mar, como todos los ríos, pero a un mar tan inmenso, que el mar que conocemos no es en este mar sino un sorbo de agua salada.

Antes hablamos de un camino, que era **El Camino**, y dijimos que conducía a dos partes: al Bien y al Mal. Dijimos que el Bien era un lugar que estaba arriba y el Mal un lugar que estaba abajo; esto yo no sé si se entendió; sólo sé que este río de la Vida (de que hoy estamos hablando) es ese camino enfatizado: **El Camino**. ¿Hay alguien capaz de detener un camino? Tal vez poniendo en él una puerta o un muro es la forma de detener un camino. Así lo creen muchos. La verdad es que un camino no se puede detener. Pero nadie cree nunca que sea posible detener un río. Todos saben que una compuerta es más inútil que una puerta porque el río se rebalsa y acaba por seguir hacia el mar.

De manera que este río de la Vida que es el Camino de la Vida, es por lo tanto un camino inclinado y es el camino que nosotros sabemos que hay que andar o nadando o bogando. Y aquí ocurre exactamente y de modo más claro lo que allá en el camino a que antes aludimos.

¿A qué viene hablar ahora de la Vida cuando ayer hablamos ya del camino de la Vida que era el Hombre? El lo dijo: "Yo soy el camino" para decirnos: "Cada uno es el camino". Viene a poner más claro

que el Hombre es **El Camino**, porque aquí aparece el camino como uno que siendo camino es a la vez caminante: el río.

III

UN CAUCE

En este mundo tenido por nosotros como algo real, hay un cauce y este cauce es el Hombre mismo; cauce de un río: El Río de la Vida; de un río rojo que es el Río de la Sangre o Río de la Vida.

Y el Hombre se llama Cuerpo, pero también Alma. Y el cuerpo y el alma son un solo cauce.

Y hay un afluente del Río de la Vida o Río de la Sangre, un afluente invisible, un afluente subterráneo que se une al Río de la Sangre apenas nacido y es el Río del Tiempo.

Y el Río del Tiempo corre por todo el cauce del Hombre con el Río de la Vida o Río de la Sangre; corre disuelto en la vida y en la sangre y ayuda, rodando incesantemente, a ahondar los cauces del alma y del cuerpo que son un solo cauce.

Los grandes cauces son el lecho y continente de los grandes ríos. Mientras más largo y caudaloso el río, más hondo el cauce. Pero el cauce hondo participa de dos cualidades o aspectos distintos y opuestos: es bello por su altura, pero es a la vez sombrío y gélido por igual motivo. Lo que gana en hondura lo pierde en luz.

En el cauce que es el Hombre, cauce del cuerpo y el alma por el que corre hacia el Mar de la Muerte el Río de la Vida con el Río del Tiempo, la parte del cauce que es el alma, al ahondarse, se embellece; pero la parte del cauce que es el cuerpo, al ahondarse, se ensombrece. Mientras más suave y blando el suelo del alma y del cuerpo, más hondo el cauce.

Hay cauces en el mundo que están vacíos, cauces por los cuales corrió un día el agua viva dejando su huella. Ahora son ríos de arena, tristes ríos de arena.

Hay almas y cuerpos secos; hay cauces que viven en memoria del agua viva que los surcó; cauces que viven atendiendo, por repercusión, la música del agua de vida. No están muertos: por ellos pasa el Río del Recuerdo que va al Mar del Pasado.

Y el Río del Recuerdo es un afluente subterráneo del subterráneo Río del Tiempo y con él remon

que el Río del Recuerdo es un río que remonta el cauce hacia el origen de la vida, un río invertido, un río invisible e inaudible que hace vivir los cauces del alma y del cuerpo del Hombre cuando está yermo.

Y son las aguas invisibles del Río del Recuerdo las que misteriosamente reflejan mejor los cauces del alma y del cuerpo, porque sus aguas ilusorias son como el espejo, puesto que son aguas de espejismo, aguas que no existen sino por magia evocativa.

Acariciado por estas ondas florece fácilmente el triste lirio de la sed.

IV

UN AVE

En este mundo tenido por nosotros como algo real, hay un ave y esta ave es la paloma-mensajera. No lleva la paloma el mensaje (un mensaje), lo trae y es el mensaje de Dios, su mejor mensaje: **“Yo soy el camino de mí misma”**. Y en verdad que el ave mensajera es El Camino y más que El Camino es la dirección, el **Sentido de El Camino**. Ella llega por sí misma haciendo un camino, haciéndose el camino por el cual ella llega a sí misma.

Y esta ave maravillosa que no se sabe por qué sabe y que nunca yerra en la dirección y el sentido, es El Espíritu que es la verdadera dirección y sentido de El Camino, la atmósfera y el aura de El Camino. Y sabe por El Espíritu —y por eso— es El Hombre, puesto que El Hombre es el ser que aspira y por lo tanto un camino que, aspirando, llega. ¿Dónde podría ir el camino sino a donde aspira ir? Por eso el ave llega siempre donde quiere y debe llegar, porque aspira —con todo su ser de hueso, carne, pluma, y algo más, algo eléctrico que rodea estas formas de ave— a llegar al centro de su anhelo que es su propio corazón, a llegar a sí misma que es la meta de su esfuerzo de amor porque esa meta es la **Querencia**.

Todo camino conduce al corazón de El Hombre. Todo corazón humano es un caballo que galopa desde el nacimiento hasta la muerte en el camino sin caminos de la Vida; se galopa a sí mismo y sólo se detiene al rematar la jornada llegando a sí mismo en el misterio de la Muerte.

“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”.

“Quien tenga oídos oiga”.

LAVAR Y MOLER

En nuestra tierra (como en toda tierra de indios americanos) hay dos objetos de uso popular, dos objetos domésticos, que sirven para obras muy parecidas, y se asemejan tanto hasta parecer el mismo objeto. Estos dos objetos son: la piedra de moler y la batea, utensilios de tan clara autoctonía y de tan elemental apariencia, que son, por lo mismo, las verdaderas piedras angulares o bases de nuestra existencia.

El "metate" (o piedra de moler) y la "batea" son objetos aplanados, cóncavos y oblongos, cualidades de toda cosa primitiva, de toda cosa de uso humano sin complicaciones, tales como la cama, la mesa, el cuarto y también la caja mortuoria.

Pero el "metate" es una "batea" mineral y la "batea" es un "metate" vegetal. Hay pues en uno y otro objeto el paso gigantesco de un reino-natural y el consiguiente valor jerárquico, no sólo en constitución sino también en función.

Y esto es así: que lavar es (en cierto modo) superior a moler, porque se lava para la limpieza —más una cosa del alma que del cuerpo— y se muele para la nutrición —más una cosa del cuerpo que del alma—. Y allí está toda la gran diferencia.

Lavar y moler, sin embargo, son como la misma cosa, porque a veces, lavar es moler y sólo moliendo bien lo que se lava se logra redimirlo de suciedades. ¿Cómo moler podría ser lavar? Cuando pensamos en la muela del destino que a fuerza de molernos nos limpia, purificándonos con el dolor. Por lo tanto, como diría una india del terruño: "El metate del Señor amuela fino pero deja **cueshte**".

Podríamos decir, fantaseando, que el vestido es en cierto modo el cuerpo del alma. El alma simple de nuestros indios usa cuerpos blancos de humilde manta o cuerpos policromados para el domingo feliz o para los días grandes. Entonces: lavar es limpiar el cuerpo del alma y moler es limpiar el cuerpo más denso de las flaquezas del hambre. En ambos casos cuerpo y alma se devuelven a la salud, a la alegría y el vigor. Por eso, lavar y moler son oficios de carácter solemne, oficios religiosos, ritual sagrado en la misa del día sencillo de nuestra raza.

"Holi holi, juqui juqui" dice el Popol-Vuh que se quejaba el "metate", no sé si hablando del "metate" mundano o del "metate" de Dios que muele las vidas de los hombres para su pan de los cielos: "Holi, holi, juqui juqui"... "Clushte glushte" hace la "batea" a la sombra del sagrado "guarumo" en danza con el agua juguetona que va ahuyentando la mugre con sus luces de plata y de zafiro.

Y es la india quien dice siempre esta misa fatigante; hace ir y venir, ir y venir sus brazos musculosos; ir y venir, para quebrar la masa o para restregar la ropa. Este movimiento, así, es el trabajo y mueve el mundo. Ir y venir, ir y venir... Esto cansa, esto rinde, esto limpia y alimenta, esto es el trabajo y mueve el mundo.

EL POMO DE ESENCIAS

La cara del alba en la ventana y las hojas del huerto nadando en la brisa como turba de peces que se salvan trémulos.

María vio todo esto desde su lecho al abrirsele el sueño con una ráfaga cargada de aromas fugaces. Como los mancebós galantes, el mundo le sonreía aquella nacarada sonrisa en que había siempre el labio torturado por recónditos deseos.

Pero ahora sus ojos no se apagaron desmayando la luz del alma en promesa de entrega; ahora María recordó de pronto que se había hendido, sin saber por qué, adolorida, y se había hecho dos mujeres; la que era y la que pudo ser. Y ella sabía que no era la que era y que siendo la que pudo ser, estaba como si fuera a ser por haber sido. En tal confuso sentimiento, empapada en una amargura perpleja, como inclinada en el abismo, había pasado tres días ya, desde aquel en que, atrevidamente, fue a oírla y a verle y a que El la viera un instante y la dejara (con aquella mirada penetrante) clavada en sí misma, temblándole las alas del alma, igual que las mariposas agónicas.

Como si se encontrara al fin, se recogía. Su nueva actitud ante la vida era esa actitud que ahora adoptaba al erguirse en los cojines del lecho, recogiendo su cuerpo esbelto con su propia diestra, como para que no se derramara inútilmente. El corazón pesaba rebosante.

Por milésima vez contempló su pasado lleno de errores perfumados (porque sus errores estaban siempre como tapados con haces de flores). Se asombraba de haber sido tan ciega. Ella les había visto el rostro a los hombres amantes y en ninguno pudo distinguir con claridad la presencia de lo que ella esperaba, la presencia del amado. Sin embargo, ahora sabía que en ellos El estuvo presente. Por eso ella había cubierto siempre a medias su pecado con flores: fue tierna y solícita, a ratos fraternal y en algunos casos maternal: pero todo con un dejo de natural indiferencia, con amor de caminante que no está para detenerse: desapegado e intrascendente.

María era una mujer como hecha para el goce de vivir. Por lo mismo que se sentía feliz era amorosa con todos y pródiga con una medida que no llegó nunca al recato.

Lázaro la amaba perdonándole por anticipado sus frivolidades y extravíos a los que él nunca concedió mayor importancia, acaso por ignorar la hondura real de los mismos. Marta, en cambio, le reconvenía y reprochaba una y otra vez, mas siempre en el tono suplicante de la que sabiendo no sabe, compungida en su modestia, siempre, para María, como la niña mimada y pedigüña a quien se contenta con sonrisas y palmeándole la mejilla o prometiéndole algo para desviar esos pensamientos de prudencia que quieren obstaculizar el fácil camino.

Ahora El, sin decirle directamente una palabra, cerraba de golpe ese camino fácil; se erguía en medio del camino de la vida y no obstante no estaba en el camino sino a la vera. La curva del camino de María pasaba allí frente a El, y la suave ondulación se perdía en el horizonte desconocido. ¿Por qué, pues, el camino, huyendo en cierto modo de El iba directo a El y lo encontraba al centro, interrogante?

“¿Por qué vienes a mí? ¿No es aquél tu destino?” Y su destino no era aquél, era éste, lo que ella había ignorado y andaba hoy en paso de ir allá porque iba aquí, “me voy y me quedo”...

Y se recogía una y otra vez con sus propias manos como para detenerse y desviarse, ¡la pobre!, tambaleante de arrepentimiento por algo de lo que no se arrepentía, porque en ella era esto el dolor de haber errado, mezclándose a la dicha de haberle encontrado para siempre.

Como en los días últimos, María se levantó con el alba y se fue a estar junto al pozo del huerto para ver el cielo y los campos y poder, mirándolos, pensar más claro, sufrir más hondo y recordarle más precisamente, lo cual era como su forma de oración matinal.

En esto se fueron pasando los días y ella no salía a nada ni hablaba a nadie. Sombría estaba su cara, como cielo atormentado. Pasaba largos ratos sentada, con las manos en las mejillas, estrujándoselas; sosteniendo una cabeza pesada como de piedra, donde la cabellera profusa estaba siempre en tremendo desaliño.

Marta no sabía qué hacer ni qué decir y Lázaro la peinaba a veces con los dedos, sin atreverse ya a pedir explicaciones que obtenían la invariable respuesta de un suspiro y una sonrisa como mueca.

Pero una mañana El entró en Bethania y ella supo que estaba en casa de Simón el fariseo. Ahora le amaba tanto que no quería verle por el temor de verse el alma y de morir de dolor y de dicha.

Estuvo, toda la mañana, vacilante, yendo y viniendo, yendo y viniendo. La presión de esta nueva vida le torturaba el corazón hasta sentir que se le abría en grietas. Fue entonces cuando, no pudiendo contenerse más, cruzó la calle alocadamente y llegó a casa de Simón

y a la mesa donde Jesús comía con su anfitrión y los discípulos. Desde el umbral pudo oírle la voz de oro, pudo verle el perfil de plata y la sonrisa de marfil y, sin poder ya más contenerse, se arrojó a sus plantas y sollozó llorando copiosamente.

Por eso se dijo "del pomo de alabastro con esencia de nardos", queriendo explicar, al que pudiera entender, que aquel pomo era su corazón en plétora de lágrimas, el cual se hizo trizas y se vertió ungiéndole los pies. Porque aquellas lágrimas de amor y arrepentimiento y dicha, tantos días encerradas allí, tapadas con tapón de angustia, por lo mismo que eran lo que eran y porque caían donde caían, olían a flores maceradas, al grado de hacer exclamar a Judas: "Por qué no se ha vendido este pomo rico para los pobres en vez de derramarlo inútilmente?"

María nada oía, sólo miraba correr sus lágrimas sobre el arco de aquellos pies abridores de caminos eternos. Con sus cabellos los quería secar y los regaba con más lágrimas sin poder evitarlo.

En tal instante El explicó: "A los pobres siempre les tendréis y a mí no siempre me tendréis. En verdad os digo que este unguento embalsama ya mi cuerpo de muerte". Lo que ellos no entendieron.

BRUJULA

¿Quién es el inventor de la brújula? No lo sabemos. Se piensa en un chino meditabundo de hace tres mil años, un chino tan meditabundo que dio con la brújula cuando todo el mundo empezaba a decir que iba ya sin brújula, perdido el rumbo, hacia las fantasmagóricas regiones amarillas del dragón llameante de la locura. Este chino (más posiblemente un turanio que un mongol), fue sin duda alguna un poeta de la antigüedad, hombre de cejas juntas y mirada absorta. ¿Cómo fue que este chino tan simpático descubrió una cosa tan maravillosa como la brújula? Pues muy sencillo: viéndola. Porque la brújula es de esas cosas tan sencillas, que sólo no se descubren a cada paso, porque el ojo que mira en lo sencillo es un ojo poco común. Es decir, que la brújula es de esas cosas que se descubren solas, de esas que dicen: "aquí estoy" y hacen así y se entregan.

¿En dónde estaba, pues, esa brújula tan linda, que debe haber sido la primera brújula que ojo humano descubrió? Podemos hacer toda clase de conjeturas sobre el caso: ¿en la gota de lluvia que hirió un rayo de sol sobre la hoja de lirio anaranjado de fun-chu; en el centro encarnado del grano de granada puesto a contra-luz; en la malla de círculos concéntricos que las brisas primaverales abrían como

abanicos sobre la linfa de los pantanos donde se queja el bambú? ¿Estaba la brújula en los reflejos lapislázuli que giraban sobre la aconchada cabellera de Sié-Thao; estaba en el vuelo a contra-luz de la libélula dorada; en el fondo de la copa alabastrina de la yuki-onna que florece en los antiguos muros o estaba en el centro mismo de ese ojo humano rasgado y estático que vagaba por los cielos florecidos y los prados constelados?

Esto es lo que estábamos pensando, que estaba allí en ese ojo humano hecho para penetrar en la tiniebla y encontrar el rumbo. Esa brújula primera apareció milagrosamente, girando con armoniosa parsimonia al centro de la espiral encendida de la inteligencia que se hacía sabiduría. Allí esa aguja de luz marcó el rumbo salvador de la Verdad, de la Justicia y la Belleza. Así nació la primera brújula.

Estamos enterados de que la Tierra es un ser como nosotros. La Tierra es un ser que piensa y siente, que sueña y ama y tiene un corazón como cualquiera, un centro vital tan poderoso que ni la imaginación se atreve. Este centro cordial es **el polo magnético**.

Hay un polo magnético del cuerpo y hay un polo magnético del alma; este corazón marca el ideal, apunta la meta aspirada hacia la cual iremos siempre, querámoslo, o no. El hombre es la brújula de Dios y hacia Él apunta y se esfuerza. ¿Qué pasaría si lleváramos la brújula al propio centro del polo magnético terrestre?: que la flecha, cuanto más se acercara, más loca se pondría en su lucha por erguirse y apuntar al corazón de la Tierra. Por ello el hombre que logró acercarse más al polo del espíritu se pone, como loco y por loco es tenido siempre; porque este hombre descentrado es el hombre que dio al fin con el centro magnético divino; el hombre que teniendo un rumbo, perdió el rumbo porque el rumbo se acabó y él se inclinó definitivamente hacia las místicas regiones amarillas del dragón llameante de la cordura eterna.

EL VISITANTE SILENCIOSO

Hay siempre el día de la acción buena, aun en el hombre malo hasta la monstruosidad. Hay el día de la visita maravillosa. El Visitante Silencioso penetra un instante en el corazón de todos los hombres. El criminal, se arranca alguna vez de sus labios la fruta y la da a un niño. Su rostro tímido sufre la vergüenza de la buena acción y se vuelve a otra parte fingiendo que no ha hecho nada.

Hay un día en el cual el cobarde se arroja al mar para salvar a alguien; hay un día en el cual el goloso entrega su cena al vagabun-

do; hay un día en el cual el blasfemo cae de rodillas; un día en el cual el avaro desliza sus monedas en la mano tendida; el iracundo regala sonrisas; el libidinoso enciende incienso y el ladrón entrega un hallazgo valioso.

Y es como si en la sombra húmeda y pestilente surgiera una luciérnaga, irradiando su luz de amor.

El Visitante Silencioso se aproxima sonriente en su cuerpo sutil y entrando un instante murmura dulcemente: "¡Paz a esta casa!" Y en la nube oscura de las almas aparece la proverbial orla de plata del amor ineluctable.

TRASMUTACION DEL AGUA

En Caná de Galilea había boda; boda de pobres pero con algo de vino, como de rigor; muy poco vino pero mucho contento. María estaba allí y alguien fue a Jesús y a sus discípulos para que ellos también se acercaran al contento junto a los recién casados. Y fue El, y ellos lo siguieron.

Entró Jesús bajo el alero del cobertizo donde las mesas estaban servidas. La brisa alzaba los manteles y en ellos había las flores iridiscentes que puso el campo y las de plata que el sol ponía al colarse por las rendijas de un techo no muy parejo. Estas eran las intangibles: flores que no eran flores, de una plata que no era plata.

Sonriendo devolvió el saludo de las gentes y con palabras de buen humor quebraba el respeto que cohibía su contento infantil (el de ellos) hasta que todos estuvieron de nuevo como en familia.

Pero era casa de pobres y el vino no era mucho, no llegaba ni a lo suficiente dentro de lo parco, así fue desmayando la charla y una como leve tristeza entró en ellos.

María vino a su hijo y no sabía por qué, pero esperaba de él algo extraordinario. La intuición no la extraviaba.

—Mira que no hay más vino —y le sonreía, a medias con los ojos a medias con la boca.

—Qué puedo hacer, mujer? mi hora no es llegada... Agua tienen allí ¿no es verdad? seis ánforas repletas; que la beban... ¿Qué cosa mejor podrían tener que el agua fresca de la cisterna?

Y llenando una escudilla en una de las ánforas, empezó diciendo:

—El vino mejor, el vino más fino tenéis aquí: éste, lleno de luz, lleno del amor de la tierra.

Y alzando bebía, diciendo aún de su excelencia sin igual, en tal forma, que todos le imitaban y bebían y en silencio, con gran atención

le escuchaban, porque estaba inspirado en verdad y sus palabras colmaban de dicha los corazones puros de los comensales.

Y al final, cuando El hubo dicho todo lo que tenía que decir del agua, todos estaban pendientes de sus labios (como suele decirse) y como embriagados de una embriaguez extraña y dichosa que era como espuma irisada del contento de que les rebosaba el corazón.

Entonces fue cuando el llamado maestresala, el organizador del festival (quien no era tonto) llamó al novio y le dijo con aprobación de los presentes:

—Todo el mundo sirve primero el buen vino y después cuando han bebido bien, el menos bueno; pero tú has conservado el buen vino hasta este momento.

Lo decía, más que por el agua, por las palabras del Maestro que les embriagó deleitosamente al decir la poesía del simple, del licor puro; del fresco, cristalino y abundoso vino de la tierra; hasta parecer, en efecto, como si el agua que bebían hubiera sido trasegada de los más antiguos tinajos del lugar. Era el mejor de los vinos.

Y en verdad que lo fue en aquellos inolvidables momentos de regocijo. El espíritu habíase puesto al agua simple al conjuro de la palabra espontánea, inspirada y sabia.

Así hizo El su primer milagro, con esa vaguedad extraña de todo principio de lo maravilloso, pues no se supo nunca decir si el agua se había trasmutado en vino o si la belleza de sus palabras les satisfizo poniendo en el corazón la flama dulce que sólo el espíritu del vino enciende.

LAZARO

Angustia de raíz
que es sed de luz,
hambre de elevación,
presentimiento del aire puro.
Sí, te lo oigo de nuevo:
"Reptando se empieza el vuelo"...
Aquí en sombra y entierro
me retuerzo lleno de ira
me descaro contra el mutismo,
muerdo y masco el freno negro
por el amor perdido y la búsqueda torpe y lenta,
porque no estás en parte alguna,
¡Mi bien!
mi razón, mi luz, mi agua, mi dios,

Me soterró el Destino.
Muerto dejado allí,
pero semilla,
bomba de vida
encendida en fuegos verdes,
brasas verdes,
estallando: explosión y respiro de mañana...
¿De cuándo?
De mañana.
¿En dónde?
Mis puños cerrados sólo son
corazones adventicios:
los del valor, de la lucha, de la ira santa
de no ser libre ya,
hoy,
para siempre, mi Bien...
para florecer dulcemente en ti:
mi espacio,
mi aire,
mi azul,
mi brisa,
mi aurora y canto de ave,
mi dios.

Me daba el aliento de la montaña en la cara, vigorizante; respiraba hasta el fondo de la vida. ¡Qué dicha... y, de súbito, despertaba y estaba de nuevo preso en la celda que hedía a orines represados, aquella celda donde las manos (se posaran donde lo hicieran) hallaban siempre mugre pegajosa, limo, lodo, goma negra, lo que fuera. El aire era infernal. Era un aire no sólo muerto desde hacía mucho sino miasmático y maligno.

Días aquellos que fueron noches de seis meses como la noche polar, pero no en el frío y la blancura sino en una humedad caliente, pestífera y en negra penumbra, más sombra y más aplastante por la misérrima luz que afondaba en ella como lívido sedimento de cloaca.

Esta era la mala cosecha de las siembras justicieras. Semillas en palabras, tiradas más al viento que al surco. Muchas también de éstas las comieron los pájaros, y fueron las bien destinadas; cayeron otras en la roca sórdida de lenta vibración, demasiado lenta para cooperar; fueron unas ahogadas por la cizaña del miedo. Las que pegaron en la fertilidad del rencor sobrecargado y "se fueron en vicio"

(como se dice), dieron la vendimia de sangre y de amargura. Si persistiera llegaría su vigor letal a dar la muerte, que es lo que nadie sabe qué es, sino por fuera, excepto Lázaro.

Mas siquiera el sueño le queda a uno, que no es malo siempre, que engaña con amor. Dádiva del ángel este que nos lleva y a quien llevamos; el que nos tienta y nos castiga; el que no entendemos nunca y perdonamos siempre, no porque no sepa lo que hace, sino por lo contrario: porque no sabemos nosotros lo que hacemos.

No se vio mano de reprimenda como la de Dios, en las escrituras y bajo el sol y la luna del hogaño. Cuando reparte dolores, de la mejor calidad son hondos, prolongados, muy fuertes. Hacemos muecas desesperadas y crispamos los puños, ¿no es verdad? y nos sangra el labio que en nuestra desesperación mordemos para contener las palabras malas que son las malas palabras de las blasfemias. Cerramos los ojos exprimiéndolos: contenemos el grito estrangulándolo contra el muro de la garganta. Si el cirujano nos tortura es por salvarnos la vida. Esto sabemos entender... Y bien, nadie tiene la culpa. La culpa es La Culpa y no se discute: nos queda gruñir, jadear y dejar correr el llanto por las mejillas y entre los dedos. La vida es así a veces. ¡Ah!... pero a veces es como ese aliento de la montaña, fresco y oloroso a cítrones y a pinos. Nos reciben en los brazos, nos amansan los cabellos y nos besan con ternuras infinitas e inolvidables.

¿Qué hacemos por la existencia sino ir en este peregrinaje absurdo? El camino está iluminado y sombreado a trechos. A veces la luz es grata y a veces lo es la sombra; todo depende del tiempo, del clima, del estado de ánimo, de nuestro medio ambiente temporal y relativo. Somos hombres, esto es: **plantas en cuatro jardines**, plantados para florecer en el jardín mágico de cuatro tierras, cuatro fuentes, cuatro céfiros, cuatro llamas. Florecemos; damos frutos en las cuatro estaciones: dulces, amargos frutos; blancas o rojas flores de aroma deleitante o de acre zumo que enerva o que conturba. Plantados en el suelo, tenemos la sangre que es la savia, qué duda cabe, pero envolviendo la caña del tallo y la caña de savia todavía resplandecemos un aura de alma que es la que da la flor, la vida sensitiva, lo que el sentido aprecia y que mueve el sentimiento. Después, aún rodeando la flor, esplendemos el espíritu (llamémosle así), que es un aroma y una luz. Y en este medio ambiente de este altísimo jardín damos el fruto (cada cual su sabor) y al corazón del fruto la semilla que nos perpetúa en resurrección, de cualquier punto que se vea,

Lázaro había muerto. El amor no sabía otra cosa que lamentarse y conmovido y movido por Dios, plantar el cuerpo en la tumba, que es el surco de dolor de los que nos aman.

Semilla eres ahora, Lázaro el hombre; el que hacía sonar sus pasos en las calles de Cafarnaum y sonreía y cuya mano oprimía el hombro del amigo y el pecho de la amante, cuyos dientes crujían en la tostadura del pan y la fibra del fruto; cuya lengua chasqueaba al llegar al fondo de la copa de vino o al chupar los dedos en la miel dorada; el que cantaba junto al huerto acariciando el ramaje del arpa con el soplo de la armonía; el que bregaba sudando copiosamente en las barcas de Genezaret.

Hechos y palabras imprecisas te pasaron al fin de parte a parte como espadas. Sin ruido, sin que nadie la tocara con violencia, se había trizado el ánfora de vida y se había derramado el agua de la existencia mundanal, que es vino y es sangre a la vez, caricia de fresca y llama de rojizos resplandores. Anfora y lámpara trizada como si en vano, siempre a deshora, siempre a destiempo, siempre cuando no lo esperamos.

Y el silencio había venido a situarse en el lugar que él llenara sobre el mundo. No un fantasma: mil fantasmas de Lázaro: Lázaro llevando en brazos a los niños, cantando a la amada, subiendo la escalinata del templo, esforzándose en la siembra o en la pesca, llenando el cuenco de la fuente de abluciones, sentado en la roca en contemplación y arrobamiento de los astros, sentado a los pies del Maestro amado... El no Lázaro en todas partes, el muerto, el fenecido, el agotado, lo que se acabó para siempre, lo que se apagó ahogado por la sombra. Hechos y palabras son las cosas que mueven la muerte hacia nosotros. El dónde y el cuándo, la causa, está siempre o casi siempre oculta. Esta es la mala cosecha de las siembras justicieras, semillas de palabras, tiradas más al viento que al surco, semillas de muerte de hechos de vida.

La celda apesta a orines represos y todo mancha en torno al sitio donde nos centramos. ¿Acaso no es nuestro propio hedor y mácula? Pero la vida se apega allí también a todo, como mancha de luz. No es la tumba helada en donde sólo huele a humus que invita en viaje de raíz hacia arriba, hacia el aire, hacia la luz. Mañana, otro día, un día estaremos de nuevo libres; iremos por las calles haciendo algo de ruido, con el manto volando en la racha de brisa a sitios donde hacer algo, donde decir algo, allá donde se cuaja de estrellas el cielo o allá donde amanece.

Lázaro podrá estar más hondo aún que nosotros, pero es raíz de nueva vida. Mañana, sin prisa, el Maestro de Maestros, su amigo íntimo, el Sol, su amigo íntimo, estará (rodeado de los otros, cercado de asombro) ante la losa y su mano se alzaré lenta para ayudar con un signo a sus palabras de llamada.

Y a Lázaro, una vez más, le dará en la cara el aliento de la montaña vigorizante y respirará hasta el fondo de la vida. ¡Qué dicha!

AGUA

Amanecí un día con el Señor en el corazón. Rompía el alba nacarina y en mi pecho hervía la espuma iridiscente de una inefable alegría. "¿Por qué?"... me preguntaba, "¿Por qué?"... No sabía explicármelo. Fui caminando por la llanura hasta el sitio en donde había un pozo debajo de un gran árbol. Me incliné, miré... Todo lo que veía entonces tomaba una forma simbólica. Era como si conversara con un ángel revelador. El agua en el fondo del pozo recogía la sombra y la luz y parecía como si jugara con ella pasándolas de una mano a otra: oro, azul, verde, índigo, negro... El movimiento del agua abismada tejía una malla escurridiza con estos colores. Y el silencio estaba allí abajo como conteniendo el eco, igual que yo contenía el aliento para oír mejor. Yo pensé: "¿Qué dice el eco?"... ¿Qué diría el eco si yo en vez de pensar solamente, dijera **La Palabra**? ¿Qué palabra?... Aquella palabra que estaba en mi corazón como retenida por espinas de júbilo aquella palabra inaudita que acaso fuera El Verbo; aquella palabra como voz de campana de oro que me subía a los labios con ligero escozor, que debió ser mi nombre verdadero o el nombre de la bienamada eterna que no se sabía quién era, pero que estaba ya en todas partes y en ninguna.

Y yo me incliné más hacia la sombra fresca de la torre invertida y estremeciéndome de dicha, de una emoción preñada de dulces lágrimas solté hacia el fondo la palabra maravillosa, el nombre de la que yo más amaba sin saberlo: "¡Agua!"...

En aquel instante de aquel día de mi vida estupenda, me di cuenta de que amaba el agua más que nada en la existencia. Y caí de rodillas junto al pozo y lloré sobre el agua profunda llena de luz y sombra, con tanto amor y júbilo adolorido, como si hubiera encontrado (después de una búsqueda de milenios) a la que nunca más, ¡nunca más!, quiero perder.

EL DIVINO INFIERNO

Odette tiene quince abriles y una gran inquietud. Parece asombrada de la vida y todo lo pregunta. Le preocupa que todo no coincida, no ajuste armónicamente, parece mal pensado y peor hecho.

—¿Tú crees en el Bien y el Mal?

Me sonrío. Para ella (que no es sino una flor) yo, ignorante y todo, no soy sino el sabio escritor y artista. Por lo tanto, debo contestar, debo saber. Me sorprendo de poder decirle algo, de saber realmente algo.

—Creo —le digo—. ¿Acaso no crees tú en el Bien y el Mal?

—A veces... —dice—. Lo que parece absurdo es que todo se divida en lo feo y lo hermoso; en lo de abajo y lo de arriba; en lo odioso y lo amoroso...

—Son los famosos **pares de opuestos** de la filosofía —le digo—. Todo o casi todo en la existencia se diferencia, toma un extremo o gravita hacia un lado o hacia el otro: o es bueno o es malo, o es blanco o es negro, o es bajo o es alto. Pero, desde luego, hay lo que se llama **puntos intermedios**. Toda la gama de diferenciación de un extremo al otro. Entre el blanco y el negro hay siete colores bien definidos.

—Es cierto —dice—. A propósito de los colores, ¿cuáles son los malos y la sombra? ¿Es el blanco o es el negro el mal?

—Nada de eso —le digo—. No hay color que pueda llamarse malo. Todo el Universo, después de todo, funciona a base de lo que se denomina **relatividad**. Si hace calor, el blanco refresca. Si hace frío, el negro calienta. El blanco refleja, rechaza los rayos de luz y, no obstante, se tiene generalmente por un color bueno. En cambio, el negro absorbe la luz y se considera, en cierto modo, un color indeseado. ¿Quién puede decir que la luz no sea lo mejor?... ¿Quién ama la luz, el que la rechaza o el que la absorbe y la difunde en su interior?

—Eres un terrible filósofo —me dice.

—Eres una terrible tontísima —le digo—. Todo es relativo. El blanco rechaza la luz, no porque no la quiera, sino porque no la necesita. El es la luz. El negro es la ignorancia y por eso absorbe la luz, para mejorarse.

Odetta, de pronto, da un respingo de asombro. Ha cogido una idea interesante como quien pesca un maravilloso pez dorado.

—Las notas de música —dice—, unas son bajas y otras altas. Las altas son la luz y las bajas la sombra. Sin unas u otras no habría música, ¿verdad?

—Así es —respondo—. La melodía surge de la armoniosa amalgama entre las unas y las otras.

—Y... —pregunta todavía— ¿hay, según tú, Cielo e Infierno?

—¿Tú qué piensas?

—Yo no sé —dice—. Dime tú...

—Cuando tú mueras (y el día está lejano) ¿a dónde crees que irás?

—Si soy mala al Infierno y si soy buena al Cielo.

—¿Ves cómo crees en el Cielo y en el Infierno?...

—¿No crees tú?

Vacilo un poco. Luego, mirándola fijamente a los ojos, le digo con voz apagada:

—No creo que haya Cielo.

Se remueve nerviosamente. Dice apresurada:

—Entonces, ¿no crees que haya Infierno?

—Sólo hay Infierno —le digo.

Me mira como buscando en mis ojos la chispa que revele la humorada. Pero mis ojos permanecen impasibles. Ni siquiera sonrío. Sabe ahora que lo digo en serio. No obstante dice apagadamente:

—No lo creo.

—Sólo hay Infierno —repito.

—Entonces eres lo que se llama un pesimista.

—No —le digo— no soy un pesimista ni un optimista y estoy hablándote con toda sinceridad y con todo mi corazón y quiero que guardes por siempre esta idea en tu recuerdo: sólo hay Infierno porque sólo hay Vida. La vida entera se manifiesta por intermedio del fuego; luego, vivimos en un océano de fuego eterno, en el fuego eterno del maravilloso Infierno de Dios. El Dolor y la Dicha brotan ambos del fuego. Hay la llama del remordimiento y hay la llama de la pasión o del amor. La luz es fuego irradiado, la salud es fuego irradiado, las constelaciones del cielo infinito son inmensas llamas de vida y muerte. Dios es fuego que crea y fuego que destruye. Todo es fuego, desde el átomo a la galaxia. Nos estamos quemando en la llama imperecedera de la existencia, que es un himno de infinita dicha. Hemos ardi-do, ardemos y arderemos por siempre en el Divino Infierno.

VIA LIBRE

Vía libre en prisión. Esto es la ardilla encerrada en una jaula circular. También la vida del hombre suele ser vía libre en prisión: la vida de fáciles impulsos volitivos en un mundo cerrado sin escape posible, al parecer... La ardilla tiene ansias de libertad y echa a correr. La prisión no se opone, la prisión cede y se abre como un camino infinito por donde se puede uno agotar sin escaparse. Pareciera decir en parodia caricaturesca: "yo soy el camino, la libertad y la vida". Pero es prisión, es jaula estrecha cuya providencial forma de rueda hace posible que la ardilla goce de una libertad dinámica. Es la libertad del movimiento del escape; la corpórea voluptuosidad de agotarse sin sentido; la engañosa libertad del que se desplaza hasta agotarse. Es al agotarse cuando la jaula se para y vuelve a ser prisión; porque detrás de la energía vital fisiológica aparece la energía vital psicológica que está como en reserva y mientras el cuerpecito felpudo de la ardilla se recoge satisfecho, el ojo agudo atisba tras las varillas la gra-

cia del cercano ramaje con invitantes sombras y luces prometedoras de una más grata libertad, de un mundo que durante aquella desafiada carrera permaneció siempre cercano y lejano, a la vista, pero inaccesible.

LA LUMBRA

Mi amiga Bluny me halló preocupado. En realidad no estaba sino embebido, tal vez sería mejor decir embelesado por un sueño de la noche anterior. Quiso saber algo sobre aquel sueño que según ella debió ser extraordinario, y en verdad que lo era. Yo le expliqué todo en la forma en que los poetas explicamos esas cosas, es decir, haciéndolas más sutiles, para esclarecerlas más que para mejorarlas. En un relato así, es cierto que ya no se sabe dónde termina la verdad y dónde el bordado es mera fantasía, pero en materia de sueños ¿acaso no es realidad todo lo que es fantasía y fantasía todo lo que es realidad? El sueño había irrumpido de una meditación filosófica persistente. Esta era la parte del sueño que entraba dentro de lo real únicamente por ser consciente. No obstante el sueño propiamente dicho (que por ser inconsciente podría creerse del lado de lo irreal) no era sino la respuesta concisa a inquisiciones en cierto grado vagas. Satisfice su curiosidad expresándome más o menos como sigue:

Me ha preocupado siempre la naturaleza entera del hombre en su tremenda dualidad, la naturaleza de su alma y de su cuerpo y sus aspectos de Bien y de Mal. He meditado mucho sobre este abstruso problema y he escrito más de una página en mi afán de llamar la atención sobre el misterio de misterios que preocupa a muy contados individuos. Para la mayoría todo es obvio e intrascendente y no saben por qué se han de romper la mente dilucidando una cosa tan elemental. Pero también es verdad que esa mayoría hace uso de las maravillosas invenciones de la ciencia moderna con igual indiferencia: el radio, el fonógrafo, el cine, la luz eléctrica, el teléfono, merecen cada vez que nos ponemos en contacto con ellos, al menos una espumita de admiración en el corazón y un dar gracias en el **segundo de silencio** que sigue al uso que de ellas hagamos.

Revolviendo el problema de la dualidad y del Mal y el Bien, me asombraba yo de que, colocados en el punto medio entre lo psicológico y lo físico, en este último aspecto no se manifiesta la dualidad de expresión espontánea en los dos aspectos sino en uno solo. Aclarando la idea diré que me preocupaba muy en serio un hecho casi demostrable: si nuestro cuerpo como nuestra alma encajaban como el **fiel** en la ba-

lanza de la luz y de la sombra, ¿por qué nuestros cuerpos no proyectaban una silueta de luz así como proyectan una silueta de sombra? Si teníamos una **sombra**, ¿por qué no teníamos una **lumbra**? El vocablo se cuajó en un esfuerzo intuitivo de clasificación. La lumbra sólo es (o debió ser) la sombra de luz proyectada por nuestro cuerpo o por el alma (acaso) al impacto del rayo de sombra que por fuerza debe alcanzarnos del sol de las tinieblas.

Algunos escritos de orden esotérico aluden, no obstante, a una especie de huevo áurico o irradiación más o menos luminosa y policromada que sólo es percibida por los videntes. La verdad es que hay mucho que decir sobre el tema. Por mi parte yo he monologado con mi sombra más de una vez (porque la sombra es muda) y nunca la he identificado con un mal aspecto de mí mismo. No encontré en mi sombra nada que tachar; por lo contrario, la hallé siempre un dechado de fidelidad. La sombra es más fiel que un perro.

Así las cosas, soñé que iba por un extraño sendero que bordeaba un río pequeño y rumoroso. Llevaba bajo el brazo un paquete de regular tamaño, algún objeto u objetos de los que no tenía en aquel instante la menor idea, envueltos en papel de periódico sucio y raído y atados con una cuerda delgada de muchos nudos. No obstante lo feo del envoltijo yo sabía en forma subconsciente que llevaba conmigo algo de verdadera importancia, algo que no habría tirado por nada del mundo, un tesoro que sólo se adivinaba por un sentimiento de júbilo en el corazón. Hora crepuscular. El camino se alargaba hasta el horizonte alumbrado por una extraña media luz que no venía de un astro exactamente, sino de una sutil estructura de luz a manera de pérgola en arcos de distinta luminosidad. Al centro un arco enorme de luz brillante y no lejos de éste otro de menor intensidad, a un lado y a otro muchos arcos sutiles hasta el horizonte formando una verdadera bóveda estriada.

El paso aligero y contento, la soledad profunda. Pero . . . no, alguien viene hacia mí por la espalda a paso afelpado y rápido y me alcanza. Es un joven (¿o una joven?) de rostro dulce y sonrisa rizada como onda de arroyuelo; lleva en los ojos la luz de un alma feliz. Modera el paso y marcha a mi lado mientras me sonrío amistosamente. Como yo, lleva bajo el brazo un paquete fajado en tela burda. ¿Quién es este peregrino encantador? ¿Quién es ella? Yo sólo sé que me inquieta las fibras del amor, el cordaje en el arpa del corazón. En los sueños tutear es casi riguroso: "¿Quién eres?", le digo. "¿No lo adivinas? soy la **lumbra** de tu cuerpo. Tu sombra de luz. Todas las noches, cuando tú duermes venimos por este camino a tirar allá en El Confín las cosas torcidas, las cosas inarmónicas que recogemos en el mundo durante el

día". Yo entiendo muy bien sin comprender. Miro el bulto que llevo contra el pecho. Aquí van algunas cosas sin ritmo, sin gracia, que ayer recogí y guardé impremeditadamente. Esto es así, yo estoy seguro. La **lumbra** me sonríe y marcha a mi lado contenta. "¿Eres hombre o mujer?", pregunto sin temor a ofenderle. "Soy ángel si te parece". Ahora lo veo claro; la **lumbra** es un ángel aunque no tenga alas. Como le miro asombrado los hombros, dice riendo: "Los ángeles no tenemos alas, nunca las hemos tenido, no las necesitamos". "¿Y para volar?" interrogo. "Con quererlo basta. ¿Acaso no vamos volando? Me asombro "Vamos caminando", le digo. "¿Qué crees tú que son esos arcos de luz?", dice. Miro hacia lo alto: "No tengo la menor idea". "Volamos tan rápido que los días y las noches se confunden en esa media luz. El arco mayor es sólo el sol; el que le sigue en vigor es la luna; los otros son las estrellas". Era la pura verdad. "¿Dónde llevamos esto?". "Al Confín, como siempre. Cuando arrojamus en aquel rincón del mundo las cosas inarmónicas se vuelven bellas, armoniosas, luminosas. La basura se hace tesoro. Esto es lo que hacemos con alegría y paciencia. Ahora estamos aquí en El Confín". Miré. Había una como playa marina repleta de piedras preciosas, conchas, perlas o cosas que eso parecían. Las flores abundaban. El arco iris estaba allí como hecho trizas contra el horizonte. ¡Era asombroso! Desenvolví el envoltorio y lo vacié sobre una arena de plata. Cayeron gajos de diamantes y collares de perlas. La **lumbra** vino hacia mí, me dio un fuerte abrazo delicioso, me besó la boca y desperté con el corazón aún adolorido de pura dicha.

LA COPA DE VINO

Las dos ancianas caminaban despacio esperando la una a la otra, la más sana a la más enclenque, cuando ésta se retardaba por curiosear alguna flor silvestre. Le ayudaba un poco con las manos. La enclenque caminaba encorvadita, con los ojos casi cerrados por el fulgor de la luz. La más fuerte era acaso más joven, pero actuaba como entre dos chiquillas lo hace la mayorcita. El parque estaba solitario. Yo las observaba sentado en un banco rústico de mampostería medio oculto entre los arbustos de unos arriates. El viento hurgaba entre frondas sonoras como para inspeccionar los nidos.

La anciana enferma se volvía nerviosamente a un lado, a otro, hacia atrás, se detenía, miraba el cielo con sus ojos apretujados, tenía la boca siempre entreabierta, parecía como alguien que reconoce un lugar a donde se regresa después de larga ausencia. Como si dijera: "Este es el mundo, mira, este es el mundo, mi mundo, nuestro mundo,

el sitio donde el Señor nos puso a vivir". La otra hacía, paciente, pequeñas esperas, sonreía con amargura. No era sonrisa, era mueca. ¿De fastidio? . . . Parecía así, pero ella la amaba, la acompañaba, la guiaba, le atendía.

Habían sido dos mujeres. Todavía más: habían sido hacía ya mucho tiempo, dos muchachas. Aún más lejos habían sido realmente dos chiquillas siempre juntas. Les quedaban los nombres de pila, unas ropas descoloridas y un poco de piel junto a los huesos. ¿Sólo eso? . . . No, la más anciana se había detenido de nuevo, se apoyaba en el paraguas y en el brazo de su amiga. Como el ruido del viento en las hojas cesara un instante, su voz se oyó claramente diciendo:

—¡Antonia mía. . . ! ¡Si parece mentira que sea yo la reina que está tan radiante en el retrato de la sala, tersa y rosada y llena hasta los bordes de salud!

Dio una vuelta casi completa en el mismo sitio mirando con esfuerzo hacia arriba como si buscara algo en el cielo:

—De sangre me quedará apenas una copa en el corazón, pero, Antonia mía yo he amado la belleza siempre, apasionadamente, yo he cantado en versos dulces la dicha de existir y por eso, amiga mía, esa copa de sangre es vino añejo. Al beberlo la Muerte. . . —se erguía tanto que la otra llena de aflicción la sostenía temblorosa—, la Muerte, Antonia mía, al beberla cerrará, embriagada y dichosa los ojos vacíos y chasqueará la lengua que no tiene.

Dijo las últimas palabras cimbrando la cabeza de un lado a otro, con un grito ronco, atragantado y dramático, donde vibraba el orgullo de su alma y el desprecio a la muerte. Se enjugó los ojos con el dorso de la mano marchita. **Antonia suya** la abrazó para que no cayera. La llama decreció visiblemente, agachándola de nuevo y dejándola casi inerte en brazos de su amiga.

—¿Qué te pasa, Eugenia? ¡Cálmate, cálmate, por favor! . . .

Con esfuerzo abrió los ojillos azules clavándolos fijos en los de Antonia. Sin dejar el regazo de la amiga, dijo apenas:

—Soy yo la que me embriago, ¡y qué fácil!, con mi copa de sangre; pierdo el control del cuerpo y del juicio, mi Antonia. . . Dame la mano. . . dame la mano. . .

Las dos ancianas se movieron una vez más sobre el camino. Hablaban, pero el viento ensordecía al batir con locura los ramajes. Dejó el banco y continué paseando entre los árboles. Tal cosa había en mí que el viento parecía cruzarme de parte a parte haciéndome feliz. Pensaba en Eugenia en forma intemporal, admirándola y amándola. Hice mi comentario introspectivo: "Es tu copa de vino, Eugenia mía (de vino, de sangre, de espíritu, de vida) . . . , veneno para la Muerte".

ROBINSON CRUSOE

En alguna parte he dicho antes, que el Paraíso existe en una isla interna, pero estas son palabras sonoras en la ciudad de los sordos. Yo mismo soy esa isla interior; yo mismo en medio de un mar de palabras soy una encantadora isla tropical; yo mismo soy la isla de Robinson Crusoe. Cosas de maravilla lo mismo que terribles cosas hay en ella; sitios de ardencia y de color y picachos nevados arropados en nubes oscuras. A ratos canto o camino por floridos senderos llenos de dulces aromas.

A veces abro las anchas ventanas de mi casa que está en la cima de un acantilado, abro para aspirar el aire puro de mis jardines donde las esperanzas florecen entre otras flores de selección. ¡Qué solo me siento, callado y nostálgico!... Sueño en los días pasados y en los días por venir. Ni una vela mínima cruza el horizonte del mar. Soy el príncipe de mi callado reino. Como el pirata malayo de los días juveniles, como Sandokan, gasta las horas yendo y viniendo como un tigre enjaulado y bebiendo de cuando en vez el vino rojo de mis bodegas o arrancando del teclado del viejo piano una melodía que no puedo del todo recordar; notas que sugieren una canción salvaje. Mi piano es un amigo que sonríe como un cráneo. ¡Cuántas sonatas, cuántas sinfonías y encantadores aires musicales yacen dormidos en el tejido metálico de este viejo piano! ¡Si yo pudiera despertarlos!... Apenas si puedo hallar las melodías que rondan mi corazón triste.

En las noches oscuras me parece oír a veces el grito de alguien que se ahoga. Bajo la escalinata de piedra tallada en la escollera tratando de hallar con mi lámpara el sitio de alguna tragedia. Deambulo por la playa haciendo crujir la arena con mis botas pero no encuentro nunca a nadie; sólo conchas, y volutas, medusas y estrellas marinas y regreso a la casa vacía donde tirado entre pieles medito o descendiendo al sótano donde escondo vinos y otros ricos tesoros: frutas, perlas, pieles, plumas y especies aromáticas (como también objetos de arte y maderas preciosas) me doy al vano placer de admirar sin sentido.

Solo, solo, solo... esperando siempre ver en el horizonte las blancas velas del barco de la Muerte que enarbola el pendón de la Eternidad en el mástil más alto, un pendón con un ancla roja y unas alas azules.

Un día encontré en el lodo virgen de la margen del río las huellas misteriosas de unos pasos, de unos pasos humanos. Una onda de asombro estremeció mi ser sacudiendo con violencia el ramaje de los

nervios y la flor del alma. ¿Quién era aquel misterioso peregrino? Temeroso seguí las huellas esperando descubrir en cualquier instante, en cualquier rincón del bosque o a orillas del pantano al intruso visitante, pero los pasos se perdieron en la hierba, bajo los árboles y mi búsqueda fue inútil.

Cada día encuentro nuevas huellas y un día y otro exploro la isla en busca del náufrago extraño sin hallarle nunca. ¿Quién es este compañero increíble de mi isla interna? La huella de su pie tiene idéntica medida a la huella del mío, es mi medida y es mi huella hasta hacerme a ratos pensar si serán mis propios pasos de sonámbulo insospechado. Sin embargo, mis botas están siempre limpias, sin grumos de barro.

Este misterio me mantiene alerta, lleno de incertidumbre. Me he convertido en un explorador en mi propia tierra y mi corazón atesora una angustia dichosa, pues sabe que un día me hallaré (asombrado y feliz, vibrante y trémulo) ante mí mismo.

ESPEJO

En algún sitio de decir he dicho cómo la maravillosa invención de la brújula se hizo de manera tan casual que fue como entregarse la cosa por sí misma frente a un hombre de meditación, quien en su silencio la cortó como una flor de los espacios estelares, linda flor en la cual tiembla de continuo la gota de rocío del rumbo y parece que va a caer y no cae.

Pero el espejo advino más sencillamente y se inventó solo. El espejo apareció poco a poco, viniendo del muro mojado; escondiéndose trémulo en el pozo de la fuente; abriéndose —flor de luz— sobre la hoja brillante del lirio; apareciendo por instantes en la arena de la playa, donde se retira la ola. En éste se ve el rostro la luna por un momento y el espejo se consume, se hunde en el abismo cristalino.

Ante el gran espejo de la Aurora se peina el Mar las rubias crenchas; se abisma la estrella matutina, se fascina la nube. El Sol lo hace trizas con su maza de oro. Las trizaduras respingan por todas partes. Se las roban los peces entre sus escamas; las conchas en sus irisados cuencos; las arenas se cogen lo que pueden y lo mismo el goterío del ramaje.

El espejo del hombre es el más claro espejo. No hay invención más sencilla y no obstante sigue siendo la más asombrosa. Esta es la puerta y la ventana de la Casa de la Maravilla.

La Maravilla es la Ilusión. Todos la amamos porque todos la

anhelamos. La Ilusión es lo deseado inaccesible, lo desconocido por conocer. Fomenta la aventura y la búsqueda tenaz. La buscamos y llamamos al espejo. Ella responde en el Silencio. El Silencio abre la puerta y la entramos —o creemos entrar—. Abrimos el corazón enamorado, somos felices... A rendirse iba en nuestros brazos cuando las luces se extinguen y nos hallamos de nuevo frente al espejo. Entonces sabemos que era la Desilusión. Con los dedos trémulos tocamos el espejo. El espejo es tangible pero invisible: he ahí su poder mágico entre los objetos de todos los días. Nos vestimos imaginariamente de espejos y somos invisibles. Si en nuestra distracción queremos entrar por un espejo mural y nos damos con la frente en él, parece decirnos muy claro: "¡Detente, todavía no!..."

Ando viéndome niño de rizos de oro y ojos azules de los días lejanos del principio; al principio todos somos príncipes... Ando recordando al mozalbete delgado que yo era en los tempranos veintes; el mozo meditativo de mis treinta; el hombre incendiado de astros de los años cuarenta. Me estoy aún mirando envejecer en el espejo. Sigo desconociéndome, sigo viendo a través mío la ilusión, lo anhelado, lo inaccesible de siempre, lo desconocido por conocer. Muchas caras he visto que son la mía misma. Me he conocido, no un cuerpo sino muchos cuerpos en el espejo; los cuerpos del que debo ser dentro de él, del verdadero que vive en lo impenetrable. Si lo rompo de un puñetazo, me hallo ante el muro sórdido, más ausente y perdido que nunca, sin ilusión...

Toco apenas, con los dedos trémulos el vidrio misterioso: el espejo es tangible pero invisible. Dejarme la alegría de lo incompleto. Alicia entró por él al País de las Maravillas. La luz lo penetra sin esfuerzo; lo aparta como a una cortina de aire. La joven hija del Matsuyama, el **samurai**, recibe de su madre, al morir ésta, un espejo en caja fina. "Cuando quieras verme", le dice, "abre esta caja y mira al espejo". Los espejos eran objetos raros entonces y la niña era un dechado de inocencia. Cuando se atreve, años después, mira a hurtadillas, en soledad, su rostro lindo y piensa que es su madre embellecida por la distancia y por la muerte. Los reyes (o reinas) ingleses (se rumora) a la medianoche, después de coronados, entran solos a una cámara secreta donde hay sólo un espejo grande y se arrodillan humillados ante éste murmurando: "¡Dios salve al rey!", sin atreverse a alzar los ojos porque la imagen del espejo permanece erecta o así debe entenderlo.

Y es la hora precisa de la sed, entre las dunas del yermo, cuando aparece la Grande Ilusión: el agua divina, rielando coruscante en el espejismo, el agua dulce, lo anhelado, lo inaccesible, la Muerte aso-

mada, sonriendo encantadora en el rostro de la Vida Eterna, la de la mano bienhechora que al fin ha de apartarnos la cortina misteriosa para que entremos definitivamente a la Casa de la Maravilla.

EL AGUA VIVA

Una vez más acudo gozosamente al Evangelio Apócrifo y leo:

“Jesús abandonó la Judea y volvió a Galilea. Debía, pues, pasar por Samaria. Así es como llegó a Sicar y al pozo de Jacob, donde, fatigado del viaje, se sentó en el brocal y esto fue alrededor de la hora sexta”.

Casi igual dice San Juan.

“Y vino despacio al pozo una mujer de Samaría, llevando el ánfora en la cadera. Sonrió a Jesús y se dispuso a sacar agua. Jesús devolvió la sonrisa y se quedó mirando pensativo cómo subía el cubo de vaqueta lleno de agua fresca que se derramaba.

A todo esto, los discípulos habían entrado en Sicar para hacerse de víveres.

Jesús dijo:

—Dame de beber.

A lo que ella respondió extrañada pero contenta:

—¿Cómo siendo judío me pides de beber a mí que soy samaritana?

—Si tú supieras del don de Dios, y quién es el que te dice: “Dame de beber”, tú le pedirías a él y él te daría el agua viva.

Respondió asombrada la mujer:

—Toma, Señor y bebe.

Y acercó el cubo a los labios de Jesús, quien bebió.

Y cuando hubo saciado su sed agradeció la dádiva con la dulzura de sus ojos y de sus labios. Luego dijo:

—Todos los que beben de esta agua, tendrán de nuevo sed; quien beba del agua que yo le daré, no tendrá sed ya más.

Dijole la mujer:

—Señor, dame esa agua, para que no tenga sed nunca más.

Dijo él:

—¿Crees en el Padre y en el Espíritu?

Respondió ella:

—Yo sé que el Mesías, el Cristo, ha de venir. Cuando él venga, nos enseñará la verdad del Padre y del Espíritu.

Y Jesús respondió:

—Soy yo, que te hablo.

Y la mujer supo al instante que decía verdad e inclinada le adoraba.

Entonces Jesús le hizo erguirse y le explicó:

—Esa enseñanza a que has hecho referencia es el agua de que hablé, **el agua viva**. Pero antes y aquí mismo te daré a beber en forma que siendo simbólica te prepare a la definitiva comunión conmigo.

Y tomando del cubo en el hueco de sus manos, le dio a beber.

El evangelio apócrifo no lo dice, casualmente, pero lo digo yo:

Aquella agua se bebía en una vasija viva y era por ello mismo **el agua viva**.

Las manos tenían en ellas el fluido del corazón (como lo tiene toda mano), el fluido del corazón del Hacedor de Bienes, y resplandecían de Amor y de Poder e igual daban de beber como abrían los ojos de los ciegos o resucitaban a los muertos.

Era aquel el verdadero Santo Cáliz en el cual la humilde aguadora bebió el agua de su pozo y con ella la sed de **nunca más**.

Y en tal acto está la inteligencia de que todo lo que se da con esa sencillez directa y magnética del cuenco de las manos, es dádiva de verdadero amor. Porque en las manos palpita siempre el ritmo del corazón que es el ritmo de la Vida y se trasmite así en don de vitalidad y de amor, uniendo al dador y a la dádiva.

LIBROS

Stefan Baciu. EL QUE PIERDE GANA. Editorial Universitaria. Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua. 1978.

Dice Pablo Antonio Cuadra, el excelente poeta de Nicaragua, en el prólogo de este breve libro de poemas: "Si los países pudieran emigrar, Rumania, país latino y mártir, navegaría desde hace años, con sus ríos y sus pastores y con sus bellísimos paisajes de Transilvania o de Moldavia, como un inmenso barco lleno de poetas y de campesinos por todos los mares libres del mundo. Stefan Baciu es uno de los tripulantes de ese barco. Un poeta a veces en la proa de la aventura creadora, de la invención y del descubrimiento de mundos nuevos; a veces en la popa de la "saudade", prendido

del recuerdo y evocando su paraíso perdido.

Baciu es el peregrino de corazón universal: toda Hispanoamérica, Media Europa y hasta las islas de Oceanía las ha poblado de amigos. Sólo esta capacidad ecuménica de su cultura y de su amistad explica su obra de crítico literario, de biógrafo de nuestro siglo, de traductor, de antólogo que cubre continentes. Pero también es el "otro", el solitario viajero de corazón partido por el drama de su patria, el rumano en exilio".

Palabras justas, hermosas, las de Pablo Antonio Cuadra. Y que presentan en forma cabal el "clima" de este libro, en que Baciu recoge de nuevo el palpito de la realidad contemporánea, y luego se detiene —con ademán nostá-

gico y corazón abierto— sobre nuestra Centro América, tan atormentada y tan capitosa.

Baciu escribe una poesía clara y directa, en la que brillan las imágenes con súbito destello cegador. Ni el menor asomo de retórica mancha su mensaje, que es precisamente un canto de libertad, de esa libertad poética, profunda, que está haciendo tanta falta en nuestro mundo.

Dos poemas del libro pueden expresar perfectamente las preocupaciones, las obsesiones del autor:

ESTANDARTE

Para quienes comen uvas en Lituania
para quienes toman baño en el Mar Rojo
para quienes lloran en México
para quienes buscan flores en Chile
para quienes escriben en los muros de Cuba
para quienes recitan poemas en Samoa
para quienes se cortan las venas en Baviera
para quienes se mueren de tristeza en
[Hungría

envío el silencio de mi poesía
en el cual se encontrarán
cómo en un tren que no viene de ningún
[lugar
y va para todo el mundo.

SUBURBIO EN GUATEMALA

Por encima de estas casas coloridas
voló Antoine de Saint Exupery

En estas calles solitarias
pasó, entre las sombras, Porfirio
[Barba-Jacob

mirando el cielo estrellado
donde la luna surge

como una bomba amenazadora
despedazando el paisaje de vidrio y hierro.

* * *

Stefan Baciu (1918) publicó en 1935 su primer libro de poemas, en su Rumania natal. En 1948 se exilió, y desde entonces se ha dedicado al periodismo y a la literatura. Es autor de más de cuarenta libros, en rumano, alemán, portugués y español. Desde 1964 enseña literatura latinoamericana en la Universidad de Hawaii.

Julio Enrique Avila. EL MUNDO DE MI JARDIN. Dirección de Publicaciones. Ministerio de Educación. El Salvador. Quinta edición, 1977.

Julio Enrique Avila es uno de los buenos escritores salvadoreños. Destaca como prosista, más que como poeta, aunque se inició en este último campo, abriendo en El Salvador las primeras brechas vanguardistas, allá por 1916.

Su libro EL MUNDO DE MI JARDIN (dividido en varias secciones: El Mundo de mi Jardín, Aguas Fuertes, Motivos, Cuentos, La Lámpara del Silencio, Almas de Libros, El Mensaje), presenta una prosa burilada, morosa, que deja ver nítidamente el pensamiento y el sentimiento del autor.

En la primera sección —“El Mundo de mi Jardín”— Avila idealiza la naturaleza, y la hace trascender en un suave animismo, tan caro a los poetas y escritores post-modernistas. Son páginas casi ingravidas, para ser leídas mientras se hace la penumbra.

En las otras partes del libro aflora la intención aforística, discretamente moralizadora. Y también la narración fantástica y la crítica emocionada de libros ajenos. Todo ello con un pulso de cordialidad que invita a la sosegada lectura. Con esos valores, el libro ha ganado la supervivencia, y esta quinta edición lo constata.

En el frontispicio, una bellísima carta de don Miguel de Unamuno sirve de presentación. En ella, el vasco inmortal va comentando detalladamente el contenido del libro, con la noble franqueza y sana sinceridad que le caracterizaban.

* * *

Julio Enrique Avila (1892-1968) se destacó en la cultura, la política y el hacer académico de El Salvador. Otras de sus obras son: "El Poeta Egoísta" (1922); "El Vigía sin Luz" (novela poemática, 1927); "El Himno sin Patria" (breve ensayo, 1949).

PEDRO GEOFFROY RIVAS. VER-SOS. Dirección de Publicaciones. Ministerio de Educación, El Salvador, 1978.

Pedro Geoffroy Rivas es uno de los más altos poetas de El Salvador.

Por varias vertientes fluye su producción poética: la amorosa, la de denuncia social, la de recreación de temas indígenas. Sus sonetos de amor manifiestan un espíritu en permanente ebullición. Sus poemas sociales son duros,

profundos, veraces. Su poesía indígenista une el sentimiento y la erudición, en armonía muy bien lograda.

Precisamente estos versos van por esta última vertiente. La forma es libre, suelta. Los contenidos tratan —y logran— reproducir el sentido y la belleza de la poesía pre-hispánica, con naturalidad y conservando el suficiente misterio. Es útil señalar que Geoffroy Rivas es también un antropólogo y lingüista destacado, con varias obras muy importantes sobre la lengua salvadoreña y sobre el nawat.

Para muestra del temblor vital de esta poesía basta leer

UNA CANCIÓN DE AMCR

Perfúmate con agua de nocturnas
[campánulas,

¡oh Corazón del cielo!
Con greda nueva adórnate,
con semillas de achiote.

Cíñete la cintura con el reflejo verde.
Ponte el huipil bordado de ardientes
[girasoles.
Que te alumbre los ojos la flor del Jiquilite.

Baja a la playa entonces.
Búscame en el estero,

Cuando la luna prenda su lámpara en los
[cocos,
y el mar esté sonando todos sus caracoles.
Un lecho de algas húmedas olorosas a yodo
ha tejido mi amor para tu cuerpo
de venada inocente.
Quiero estrecharte el torso
con guirnaldas de sunchiles morados.
Ungírte el pecho con sagrado bálsamo.
Mirar en tus pupilas las estrellas más
[grandes.

INDICE

NARRATIVA

	PAGINA
Dos Relatos de Ciencia Ficción	9
Alfredo Cardona Peña	
Los Milagros de la Tarde	19
Francisco Andrés Escobar	

POESIA

Escribo a los Mil Años	27
José García Nieto	

ENTREVISTA

Diálogo con José García Nieto	35
Hugo Lindo	

ARTICULOS

El Romanticismo, Silva, y la Edad del Nocturno	45
Dora Isella Russell	
Noticia sobre Fernando Pessoa	49
Hugo Emilio Pedemonte	

	PAGINA
Apuntes para un Ensayo futuro sobre la poesía de Claribel Alegría	55
Roberto Armijo	
Mito y Mitificación de Don Juan: su sentido	64
Jorge Kattán Zablah	
Actualidad del Pensamiento Filosófico-Político de Carlos Alberto Siri	69
Francisco L. Peccorini	

ESTUDIOS

Miguel Angel Asturias (Recuerdos Literarios)	81
Luis Gallegos Valdés	
Aproximación a las "Leyendas de Guatemala" de Miguel Angel Asturias	98
Rafael Rodríguez Díaz	

ANTROPOLOGIA E HISTORIA

Los Chontales de El Salvador Precolombino	125
Jorge Lardé y Larín	
El Libertador Cañas, Prócer de la Humanidad	140
Mauricio Guzmán	
1—Factores Externos en la Independencia Centroamericana	149
Italo López Vallecillos	

PALABRA SIN TIEMPO

El Libro Desnudo	179
Salarrué	

LIBROS

Libros	205
David Escobar Galindo	

**Esta edición consta de 1000 ejemplares.
Se terminó de Imprimir el 22 de noviembre
de 1979, en la Dirección de Publica-
ciones del Ministerio de Educación. San
Salvador, El Salvador, Centro América.**

**EN EL PROXIMO NUMERO
TRABAJOS DE:**

Seymour Menton

Stefan Baciú

José María Cuéllar

Ana María Navales

Mario Flores Macal

Joaquín Buxó Montesinos

Luis A. Aparicio

y otros.

